

CARAS Y CARETAS

EN EL PUENTE DE BARRACAS

Cantilo. — Por aquí no pasa nadie...

TRUC. FOTOGRÁFICO



¡Un jardín en el bolsillo!

Lo llevará usted si acostumbra a perfumar su pañuelo con una gota de la nueva Esencia "Jardines de España", muy concentrada, de perfume originalisimo y delicado.

Los productos de esta serie se distinguen por su calidad y pureza. El Jabón de tocador, los Polvos de Arroz y la Crema "Jardines de España" darán a su cutis suavidad, fragancia y tersura.

Úselos usted. En ellos están concentrados los penetrantes aromas de las flores españolas. Los

Jardines de España

perfuman el mundo.

Jabón · Colonia · Extracto · Polvos · Loción, etc.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



Las tres Hermosas Princesas



En tiempos antiguos reinaba en Granada un príncipe moro llamado Mohamed, al cual sus vasallos le daban el sobrenombre *El Haygari*, esto es, *El Zurdo*. Se dice que lo apellidaron de este modo por ser realmente más ágil en el uso de la mano izquierda que de la derecha. Otros afirmaban que se lo aplicaban porque solía hacer al *revés* todo aquello en que ponía la mano; o más claro: porque solía echar a perder todos los asuntos en que se entrometía. Lo cierto es que, ya por desgracia o por falta de tacto, estaba continuamente sufriendo mil contrariedades: tres veces lo destronaron y en una de ellas pudo escapar milagrosamente al Africa, salvándose de una muerte segura, disfrazado de pescador. Sin embargo, era tan valiente como desatinado, y, aunque zurdo, esgrimía su cimitarra con maravillosa destreza, por lo que consiguió recuperar su trono a fuerza de pelear.

Pero en vez de aprender a ser prudente en la adversidad, se hizo obstinado y endureció su brazo izquierdo en sus continuas terquedades. Las calamidades públicas que atrajo sobre sí y sobre su reino pueden conocerse leyendo los anaqueles arábigos de Granada, pues la presente leyenda no trata más que de su vida privada.

Paseando a caballo cierto día Mohamed, con su séquito de cortesanos, por la falda de Sierra Elvira, tropezó con un piquete de caballería que regresaba de hacer una escaramuza en el país de los cristianos. Conducía una larga fila de mulas cargadas de botín y multitud de cautivos de ambos sexos. Entre las cautivas venía una cuya presencia causó honda sensación en el ánimo del Sultán: era ésta una hermosa joven, ricamente vestida, que iba llorando sobre un pequeño palafrén, sin que bastaran a consolarla las frases que le dirigía una dueña que la acompañaba.

Prendóse el monarca de su hermosura, e interrogado acerca de ella el jefe de la fuerza, supo el rey que era la hija del alcaide de una fortaleza fronteriza que habían sorprendido y saqueado durante la excursión. Mohamed pidió la bella cautiva como la parte que le correspondía de aquel botín, y la llevó a su harén de la Alhambra. Se inventaron en vano mil diversiones para distraerla y aliviarla de su

melancolía; por último resolvió hacerla sultana. La joven española rechazó en un principio sus proposiciones, pensando en que al fin era moro, enemigo de su país, y, lo que era peor, ¡que estaba bastante entrado en años!

Viendo Mohamed que su constancia no le servía gran cosa, determinó atraerse a la dueña que venía prisionera con la joven cristiana. Era aquélla andaluza de nacimiento, y no se conoce su nombre cristiano; sólo se sabe que en las leyendas moriscas se la denomina *La discreta Kadiga* — ¡y en verdad era discreta, según resulta de su historia! — Apenas el rey moro se puso al habla con ella, cuando vió su habilidad para persuadir, y le confió el emprender la conquista de su joven señora. Kadiga comenzó su tarea de este modo:

— ¡Idos allá!... — decía a su señora. — ¿A qué vienen ese llanto y esa tristeza? ¿No es mejor ser sultana de este hermoso palacio adornado de jardines y fuentes, que vivir encerrada en la vieja torre fronteriza de vuestro padre? ¿Qué importa que Mohamed sea infiel? Os casáis con él, no con su religión; y si es un poquito viejo, más pronto os quedaréis viuda y dueña de vuestro albedrío; y, puesto que de todas maneras tenéis que estar en su poder, más vale ser princesa que no esclava. Cuando uno cae en manos de un ladrón, mejor es venderle la mercancía a buen precio que no dar lugar a que la arrebate por la fuerza.

Los argumentos de la discreta Kadiga hicieron su efecto. La joven española enjugó sus lágrimas y accedió al fin a ser esposa de Mohamed el Zurdo, adoptando, al parecer, la religión de su real esposo, así como la astuta dueña afectó haberse hecho fervorosa partidaria de la religión mahometana: entonces precisamente fué cuando tomó el nombre arábigo de Kadiga y se le permitió permanecer como persona de confianza al lado de su señora.

Andando el tiempo, el rey moro fué padre de tres hermosísimas princesas, habidas en un mismo parto; y, aunque él hubiera preferido que nacieran varones, se consoló con la idea de que sus tres preciosas niñas eran bastante hermosas para un hombre de su edad, y por añadidura zurdo.

Siguiendo las costumbres de los califas musulmanes, convocó a sus astrólogos para consultarles sobre tan fausto suceso. Hecho por los sabios el horóscopo de las tres princesas, dijeron al rey, moviendo la cabeza: «Las hijas ¡oh rey! fueron siempre propiedad poco segura: pero estas necesitarán mucha más vigilancia cuando estén en edad de casarse. Al llegar ese tiempo, recógelas bajo tus alas y no las confíes a persona alguna».

Mohamed el Zurdo era tenido entre sus cortesanos por un rey sabio, y, a decir verdad, tal se consideraba él mismo. La predicción de los astrólogos no le causó más que una ligera inquietud, y confió en su ingenio para guardar sus hijas y contrariar la fuerza de los hados.

El triple nacimiento fué el último trofeo conyugal del monarca, pues la reina no dió a luz más hijos, y murió pocos años después, dejando confiadas sus tiernas niñas al amor y fidelidad de la discreta Kadiga.

Muchos años tenían que pasar para que las princesas llegasen a la edad del peligro: la edad de casarse. «Es bueno, con todo, precaverse con tiempo», dijo el astuto monarca; y, en su virtud, resolvió encerrarlas en el castillo real de Salobreña. Era éste un suntuoso palacio incrustado en una inexpugnable fortaleza morisca situada en la cima de una montaña, desde la que dominaba el mar Mediterráneo, sirviendo de regio retiro, donde los monarcas musulmanes encerraban a sus parientes que les estorbaban, permitiéndoles fuera de la libertad, todo género de comodidades y diversiones, en medio de las cuales pasaban sus días en voluptuosa indolencia.

Allí permanecieron las princesas separadas del mundo, pero rodeadas de comodidades y servidas por esclavas que les adivinaban todos sus deseos. Tenían para su recreo deliciosos jardines llenos de frutas y flores de las más raras con arboledas aromáticas y perfumados baños. Por tres lados daba vistas el castillo a un delicioso valle, hermoso y alegre por su rica y variada vegetación, y limitado por las altas montañas de la Alpujarra; y por el otro lado dominaba el ancho y resplandeciente mar.

En esta deliciosa morada, gozando de un clima plácido y bajo un cielo despejado, las tres princesas crecieron con maravillosa hermosura; y aunque todas se educaron del mismo modo, daban ya señales prematuras de su diversidad de carácter. Se llamaban Zayda, Zorayda y Zorahayda, y éste era su orden por edades, pues habían tenido tres minutos de intervalo al nacer.

Zayda, la mayor, era de espíritu intrépido, y siempre se ponía al frente de sus hermanas para todo: lo mismo que hizo al nacer. Era curiosa y preguntona, y amiga de profundizar el porqué de todas las cosas.

Zorayda era apasionada de la belleza, por cuya razón, sin duda, se deleitaba mirando su propia imagen en un espejo o en las cristalinas aguas de una fuente, y tenía delirio por las flores, por las joyas, por todos aquellos adornos que realzaban la hermosura.

En cuanto a Zorahayda, la menor, era dulce, tímida y extremadamente sensible, derramando siempre ternura, como se podía apreciar a primera vista, por las innumerables flores, pájaros y otros animalitos domésticos que cuidaba con el más entrañable cariño. Sus diversiones eran sencillas, mezcladas con meditaciones y ensueños; se sentaba horas enteras en un ajimez, fija la mirada en las brillantes estrellas de una noche de verano o en el mar rielado por la luna; y entonces, la canción de un pescador débilmente oída desde la playa, o los acordes de una flauta morisca desde alguna barca que cruzaba, eran suficientes para extasiar su ánimo. Sin embargo, bastaba para acobardarla el que se conjurasen los elementos haciéndola caer desmayada el estampido del trueno.

Así pasaron los años tranquila y dulcemente. La discreta Kadiga, a quien las princesas estaban confiadas, cumplía lealmente y las servía con perseverante cuidado. El castillo de Salobreña, como ya se ha dicho, estaba construído en la cúspide de una colina a orillas del Mediterráneo. Una de las murallas exteriores se extendía por la base de la colina hasta llegar a una roca saliente que dominaba al mar, y con una estrecha playa arenosa al pie bañada por las rizadas olas. La pequeña atalaya que se levantaba sobre esta roca se había convertido en una especie de pabellón, desde cuyos ajimeces, cubiertos con celosías, se podía respirar la brisa del mar. En aquel sitio pasaban las princesas las calurosas horas del medio día.

Hallándose en cierta ocasión sentada la curiosa Zayda en una de las ventanas del pabellón, mientras que sus hermanas dormían la siesta recostadas en otomanas, se fijó en una galera que venía costeando a mesurados golpes de remo. Cuando se fué acercando, observó que venía llena de hombres armados. La galera ancló al pie de la torre, y un pelotón de soldados moriscos desembarcó en la estrecha pla-



ya conduciendo varios cristianos. La curiosa Zayda despertó inmediatamente a sus hermanas, y las tres se pusieron a observar cautelosamente por la espesa celosía de la ventana, que las libertaba de ser vistas. Entre los prisioneros venían tres caballeros españoles ricamente vestidos; estaban en la flor de la juventud, y eran de noble presencia; además, la arrogante altivez con que caminaban, aunque cargados de cadenas y rodeados de enemigos, manifestaba la grandeza de sus almas. Las princesas miraban con profundo y anhelante interés; y, si se tiene en cuenta que vivían encerradas en aquel castillo, rodeadas de siervas y no viendo más hombres que los esclavos negros y que los rudos pescadores, ¿cómo ha de extrañarnos que produjera una gran emoción en sus corazones la presencia de aquellos tres apuestos caballeros radiantes de juventud y de varonil belleza?

— ¿Habrá en la tierra ser más noble que aquel caballero vestido de carmesí? — dijo Zayda, la mayor de las tres hermanas. — ¡Mirad qué arrogante va, como si todos los que le rodean fuesen sus esclavos!

— ¡Fijaos en aquel otro, vestido de azul! — exclamó Zorayda. — ¡Qué hermosura! ¡Qué elegancia! ¡Qué porte!

La gentil Zorahayda nada dijo; pero prefirió en su interior al caballero vestido de verde.

Las princesas siguieron observando hasta que perdieron de vista a los prisioneros; entonces, suspirando tristemente, se volvieron, mirándose un momento unas a otras, sentándose, meditabundas y pensativas, en sus otomanas.

La discreta Kadiga las encontró en tal actitud. Contáronle ellas lo que habían visto, y aun el apagado corazón de la dueña se sintió también conmovido.

— ¡Pobres jóvenes! — exclamó. — ¡Apostaría que su cautiverio deja presa del más profundo dolor el corazón de algunas damas principales de su país! ¡Ah, hijas mías! No tenéis una idea de la vida que hacen estos caballeros en su patria. ¡Qué justas y torneos! ¡Qué respeto a sus damas! ¡Qué modo de enamorar y dar serenatas!

La curiosidad de Zayda se acrecentó en extremo y no

se cansaba de preguntar ni de oír de labios de la dueña la animada pintura de los episodios de sus días juveniles, allá en su país. La hermosa Zorayda se reprimía y se miraba disimuladamente en un espejo cuando la conversación recayó sobre los encantos de las damas españolas; en tanto que Zorahayda ahogaba sus suspiros cuando oía contar lo de las serenatas a la luz de la luna.

Todos los días renovaba sus preguntas la curiosa Zayda, y todos los días repetía sus historias la madura dueña, siendo escuchada por su bello auditorio con profundo interés y entrecortados suspiros.

Al fin la astuta vieja cayó en la cuenta del daño que acaso estaba ocasionando: ella se había acostumbrado a tratar a las princesas como niñas, sin considerar que insensiblemente habían ido creciendo, y que tenía ya delante de sí tres hermosísimas jóvenes casaderas. «Ya es tiempo — pensó la dueña— de avisar al rey»

Hallábase sentado cierta mañana Mohamed el Zurdo sobre un amplio diván en uno de los frescos salones de la Alhambra cuando llegó un esclavo de la fortaleza de Salobreña con un mensaje de la prudente Kadiga felicitándole en el cumpleaños del natalicio de sus hijas. Al mismo tiempo le presentó el esclavo una delicada cestita adornada de flores, y en la cual, sobre pámpanos y hojas de higuera, venían un melocotón, un albaricoque y un prisco, cuya frescura, olor y madurez tentaban el apetito. El monarca, versado en el lenguaje oriental de las flores y las frutas, adivinó al punto el significado de esta emblemática ofrenda.

—Ya ha llegado— dijo — el período crítico señalado por los astrólogos; mis hijas están en la edad de casarse. ¿Qué haré? Están ocultas a las miradas de los hombres y bajo la custodia de la discreta Kadiga: todo marcha bien; pero no están bajo mi vigilancia, como me previnieron los astrólogos; debo, pues, recogerlas bajo mis alas y no confiarlas a nadie.

Así diciendo, ordenó que prepararan una de las torres de la Alhambra para que les sirviese de vivienda, y partió a la cabeza de sus guardias hacia la fortaleza de Salobreña, para traerlas él mismo en persona.

Habían transcurrido tres años desde que Mohamed había visto por última vez a sus hijas, y no daba crédito a sus ojos contemplando el maravilloso cambio que se había verificado en ellas en tan breve espacio de tiempo; como que en este intervalo habían traspasado las infantas esa asombrosa línea divisoria de la vida de la mujer, que separa a la imperfecta, informe y desimpresionada niña, de la exuberante, ruborosa y pensativa adolescente, que es lo mismo que pasar de los áridos y desiertos *Llanos de la Mancha* a los voluptuosos valles y florecientes montañas de Andalucía.

Zayda era alta y bien formada, de arrogante presencia y ojo perspicaz. Entró majestuosamente e hizo una profunda reverencia, tratándolo más bien como soberano que como padre. Zorayda era de regular estatura, mirada interesante, carácter agradable y sorprendente hermosura, realzada con la perfección de su tocado. Se acercó a su padre sonriendo, besándole la mano, y le saludó con varias estancias de cierto poeta árabe popular, de lo cual quedó contentísimo el monarca. Zorahayda era reservada y tímida, menos esbelta, en verdad, que sus hermanas; pero poseía esa hermosura tierna y suplicante que busca cariño y protección. No tenía condiciones de mando, como su hermana la mayor, ni deslumbraba como la segunda, sino que había nacido para alimentar en su pecho el cariño de un amante, para dejarlo anidar en él, y vivir con ello feliz. Se acercó a su padre, con paso tímido y casi vacilante, en ademán de tocar la mano para besarla; pero al mirar el rostro de Mohamed, resplandeciendo con la sonrisa paternal, dió rienda suelta a su natural ternura y se arrojó a su cuello amorosamente.

Mohamed el Zurdo contempló a sus hijas con cierta mezcla de orgullo y perplejidad, y mientras se complacía en sus encantos recordaba la predicción de los astrólogos.

— ¡Tres hijas! ¡Tres hijas! — murmuró repetidas veces— ¡y las tres casaderas! ¡He aquí una fruta tentadora del jardín de las Hespérides, que necesita un dragón para guardarlas!

Preparó su regreso a Granada, enviando a la descubierta heraldos y ordenando que nadie transitase por el camino donde tenían que pasar, y que todas las puertas y ventanas estuviesen cerradas al aproximarse las princesas. Prevenido todo, se puso en marcha, escoltado por un escuadrón de caballería de soldados negros y de horrible aspecto, vestido con una brillante armadura.

Las princesas cabalgaban junto al rey, tapadas con tupidos velos, en hermosos palafrenes blancos con arreos de terciopelo bordados en oro que arrastraban hasta el suelo; los bocados y estribos eran asimismo de oro, y las bridas, de seda recamadas de perlas y piedras preciosas. Los palafrenes estaban cubiertos de campanillas de plata, que producían una música muy agradable cuando iban andando; pero ¡ay del desgraciado mortal que estuviese en el camino cuando se oyese el sonido de estas campanillas! Los guardias tenían orden de darle muerte sin piedad.

Ya se aproximaba la cabalgata a Granada, cuando se vió en uno de los bancos de la ribera del Genil un pequeño cuerpo de soldados que conducía un convoy de prisioneros. Ya era demasiado tarde para que se apartaran aquellos hombres del camino; por lo cual se echaron los soldados al suelo con los rostros mirando a la tierra, y ordenaron a los cautivos que hicieran lo mismo. Entre los prisioneros se hallaban aquellos tres apuestos caballeros que las princesas habían visto desde el pabellón. Ya porque no hubieran comprendido la orden o porque fueran demasiado altivos para obedecerla, lo cierto es que permanecieron en pie, contemplando la cabalgata que se aproximaba.

Encendióse el monarca de ira viendo que no se cumplían sus mandatos, y desenvainando su cimitarra y adelantándose hacia ellos, iba a esgrimirla con su brazo zurdo, golpe que hubiera sido fatal por lo menos para uno de los caballeros, cuando las princesas le rodearon e imploraron piedad para los prisioneros; y hasta la tímida Zorahayda olvidó su reserva y tornóse elocuente en su favor. Mohamed se detuvo con la cimitarra levantada, cuando el capitán de guardia le dijo, arrójandose a sus pies:

—No ejecute vuestra majestad una acción que escandalizaría a todo el reino. Estos son tres bravos y nobles caballeros españoles, que han caído prisioneros en el campo de batalla, batiéndose como leones; son de alto linaje y pueden ser rescatados a buen precio.

— Basta — dijo el rey. — Les perdonaré la vida, pero castigaré su audacia; que los lleven a las Torres Bermejas, y que los entreguen a los trabajos más rudos y penosos.

Mohamed estaba cometiendo uno de sus acostumbrados desatinos *zurdos*, pues con el tumulto y agitación de esta borrascosa escena dió lugar a que se levantaran los velos

las tres hermosas princesas, dejando a la vista su radiante hermosura; y con prolongar el rey la conferencia, proporcionó ocasión para que la belleza produjera sus estragos. En aquellos tiempos la gente se enamoraba más rápidamente que ahora, como lo demuestran las antiguas historias; por consiguiente, no debe chocarnos que los corazones de los tres caballeros quedasen completamente cautivados, sobre todo cuando la gratitud se unía a la admiración. Es, sin embargo, bastante singular, aunque no menos cierto, que cada uno de ellos se enamoró precisamente de la joven que respectivamente le correspondía. En cuanto a las princesas, se admiraron más que nunca del noble porte de los cautivos, regocijándose interiormente de cuanto habían oído acerca de su valor y noble linaje.

La regia cabalgata prosiguió su marcha; las tres princesas caminaban pensativas en sus soberbios palafrenes, y de vez en cuando dirigían una mirada furtiva hacia atrás, para ver a los cristianos cautivos, mientras éstos eran conducidos a la prisión que se les había destinado en las Torres Bermejas.



La residencia preparada para las infantas era de lo más escrupuloso y delicado que podía imaginar la fantasía: una torre algo apartada del palacio principal de la Alhambra, aunque comunicaba con él por una muralla que rodea la cumbre de la colina. Por un lado daba vistas al interior de la fortaleza, y al pie tenía un pequeño jardín poblado de las flores más peregrinas. Por otro lado dominaba a una honda y abovedada cañada que separaba los terrenos de la Alhambra de los del Generalife. El interior de esta torre estaba dividido en pequeños y lindos departamentos, lujosamente decorados con elegante estilo árabe, y rodeando a un vasto salón cuyo techo se elevaba casi hasta lo alto de la torre. Las paredes y los artesonados hallábanse adornados con calados y arabescos que deslumbraban con sus dorados y brillantes pinturas. En el centro del pavimento de mármol había una fuente de alabastro rodeada de flores y hierbas aromáticas, y de la cual brotaba un surtidor de agua que refrescaba todo el edificio, produciendo un sonido arrullador. Alrededor del salón se veían suspendidas algunas jaulas formadas con alambre de oro y plata, y encerrados en ellas pajarillos de preciosísimo plumaje, que despedían gorjeos y trinos armoniosos.

Las princesas se habían mostrado de genio alegre en el castillo de Salobreña, por lo cual el rey esperaba verlas entusiasmadas en la Alhambra. Pero, con gran sorpresa suya, empezaron a languidecer y a tornarse melancólicas, no manifestándose nunca satisfechas con nada. No les deleitaba la fragancia de las flores; el canto de los ruiseñores les turbaba el sueño de la noche; y, por último, no podían soportar con paciencia el continuo murmullo de la fuente de alabastro desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana.

El rey, que era de carácter vidrioso y tiránico por temperamanto, se irritaba por esto los primeros días; pero reflexionó después que sus hijas habían entrado ya en la edad en que el alma de la mujer se ensancha y se aumentan sus deseos. «Ya no son niñas — se dijo, — ya son mujeres formadas, y necesitan objetos que les llamen la atención». Llamó, por lo tanto, a las modistas, los joyeros y los artistas en oro y plata del Zacatín de Granada, y abrumó a las princesas con vestidos de seda, de tisú y brocados, chales de Cachemira, collares de perlas y diamantes, anillos, brazaletes y con toda clase de objetos preciosos.

A pesar de todo esto, nada dió resultado; las princesas siguieron pálidas y tristes en medio de tanto lujo y suntuosidad, y parecían tres capullos marchitos agostándose en un mismo tallo. El rey no sabía qué hacer, y como tenía gran confianza en su propia manera de pensar, jamás pedía a nadie consejo. «Los antojos y caprichos de tres doncellas casaderas son, en verdad, cosa harto suficiente — se decía a sí mismo — para poner en un aprieto al hombre más avisado.» Así, por primera vez en su vida, pidió que le iluminaran con un consejo. La persona a quien se dirigió, demandánselo, fué la experimentada dueña.

— Kadiga — dijo el rey: — — creo que eres una de las mujeres más discretas del mundo entero, y también que me eres fiel; por lo cual te he tenido siempre al lado de mis hijas. Los padres no deben ser reservados con aquellos en quienes depositan su confianza; deseo, por lo tanto, que averigües la secreta enfermedad que se ha apoderado de las princesas, y que descubras los medios de devolverles la salud y la alegría.

Kadiga, en términos explícitos, le prometió obediencia. Ella conocía mejor que las infantas mismas la enfermedad de que adolecían; y, encerrándose con ellas, procuró ganar su confianza.

— Mis queridas niñas: ¿qué razón hay para que os mostréis tristes y apesadumbradas en un sitio tan delicioso como éste, y en

donde tenéis todo cuanto el alma puede desear?

Las princesas miraron melancólicamente en torno del salón, y lanzaron un suspiro.

—¿Qué más queréis? ¿Por ventura quisierais que os trajera el admirable loro que habla todas las lenguas y que hace las delicias de Granada?

—¡No! ¡no! —exclamó la princesa Zayda. —Ese es un pájaro horrible y vocinglero, que charla sin tener idea de lo que dice: es menester no tener sentido común para soportar tal tabardillo.

—¿Os hago traer un mono del Peñón de Gibraltar para que os divierta con sus gestos?

—¡Un mono!... —exclamó Zoradya— ¡La detestable imitación del hombre!

—Entonces haré venir al famoso cantor negro Casem, del harén Real de Marruecos. Dicen que tiene una voz tan delicada como la de una mujer.

—Me horroriza el mirar los esclavos negros— dijo la dulce Zorahayda; —además, he perdido la afición a la música.

—¡Ay, hija mía! No dirías eso— dijo la anciana maliciosamente— si hubieras oído la música que yo oí anoche a los tres caballeros españoles que tropezamos en nuestro viaje. Pero ¡noramala de mí! ¿por qué os ponéis, niñas, tan ruborizadas y en tal estado de turbación?

—¡No es nada, no es nada, buena madre! Seguid, os lo rogamos.

—Pues bien: cuando pasé ayer noche por las Torres Bermejas, vi a los tres caballeros descansando del rudo trabajo del día. Uno de ellos estaba tocando la guitarra tan gallardamente, mientras los otros cantaban alternando con tal estilo, que los mismos guardias parecían estatuas u hombres encantados. ¡Alláh me perdone, pero al oír las canciones de mi país natal, me sentí conmovida! ¡Y luego, ver tres jóvenes tan nobles y gentiles cargados de cadenas y en la esclavitud!

Al llegar aquí no pudo contener la buena anciana las lágrimas que le venían a los ojos.

—¿Y no pudierais, madre, procurarnos el que viésemos a esos nobles caballeros?— preguntó Zayda.

—Yo creo— añadió Zorayda— que un poco de música nos reanimaría extraordinariamente.

La tímida Zorahayda no dijo nada, pero echó los brazos al cuello de Kadiga.

—¡Infeliz de mí!— exclamó la discreta anciana. —¿Qué estáis diciendo, hijas mías? Vuestro padre nos quitaría la vida a todas si luego lo supiese. Además, aunque estos caballeros son bien educados y nobles, ¿qué importa? Al fin son enemigos de nuestra fe, y no debéis pensar en ellos más que para aborrecerlos.

Hay una admirable intrepidez en los deseos de la mujer, especialmente cuando está en la edad de casarse, que la hace no acobardarse ante los peligros ni las negativas. Las princesas rodearon a la dueña rogándole, y suplicándole y asegurándole por último que su obstinada negativa les desgarraría el corazón.

¿Qué hacer ella? Aunque era, en verdad, la mujer más discreta del mundo entero y la servidora más fiel del rey, con todo ¿tendría valor para destrozar el corazón de aquellas tres hermosas criaturas por el simple toque de una guitarra? Además, aunque estaba tanto tiempo entre moros y había cambiado de religión, haciendo lo propio con su antigua señora, como fiel servidora suya, al fin era española de nacimiento y tenía el cristianismo en el fondo de su corazón; por lo cual se propuso buscar el modo de dar gusto a las princesas.

Los cautivos cristianos, presos en las Torres Bermejas, estaban a cargo de un barbudo renegado de anchas espaldas, llamado Hussein Baba, que tenía fama de ser algo aficionado a que le «untasen el bolsillo». Fué a verlo privadamente, y, deslizándole en la mano una moneda de oro de bastante peso, le dijo:

—Hussein Baba: mis señoritas las tres princesas que están encerradas en la torre, aburridas y faltas de distracción, quieren oír los primores musicales de los tres caballeros españoles y tener una prueba de su rara habilidad. Estoy segura de que sois bondadoso y no me negaréis un capricho tan inocente.

—¡Cómo! ¿Para que luego pongan mi cabeza a hacer muecas sobre la puerta de mi torre? ¡Ah! No lo dudéis; ésa sería la recompensa que me daría el rey si llegara después a enterarse.

—No debéis temer que ocurra tal cosa, pues podemos arreglar el asunto de modo que complazcamos a las princesas sin que su padre se entere de nada. Bien conocéis la honda cañada que pasa precisamente por el pie de la torre: poned a los tres cristianos para que trabajen allí, y en los intermedios del trabajo dejadlos cantar y tocar, como si fuera para su propio recreo. De esta manera podrán oírlos las princesas desde los ajimeces de la torre, y estad seguro de que se os pagará vuestra condescendencia. —La buena anciana concluyó su conferencia apretando la ruda mano del renegado y dejándole en ella otra moneda de oro.

Su elocuencia fué irresistible: al día siguiente los tres cautivos caballeros fueron llevados a trabajar en el valle, junto a la misma torre de las infantas; y durante las horas calurosas del medio día, mientras que sus compañeros de trabajo dormían la siesta a la sombra y los centinelas, amodorrados, daban cabezadas en sus puestos, se sentaron nuestros caballeros sobre la hierba al pie del baluarte y comenzaron a cantar trovas españolas al melodioso son de las guitarras.

Aunque el valle era profundo y alta la torre, sus voces se elevaban claras y dulcísimas en medio del silencio de aquellas somnolientes horas del estío. Las princesas escuchaban desde el ajimez, y como su aya les había enseñado la lengua castellana, se deleitaban en extremo oyendo las tiernas endechas de sus gallardos trovadores. La juiciosa Kadiga, por el contrario, afectaba estar dada a los mismos diablos.

—¡Alláh nos saque con bien! —exclamó. —¡Ya están esos señores cantando trovas amorosas dirigidas a vosotras! ¿Habráse visto audacia tal? ¡Voy a ver ahora mismo al capataz de los esclavos para que los apaleen sin compasión!

—¡Cómo! ¿Apalear a tan galanes caballeros porque cantan con tan singular habilidad y dulzura?

Las hermosas princesas se horrorizaron ante semejante cruel idea. La honesta indignación de la buena señora, al cabo mujer y de condición y genio apacibles, se calmó fácilmente. Por otro lado, parecía que la música había producido un efecto benéfico en sus señoritas, pues sus mejillas se iban sonrosando poco a poco, y sus lindos ojos volvían a despedir fúlgida luz radiante. No hizo, por lo tanto, más observaciones sobre las amorosas estrofas de los caballeros. Cuando concluyeron éstos de cantar, las princesas quedaron silenciosas por un breve momento; pero en seguida Zorayda cogió su laúd y, con voz débil y emocionada, entonó un ligero aire africano, cuya letra decía así:

En su lecho de verdor
crece la rosa escondida,
escuchando complacida
los trinos del ruiseñor.

Desde entonces los caballeros

eran traídos casi todos los días a los trabajos de la cañada. El considerado Hussein Baba se fué haciendo cada vez más indulgente, y cada día manifestaba mayor propensión a quedarse dormido en su puesto. Así, pues, se estableció una misteriosa correspondencia entre los caballeros y las enamoradas princesas por medio de romanzas y canciones, ajustadas a los sentimientos de unos y otros en cuanto era posible.



Aunque tímidamente, las princesas llegaron a asomarse al ajimez, burlando la vigilancia de los guardias, y a conversar con sus enamorados por medio de flores, cuyo simbólico lenguaje era conocido por entrambas partes; aumentando las mismas dificultades de su correspondencia el deleite inefable de sus amores, el fuego encendido en sus corazones; pues sabido es que el amor se complace en luchar con las resistencias, y que crece con más vigor en el terreno que parece más árido y estéril.

El cambio operado en los rostros, en las miradas y en el carácter de las princesas con esta secreta correspondencia sorprendió y satisfizo al *zurdo* monarca; pero nadie se mostraba en ello tan ufano como la discreta Kadiga, pues lo consideraba todo debido a su exquisito tacto.

Mas he aquí que esta telegráfica correspondencia se interrumpió durante unos días, pues no volvieron a aparecer los caballeros cristianos en el valle. En vano las tres hermosas prisioneras miraban desde lo alto de la torre; en vano asomaban sus gargantas de nieve por el ajimez; en vano cantaban como ruiseñores presos en sus jaulas; sus galantes caballeros no se veían ni contestaban a sus cantos desde la alameda. La discreta Kadiga salió para enterarse de lo que sucedía, y volvió muy en breve con el rostro descompuesto por la turbación.

— ¡Ay niñas mías! — gritó. — ¡Ya preveía yo en lo que vendría a parar todo esto; pero así lo quisisteis vosotras! Ya podéis colgar vuestros laúdes en los sauces, pues los caballeros españoles han sido rescatados por sus familias, y estarán a estas horas en Granada disponiéndose para regresar a su patria.

Las enamoradas infantas se desconsolaron con tan contraria noticia. La bella Zayda se indignó por la descortesía que habían usado con ellas marchándose sin dirigirles siquiera una palabra de despedida. Zorayda se oprimía las manos de desesperación y lloraba, mirándose al espejo, y no bien enjugaba sus lágrimas, cuando se deshacía en nuevo amargo llanto. La gentil Zorahayda se apoyaba en el ajimez gimiendo silenciosamente y regando gota a gota con sus lágrimas las flores de la ladera en donde habían estado sentados tantas y tantas veces los desleales caballeros.

La buena Kadiga hizo cuanto pudo para mitigarles su dolor.

—Consolaos, mis queridas niñas — les decía; — esto os parecerá nada cuando tengáis mi experiencia de las cosas del mundo. Cuando lleguéis a mi edad ya sabréis perfectamente lo que son los hombres. Juraría que aquellos caballeros tienen amores con algunas de las beldades españolas de Córdoba o Sevilla, y pronto les estarán dando serenatas bajo sus ventanas y se olvidarán ¡ay! para siempre, de sus bellas amantes moriscas de la Alhambra. Sosegaos, por lo tanto, niñas mías, y desechadlos de vuestros corazones.

Empero, estas juiciosas reflexiones de la discreta Kadiga sólo servían para acrecentar la desesperación de las hermosas princesas, las cuales permanecieron inconsolables durante los dos primeros días. En la mañana del tercero, la buena aya entró en sus departamentos mostrándose trémula de indignación.

— ¡Quién hubiera creído capaz de tamaña insolencia a ningún ser humano! — exclamó tan pronto como pudo hallar palabras para expresarse. — Pero me lo tengo muy bien merecido, por haber contribuído a hacer traición a vuestro bondadoso padre. ¡No me habléis jamás, en la vida, de los tales caballeros cristianos!

— Pero ¿qué ha sucedido, mi buena Kadiga? — exclamaron las tres princesas con anhelante ansiedad.

— ¿Qué ha sucedido? ¡Pues que han hecho traición, o lo que es lo mismo, que han propuesto hacer una traición!... ¡A mí, a la más fiel de todos los vasallos! ¡A mí, la más digna de confianza de cuantas ayas hay en el mundo! Sí, hijas mías: los caballeros españoles se han atrevido a proponerme que os persuada para que huyáis con ellos a Córdoba, donde os harán sus esposas.

Al llegar aquí, la taimada vieja se cubrió el rostro con sus manos y afectó dar rienda suelta a un violento acceso de pena y de indignación. Las tres hermosas princesas tan pronto se ponían rojas como pálidas; temblaban dirigiendo sus ojos al suelo y se miraban de reojo unas a otras sin pronunciar palabra, en tanto que la dueña se sentaba agitándose con un movimiento violento, y prorrumpiendo de cuando en cuando en estas exclamaciones:

— ¡Que yo haya vivido para ser de tal modo ultrajada! ¡Yo!... ¡La más fiel servidora de mi señor!

Al fin, la mayor de las princesas, que era la que poseía

más valor y la que siempre se colocaba a la cabeza de sus hermanas, se aproximó a su querida aya y le dijo, poniéndole la mano sobre el hombro:

— Y bien, madre; y si nosotras quisiéramos huir con los caballeros cristianos, ¿sería eso posible?

La buena de la dueña se contuvo por un momento: pero después, mirando a la princesa, le respondió:

— ¡Posible!... ¡Ya lo creo que es posible! ¿Pues no han sobornado ya los caballeros al renegado capitán de la guardia, Hussein Baba, y concertado con él el plan de evasión? Pero ¡pensar en engañar a vuestro padre, que ha depositado en mí toda su confianza!...

Y aquí la buena mujer volvía de nuevo a sus aspavientos, a agitarse trémula y retorcerse las manos...

— Pero nuestro padre nunca ha puesto confianza en nosotras — replicó la mayor de las princesas; — por el contrario, se ha fiado más bien de llaves y cerrojos, tratándonos como unas miserables esclavas.

— Eso sí es verdad — dijo a su vez la dueña, haciendo otro paréntesis en sus lamentaciones; — ciertamente que os ha tratado de un modo indigno, encerrándoos aquí para que se marchite vuestra hermosura en esta vieja torre, como rosas que se deshojan en un búcaro. Sin embargo, hijas, ¡abandonar vuestro país natal!...

— ¿Pues acaso la tierra donde huiríamos no es la patria de nuestra madre, y donde viviríamos con libertad? ¿Y no sería preferible tener cada una un marido joven y cariñoso, en vez de un padre viejo y severo?

— ¡Calla, pues es verdad todo eso! Y hay que confesar que vuestro padre es bastante tirano; pero entonces — volviendo a sus remilgos — ¿me vais a dejar aquí abandonada para que sea yo la víctima de su venganza?

— No, por cierto, mi buena Kadiga; ¿pues no podéis huir también con nosotras?

— Ciertamente que sí, niña mía; y para decir toda la verdad, cuando conversó esto conmigo Hussein Baba, me prometió cuidar de mí si quería acompañaros en vuestra fuga; pero, de todos modos, ¡pensadlo muy bien, hijas mías! ¿Habéis de tener valor para renunciar a la religión de vuestro padre?

— La religión de Cristo fué la primera profesada por nuestra madre — dijo la princesa mayor: — yo estoy dispuesta a convertirme y segura de que mis hermanas imitarán mi ejemplo.

— ¡Tienes razón, hija mía! — exclamó la amorosa dueña, rebosando alegría. — Esta fué la religión primitiva de vuestra madre, y se lamentó amargamente en su lecho de muerte de haber abjurado de ella. Yo le prometí entonces cuidar de vuestras almas, y ahora me lleno de júbilo viéndoos en camino de salvación. Sí, hijas del alma, yo también nací cristiana, y he seguido siéndolo dentro de mi corazón, y estoy resuelta a volver a mi antigua fe. He hablado sobre esto con Hussein Baba, español de nacimiento y originario de un pueblo muy distante del mío natal, y se halla el pobre también ansioso de volver a su patria y de reconciliarse con la Iglesia; habiéndole prometido los caballeros que si él y yo estamos dispuestos a ser marido y mujer, cuando volvamos al país que nos vió nacer, ellos cuidarán de protegernos.

En una palabra: resultó que la discretísima y astuta dueña había celebrado una entrevista con los caballeros y el renegado, y que habían dejado concertado todo el plan de la huída. La princesa mayor consintió inmediatamente en ello, y su ejemplo, como de ordinario, trazó la línea de conducta de sus hermanas; sin embargo, la menor se mostraba vacilante, pues era de alma tan bella como tímida, y su tierno corazón luchaba entre el cariño filial y su pasión juvenil. La hermana mayor ganó la victoria, como siempre, y entre lágrimas y ahogados suspiros se comenzó a preparar al punto la evasión.

La escabrosa colina sobre la cual está edificada la Alhambra se halla desde hace tiempos antiguos minada con pasadizos subterráneos cortados en la roca y que conducen desde la fortaleza a varios sitios de la ciudad y a distantes portillos en las riberas del Darro y del Genil, construídos en épocas diferentes por los reyes moros, como medios de escapar en las repentinas insurrecciones, o para salir secretamente a particulares aventuras. Muchos de estos subterráneos se encuentran hoy completamente ignorados, y otros en parte cegados con escombros y en parte tapiados, sirviendo de monumentos de las celosas precauciones y estratagemas guerreras del gobierno musulmán. Por uno de esos pasadizos concertó Hussein Baba sacar a las infantas hasta una salida más allá de las murallas de la ciudad, donde los caballeros se hallarían preparados con ligeros corceles para huír rápidamente con ellas hasta la frontera.

Llegó la noche designada: la torre donde moraban las princesas fué cerrada, como de costumbre, y la Alhambra yacía en el más profundo silencio. A eso de la media noche, la discreta Kadiga escuchó desde el ajimez al renegado Hussein Baba, que ya estaba debajo y daba la señal. La dueña amarró el cabo de una escala al ajimez y dejó caer ésta al jardín, bajándose luego por ella. Las dos infantas mayores la siguieron con el corazón palpitante; pero cuando llegó el turno a la princesa menor, Zorahayda, titubeó y tembló. Aventuró varias veces el apoyar su delicado y menudo pie en la escala y otras tantas lo retiró, agitándose tanto más su pobre corazón cuanto más vacilaba. Lanzó luego una mirada aflictiva a la habitación tapizada de seda; en ella vivía, es verdad, como el pájaro aprisionado en su jaula, pero al fin allí se encontraba segura: ¿quién podría adivinar los peligros que la rodearían cuando se viera lanzada en el piélago del mundo? Pero luego se le presentó la imagen de su galán amante cristiano, y puso de nuevo su piececito sobre la escala; por último, se acordó otra vez de su padre y lo volvió a retirar. Es imposible describir la lucha que se operaba en el turbado corazón de aquella pobre niña, tan enamorada y tierna como tímida e ignorante de las cosas de esta vida. En vano le rogaban sus hermanas, regañaba la dueña y blasfemaba el renegado debajo del ajimez; la gentil princesa mora continuaba dudosa y titubeaba en el momento crítico de la fuga, tentada por las dulzuras de la falta, pero aterrada por los peligros.

A cada momento era mayor el riesgo de ser descubiertos. Se oyeron pasos lejanos.

— ¡Las patrullas vienen haciendo la ronda! — gritó el renegado. — Si nos detenemos un momento más, estamos perdidos. ¡Princesa: descended inmediatamente, o si no, os abandonamos!

La infeliz Zorahayda se sintió presa de una agitación febril, y desatando la escala de cuerda con desesperada resolución la dejó caer desde el ajimez.

—¡Todo se ha concluído!—exclamó.— ¡No me es posible ya la fuga! ¡Alláh os guíe y os bendiga, amadas hermanas mías!

Las dos infantas mayores se horrorizaron al pensar que la iban a dejar sola, y ya hubieran prefe-

rido quedarse; pero la patrulla se acercaba, el renegado estaba furioso y se vieron llevadas atropelladamente hasta el pasadizo subterráneo. Anduvieron a tientas por un horrible laberinto cortado en el seno de la montaña, logrando llegar sin ser descubiertos a una puerta de hierro que daba fuera del recinto. Los caballeros españoles estaban aguardándolas disfrazados de soldados moriscos de la guardia que mandaba el renegado.

El amante de Zorahayda se desesperó cuando supo que aquélla había rehusado abandonar la torre; pero no se podía perder tiempo en inútiles lamentos. Las dos princesas fueron colocadas a la grupa con sus amantes, y la discreta Kadiga montó detrás del renegado, partiendo todos aprisa en dirección del Paso de Lope, que conduce por entre montañas a Córdoba.

No se hallaban muy lejos, cuando oyeron el ruido de tambores y trompetas en los adarves de la Alhambra.

— ¡Nuestra fuga se ha descubierto! — dijo el renegado.

— Tenemos ligeros corceles, la noche es obscura y podemos burlar la persecución — replicaron los caballeros.

Espolearon sus caballos y escaparon a través de la Vega, llegando al pie de Sierra Elvira, que se levanta como un promontorio en medio de la llanura. El renegado se detuvo y escuchó.

— Hasta ahora — dijo — nadie viene en nuestro seguimiento; creo que podremos escapar a las montañas.

Al decir esto brilló una luz intensa en la torre que servía para señales en la Alhambra.

— ¡Maldición! — gritó el renegado. — Esa es la señal de alerta a todos los guardias de los pasos. ¡Adelante! ¡adelante! ¡Espoleemos con furor: no hay tiempo que perder!

Corrían y corrían vertiginosamente, y el choque de las herraduras de sus caballos se repetía de roca en roca, conforme iban atravesando el camino que costeaba la pedregosa Sierra de Elvira; pero al propio tiempo que galopaban vieron que la luz de la Alhambra era contestada en todas direcciones desde las atalayas de las montañas.

— ¡Adelante! ¡adelante! — gritaba el renegado en medio de sus imprecaciones y juramentos. — ¡Al puente, al puente, antes de que la alarma haya cundido hasta allí!

Doblaron el promontorio de la montaña y llegaron a la vista del famoso puente de Pinos, que atraviesa una impetuosa corriente, teñida en mil combates famosos con sangre de moros y cristianos. Para mayor tribulación, en la torre del puente se veían numerosas luces y brillar en ella las armaduras de los soldados. El renegado se alzó sobre los estribos y miró a su alrededor por un momento; después, haciendo una señal a los caballeros, se salió del camino, costeando el río hasta cierta distancia, y se metió dentro de sus aguas. Los caballeros previnieron a las atribuladas princesas que se sujetaran bien a ellos. Sentíanse, en verdad, arrastrados a alguna distancia por la rápida corriente, cuyas rugientes olas bramaban a su alrededor; pero las hermosas princesas se afianzaron bien a los caballeros cristianos, e iban sin exhalar una queja. Por último, llegaron salvos a la orilla opuesta, y fueron guiados por el renegado a través de escabrosos y desusados pasos y ásperos barrancos por el interior de las montañas, evitando el pasar por los caminos de costumbre.

En una palabra: lograron llegar a la antigua ciudad de Córdoba, donde fué celebrada la vuelta de ellos a su país y al seno de sus amigos con grandes fiestas, pues nuestros caballeros pertenecían a las familias más distinguidas.

Las hermosas princesas fueron recibidas en el seno de la Iglesia, y después de haber abrazado la santa fe cristiana se hicieron esposas y vivieron felicísimas.

En nuestra prisa por ayudar a las princesas a atravesar el río y cruzar las montañas nos hemos olvidado de decir qué fué de la discreta Kadiga. Pues se agarró lo mismo que un gato a Hussein Baba durante la carrera a través de la Vega, chillando a cada salto y haciendo vomitar sapos y culebras al barbudo renegado; cuando éste fué a entrar su corcel en el río, su terror no conoció límites.

— No me aprietes con tanta fuerza — le decía Hussein Baba; — agárrate a mi cinturón y nada temas.

Ella se había asido, en efecto, con ambas manos al cinturón de cuero del robusto renegado... pero cuando se detuvieron los caballeros a tomar aliento en lo alto de las montañas, notaron que había desaparecido la dueña.

— ¿Qué ha sido de Kadiga? — gritaron las princesas alarmadas.

— ¡Sólo Alláh lo sabe! — contestó el renegado. — Mi cinturón se desató en medio del río, y Kadiga fué arrastrada con él por la corriente. ¡Cúmplase la voluntad de Alláh! Y en verdad que lo siento, porque era un cinturón bordado, de gran precio.

No había tiempo que perder para dolerse de aquella desgracia: con todo, lloraron amargamente las princesas la pérdida de su discreta consejera. Aquella excelente anciana, sin embargo, no perdió en la corriente más que la mitad de sus *siete vidas*, pues un pescador que se hallaba sacando casualmente sus redes a alguna distancia río abajo, la sacó a tierra, quedando asombrado de su milagrosa pesca. Lo que fué después de la discreta Kadiga, no lo cuenta la tradición, pero sí se sabe que ella acreditó su discreción no poniéndose jamás al alcance de Mohamed el Zurdo.

Tampoco se sabe casi nada acerca de la conducta de aquel sagaz monarca cuando descubrió la evasión de sus hijas, y la mala pasada que le jugó *la más fiel de sus servidoras*. Había sido la única vez en que había pedido consejo; no se sabe que jamás volviera a caer en semejante debilidad. Sin embargo, tuvo buen cuidado de guardar a la hija que le quedaba, a la infeliz que no había tenido ánimos para escaparse. Se cree también como cosa muy cierta, que la princesa se arrepintió interiormente de haberse quedado dentro de la torre, y cuentan que de vez en cuando se le veía apoyada en el adarve, mirando tristemente las montañas, en dirección a Córdoba, y que otras veces se oían los acordes de su laúd acompañándose sentidas canciones, en las cuales se lamentaba de la pérdida de sus hermanas y de su amante, condoliéndose de su solitaria existencia. Murió joven, y, según el rumor popular, fué sepultada en una bóveda debajo de la torre, dando lugar su fin prematuro a más de una leyenda tradicional.

WÁSHINGTON IRVING

E L   U L T I M O   I N V E N T O

Nuevo sistema para cazar tiburones



EN EL "SUTE"

El viudo. — ¡Suba usted, don Nepomuceno, suba usted! ¡Así me sentiré menos solo!



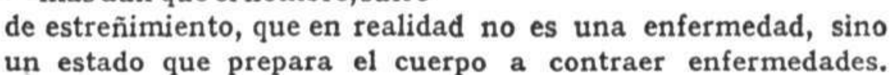
PRECAUCION

—¡Mirá lo que he pescado!
—¡Silencio! ¡No se vayan a asustar los botines!...

A LOS ESTREÑIDOS

Es un hecho fuera de toda duda que la persona que sufre de estreñimiento o constipación, no disfruta de buena salud.

La mujer—esa eterna víctima—más aun que el hombre, sufre de estreñimiento, que en realidad no es una enfermedad, sino un estado que prepara el cuerpo a contraer enfermedades.



Pero el hombre también, a causa de preocupaciones, de vida agitada o desarreglada, está frecuentemente expuesto a la constipación.

No descuide su estreñimiento, pero haga las cosas con método. No se purgue usted y esté luego ocho días sin hacer caso al buen funcionamiento del intestino.

Emplee un laxante agradable, suave y seguro tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente, reeducará su intestino. A dosis de una pastilla es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. No requiere cuidado alguno. Es además un poderoso desinfectante del intestino, merced a la dioxidriftalofenona que contiene.

Enfermedades y malestares derivados generalmente del Estreñimiento. — Mal aliento, palidez, malas digestiones; inflamaciones del intestino y de los órganos internos, almorranas; dolores de cabeza, jaquecas; granos, exemas., forúnculos; reumatismo, ciática; empachos, etc., etc.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

La educación social de la mujer

Decir mujer es provocar un sinnúmero de ideas bellas. La belleza está indentificada con la mujer y a su vez ésta es la más fiel sacerdotisa del culto de lo bello.

Pero si la sola presencia de la mujer indica belleza, es necesario también que, cultivando el sentimiento estético, innato y poderoso en la mayoría, y auxiliándose con una vasta instrucción, refine sus gustos con el objeto de presentar siempre ante los asombrados ojos de los demás, el espectáculo siempre agradable de una belleza elegante y de un minucioso cuidado en todos los detalles para producir la impresión de "una obra maestra", ya sea en el arreglo de su persona, de su hogar o en otras múltiples manifestaciones que sería largo repetir aquí.



EL EJERCICIO DIARIO
—Vea, Juan; hágame el favor de decirle algo amable a Fido para que siquiera mueva un poco la cola, pues hoy no ha hecho su ejercicio...

Quizá parezca extraño que diga que es necesario enseñar a nuestras niñas y a nuestras jóvenes a vestir con distinción, a peinarse adecuadamente, a hablar a la vez que con elegancia en el lenguaje, con dulzura en la voz, a saber escoger sus vestidos y sombreros y los colores de éstos que mejor armonicen con su apariencia. Esto, en lo que toca al arreglo personal.

En lo que corresponde al del hogar, ¿quién podría dejar de reconocer la importancia que tendría el aprendizaje de diversos conocimientos tendientes a obtener armonía, corrección y elegancia en los interiores? Se podría educar su gusto estético en la elección de muebles sencillos y elegantes y no muy costosos acostumbrándolas a admirar modelos de la historia del mueble. Y un ligero curso de historia del arte les daría a conocer las obras maestras de la pintura, escultura, arquitectura, etc., a las que tarde o temprano tendrán que recurrir para adornar artísticamente sus hogares.

Las labores manuales a las que se ha dado tanta importancia y por las cuales se han pospuesto tantas cosas primordialmente útiles, serán también parte de la educación artística femenina. Es innegable que estas labores son un factor principalísimo para el adorno de los hogares. Un bello cojín, un elegante "store", una cubierta artística, miles y miles de trabajos, ya de aguja, ya de repujado, de pirograbado, de pintura, etc., constituyen un agradable a la vez que útil entretenimiento de toda joven que en las tardes melancólicas de encierro forzoso, en el rincón, junto a la ventana, enhebra la aguja con sedas multicolores y enhebra al mismo tiempo la aguja de la ilusión con la que ejecuta arabescos de ensueño.



LA ETERNA SUEGRA
—¿Qué dice tu mamá?
—Te manda un abrazo.
—¡Hasta por carta procura serme desagradable!

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.— Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE NUEVO CATALOGO N.º 23

MODELO Nº 519

En gamuza blanca, adornos gun metal negro. En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Tacos de suela 5 únicamente

$ 14.90



MODELO Nº 520

En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco 5 1/2 únicamente

$ 14.90



MODELO Nº 512

En cabritilla palo rosa. En cabritilla beige. En lame floreado. En cabritilla marrón. Taco 5 cm. únicamente

$ 14.90



MODELO Nº 524

En cabritilla blanca. En cabritilla beige. En cabritilla charolada. En cabritilla marrón. En gamuza blanca. Taco 5 1/2 únicamente

$ 14.90



MODELO Nº 325. — En cabritilla negra. En cabritilla color. En gun metal negro. En gun metal color. Liso o picado. En cabritilla charolada

$ 14.90



MODELO Nº 604. — En gun metal negro. En gun metal color

$ 14.90



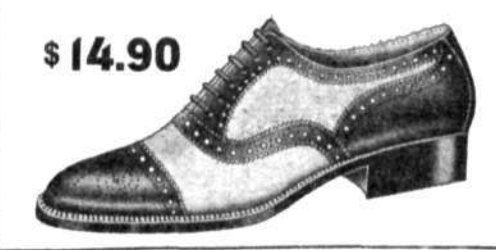
MODELO Nº 612. — Para playa. En gamuza blanca combinado gun metal color. En gamuza blanca combinado con charol.

$ 14.90

MODELO Nº 621. — Para playa. En gamuza blanca combinado gun metal color. En gamuza blanca combinado gun metal negro.

$ 14.90





CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

La boda suntuosa

Si alguien puede conceptuarse como una autoridad en bodas modernas, es, sin duda, Corinne Griffith, que, siendo una novia reciente en la vida real, regresó de su luna de miel hace poco tiempo para ser una novia en la escena, en la película nacional "Single wives". Su casamiento con Walter Morosco, hijo del famoso productor de escena, fué una ceremonia sencilla y sin ostentación. Por otro lado, su boda en la pantalla con Milton Sills fué un espectáculo tan brillante como lo podría desear la más ambiciosa joven de sociedad. Cada detalle era perfecto, desde el precioso bouquet de la novia y su velo de encaje antiguo hasta el abrigo-vestido de crespón de China a cuadros, para el viaje de boda.

Es de suponer que después de estos dos contrastes Miss Griffith tuviera una opinión definida acerca de si una joven debería optar por una boda brillante y pomposa, que cuesta una gran suma de dinero y toma mucho tiempo en sus preparativos, o si debería considerarla como una ceremonia privada, presenciada sólo por unos cuantos amigos íntimos; pero Miss Griffith piensa que la clase de boda elegida depende enteramente del gusto personal. Esta artista cree que hay una buena razón para una boda brillante y suntuosa en la mayoría de los casos, debido a que casi todas las jóvenes llegan a la cima de sus aspiraciones el día de su boda. Milton Sills, que ha sido un profesor de psicología, recientemente expuso su opinión algo modernizada de que el amor en la vida de los hombres ocupa sólo una parte, mientras que en la mujer es su existencia entera; el amor es la mayor preocupación de la mujer, porque su principal misión es ser madre. El hombre es un aventurero que lucha por la vida y tiene otros intereses y ambiciones.

Es natural, en muchos casos, que la joven que pasa toda su juventud esperando casarse y una gran parte de su edad madura recordándolo, quiera que el día de su boda represente para ella lo más ideal y grandioso de su existencia.

Por otra parte, también hay algunas jóvenes que tienen otras ambiciones en la vida además de la de casarse; por ejemplo, las artistas, escritoras, etc. Para estas jóvenes la ceremonia del matrimonio significa sólo un convenio entre dos personas, que debe ser presenciado únicamente por gente de su estimación y no por todo el mundo.



La esposa. — ¡Pero hace dos días que no te veo!
El esposo. — Es que se descompuso el ascensor y he tenido que subir a pie.



—Si usted no tiene mucho apuro, señora, permítame consultar la guía telefónica.
—¡Cómo, no; tome usted!... Es que estaba buscando un nombre para el nene...

Discos dobles "Nacional"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

Adiós para siempre
La Cuyanita
El rey del bosque
Presumida
Tus lunares
Serenata Provinciana
El alma del Cotorro
Llora Corazón

BUENOS BONITOS BARATOS

Valija Parlante "PALACE"

(MARCA REG.)

m$n 38

CON 200 PUAS "CONDOR"

PUA "CONDOR" (Marca Reg.) ES LA MEJOR En cajas de 200, $ 1.

CONDOR

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con 4 guitarras - RICARDO BARBIERI

18147 { **Adiós para siempre.** Tango. Solo Gardel. Vacarezza-Scatasso.
Dejá el conventillo. Tango. Solo Gardel. Ruiz París-Scatasso.

18146 { **Tango porteño.** Tango. Solo Gardel. Romero-Pracánico.
Tus violetas. Tango. Solo Gardel. G. Barbieri.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típica y Jazz Band

6405 { **Safián.** Tango. Típica. D. Decillis.
Viva la moda. Shimmy. Jazz Band. D. Failace.

6406 { **Agua salada.** Tango. Típica. H. Binstok.
La Cuyanita. Tango. Típica. J. Maglio.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica y Jazz Band

4119 { **Tierra mía.** Tango. Típica. F. Payá.
El rey del bosque. Fox Trot. Jazz Band. J. Canaro.

4122 { **Adoración.** Tango. Típica. M. I. G.
El alma del cotorro. Tango. Típica. M. Vanzina Pacheco.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5004 { **Presumida.** Tango. E. Rietti-Sanders.
¡Pobre Rosa! Tango. A. F. Frizziani.

LOS PRIMEROS TANGOS
del 2°. Concurso del Grand Splendid
Por la Orquesta Típica
Fco. LOMUTO

7643 { **Poema de amor.** Tango. F. y J. de Caro.
Tus lunares. Tango. A. Mondino.

ORQUESTA TIPICA "PACHO". (Juan Maglio)

7460 { **Siempre jamás.** Tango. A. Buglioni.
Llora corazón. Vals. H. G. Pettorossi.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6597 { **Serenata provinciana.** (Canto con acomp. de guitarra). Sánchez-Gardel.
Bulerías de la Mary. (Solo de guitarra). X. X.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acomp. de Orq. F. CANARO

11023 { **El alma del cotorro.** Tango. Lix-Fe-Venzina-Pacheco.
Amores de Carnaval. Tango. Maizani-Calví.

LAS PORTEÑAS. (Carmen Moreno y Dita Vélez). Con acomp. de Orquesta JOVES

18357 { **Vidalitas.** Dúo. Jovés-Trelles.
La canción del Sirirí. Lamento. Dúo. Riese-Rossi.

GRATIS - CATALOGOS Y SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

LO QVE DECIA EL GENERAL

No sé si alguna vez me decidiré a escribir mis memorias, para dar así satisfacción a los que piensan que yo, por el hecho de haber vivido y de ser muy dado a los recuerdos y a las evocaciones, podría contribuir en cierta manera al esclarecimiento de algunos sucesos pasados, a la rectificación de algunos juicios erróneos, a la conservación o mejor conocimiento de algunas figuras interesantes y a la determinación, por un rasgo, por una anécdota, por un detalle, de ciertos caracteres no muy bien definidos o imperfectamente estudiados, pero esto de escribir memorias es mucho más serio que lo que generalmente se supone.

¡Cuántas veces me he creído testigo o depositario de casos y escenas que, sin embargo, otros han referido en mi presencia, deformándolos lamentablemente y atribuyéndose el papel de autores, partícipes o confidentes, y cuántas oí a graves secretarios o simples amanuenses adjudicarse la iniciativa de asuntos que precisamente hicieron la gloria de sus legítimos padres!

El género de las memorias es muy peligroso y sugiere fácilmente propósitos exhibicionistas e intenciones de vanidad a los espíritus que uno ha tenido por más equilibrados y modestos. Personas sumisas, que nunca hicieron otra cosa que reflejar el pensamiento y anotar actitudes de sus jefes, suelen resultar, a la muerte de éstos, unos verdaderos "tigres", a los que bastante trabajo habrían dado, por añadidura, los causantes.

Si nuestros hombres públicos no hubieran sido tan personales y no hubieran trabajado tan ostensiblemente, ya tendríamos las memorias de un secretario de Sarmiento que se proclamaría autor de tal o cual capítulo del "Facundo", o de un secretario de Alberdi, que le habría soplado las "Bases", o de un secretario de Mitre, a quien éste le hubiera encargado escribir nada menos que la entrevista de Guayaquil.

Los que han estado en la proximidad de grandes hombres y luego escriben sus memorias, se dejan tentar fácilmente por el deseo de mostrarse dueños absolutos de la confianza de aquél cuya amistad debió ser para ellos, ante todo, un beneficio de los dioses, según la famosa definición.

Don Manuel Marcos Zorrilla, el eximio secretario de Avellaneda y de Roca, escapó, a fuerza de cordura y equilibrio, a tentación semejante. El no se atribuyó discurso alguno del ilustre orador y estadista que siguió a Sarmiento en la primera magistratura del país; él no habría dicho nunca, actuando en las épocas respectivas, que el general Roca le pidió su opinión sobre el plan de Santa Rosa, la conquista de la Pampa o los arreglos internacionales con Chile y el Brasil.

Pero yo no sé si escribiendo mis memorias guardaría igual compostura y sería para la posteridad un testigo respetuoso y útil, sin más pretensión que la de servir a la verdad y la de ofrecer a las nuevas generaciones muchos detalles que pudieran arrojar nueva luz sobre las figuras históricas o personalidades de distinción a cuyo lado me colocó el destino en épocas distintas.

Además, otro escrúpulo me asalta. ¿Es uno dueño de sus memorias en cuanto ellas corresponden, especialmente, a los actores principales que, en definitiva, aportarían todo el material de positivo interés? ¿Tiene uno el derecho de resolver sobre la conveniencia u oportunidad de divulgar un secreto o de dar la verdadera interpretación de una actitud? Un secretario no es el sucesor o el heredero; no puede disponer a voluntad de los valores morales que han ido formando en el tiempo su capital de recuerdos.

Las memorias han de escribirlas por eso los personajes mismos y no los allegados de una hora o de un día. Estos últimos sólo tendrían el derecho de actuar en nombre de una disposición testamentaria, que les encomendase la tarea. Otra cosa es hacer historia o consignar recuerdos. De sus recuerdos puede cada uno disponer a su antojo y la historia se escribe sobre la base de documentos, antecedentes y juicios que pueden estar al alcance de todo el mundo. Las memorias de un íntimo, de un secretario, de un confidente, pueden constituir una deslealtad, una traición, un agravio a la verdad y hasta un engaño a la historia.

La intimidad de un hombre superior que entrega a otro su confianza, ha de ser, por lo menos, tan respetable como el tesoro material encerrado en una caja para aquél a quien se le confían las llaves correspondientes. Una indiscreción, un error, una maldad, si se quiere, pueden no tener importancia e influencia históricas cuando el que escribe no invoca títulos y conocimientos especiales, pero puede destruir una tradición, herir convicciones respetables, desviar un criterio y sembrar confusiones, toda vez que el testimonio proceda de personas que estuvieron habilitadas por su situación para conocer el móvil de muchos actos, el verdadero destino de muchos hechos.

Con esto quiero decir que difícilmente habría yo de escribir tales memorias, que, desde luego, serían las memorias de aquellos hombres que en algún caso me confiaron su secretaría y que en otros me tuvieron a su lado en el mismo carácter, por razones de orden público o de las posiciones respectivas en que nos hallábamos. Hay casos, sin embargo, que uno puede referir sin peligro y que, acaso, no carezcan de interés y de gracia.

En un tiempo me tocó desempeñar la secretaría de la comisión de negocios constitucionales de la Cámara de Diputados de la nación, cuya presidencia ejercía don Carlos Tejedor. El doctor Tejedor me recibía, frecuentemente, con una pregunta y juicios traviesos y malevolentes respecto del general Roca. Yo resolvía mi situación de la mejor manera posible, conciliando mis deberes políticos con los respetos debidos al ex gobernador de Buenos Aires, muy anciano a la fecha y que, además, sabía envolver en formas amables los conceptos más audaces.

Un día combinamos, con el general Roca, mi propia defensa. El general me referiría antecedentes de sus luchas con Tejedor, para que yo se los recordara en la comisión, cada vez que algo me dijese en tal sentido.

—¿Qué dice su amigo? — me preguntó una tarde.

—Nada, señor. Ayer me contó su famosa entrevista con usted... Aquella en que usted rechazó la candidatura de Sarmiento a la sucesión de Avellaneda y en que le propuso, en cambio, a un mentecato cualquiera...

Antes que yo pronunciara el nombre respetable de don José Benjamín Gorostiaga, don Carlos Tejedor, descompuesto el rostro, había exclamado:

—¡Mentira!

Pero desde aquella tarde el doctor Tejedor no me preguntó más qué decía el general Roca.

MARIANO DE VEDIA

Ofertas Especiales



RETRATOS ARTISTICOS

EN NOVEDOSOS FORMATOS DE EXCLUSIVA CREACION.
Para niños, niñas, señoritas, hombres, comuniones y novias. La superioridad indiscutible que acredita a BIXIO Y CASTIGLIONI en la ejecución de retratos de alto mérito artístico, queda nuevamente demostrada con las OFERTAS ESPECIALES que actualmente rigen y que, por su reducido precio y óptima calidad, representan una oportunidad única en su índole. Rogamos visitarnos por la mañana, a fin de evitar las esperas que se producen por la tarde debido a la gran afluencia de nuestros favorecedores.

PARA NOVIOS SOLAMENTE

Lujoso retrato en gran formato, 25 x 46 centímetros, con una ampliación de 46 x 64 centímetros, artísticamente iluminada.

La docena, $ 40.— m|n.

Es una verdadera oportunidad, dada la cantidad de posiciones que se toman y el criterio de arte con que son ejecutadas cada una de ellas.



RETRATOS CARTERITAS

(En dos formatos)
Nº 10. Tamaño 7 x 15 cm.
La ½ doc., $ 5.80.
Nº 11. Tamaño 7 x 10 cm.
La ½ doc., $ 4.90.

En todos sus aspectos, estos modelos son una preciosa novedad. Cerrados tienen la apariencia de una cartera forma sobre que impresiona gratamente.



PARA LOS QUE NECESITAN POCAS FOTOGRAFIAS

Tres hermosos retratos de gran formato, 26 x 36 cm. impresos en el mejor papel que se fabrica y montadas en lujosos passe - partout, con sus correspondientes cubiertas.

Por sólo $ 15.— m|n.





ESMALTES MINIATURAS

Para esta clase de retratos artísticos BIXIO & CASTIGLIONI cuentan con los elementos más modernos y sus precios son realmente los más razonables.

DESDE $ 12.—

COMUNIONES

Hasta fin de diciembre, todos los años, BIXIO Y CASTIGLIONI, obsequian con los retratos de comunión una artística ampliación, donde se destaca la delicada nota de color que tanto la realza. Este año el obsequio será completado con su correspondiente marco acabado en plata vieja, no omitiendo detalle al efecto de que resulte un regalo grato, delicado y de buen gusto.

FOTOGRAFIA
Bixio & Castiglioni

NO TENEMOS SUCURSAL



La casa está cerrada los domingos.

Lo que se necesita para escribir un solo verso

Un poeta de origen eslavo, Rilke, traducido al francés por André Gide, es hoy una de las figuras literarias más interesantes de Europa. He aquí una página de Rilke sobre la poesía, citada por la prensa francesa como una de las más bellas que se han escrito en el mundo sobre este motivo universal:

"Para escribir un solo verso, dice, es preciso haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; es necesario conocer los animales y sentir cómo vuelan las aves y saber el movimiento que hacen las florecillas al abrirse por la mañana. Es preciso pensar en los caminos de regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en partidas que se veían aproximarse desde largo tiempo, en los días de la infancia, cuyos misterios no se han aclarado todavía, en los padres a los que a veces se causaba una amargura cuando nos traían una alegría que no comprendíamos, en las enfermedades de la infancia que comenzaban tan singularmente por profundas y graves transformaciones, en los días pasados en calma en las habitaciones, en las mañanas a la orilla del mar, en el mar mismo, en las noches de viaje que nos impresionaban y en las que seguíamos el curso de las estrellas. Y no basta pensar en esto, porque es necesario tener recuerdos de muchas noches de amor, diferentes las unas de las otras y de gritos de mujeres. Es preciso también haber estado a la cabecera de los moribundos, haberse sentado al lado de los muertos, en la cámara mortuoria con las ventanas abiertas y los ruidos que llegaban de fuera. Y aun no basta tener recuerdos: hay que saberlos olvidar cuando son numerosos y poseer la gran paciencia de esperar que vuelvan. Porque los mismos recuerdos, no son aún esto: sólo cuando llegan a ser en nosotros sangre, mirada, gesto, cuando no tienen nombre y no se distinguen de nosotros, sólo entonces puede ocurrir que, en una inspiración muy rara, de entre ellos se eleve la primera palabra de un verso".



Un hombre sufrirá pensando que lleva la corbata torcida... pero se sentirá feliz durante una noche con esta vestimenta.

LAS FUTURAS MUJERES DE SU CASA

UNA VISITA A LA ESCUELA PROFESIONAL Y DEL HOGAR "Dª. PAULA ALBARRACIN"


AMIGOS! Una mujer que "sepa planchar, que sepa coser, que sepa...", como en la antigua canción infantil, va siendo ya una alhaja de lujo. Una mujer que en la cocina realiza maravillas entre sus ollas y sartenes; una mujer que en su casa le haga la competencia al "confitero" de la esquina; una mujer que sabe realizar una obra de arte al cortar y coser un vestido; que sabe arreglar su persona y su casa con buen gusto, con delicadeza femenina; una mujer que sabe administrar los pesos, o los centavos, de su casa; una mujer de carácter educado; una mujer que con igual soltura de cuerpo que alegría de espíritu, siembra una docena de lechugas en un rincón de su patio, cómo llena una maceta de cla-





Junto al fogón... que resulta una cocina económica igual a la que existe en todas las casas.



La juguetería. Cosas encantadoras para chicos... y grandes salen de las manos de las alumnas.



Clase de planchado.

cas oportunidades de aprender a ser dueñas de su casa; los empleos, las profesiones, las fábricas... efectivamente... mas, pueden hacerse todas las cosas. Mire usted. En un trozo de lo que fué el Parque Olivera se está realizando un ensayo magnífico. Es en la Escuela Profesional y del Hogar, que lleva el nombre de la madre de Sarmiento, doña Paula Albarracín, aquella en cuya casa "adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción". Dirige esta escuela con un acierto evidente, una antigua y meritoria educacionista, una intelectual, cuya vasta cultura no le ha restado un ápice de feminidad: la señora Carmen S. de Pandolfini... Vaya usted a ver aquella escuela. Le soprenderán, gratísimamente, muchas cosas. Verá, por de pronto, cómo las niñas que concu-

claveles; que ama la flor, el pájaro y el niño y para todo tiene amor maternal que es amor que cobija, mece, guía, amamanta y arrulla... ¡Amigos! una mujer así — limpia, sana, buena, sin pintar, sin afeitar, — ¿quién no la quiere para su soñado nido?

— Sí, muy bien, pero ¿dónde se enseña todo eso fuera de algunas casas en que las buenas madres, a la antigua usanza, crían a sus hijas?... Ahora, ¡las chicas de ahora!...

— Sí, las chicas de ahora tienen, fuera de sus hogares, po-

P R O T A S I O



El interesante trabajo del trasplante.



El mascota de la huerta escolar. Víctor Manuel di Cosmo, de 5 años de edad, trabajando en el "tablón" de su exclusiva pertenencia.



Juguetes confeccionados por los

rren a ella, perfeccionan sus conocimientos femeninos, aprenden a ser *mujeres*... Si esa escuela hubiérase establecido en cualquier rincón de Norte América nos llenarían los oídos con su nombre, los ojos con sus fotografías, la imaginación con sus descripciones... Pero, ni somos yanquis, ni la escuela está en los Estados Unidos, sino en el antiguo Parque Olivera... Vaya usted a verla... y si puede envíe a ella sus hijas. Se enseña a labrar la tierra y cosecharla. Se enseña a manejar la pala en la huerta y el rastrillo en el jardín. Se enseña a pelar papas. Se enseña a hacer el puchero. Se enseña a lavar platos... Se les educa para ser bondadosas, para ser dignas, para ser sinceras... Allí nadie discute las doctrinas de Freud...

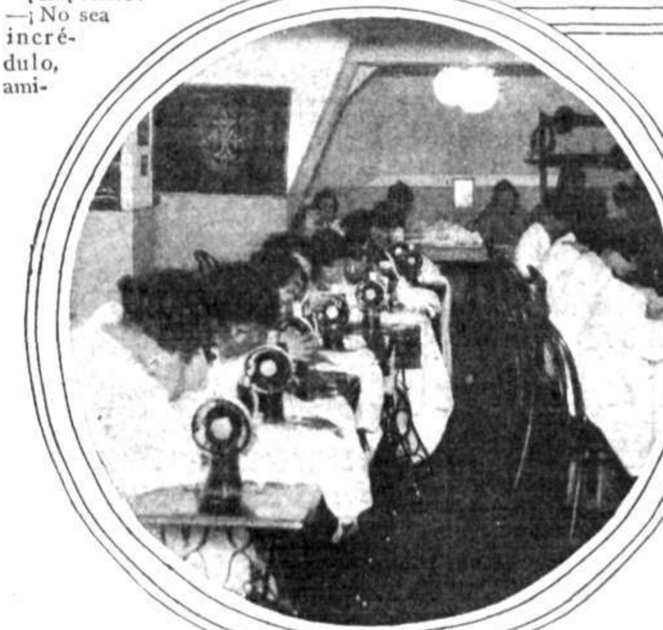
—¡Imposible!

—¡No sea incrédulo, amigo! En Buenos Aires se realizan muchísimas obras, a la "chitacallando", que nadie imagina. Como no se tenga bien aprendido el habilidoso "arte del reclamo", nuestra ciudad es tan enorme que nadie se entera. El público no averigua nada por su cuenta... Pero eso no autoriza a dudar. Vaya usted a visitar aquella escuela... Vaya usted y envíe luego a sus hijas, si es que usted desea ahorrarles el trabajo de colorearse las mejillas.

L U C E R O



El club de niños jardineros del barrio.



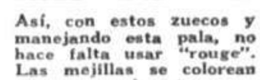
Clase de bordado a máquina.



alumnos de las escuelas.



Así, con estos zuecos y manejando esta pala, no hace falta usar "rouge". Las mejillas se colorean naturalmente.



Terrible penitencia

Hacía tres días que Juan Pornie no recobraba la serenidad que el alcohol había alterado, recorriendo todas las tabernas y dando pruebas de una capacidad de absorción formidable. Cuado hubo gastado la última moneda, salió del establecimiento tambaleándose y con el rostro embrutecido. Poco después se desplomaba en un foso de las cercanías, creyéndose muerto.

Como todo cristiano, y habiendo recibido las aguas del bautismo, Juan tomó la dirección del cielo y golpeó con la cabeza la puerta cerrada del paraíso.

En el acto apareció San Pedro, quien le dijo:

—Hace tiempo que te esperaba. ¿Qué deseas?

—En primer lugar, echar un trago.

—Eso lo veremos luego. Por lo pronto, entra.

A los pocos instantes aparecieron los ángeles, que le llevaron a una habitación parecida a la sala de justicia del pueblo.

Tras de una mesa cubierta con un tapete azul, adornado de estrellas, sentábanse tres personas de aspecto venerable, vestidas de blanco y tocadas con aureolas resplandecientes.

Juan Pornie se apresuró a descubrirse.

Entre el fondo del pretorio y del santo areópago, tres grandes barriles ostentaban sus panzas orgullosas. Los de la derecha y la izquierda eran de dimensiones respetables y el del centro, realmente enorme... Nunca hubiera supuesto que en el paraíso se guardase tal cantidad de bebida. Sin duda, en estos toneles los tres jueces habían absorbido la notable suma de beatitud que esplendía en sus rostros.

Uno de los tres jueces tomó la palabra. Debía ser el fiscal, pues se puso a enumerar, con las fechas precisas, los innumerables días de embriaguez de Juan Pornie a partir de los diez y seis años, que le habían dado una reputación muy sólida de borracho incorregible. No dejó de pasar en silencio ni la desesperación de sus padres, ni los sufrimientos de su mujer ni de sus hijos, ni la vergüenza que cayera sobre todos los suyos.

Cuando hubo concluído, otro de los jueces, volviéndose en su asiento, tendió el brazo señalando las mejestuosas barricas.

—Míralas bien — dijo a Juan Pornie. — Representan cuanto has bebido sobre la tierra, exceptuando, naturalmente, el agua. La mayor se halla llena de sidra; la segunda contiene vino, y la tercera encierra alcohol. Considera las cantidades de bebida que has trasegado durante tu existencia para que te desplomes de horror y de disgusto, porque todo eso es veneno.

Pornie, asustado, guardaba silencio.

El juez que presidía, alzó la voz para decirle:

—Como es natural, vas a darte una vueltecita muy seria, durante la cual sólo beberás vino de ranas. Cuando hayas absorbido una cantidad de agua pura diez veces mayor que el contenido de esas tres barricas, entonces será ocasión de pensar si debemos admitirte en el paraíso. Vete, hijo mío.

El condenado cayó de rodillas exclamando en tono lamentable:

—¡Diez veces todo eso de agua! ¿Cómo podéis pensar que yo pueda consumirla? ¡Prefiero ir al infierno!

—Pues vete — dijo San Pedro, apareciendo de pronto y dándole un puntapié que le precipitó en el espacio.

Y en el foso tapizado de piedras en donde Juan Pornie había caído, despertóse medio destrozado y dolorido.

Desde ese día Juan no bebe más que agua. Por medio de esta penitencia, abriga la seguridad de entrar en el paraíso cuando se muera.

C. G. Keronan

Las primeras plumas de acero para escribir se fabricaron en 1820, y su precio era de treinta y seis mil pesos la gruesa.

CANAS



Las primeras Canas

le anuncian a usted que su cabello será blanco en plazo más o menos breve.

No demore en atajar este mal que destruirá el principal encanto de su juventud. Compre hoy mismo un frasco de

Agua de Colonia Higiénica



y verá maravillado cómo con unas cuantas fricciones, sus canas habrán desaparecido tomando el color natural de sus cabellos: rubio, dorado, castaño o moreno. Es una loción de uso muy agradable. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

Rechace las imitaciones siempre peligrosas. Exija "La Carmela" legítima que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado como se ve en el siguiente grabado.

PRECIO DEL FRASCO, $ 8.—
INTERIOR, $ 8.50
En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES

En venta en el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO.
En el Paraguay: Gral. Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia, SUCRE.

La Moda para PRIMAVERA y VERANO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES 140 PATRONES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una	$ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una	" 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una	" 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno	" 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en: J. L. CONDE y Cía. - C. Pellegrini, 435, Bs. As. y en la "Sedería Valdiviana", Bdo. de Irigoyen, 982.



Historia del calzado

El calzado de los griegos y romanos fué al principio de cuero, como el que usamos ahora. Según Plinio, el primero que usó calzado fué un hombre llamado Tibus, natural de Beocia.

Los egipcios empleaban el papiro como primera materia para el calzado; los primitivos españoles, el esparto; los indios, los chinos, etc., el junco.

La seda roja o el lino blanco bordado con piedras preciosas, llegó a ser la señal distintiva de los emperadores romanos. Los hombres del pueblo llevaban el calzado negro y las mujeres, blanco. Algunos senadores se distinguían con una C., que indicaba su descendencia de los cien primeros senadores, *céntum patres,* instituídos por Rómulo.



La señora (que acaba de atravesar un camino inundado). — Los rieles están bajo el agua. ¡Yo no sé cómo pueden pasar los trenes!

El calzado de los antiguos franceses era dorado y con galgas para sujetarlo a la pierna; era una especie de *sandalia*. Entre el calzado antiguo se distinguía el *borceguí* y el *coturno,* ambos inventados por Esquilo, quien los introdujo en el teatro para dar más dignidad a los actores. El primero servía para el género cómico, y el segundo para el trágico; creíase dar de este modo al actor más semejanza con los héroes que representaba, y cuya mayor parte habían sido gigantes, según la tradición.

En tiempo de Felipe el Hermoso se adoptó en Francia un calzado, que luego se extendió por el resto de Europa y que se llamó *zapato de polaina,* del nombre de su inventor Polain. Estaba terminado en punta más o menos larga, según la calidad de las personas — dos pies para los principales y grandes señores, un pie para los labradores y ricos y medio pie para el pueblo. — De aquí vino la frase "entrar con buen pie" en alguna parte.

La mencionada punta iba adornada frecuentemente de figuras grotescas. La extravagancia de esta moda hizo que la iglesia y la autoridad civil fulminaran contra ella anatemas terribles.

Los tacones altos fueron también objeto de una moda que se usó durante mucho tiempo; las señoras venecianas los llevaban exageradamente altos. Créese que Augusto fué inventor de los zapatos con tacones, según se dice, para suplir su pequeña estatura.

No se sabe con certeza cuándo comenzaron a usarse las botas y botines: estos últimos se empleaban ya en la Siria. En cuanto a las demás variaciones que el calzado ha sufrido en los tiempos modernos, nada fijo puede decirse, porque han estado sujetas a los mil caprichos de la moda.



Ella. — ¿Vamos al biógrafo?
El jugador de golf. — No. Hay que caminar tres cuadras y no tengo aquí mi coche...



Melenita de Oro

Para que la melenita luzca sus áureos y sedosos reflejos, es necesario lavar a diario los cabellos. Esta operación, siempre engorrosa, se facilita empleando el Jabón de Sales Naturales de "LA TOJA". Todo residuo de grasa y tierra salen con la abundante espuma que produce, con un simple chorro de agua, sin frotación alguna y sin repetir el lavado.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía



Bme Mitre 1352

Buenos Aires



Un vate de estupendas condiciones
a Sagarna dedica estos renglones.

Culterano mentor de la bisagra,
pontífice del numen indefenso.
cuyo fulgor consagra
la aptitud jubilosa del incienso,
al tenue azul asómate
y entenderme procura.
Y si, por desventura,
no me entiendes, embrómate.
En la nube noctámbula y perspicua
que huye al azar del viento cauteloso,
una intención inicua
ruge bajo las garras del coloso
que, con intemperancia,
exige: "¡Tolerancia! ¡Tolerancia!"
El polvo cristalino
salta a la cima del crispado monte,
y llenan ¡oh espectáculo divino!
Buda, Homero y Calvino,
de agujeros sin fin el horizonte.
(Ya ves que soy muy lógico
y soy muy pedagógico.)
Recita el arroyuelo su entiniema
y escucha el hierofante paradógico.
Mármoles sin eczema
dicen, con tono ambiguo
la aristocracia del cuociente exiguo.
Elfos, reformadores,
libros de texto, ninfas y rectores.
La luna, siempre ecléctica,
ilumina la cárcel y el mercado,
y da saltos mortales de dialéctica
un educacionista invertebrado.
Hunde la nave del augur sus remos
en la húmeda extensión de los programas,
y galanes y damas
musitan: "Declamemos. Declamemos."
Pensando en un monomio
la sintaxis se acerca al manicomio,
mientras que los centauros insurrectos,
deshojando la rosa de sus coces,
atraviesan el ámbito veloces
y gritan: "¡Más proyectos! ¡Más proyectos!"
¿Esa encina alegórica
es el símbolo, acaso,
del dómine guardián de la retórica?
Apuremos el paso.
Detiénese en la orilla el argonauta
y dice: "¿Es una flauta o una quena?"
A lo cual le responde la sirena:
"Has oído un discurso y no una flauta."
Pestalozzi y Ovidio
hablan de lo que debe ser hoy día
la enseñanza primaria en el acridio.
Se estremece la umbría,
y siguen, inocentes demagogos,
en su danza espectral los pedagogos.
Fuerte olor nos enerva
de reformas geniales en conserva.
Hace sonar el sistro
con impulso dramático
y pasa el catedrático
persiguiendo la sombra del ministro.
Aves parleras, olorosas plantas,
silfos, mártires, sabios, sicofantas,
música de violines y trombones,
ondinas, sombra, luz, divagaciones...
¿Que debían ponerme a buen recaudo
por decir estas cosas sin sentido?
¿Que no me has entendido?
Yo tampoco te entiendo, aunque te aplaudo.

L U I S G A R C I A

DIBUJO DE PÖGGI



L.T. PIVER

PARIS

Polvos de Tocador

FLORAMYE
POMPEÏA
y VIVITZ

De gran finura y delicioso aroma. Precio de la caja $ 2.-



En los tonos BLANCO, RACHEL y ROSA.

Nuestras LOCIONES por sus grados de alcohol y sus perfumes más finos y variados, REEMPLAZAN VENTAJOSAMENTE A LAS AGUAS de COLONIA . $ 2.90

Precio del frasco en la capital.

El unicornio, animal fabuloso

Según la leyenda, el unicornio es una preciosa bestia, que tenía del asno, del caballo y del jabalí; su cuerpo era de un blanco purísimo, y sobre los ojos de un azul intenso surgía el cuerno mágico.

Los cazadores perseguían en vano al animal fabuloso, dotado de una agilidad extrema; y sólo una virgen cristiana, esperando sola en el bosque al animal fantástico, podía capturarlo con un espejo en el cual el unicornio gustaba mirarse largamente.

Las crónicas de la Edad Media atestiguan el encarnizamiento de los cazadores con un animal que no era peligroso, pero que poseía un cuerno mágico que tenía la propiedad de revelar el veneno más sútil. Vertido en el cuerno, el vino empozañado ennegrecía, y el mango de los cuchillos hechos de tal elemento se humedecía al contacto de la carne envenenada.

Un rito esencial de las comidas reales, que se presentía en el siglo XVII y que hallamos en el XVIII, era el ensayo "del vino del rey" en el cuerno del unicornio, reemplazado posiblemente por cuernos de rinocerontes o de narval, traídos estos últimos en el siglo XV por mercaderes noruegos, puesto que, desgraciadamente, el animal precioso pertenece a los más bellos dominios de la leyenda.

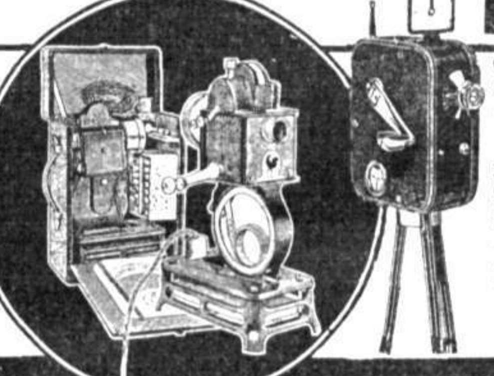
El archimillonario yanqui Mr. John D. Rockefeller adquirió por la respetable suma de 1.000.000 de dólares, la famosa serie de tapicerías góticas del siglo XV perteneciente a la noble casa de los Rochefoucauld. Estos seis tapices forman uno de los conjuntos más bellos que ha producido el arte de la tapicería de la Edad Media, y en uno de ellos se representa con gran detalle y claridad la "Muerte del Unicornio".



El dueño de casa (que ha dado un golpe al ladrón). — ¡Al fin ha servido para algo el teléfono!

APROVECHE EL BUEN TIEMPO

EL CINE EN EL HOGAR



Con la **Cámara PATHE BABY** saca Vd. interesantes películas de todos sus mejores recuerdos.

Con el Proyector PATHE - BABY, proyecta usted en el hogar y dónde quiera esas películas y otras de repertorio universal. Un niño puede manejar AMBOS APARATOS.

Precio de la cámara, equipo completo, $ **125**

El proyector PATHE-BABY tiene ahora un dispositivo especial para films de 20 metros, con el cual usted puede modernizar su antiguo proyector. Precio . . . . $ **13.-**

Precio del proyector, con su estuche, $ **95**

Los nuevos films PATHE-BABY tienen ahora 20 metros de longitud (2.400 imágenes), y la casa se encarga de revelar e imprimir las películas a precios reducidísimos.

PIDASE PROSPECTOS GRATIS

CAMARA Y PROYECTOR PATHE BABY

PROYECTOR CINEMATOGRAFICO CONTINSOUZA



EQUIPO CINEMATOGRAFICO COMPLETO

ESPECIAL PARA LA CASA, LA ESTANCIA, LA ESCUELA, Etc.

No es un juguete ni un aparato vulgar. Es el mismo proyector que se usa en los grandes cines, pero sin luz de arco, lo que evita complicaciones y peligros. Para toda película de perforación universal. Proyección fija y nítida. Adoptado por los gobiernos de Francia y Bélgica en la enseñanza con éxito positivo.

Se aplica a cualquier tomacorriente y puede manejarlo un niño.

NO EXIGE CONOCIMIENTOS NI INSTALACIONES ESPECIALES. PROSPECTOS GRATIS, PIDALOS

Embalaje GRATIS. PRECIO DEL EQUIPO COMPLETO. . . . . m$n. **480**

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA



ULTIMA NOVEDAD

KODAK de BOLSILLO

Con Obturador KODEX
y nuevo objetivo KODAR
F. 7. 9. — Tamaño 6 x 9

AUTOGRAFICA Y SEGURA



Al abrir la cámara el objetivo queda automáticamente en posición.

Es la CAMARA IDEAL

Para Paseos y Viajes

$60.- m/n







Se coloca y se saca fácilmente del bolsillo.

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO
CORDOBA 1048

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE

En el mismo nido

¿Se concibe una amistad tan estrecha entre mirlos y tordos como para habitar un nido común? El hecho ha sido comprobado en Inglaterra, donde un entusiasta hornitólogo descubrió en un nido dos huevos de tordo y dos de mirlo.

No habrá que hacer un excesivo esfuerzo de imaginación para adivinar el fervor conque este naturalista convencido se puso a observar los hechos y gestos de los asociados. Según el diario londinense "Daily Chronicle" el naturalista observó que sus actos sometíanse a las reglas de una convención de estricta justicia. Las dos hembras cubrían alternativamente los cuatro huevos, y entretanto eran alimentadas por sus machos respectivos. Jamás se vió al caballero Mirlo dar de comer a la señora Tordo, o viceversa.

Así, tranquilamente, fué pasando el periodo de incubación, hasta el día del nacimiento. A partir de este instante, el reparto de alimentos se hacía también mancomunadamente, pues como abríanse con avidez los picos al mismo tiempo, hubo que hacer ciertas concesiones a su tierna edad, ignorante de la disciplina. El amistoso arreglo de las aves no dió, pues, origen a ninguna disputa y parecía satisfacerlas absolutamente.

Durante la guerra, cerca de Salónica, unos soldados observaron un hecho del mismo orden: en uno de los enormes nidos de cigüeñas instalados sobre los tejados otras aves — efecto, sin duda, de la crisis de la vivienda — habían construído otro nido, mucho más modesto, y las cigüeñas parecían vivir en las más amigables relaciones con sus subarrendatarios.



El. — ¿Se acordará usted que poco nos faltó para casarnos?
Ella. — Sí... y ya ve: ahora tendríamos diez chicos...

El mejor argumento

se halla dentro de esta lata



Pruebe una sola vez el

OlioSasso

y Ud. será el primero en reconocer que es infinitamente superior a todos los similares



LA VENGANZA DEL FORD

CUENTO

Los automóviles se aglomeran en el gran patio enjardinado del hotel de Rusia. Acaban de volver de la corrida de toros. Ahora es el momento del te, de la copa de vino selecto y de las naranjadas refrescantes.

¿Cuántos son? Tal vez cuarenta, o sesenta quizás. Muchos. Todas las marcas posibles están representadas ahí, junto a los céspedes floridos y a las altas verjas, sobre el cascajo crujiente y de un vago tinte de oro. Carrocerías de variados colores, relucientes con lustre de librea bruñida. Motores de enorme potencia. Algunos lucen policromados escudos de armas con pequeñas coronas pomposas.

Un Crisley y una berlina Norty reposan juntos, parejos y tocándose las ruedas, a la sombra de un robusto olmo. Se han apartado un poco de los otros automóviles, como dos amantes. El Crisley es un buen mozo, grande y elegante, de una combinación de encarnado y negro que produce la envidia de todos. Respira fuerza, juventud y riqueza. En la portezuela tiene grabada una corona de marqués. Entre tanto, la berlina Norty hace a su lado un gesto gracioso y femenino, toda ella pintada de amarillo claro y redondeada, protuberante, sensual y alegre como una maja de Goya.

Pero alguien los vigila desde cerca. Ahí mismo, semi oculto por el grueso tronco del olmo, un Ford abre desmesuradamente las pupilas de aumento de sus faros. ¡Triste facha! No hay otro coche más zancudo, desgarbado, negro, roñoso y oliente a pobreza. Un coche de lance, y que de nuevo no costó probablemente más de cuatro mil pesetas. Fealdad, plebeyez.

Pero lo terrible es que el Ford se ha enamorado violentamente de la regordeta berlina Northy.

—¿Vamos?...

En efecto, el magnífico Crisley ha empezado a zumbar con toda la impresionante fuerza de su máquina, y en seguida la berlina le secunda con igual zumbido.

—¿A Biarritz?

—Sí...

El chauffeur del Crisley es un hombre imponente en su rica librea blanca. Dentro, el marqués. Una mujer bellísima, plagada de joyas, sosteniendo aún en su boca repintada el oloroso cigarrillo, ha saltado al fondo de la berlina. Su chauffeur tiene una ligera traza de apache. El marqués y la joven han cambiado una sonrisa a través de las portezuelas, y parten. Rompe marcha la berlina, que se desliza haciendo guiños por entre el dédalo de carruajes. Detrás, pegante casi, el Crisley avanza como lo que es, como un magnífico, poderoso señor.

En esto, vedle; de detrás del olmo donde estaba vigilando, el Ford ha salido como una exhalación. Un hombre alto, zancudo y desgarbado lo guía. Sale detrás de los otros a la carrera, por el camino de Francia, en un esfuerzo excesivo que le obliga a dar saltos, guiñadas y aparatosos estertores. ¿Podrá? Ha caído la noche bruscamente, al amago de una tormenta. Con sus faros encendidos, dilatados como dos pupilas furiosas, el Ford ve allá delante correr a la pareja enamorada. El Crisley juega a pasar. La berlina entonces, pega unos graciosos brinquitos y se adelanta como entre convulsas y repiqueteantes sonrisas.

Y a todo esto, el Ford ya no puede más. ¡Imposible! Llegando al alto de Gainchurisqueta, el pobre coche celoso ha comprendido que será inútil su porfía. Le llevan un kilómetro de ventaja. Han desaparecido ya en la noche.

Es el instante horroroso, de humillación y de infinita pena, que el destino aguarda para sugerirnos la idea criminal. La idea

se ha apoderado del Ford repentinamente, lo ha deslumbrado. Sí. El sitio se presta como nada a la venganza. Es un paraje solitario, lleno de revueltas. En una de las revueltas, en la más peligrosa y obscura, al par mismo de unos matorrales encubridores, el Ford se ha decidido. ¡Plaf! ya ha saltado una rueda delantera.

El hombre alto, flaco y desgarbado que lo guía lanza un taco, se tira de los cabellos y sale en busca de los alicates, los martillos y los ajustadores. Se remanga. Aprieta y golpea, forcejea: en vano. El sudor le ahoga. Blasfema un rato. Mira alrededor. Vuelve a porfiar con todas las herramientas y todo su coraje: en vano. El Ford sabe hacer bien las cosas. Por último y mientras no surja algo mejor, el hombre alto y flaco se dirige resignadamente a una posada campesina en busca de la cena.

Allí queda apostado el Ford al margen de la carretera, con los faros apagados y mudo, silencioso como un asesino. Ha escogido un recodo verdaderamente trágico. La noche, cargada de nubes, se presta al crimen con una espontánea complicidad. ¿Las ocho? ¿Las once?... No pueden tardar en volver. Pasan muchos automóviles; pero el Ford los distingue desde el recodo donde se ha apostado y los deja pasar.

De pronto... Sí; son ellos. La berlina es inconfundible con sus formas graciosas y redondeadas, y aquellos faros radiantes, reidores, como con risas que el champaña y los besos de la cena han encendido. Y el Crisley, con magnificencia de marqués (su carrocería encarnada ensangrienta el fondo trágico de la noche), marcha pegado, todo cortesía y sensualidad, a la fugitiva berlina.

Es el momento. El Ford ha perdido el equilibrio y se tumba a lo largo de la carretera. ¡Espléndida puñalada! Antes de que pueda reportarse, la berlina está dando giravueltas por el aire, y el Crisley, naturalmente, recibe un golpe semejante en el mismo corazón. Los enamorados han caído ya al fondo de los matorrales con los depósitos de gasolina ardiendo. Un estrépito, unos gritos. Nada. El Crisley y la berlina arden en pompa al mismo tiempo que los resecos matorrales.

El Ford, convertido en una rota quincalla, yace en el fondo de un foso...



La astenia de la vejez

La fatiga se elimina y se repara en las personas jóvenes, mientras que se acumula y se incrusta, de cualquier manera, en los viejos.

La necesidad de levantar las fuerzas se presenta a cada instante en la práctica, cuando se tiene que atender a clientes ancianos. Pero se debe evitar con cuidado de mostrarse fatalista y guardarse de fijarse únicamente en la edad avanzada, y sobre las caducidades orgánicas. El practicante deberá siempre investigar, sino encontrar, a la astenia, una próxima. A la vez, por ejemplo, las fermentaciones tóxicas o la constipación habitual, la viciación del aire, el funcionamiento defectuoso de los órganos urinarios, pueden ser combatidos, victoriosamente, por los medios variados de los cuales disponemos. La debilidad general desaparece, "sublata causa", a continuación de un buen tratamiento. Se asombra uno de ver las facultades intelectuales, la memoria, la voluntad, renacer, en estos casos, al mismo tiempo que la aptitud para el esfuerzo físico y la capacidad vital más pronunciada.

Si es cierto que la "meiopragia" y el deterioro de las vísceras son sobre todo debidos a la acción tóxica de los indoles y fenoles fabricados en el intestino por la flora microbiana, nada es más racional que la administración regular de lavados, para activar las excreciones; de los extractos biliares, para accionar el hígado; de los diuréticos, para asegurar las eliminaciones renales. Estos medicamentos figuran entre los más capaces para combatir esclorosis, que es siempre función de insenescencia (calidad de lo que no envejece). Esto es precisamente lo que diferencia, para nosotros, la astenia de la caquexia, o mala disposición del cuerpo, causada por los malos humores: lo que domina en la caquexia es la desasimilación rápida, la autofagía, la miseria fisiológica. No existe en ésta acción colectiva sobre ciertos órganos, ni degenerescencia particular de los tejidos. Otra diferencia: los caquécticos resisten muy poco a los medicamentos, mientras que los asténicos resisten vivamente, cuando las indicaciones curativas les son bien suministradas.

Además de las dificultades digestivas, causadas por la ausencia de los dientes, la masticación y la insalivación difíciles, las irregularidades de las comidas, la mala higiene de los alimentos y de las bebidas, existen ciertas causas morales bastante depresivas sobre los organismos de por sí decaídos: la tristeza, las penas, las zozobras, son los venenos de la vejez, ha dicho Ferrán. Estas atacan a los verdaderos resortes de la vida, como son el corazón, el cerebro, los pulmones y producen amenudo efectos desastrosos sobre el hígado, los riñones y otros órganos depuradores. Así, pues, es necesario no olvidar jamás de hacer intervenir, como poderosos estimulantes de las mutaciones nutritivas, la psico-terapia, los consuelos, las distracciones, los cambios, etc.

Existe una clorosis senil, descripta por Empis hace más de cincuenta años y que puede ser combatible por medio de las preparaciones ferruginosas. Se puede, gracias a estas preparaciones ferruginosas, obtener notables mejoramientos en ciertas astenias de las personas ancianas. El médico digno de este nombre debe, además, tener algunas ideas preconcebidas; no deberá dejarse hipnotizar por los espectros de la apoplejía y de la hipertensión, y llevará la intención, si se convence de la existencia de la anemia, de ordenar, alguna vez, las preparaciones parciales. Es sobre todo con la arterio-esclerosis, con la que se confunde, amenudo, el vértigo anémico de los ancianos: siendo el tratamiento diametralmente opuesto, es necesario cuidarse de esta confusión peligrosa. El vértigo anémico se distingue sobre todo porque es más frecuente y más marcado por las mañanas, al levantarse.

Gracias a su acción notable sobre los vasomotores, la teobromina se encuentra particularmente incluída en la curación de las astenias.

¿Se ha despellejado Vd. alguna vez?

Por CHARLOTTE ROUVIER

Es ésta una pregunta que hará sonreir a más de una de mis lectoras. Pero, aquellas de entre mis amigas que han tenido oportunidad de estudiar todo lo que se refiere a la piel saben muy bien que nuestro cutis sufre un constante proceso de renovación, proceso que no debe ser jamás interrumpido si se quiere que el cutis mantenga siempre un aspecto sano y juvenil. Es menester que la cutícula exterior de la piel, descolorida, marchita, áspera y arrugada, se desprenda para que en su lugar venga a aparecer el nuevo cutis que toda mujer posee debajo del viejo.

Para que este proceso de renovación no sufra interrupciones y sea, por el contrario, acrecentado, no conviene usar ninguna de las tantas pretendidas cremas de toilette, que, en el fondo, son de efectos contraproducentes. Lo que más conviene, especialmente si se tiene en cuenta el clima de las regiones sudamericanas, es la cera pura mercolizada, sencilla substancia que puede hallarse en toda farmacia o perfumería de importancia. La cera mercolizada se aplica de noche, antes de acostarse, haciendo con ella un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, retirándose por la mañana con un poco de agua tibia. Después de unos cuantos días se experimenta la agradable sorpresa de notar que el cutis se ha renovado por completo, habiendo adquirido esa frescura y esa tersura propias de las mejillas de un tierno infante.

Pineral



Una copa con soda antes de almorzar y otra antes de cenar prepara el estómago para los alimentos.



Pini Hermanos y Cía. Lda.
BUENOS AIRES

Dos mil impostores matando a mansalva

El doctor S. Dana Hubbard, director del Departamento Educativo de Sanidad, en la ciudad de Nueva York, hizo una denuncia gravísima y trascendental que no tiene precedentes en la historia de aquella metrópoli.

Dos mil impostores actúan al presente de médicos y cirujanos en la ciudad de Nueva York sin que jamás hayan puesto los pies en una facultad de medicina, y muchos de ellos carecen hasta de los estudios de la escuela superior. Lo cual no impide que en su tarjeta personal figure en lugar prominente las iniciales M. D. (Medicine Doctor), que con toda propiedad y al pie de la letra significa para ellos en Manhattan "Matasanos Doctorado".

Es un hecho al margen de toda duda que miles de barberos, mecánicos, chauffeurs, al encontrarse en aquel país se creen aptos para asumir el título de doctor, y sin escrúpulos de conciencia compran el diploma que por $ 750 les suministra una empresa "fabricante", y al día siguiente colocan en su casa una placa metálica anunciando las horas de consulta.

El doctor Dana insiste en que la investigación que al presente se efectúa en la ciudad, con el fin de depurar estos hechos, se realiza con demasiada lentitud. Las autoridades podrían poner coto a este abuso tomando medidas radicales.

Mr. Hubbard cita el caso concreto en que yendo un día por la avenida de Myrtle, en Brooklyn, pasó por delante de una casa donde había una placa metálica en la que se anunciaba un doctor de los "fabricados en serie" y al intentar hablar con él, le cerró las puertas en las mismas narices.

Ordenó a la policía que fuera a hacer una investigación, pero cuando ésta llegó, el truhán había desaparecido ya.

Lo más triste del caso, dice Mr. Hubbard, es que, según las leyes del estado, estos individuos no pueden ser molestados por muchos que sean los homicidios que cometan, porque su diploma les autoriza legalmente a estas vergonzosas matanzas.



La dama caritativa. — Aquí tiene usted diez centavos, y le advierto que la vecina necesita un hombre que le sacuda una alfombra.
El atorrante. — Le agradezco las diez guitas, señora...

Se rectifica un error científico

No es ningún hombre de ciencia de una universidad norteamericana quien se presenta a negar verdades admitidas por más de un siglo como hechos confrontados por la experiencia. Toca hoy el turno de un aserto sorprendente al oceanógrafo francés, M. Le Danois, quien sostiene ser absolutamente falsa la existencia de la llamada "corriente del golfo de Méjico".

Una serie de observaciones sostenidas en largos años de estudio llevaron al citado profesor a dudar al principio de la existencia de tal corriente y a negarla después de manera rotunda.

Según Le Danois, el error geográfico procede de haber copiado al pie de la letra el concepto de un marinero, capitán de un buque ballenero, a quien consultó Benjamin Franklin sobre el fenómeno. El mencionado capitán trazó entonces, a pedido de Franklin y sobre el mapa de éste, el curso del ya llamado "Gulf Stream". Y es lo sorprendente que este trazo hecho por la mano de un pescador con la ayuda de su sola memoria, hubiera pasado desde entonces, con el mapa de Franklin, a ser un "hecho" geográfico incontestado, reproducido en toda clase de cartas. Después de consultados los informes y relatos de multitud de navegantes, se llegó a precisar la velocidad, extensión y curso de la corriente, como están consignados hoy en día en el mapa del "Gulf Stream", conocido por todos los oceanógrafos.

Pero hoy, después de treinta años de investigación sobre la dirección tomada por los cuerpos flotantes echados al Atlántico, entre los cuales figura también el curso de las minas explosivas de que tantos ejemplares se lanzaron al mar durante la guerra, demuestra algo distinto de lo que anteriormente se admitía. La dirección tomada por los cuerpos entregados al azar del oleaje del Atlántico, dice M. Le Danois, no ha estado nunca de acuerdo con el supuesto rumbo de la "corriente del golfo", y, al contrario, ha sido muy frecuente encontrar los flotadores experimentales siguiendo un rumbo enteramente opuesto al que debió imprimirles la corriente admitida.

De aquí la nueva teoría del oceanógrafo francés para reemplazar al "Gulf Stream": las aguas ecuatoriales del globo, que son la faja líquida muy salada y caliente, son distintas de las aguas frías y menos salinas de las otras zonas. Las ecuatoriales se desalojan durante el verano hacia el norte para retirarse después al punto de partida. De este primer fenómeno dependen la mayor acentuación de las mareas, el alza de la temperatura del agua y del aire en las costas septentrionales de Europa y las fluctuaciones de las corrientes migratorias de peces de uno a otro hemisferio, periódicamente comprobadas.

En una palabra, lo que se ha tomado por una corriente oceánica especial, no es otra cosa que una marea universal del ecuador al polo en el verano, y del polo al ecuador durante el invierno, cuando las aguas calientes y frías vuelven rítmicamente a sus puntos de partida.

Dr. J. T. Latta



SOLTANDO LASTRE

— ¡Salta, Fido, que va a romperse el sofá!



LOS INTELECTUALES EN ICARIA

ENTRE los constructores de mundos imaginarios para transformar la estructura de la sociedad humana, no es seguramente Esteban Cabet el más original. En lo fundamental, su sistema, expuesto y articulado en su célebre obra «Viaje a Icaria», es un reflejo de concepciones anteriores, si bien la suya ofrece, por los progresos del tiempo, mayor aparato científico en tecnología sociológica y materias económicas. Numerosas son las fuentes en que se inspira Cabet. Basta citar «Utopía» de More, «Civitas Solís» de Campanella, el genial fraile calabrés, «Oceana», de Harrington, «Nova Atlantis» de Becón, «Basiliada» de Morelli (atribuíada algún tiempo a Diderot), «Descubrimiento astral» de Retif de la Bretonne, «Teoría de los cuatro movimientos» de Fourier, que opone a la atracción material de Newton «la atracción apasionada», atribuyendo a su sistema la virtud de hacer florecer los naranjos en la Siberia. En todos estos y otros muchos maestros de sueños sociales y comunistas, especialmente en More y Morelli, se apoya Cabet para constituír su mundo icariano, su próspera y dichosa comunidad, modelo o arquetipo de la futura y cordialísima estructura de la sociedad humana.

El sistema de Cabet sólo presenta una novedad, no floja ciertamente, sobre los anteriores. Consiste en fijar el régimen transitorio entre la vida actual y el comunismo icariano, en la manera, en fin, de suplantar las actuales instituciones por aquellas que él ha ideado para hacer felices a todos los moradores del planeta. Hagamos un breve resumen de este arduo punto de transición, tal como lo concibe el autor. Aun cuando en toda su obra sostiene que el comunismo debe establecerse por persuasión, sin violencia alguna, como fruto de un general convencimiento sobre su bondad, lo cierto es que Icar, el héroe de la novela — porque todo el sistema icariano, como todos los anteriores, no es más que una novela — se hace dueño del reino de Icaria por medio de una revolución. En su juventud, Icar, como su padre, fué carretero; luego se hizo cura, abandonando la carrera eclesiástica para dedicarse a la política. La afirmación, ni nueva, ni muy atrevida, de que Jesucristo fué el mayor revolucionario de todos los siglos, le cuesta un proceso, del cual sale magnificado como un mártir. Total: Icar se pone al frente de la revolución; la reina Cloramida es destronada, y el jefe del gobierno, Lixdox y todos sus compinches de gabinete son entregados a la nueva justicia.

He aquí al amigo Icar convertido en dictador de Icaria. Y comienza a largar decretos y proclamas. Parecidos a ellos son los que, pocos años después, publicaba el gobierno provisorio de la República francesa de 1848. Las leyes políticas, tienen no pocas veces un origen novelesco. Icar destituye a todos los empleados del partido vencido. Luego reune, por sufragio universal, una asamblea de dos mil miembros, asalariados, para organizar el Estado, que son los que sustituyen a la anterior burocracia. Forma un ejército de dos cientos mil hombres en activo, y una especie de guardia na-

cional de dos millones de ciudadanos, «revestidos del uniforme democrático». Por último, se redacta la Constitución y queda implantado el régimen republicano.

La «República Democrática» servirá de tradición para llegar a la comunidad, no de pronto, sino en un período evolutivo de cincuenta años. La propiedad privada actual se respeta; pero se restringen en lo sucesivo las adquisiciones, para ir estableciendo la igualdad. La pobreza queda libre de impuestos. Todos recaen sobre la propiedad existente, que es una forma de devolverla a la colectividad por conducto del Estado. Aquí viene un capítulo muy curioso: es una proclama a la aristocracia y a la clase media, exhortándolas a resignarse. Los argumentos son tan eficaces que la resignación se produce inmediatamente. Icar otorga sueldos y procura vestidos a cuantos carecen de trabajo. Destina quinientos millones para casas en que puedan alojarse los jornaleros. Otra crecida suma se invierte en instrucción. Como esta munificencia coincide con el agotamiento de las fuentes tributarias, Icar allana la dificultad condenando a Lixdox y demás ministros prevaricadores del antiguo régimen al pago de mil millones de francos como indemnización al pueblo. El procedimiento no puede ser más sencillo. En la república icariana la responsabilidad política no es una palabra vana, sino un hecho positivo. Las demás medidas pueden agruparse así: se fija el precio de todos los artículos de primera necesidad; auméntanse los salarios; se establece un impuesto en favor de los menesterosos. Los recursos para todo esto se obtienen por medio de empréstitos y de grandes emisiones de papel moneda. Entre la litografía y unos banqueros fantásticos convierten la República en el cuerno de la abundancia...

*

POR sus pasos contados, esto es, a saltos imaginativos de Cabet, la República icariana se transforma en sociedad comunista. Cuando lord Cariscal llega a Icaria, se encuentra con el paraíso, no ya terrenal, sino celeste, pues los icarianos superan en virtud y bondad a los propios ángeles. El comunismo ha obrado este milagro. No hay propiedad, ni moneda, ni compras, ni ventas, nada, en fin, de cuanto en la vida es motivo de discordia, provocada por la ambición individual y el anhelo acumulativo. La comunidad determina, por medio de comisiones, subcomisiones y juntas, lo que se ha de sembrar y fabricar cada año para llenar las necesidades de la población. Todos los oficios son igualmente dignos, gozando —por decreto— la misma consideración social el astrónomo que el carbonero. El comercio está sustituído por empleados públicos que recogen y reparten los productos. Aunque supone Cabet que el espíritu de abnegación y el gusto del deber son incentivos suficientes para que los icarianos laboren, no debe estar de ello muy seguro, pues establece el trabajo obligatorio.

Al contrario de otros autores de utopías comunistas, Cabet respeta la institución de la familia y el matrimonio. Su sistema es compatible con la monogamia. Nuestro autor no quiere asustar a las mujeres, a quienes supone «apóstoles eficaces» de su doctrina. Al aparecer el «Viaje a Icaria», los comunistas franceses, partidarios de la poligamia y del amor libre, armaron la gran batahola, acusando a Cabet de cobarde. En el periódico «Humanitaire» le dirigieron los más furibundos ataques, diciendo que la monogamia, el matrimonio, la familia y el hogar doméstico traerían nuevamente el restablecimiento de la propiedad. Más que por el reparto de la tierra, aquellos rijosos comunistas vociferaban en pro del reparto de las damas. Cabet, un poco vacilante, contestó dando razones de oportunidad. A su juicio, la abolición de la familia acabó con los san-simonianos. Por otra parte, temía que la poligamia diera motivo a la policía para dar una batida a los comunistas. Cabet, que formaba parte del grupo más exaltado del partido republicano, había sufrido persecuciones y condenas, y no tenía ganas de volver a caer en las mallas de la justicia por abolir la familia y establecer la barragañería en la fantástica Icaria. Asimismo, para acallar a los protestantes, insinuaba que quizá algún día llegaran los icarianos a la abolición del arcaico sacramento matrimonial.

La dicha más completa reina en Icaria; no hay partidos políticos, ni anhelos de mando y predominio, ni conspiraciones, ni algaradas; se desconoce la codicia; nadie roba, ni mata, y son inútiles, por tanto, los jueces, abogados, escribanos y toda la curia que mantiene, comiéndosela, la institución de la propiedad. Ocioso es describir el funcionamiento del resto del sistema icariano, que se parece, como va dicho, a las utopias de los anteriores autores comunistas, precursores de Cabet. No disimula este iluso reformador las objeciones que pueden oponerse a su filosofía, si así cabe calificar su pintoresco sueño. En su libro discuten acerca del comunismo implantado en Icaria el inquisidor español don Antonio y el filósofo icariano Dinaros. El individualismo ibérico del primero ofrece argumentos muy sólidos para demostrar que el régimen comunista es incompatible con la libertad humana. La afluencia verbal de Dinaros, elocuente como un gri-

fo suelto, no halla tampoco un razonamiento persuasivo con el hecho evidente de que el móvil de la actividad productora ha sido siempre, es y será eternamente el interés personal.

*

PERO vengamos al objeto principal que en este ligero ensayo nos hemos propuesto. En Icaria no hay libertad de imprenta. Sólo se permite la existencia de un diario en la capital y otro en cada provincia. En ellos no puede publicarse juicios ni opiniones de ningún género, limitándose a insertar las resoluciones de las asambleas y los cuadros estadísticos. Los redactores son empleados públicos elegidos por los representantes del pueblo. Cabet sustituye la libertad periodística por el derecho de proposición en las asambleas democráticas. Nada de discusiones en letra de molde. Sólo cuando el pueblo aprueba una medida, se autoriza su publicación, sin consentirse ninguna forma de crítica. Las resoluciones de la asamblea son indiscutibles.

En otras manifestaciones de la inteligencia, la censura es permanente en Icaria. Nadie puede publicar un libro, ni siquiera un soneto sin el permiso correspondiente. «Hay sabios, escritores, poetas y artistas nacionales — dice Cabet — que trabajan en grandes obradores, igualmente nacionales, y a los cuales encarga la república las producciones que necesita.»

¿Y cómo sabrá la república cuál es el pasto estético que más le apetece? Por lo visto, la república indica los sueños que desea tener, y luego encarga a los poetas que los redacten en los obradores. En Icaria, un carpintero tiene más derecho a la originalidad que un poeta. Pero aún es más restringida la función de los historiadores. «No hay más historia — dice — que la nacional, escrita por los historiadores nacionales. Un tribunal juzga la memoria de los personajes históricos, y discierne, sin apelación, la gloria o la infamia».

Discernida la infamia o la gloria, ¿para qué más historia? Cabet, que en punto a producción material ateníase al principio de lo necesario, tratándose de historia era partidario de lo superfluo; porque nada hay más superfluo que una historia después que un tribunal ha resuelto sin apelación acerca de la gloria o la infamia de los personajes históricos. Además de filósofo comunista, Cabet fué historiador, aunque mediocre. Escribió una historia de la revolución de 1830 y otra popular de la Revolución Francesa, que es una apología vehemente y desorbitada de los jacobinos. Quizá comprendió luego, al fundar la comunidad icariana, cuán peligroso sería un historiador como él en Icaria. Y para evitar esta contingencia se le ocurrió establecer el tribunal discernidor, sin apelación, de la infamia o la gloria.

No hay, como se ve, libertad de pensamiento en Icaria. En realidad no hace falta, porque siendo el comunismo icariano un régimen ideal, según Cabet, ¿para qué pensar más? La razón de la paz beatífica que reina en el Empíreo, estriba en que los ángeles, como los icarianos, han encontrado las normas de la bienaventuranza. Para ello arrojaron de su seno al único crítico, a Luzbel, cuyo avieso pensamiento causó luego verdaderos estragos en el mundo.

Pero esta bienaventuranza sólo existe en el Empíreo y en las páginas del «Viaje a Icaria», no en la realidad icariana. Porque el sistema de Cabet tuvo realidad, aunque triste, allá en Texas, en las tierras de Red River, donde el filósofo estableció una colonia comunista. Los pobladores sólo encontraron la miseria, pues Cabet se alzó con doscientos mil francos de suscripciones de la comunidad. Repitió el ensayo en Illinois, donde, contra todas sus teorías, se erigió en dictador de la nueva colonia, que al fin se sublevó, obligándole a «apretarse el gorro» para salvar la cabeza.

Estas y las anteriores peripecias le hicieron comprender a Cabet cuán peligrosa es la libertad de pensamiento... de los demás y, sobre todo, la libertad de acción para perseguir al que convierte el comunismo, primero en «calote» y luego en dictadura.

Por lo demás, tal como está concebido el sistema, los intelectuales — literatos, filósofos, historiadores, periodistas — serían felices en Icaria, ya que se les exime de tener que pensar, trabajo siempre arduo, pensando por ellos las asambleas y juntas, toda la República, en una palabra. El intelectual no usa el intelecto. ¡Quién estuviera en Icaria!... El oficio de periodista en este edén no puede ser más cómodo. Sólo se publica lo que resuelve el pueblo en asamblea. En Icaria resulta verdadera aquella definición que Girardin formulaba sobre los periódicos, diciendo que no los hacen sus redactores, sino sus subscriptores, aludiendo, con esta fina ironía al sometimiento de los órganos a los prejuicios del público.

Cabet, foliculario y panfletista, que tanto molestó con sus diatribas desde las columnas de «Le Populaire» al gobierno de Luis Felipe, no quería que le ocurriera a él otro tanto en el gobierno de su Icaria. Disentía por completo de Jefferson, que prefería vivir en un país que no tuviera gobierno y tuviese periódicos, antes que en un país que no tuviera periódicos y tuviese gobierno. Pero es porque Jefferson ignoraba que no es lo mismo hacer los Estados Unidos que hacer una Icaria...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

El suplicio de los tiranos

En la lista interminable de opresores de la humanidad debe figurar, en primer término, Dionisio el Antiguo, tirano de Siracusa, popular y floreciente ciudad de Sicilia, fundada en la isla Ortigia por el corintio Arquias — uno de los Heraclidas, — 734 años a. de J.

Dionisio era de origen humilde; supo captarse el favor popular atacando duramente a los magistrados y a los siracusanos más prestigiosos; elegido estratega, valióse de la calumnia para anular a sus colegas y rivales. Designado para proteger un movimiento democrático, marchó a Gela: condenó a muerte a los ricos de la ciudad y distribuyó sus bienes entre sus soldados.

De vuelta a Siracusa, y con el pretexto de que su vida estaba amenazada, consiguió que le dieran una guardia de mil hombres. Después de usurpar el poder, y a fin de atraerse a gran parte de la aristocracia, que se le mostraba hostil, se casó con la hija de Hermócrates, y se instaló en una fortaleza de la isla Ortigia, desde donde dominaba el puerto y los arsenales. No titubeó en emplear los medios arbitrarios y crueles de todos los tiranos para consolidar su soberanía: proscripciones, confiscaciones y suplicios.

El mayor suplicio de los tiranos es el miedo, pues temen a todos cuantos han amedrentado; y Dionisio, desde que se enseñoreó del poder, pasó el resto de su vida en perpetua alarma: excesivamente desconfiado y suspicaz, veía en todos los que se le acercaban, aun entre sus más íntimos familiares, un traidor, formando un tremendo contraste su arrojo ante el peligro con su vida íntima, sujeta a perpetuos terrores y sobresaltos.

A través de los siglos transcurridos, aun se recuerdan las infinitas precauciones de que se rodeaba aquel que, según Plutarco, "tan tímida y tan llena tenía el alma de maldades por el miedo".

Su habitación circuíala un ancho foso, franqueado por un puente levadizo; arengaba al pueblo desde lo alto de una torre; debajo de los vestidos llevaba de continuo una coraza; nunca dormía dos noches seguidas en un mismo sitio; desconfiando de los barberos desde que se enteró que el suyo había dicho: "Tengo cada semana la vida de Dionisio en el filo de mi navaja", hacía que sus hijas le quemaran el pelo de la barba con cáscaras de nuez ardientes.

Vida atormentada y singular la de este tirano, que se debatía de continuo entre las sombras terroríficas en que su propia conciencia le envolvía, y que cuanto más procuraba ahuyentarlas, más densas e inquietantes las tornaba su crueldad. Una de sus más escalofriantes "humoradas", que se ha hecho proverbial, la de "la espada de Damocles", comprendía su vivir torturado y el de la mayoría de los usurpadores del poder.

Damocles era un ruin cortesano, repugnante adulador de Dionisio, a quien incesantemente ponderaba la felicidad de los príncipes. Harto ya de oírle tal cantinela, el tirano hizo que ocupara su puesto durante un solo día, y ordenó a los de su corte que le trataran como rey. Ebrio de satisfacción, Damocles aprestóse a representar tan magnífico papel, y luciendo un espléndido traje, ceñida la frente con una deslumbradora diadema, asistió al banquete que se daba en su honor.

A mitad del suntuoso festín, Dionisio le invitó a mirar al techo de la sala, y al ver suspendida de su cabeza una espada colgada de una crin de caballo, levantóse aterrorizado e impliró que se pusiera término a su efímero reinado. El adulador había comprendido lo que es la felicidad de un tirano.

Dionisio reinó treinta y ocho años, y murió 368 a. de J.; según unos, le causó la muerte una indigestión al término de un festín; según otros, fué envenenado por su hijo.

La envidia es un vicio sin deleite que atormenta cuando se disimula y desacredita cuando se conoce.

Solís



SI ENCUENTRA DIFICULTAD EN ADQUIRIRLO, DIRIJASE A SUS

Unicos Importadores: **ESCALADA & Cía.**

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELEFONOS: Unión Telefónica, 38 Mayo 2911 — Cooperativa Telefónica, Central, 133.

La mujer laboriosa ananita

Cualquiera que sea la posición del marido, la mujer pobre tiene a su cargo los cuidados de la casa, lleva fardos, boga en las embarcaciones y acude a los mercados, mientras aquél trabaja o pesca, en cuyas faenas también suele ayudarle; éste es el mejor estado para ella, porque es única en la casa, donde no tiene que dividir con otra los favores del amo.

La mujer rica pasa su vida encerrada en su casa, que llega a ser infierno, gracias a las querellas incesantes, a las rivalidades y los celos entre todas las que tienen por único y legítimo marido al señor de todas ellas. Semejante a un harén de Turquía, el recinto donde viven es una gran prisión, en donde se aburren soberanamente. Ni sus gabinetes tienen, sin embargo, la coquetería del harén turco, ni su belleza, ni sus encantos, pero reunen todos los inconvenientes, materiales y morales: los tapices, los marglilehs existen como en aquéllos, representados por petates más o menos finos, de extrema dureza, incómoda forma y feo aspecto, y cacharros con recipiente para el tabaco. Las mujeres se tienden en el cojín, y fuman, y dejan el cigarro por el betel: se cansan de ambas cosas, y una taza de te les quita el gusto, dejándoles el paladar apto para saborear dulces y pastillas que no pueden distraer su ocio sino por breve tiempo, pasado el cual encuentran en un juego de cartas un recurso contra el fastidio que les domina; al cabo de un rato tiran las cartas y empiezan a cantar una canción monótona, pero no les impide seguir el curso de sus ideas, y que, por consiguiente, no las distrae; leen alguna historieta o cuento, en los pocos libros de este género que circulan por el país, o charlan con las demás o se pelean entre ellas, lo que es más probable, o reciben la visita de su señor, que es la suprema dicha.

Pero si hay esta analogía entre los hechos que en uno y otro harén tienen lugar, ¡qué diferencia en los detalles, empezando por el traje!... Puede ser de seda; pero una larga túnica poco graciosa, dejando adivinar líneas, destruye la belleza del conjunto.

La poligamia existe de hecho, pero de una manera especial: con todas sus mujeres se casa el hombre legítimamente, pero sólo la primera es su mujer legítima, que puede, a su muerte, ser reemplazada por otra que no sea ninguna de las secundarias o concubinas. Decimos que se casa legítimamente, porque las leyes y las familias en las que escoge sus demás mujeres, consienten en que por medio de regalos hechos al padre de la pretendida, pase ésta al hogar del hombre que la pida, y cuya primera mujer acepta. Con ésta dicen algunos que se casa bajo otras formalidades, a pesar de lo cual, cabe creer que el matrimonio se reduce a unos cuantos regalos y una comida.

La poligamia, sin embargo, no está muy extendida, debido a los gastos que ocasiona, llegando a ser el número de las mujeres un dato que fija la fortuna de cada cual, como podría decirse: tiene tantos caballos o tantas fincas. Ha habido un mandarín, Ta Quien, gobernador de Saigón, que tenía un crecido número de mujeres, y el desgraciado era eunuco de nacimiento. El rey Tu-Duo tenía quinientas, escogidas muchas entre sus mandarines, quienes consideran como grande honor dar al Emperador sus hijas por concubinas; se cree, sin embargo, que no ven ellos tal honor, sino una especie de alianza y garantía.



— ¡Hay gentes que tienen una suerte bárbara!

El cantador





¡QUÉ título augusto, qué nombre ideal para un viviente: el cantador!

¡El hombre que canta! Este verbo cantar es sagrado; como el verbo florecer o el verbo resplandecer. La luz, la flor y el canto son modalidades musicales de la Naturaleza. El canto las abraza todas; es la más amplia. Los ritmos silentes del universo se traducen por el son en los ritmos del canto. Cantar es divinizar el sonido. La vida entera es la armonía entera. Los glóbulos de la sangre y los glóbulos astrales se mueven por música. El sol es un órgano, y la luz, una sinfonía esplendorosa. El prisma la descompone; la óptica la describe: pero sólo la define el canto. El canto, matemática viva, es el revelador de la Naturaleza, la lengua suprema del Universo.

¡El cantador! ¡Qué nombre ideal para un destino! ¡Ser el cantador, ser la voz del agua y del viento, de la roca y de la floresta, de los hombres y de los monstruos, de los infusorios y de los soles, de las nebulosas y de los átomos! ¡Cantar la risa, el beso, la mirada, el dolor, la lágrima! ¡Cantar la sangre impetuosa, las savias genésicas, los flúidos radiantes, los mares vitales, las electricidades creadoras! ¡Cantar las formas y las esencias; números que dicen ideas, líneas que describen espíritus! ¡Cantar la marcha heroica y fúnebre del lodo para el gusano, del gusano para el tigre, del tigre para el hombre, del hombre para el ángel, para Dios! ¡Cantar el Gólgota del Ser, la Pasión del Vivir, la cruz eterna y formidable que la Naturaleza lleva sobre los hombros! ¡Cantar, en fin, el Cristo-Universo, engendrado en el dolor y redimido por el amor! ¡Y el Cristo-Universo cantarlo al Universo entero, desde la ceniza de la planta hasta el polvo de los astros infinitos!

¡Ser el cantador! No tener otro nombre, ni madre, ni hermanos, ni padres, ni patria, ni albergue. ¿Quién eres? ¡El cantador! ¿Quién te creó? La vida inmortal. ¿Dónde naciste, dónde moras? En la vida inmortal. ¡Y el último suspiro mandarlo a la vida inmortal en el último canto!

¡Ah, cómo te envidio, mi pobre y humilde cantador de Setubal! Tú has sido, en tu ignorancia, el alma lírica y luminosa de los desheredados y de los simples. Fuiste el eco risueño de sus alegrías, la voz amorosa y dulce de sus desalientos y pesares.

M. Guerra

Canto de cuco, siempre el mismo canto sincero y monótono... ¿Qué importa? La raíz chupa del lodo la flor que nace en las ramas. Tú, del lodo de la vida extrajiste la canción que es la flor en música. Pero la flor nace de año en año y tú andas florecido hace más de medio siglo. ¡Qué primavera tan continuada! ¡Eres el cantador! Hace más de medio siglo, al ritmo de tu mazo martillando en el escoplo, aparejaste barcos y canciones: barcos llevando esperanzas y miserias, canciones llevando lágrimas y risas. ¿Y qué son los barcos sino armonías flotantes? Unos, en aguas cristalinas se deslizan como idilios; otros, como epopeyas, surcan vorágines y tormentas. Bajo el esplendor de los ocasos otoñales recuerdo haber visto en bahías yermas galeras melancólicas, de contorno sinuoso, con los mástiles desnudos y fugitivos, destacando aéreamente, a la luz ideal, las cuerdas leves y purísimas. No son navíos, me decía; son arpas boyantes, arpas gigantes que flotan. Arpas de ensueño, para dedos de sombra y misereres de rayo de luna...

Pero ahora me percato que, sin darme cuenta, estoy cantando y tú no percibes mi canto. He de hablarte con simplicidad para que me entiendas.

No sabiendo leer ni escribir, eres un gran poeta, mi ignorante e ignorado cantador de Setubal. Los grandes poetas son los grandes hombres, y la grandeza humana, a los ojos de Dios, se mide por la virtud, por la inocencia, por el juicio verdadero de nuestra alma, por la ternura infantil de nuestro corazón.

Tu bondad, viejo amigo, se exhala de tus canciones sin arte, como un aroma delicioso de un rosal inculto que nació entre piedras. El vicio no te manchó; el crimen no te deshonró. Ganaste con el sudor de tu frente el pan de cada día. Con el alma en Dios abriste la mirada a todas las auroras, y todas las noches, tranquilo, te has dormido en la misericordia del Señor. Te arrancaron lágrimas piadosas los tormentos del Mundo: guerras, hambres, martirios, desastres, miserias, iniquidades. Has maldecido a la soberbia, y escupiste en el alma y en la tiranía.

Bondad ingenua, santa pobreza, clara alegría, son el resumen simple de tu vida. Bien pocos mortales en su última hora podrán decir lo que tú dices.

Sí. En la balanza invisible del amor y de la igualdad, acaso pesarán más tus canciones de analfabeto que muchos poemas ya consagrados por la historia.

Más grande que yo eres tú, sin duda alguna. Más grande, porque eres mejor. Tú fuiste bueno continuamente; y yo, queriendo serlo muchas veces, pocas lo fuí en realidad. Te venero. Venero en ti la belleza única: la belleza moral. ¡Cantador humilde, viejo cantador, en pago de mi afecto, mándame desde lejos tu bendición!

Junqueiro



VANITAS

Algunas veces me llamabas «santa»,
Con esa voz tan cálida que tienes,
(Después de oír la voz de tu garganta,
Yo no deseaba ya mayores bienes.)

Y algunas veces, «ángel» me decías.
Y a cada nuevo símil celestial,
Yo gozaba más hondas alegrías,
Mas te ocultaba el símil ideal.

Porque, en mi calidad de hija de Eva,
Que su caudal de pretensiones lleva,
Y ama, de los halagos, el mejor,

En aquellos momentos, yo quería
Que elevaras al solio de María
Mi pobre nombre de mujer y flor,

Y me llamaras, para gloria mía,
Nuestra Señora del Perfecto Amor.

ROSA GARCIA COSTA

DIBUJO DE VALDIVIA


Un conjunto selecto y original
de casimires importados de las mejores procedencias europeas, para la estación de verano, es el que ofrece actualmente la casa M. ALVAREZ.
Los gustos delicados y originales, la calidad insuperable de las telas, el corte irreprochable de nuestros modelos y los precios bajos que cotizamos, son factores que contribuyen a afianzar cada día más el prestigio que hemos adquirido como Sastrería de Lujo.
TRAJES DE MEDIDA para verano, confeccionados en casimires ingleses de óptima calidad y ejecutados por habilísimos cortadores, a
$ 120.-
GRATIS enviamos muestras en la Capital, y a cualquier punto del interior álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.
TRAJE de saco derecho, en casimir inglés, gustos variados, corte de rigurosa moda, ejecutado por eximios cortadores, a.. $ 70
Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.
SASTRERIA DE LUJO
NO TENEMOS SUCURSAL
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

Arboles para papel

Son muchos los árboles de cuya corteza se hace papel en el Japón, pero el más extendido es el moral papelero ("Broussometia popyrifera", Sieb), introducido en aquel país durante los años 593-629 por un sacerdote de Corea, llamado Doukio. De este árbol existen distintas variedades determinadas por los caracteres del clima, suelo y cultivo. Está extendido por todo el Japón, pero es más intenso en Satsuma, Chicayo (isla de Kiushiu), Awa y Tosa (isla de Shikoku), y en las provincias del oeste y centro de Nippou.

El indicado árbol, o mejor dicho, arbusto, no puede vivir en los terrenos pantanosos, cultivándose con preferencia en las vertientes de las colinas expuestas al sur. La multiplicación se hace cortando la raíz en pedazos de un decímetro de largo, que se colocan inmediatamente en el terreno, disponiéndolos a distancias regulares en las lindes de los campos y en los terrenos desmontados. A los dos o tres años se empieza a rozar las plantas a flor de tierra, operación que tiene lugar en noviembre. Los brotes rozados suelen tener de dos a tres metros de largo. Se atan luego éstos en haces y se sujetan a la acción del vapor para que desprendan fácilmente la corteza.

Para hacer el papel, se lava ésta y se deja secar, hecho lo cual se pone en agua de nuevo, y se raspa con un cuchillo para quitarle la epidermis, cuyos residuos se emplean para papel basto. Así preparado, el liber se lava en vapor de agua, se amasa y se seca, y después se expone al sol hasta que adquiera bastante blancura. Entonces se le sujeta a la acción de una lejía de ceniza de alforfon para quitarle las partes gomosas y resinosas, hecho lo cual las fibras pueden ya separarse fácilmente y ser convertidas en pulpa sin más que batirla, como se hace con el fruto, si que también para mantener el suelo en cierto grado de humedad y por dar frescura y sombra a los vegetales. El consumo local no llega en mucho a la producción, y se ha estudiado el modo de sacar partido ensayando la fabricación de harina de banano y aguardiente del mismo fruto; aquélla reune buenas condiciones para la elaboración de pan, constituyendo un alimento esencialmente feculento, mientras que el último tiene un gusto bastante agradable, semejante al del fruto de que procede, y señala 52 grados del alcohómetro centesimal, luego de destilado, pudiendo reemplazar al alcohol de la caña de azúcar.



El chofer. — ¡Quítese de ahí! ¿Usted se figura que es una estatua ecuestre?

1925 DICIEMBRE 1925

1	M	s. Leoncio
2	M	s. Silvano ob
3	J	s. Francisco J
4	V	s. Clemente
5	S	sta. Crispina
6	D	s Nicolás
7	L	s. Ambrosio
8	M	Inmac. Conc
9	M	s Restituto
10	J	N. S. de Lor..
11	V	s. Dámaso p
12	S	s. Crescencio
13	D	sta. Lucia
14	L	s. Nicasio
15	M	s. Valeriano
16	M	s Eusebio
17	J	s. Lázaro
18	V	N. S Espe
19	S	s Nemesio
20	D	s. Liberato
21	L	s. Tomás ap
22	M	s. Honorato
23	M	El b. Nicolás
24	J	s. Delfín
25	V	N. de N. S. J.
26	S	s. Esteban
27	D	s. Juan apóstol
28	L	Los Stos Inoc.
29	M	s. Tomás C
30	M	s. Eugenio
31	J	s. Silvestre

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

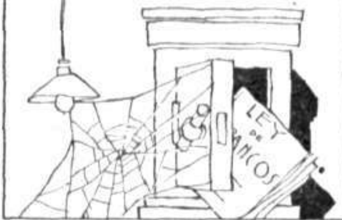
Aparecerá el número extraordinario de Navidad de "Caras y Caretas"

CARAS Y CARETAS

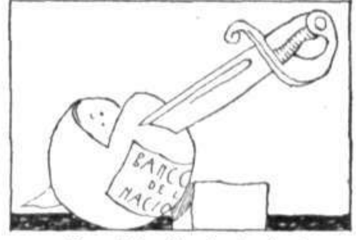
Para las sesiones extraordinarias




—Vamos a tener que trabajar mucho los diputados. Primero el presupuesto y leyes impositivas.
—Eso no me parece muy urgente.



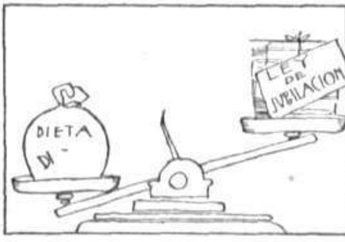
—Ley de bancos.
—No es asunto de vida o muerte.



—Consolidación de la deuda con el Banco de la Nación.
—¿A qué apurarse por ese asunto?



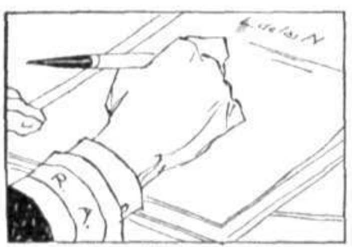
—Modificación de la ley 11275.
—Previamente hay que modificar las 11274 leyes anteriores.



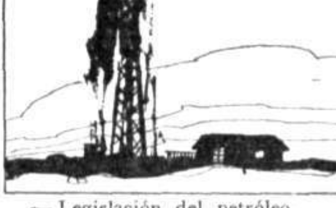
—Ley de jubilaciones.
—Yo no me quiero jubilar todavía, ni usted tampoco. No conviene precipitarse.



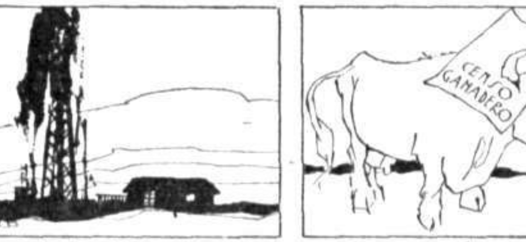
—Creación de embajadas.
—Ya trataremos de eso más adelante. Hay tiempo para todo.



—Ratificación de tratados y convenios internacionales. Adhesión a la Liga de las Naciones.
—Hay que meditarlo. No nos apresuremos.



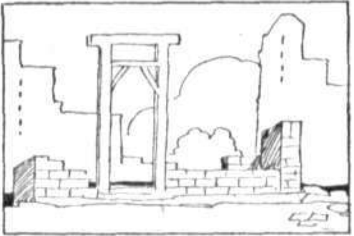
—Legislación del petróleo.
—El petróleo no tiene prisa.



—Censo ganadero.
—El ganado no va a protestar si dejamos el asunto para mejor ocasión.



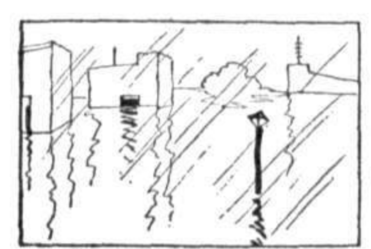
—Concurrencia a las exposiciones de Sevilla y Filadelfia.
—Eso tiene un interés relativo.



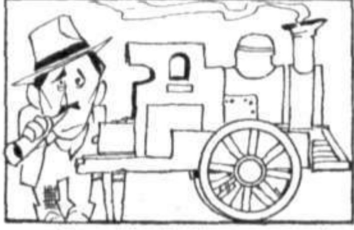
—Ley de edificación escolar.
—Sería una ley edificante; pero no es puñalada de pícaro.



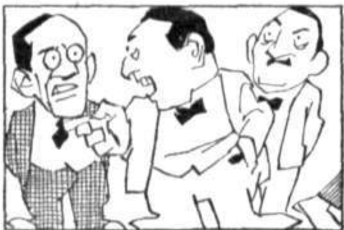
—Construcciones ferroviarias y consolidación de la deuda de los ferrocarriles del Estado.
—¿No bastará con una sala de espera?



—Ampliación de las obras de desagüe de la Capital Federal, provincias y territorios.
—La ampliación es un tema excesivamente amplio para tratarlo a la ligera.



—Concesión de líneas y ramales ferroviarios.
—No hagamos concesiones.



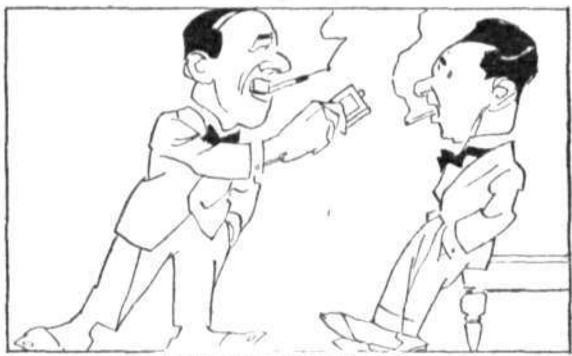
—Ley de alquileres...
—No siga. Son demasiadas leyes. Es imposible ocuparse de todas ellas. Y sería injusto aprobar unas y hacer caso omiso de las otras. Podemos dejar todo eso para el próximo período.

L A P I Z, por Valdivia



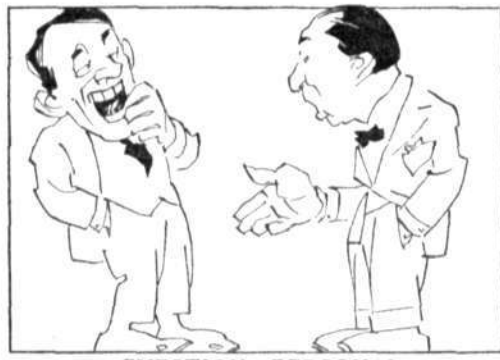
UN RAPTO

—No se concibe cómo se ha llevado a su casa a una mujer tan horriblemente fea.
—Ese rapto no se explica sino en un rapto de desesperación.



GENEROSIDAD

—Mira. Te regalo una caja de fósforos. Puede que encuentres un bono de ahorro. Compras un billete de la lotería y es posible que te saques la grande. Ya ves que te regalo una fortuna.



CUESTION PERSONAL

—Fué un duelo a primera sangre.
—¿Se batieron a sable?
—No; se pelearon en la calle y se hicieron sangrar las narices el uno al otro.
—¡Qué embromar! Entonces, no se batieron.
—Es claro. Si no, hubiese sido un duelo a segunda sangre.



ATORRANTE AFORTUNADO

—¡Qué bien fumamos el ministro y yo! Habanos legítimos.
—¿Los compras en la misma cigarrería que él?
—No; me regala los puchos.



LA CENSURA DEL VECINO

—¡Cómo desafina al llorar ese chiquilín! ¡Y pensar que su padre es violinista! Parece mentira que sea hijo de un músico.



EN SOCIEDAD

—Amarillo el vestido, azul en los ojos y rojo en los labios. Eso no es una mujer; es una tricromía.



NO HAY QUE SER EXIGENTE

Tamborini. — Espero que durante las sesiones extraordinarias den ustedes ejemplo de laboriosidad.
El diputado. — Serían demasiado extraordinarias.



—Agente, allí hay dos tipos forzando una joyería...

—¡Bueno, bueno, amigo! ¡Siga no más su camino! Ya sabremos mañana la noticia por los diarios...

Los indios semínolas norteamericanos

Es creencia general que están pacificadas totalmente — y hay quien las cree totalmente exterminadas — las tribus indias de los Estados Unidos.

No es así. Aun quedan pieles rojas: los seminolas, tribu irredenta, según la expresión de los americanos redentores. Hasta ahora, no ha habido razón ni fuerza que los haya reducido a la obediencia por completo. Ante tan increíble tenacidad, el gobierno americano ha decidido dejar tranquilos a los seminolas hasta que se extinga la tribu por propio agotamiento.

Habitan los bosques pantanosos de las Everglades, en el estado de Florida. Su raza decrece de día en día. Son víctimas de su feroz empeño en no adaptarse a la civilización, aunque también su odio inextinguible al blanco parece provocado por una maniobra de un general norteamericano que no quiso o no pudo jugar "fair play", esto es, "juego limpio".

En 1852 ó 1853, Osceola, su jefe, fué atraído a la capital del estado bajo promesa formal de que se le dejaría volver libremente a su tribu después de discutir con el general Winfield Scott las condiciones de paz.

El jefe indio aceptó de buena fe, pero el general Scott juzgó lo más prudente retenerlo en su poder como prisionero.

Osceola, que tenía en su espíritu la viva exaltación de los indios románticos, se privó de alimento hasta que su cuerpo, horrorosamente enflaquecido, pudo deslizarse a través de los hierros de su prisión.

Su evasión ha pasado a los anales de la tribu como un hecho glorioso, y su encarcelamiento no ha sido perdonado a los blancos, que no cumplieron su palabra.

Los seminolas viven en la actualidad bajo el severo régimen de un hijo del viejo guerrero. A veces, expulsan violentamente a algún cazador audaz que comete la imprudencia de aventurarse en sus dominios. Cuando esto ocurre, los agentes del gobierno se apresuran a amenazar a la tribu con confinarla en "la reserva" de Oklahoma.

Entonces, los pieles rojas se retiran al fondo de sus Everglades inaccesibles, desplazándose, sin cesar, de un lugar a otro, a través de sus 10.000 kilómetros de tierras salvajes, de pantanos y de tupidas malezas.

¡Y así una vez y otra, huyendo al poderoso enemigo que no ha sabido aún reducirlos a la obediencia!



—¿Y usted no se baña, amigo?

—Sí... Cuando alguien se ahoga...


IDEA PRACTICA

—¿Es un compañero muy fiel?

—Sí, y muy práctico: para dar vuelta a cada página él me lame el dedo...

Una opinión sobre el suicidio

Un periódico que ve la luz en San Francisco de California daba, hace algún tiempo, su opinión sobre el suicidio, con las siguientes líneas:

"El suicidio es, después de todo, en la mayoría de los casos, una gran cosa. Hasta cierto punto el suicida es el exterminador de la estupidez. La humanidad se depura por la ausencia de aquellos que atentan contra su propia existencia. Ciertamente que esta manera de hacer las cosas no es la más sentimental, pero sí la más práctica. Cuando un hombre se mata, a consecuencia de haber encontrado en su camino una contrariedad insignificante, le guía una de las más sabias previsiones de la naturaleza, porque mejor está fuera que dentro del mundo; y si ha puesto en planta su proyecto antes de haber tenido oportunidad de transmitir a sus descendientes sus cualidades intelectuales, tanto mejor.

La transmisión hereditaria de algunas características es tan marcada en el hombre como en los animales inferiores. Por consecuencia, si un individuo, deficiente bajo el punto de vista intelectual, muere, su muerte contribuye a la mayor felicidad del resto de sus semejantes; si él se mata, resuelve por sí mismo el problema.

El suicidio sanciona la ley de Darwin de que en la lucha por la existencia, sobreviven siempre los más capacitados.

Esto no quiere decir, por supuesto, que a veces se presenten en la vida contingencias capaces de aplacar el ánimo más valiente y esforzado. Pero está probado que los suicidas en su mayor parte son víctimas de debilidad mental, y el veredicto ordinario del médico que practica la autopsia es, con muy pocas excepciones, exacto.

Así, pues, el suicidio constituye, en la esencia, uno de los muchos procesos por virtud de los cuales la raza humana tiende a su perfeccionamiento.

Se destruyen los materiales espúreos y quedan únicamente los sanos."


VUELTA DE CAZA

—¿Mataste algo?

—¡Naturalmente!

—¡Bravo! ¿Y dónde está?

—En el hospital...

Interesantes declaraciones de un septuagenario

Lord Leverhulme ha cumplido recientemente setenta y un años de edad. En la víspera de su cumpleaños el millonario, jefe de la firma Leves Bros, fué visitado por un redactor del "Evening Standard", quien, después de desearle un feliz cumpleaños, le preguntó cómo hacía para mantenerse tan joven y fuerte.

"Me mantengo joven, contestó lord Leverhulme, porque para mí el trabajo es un placer. Por eso y por la regularidad que observo en mis costumbres, me mantengo siempre sano. Nunca estoy enfermo y, en consecuencia, siempre me siento feliz."

Lord Leverhulme aseguró que en los días normales observaba el siguiente programa:

"4.30: me levanto y dedico veinte minutos a ejercicios gimnásticos, que no dejaría de practicar por nada del mundo.

"4.50: me afeito y me visto.

"5: tomo una taza de te. Mientras sorbo el contenido de la taza, reviso los informes que cada día llegan de todas nuestras compañías. Los leo detenidamente, y saco de ellos algunas anotaciones para mi correspondencia.

"7.30: un almuerzo, consistente en te, tostadas o pan y manteca, jamón o mermelada; nada de carne de vaca.

"7.50: leo los diarios, o más bien dicho, los hojeo en diez minutos. Generalmente no hago más que leer los títulos.

"8: leo la correspondencia y contesto cartas durante media hora.

"8.30: me dirijo a mis oficinas de Blackfriars, en Londres.

"9: trabajo continuamente, concediendo entrevistas a los visitantes y dirigiendo otros negocios, en la forma en que se presentan, hasta la una.

"1: tomo un lunch en la oficina: una taza de te, dos huevos "pochés" y un poco de carne fría.

"1.15: firmo todas las cartas que han sido dictadas durante la mañana, y que, generalmente, son numerosas.

"1.30: cuarenta minutos de sueño. Considero que este corto descanso al llegar a la mitad del trabajo diario es de la mayor importancia, y nunca dejo de tomarlo.

"2.15: empiezo a trabajar otra vez y continúo hasta las 5.30. Luego vuelvo a casa.

"7: comida. Por regla general abandono la consideración de todos los negocios del día cuando dejo la oficina, y me niego a discutir nada acerca de ellos hasta la mañana siguiente.

"Las primeras horas de la noche las dedico a las recepciones sociales. Si estoy en casa a las diez de la noche, me acuesto sin cenar, e invariablemente me quedo dormido tan pronto como mi cabeza reposa sobre la almohada.

"No tengo ninguna afición a los deportes. El golf o el tennis nunca me han interesado, a causa de que predomina en ellos el elemento competidor. Tengo bastante competencia en los negocios. Por la misma razón, nunca juego a las cartas. Nunca he sido aficionado al tabaco.

"Estas son las reglas que he observado durante toda mi vida, y gracias a ellas siempre me siento feliz y siempre estoy bien, pudiendo hacer lo que hago a la avanzada edad de 71 años."

—Melania, no olvides llevar mi tarjeta en tu saco de mano. Así al menos podrán traerte a casa si te mata un automóvil...



La elección de rector de la Universidad de Glasgow (Inglaterra) resultó llena de incidencias tumultuosas. Los estudiantes escoceses opositores atacaron con huevos, hollín y bombas de pintura la puerta de la Universidad para expresar su desagrado por el candidato que luego resultó electo, míster Chamberlain.



Los estudiantes conducen a la enfermería a uno de los cuatro heridos casualmente en el pintoresco combate. Repárese en el uniforme de los combatientes.



La fotografía demuestra las dificultades con que han tropezado las tropas españolas en su desembarco de la costa de Alhucemas, la cual está siempre azotada por grandes temporales.



Pintoresco y tradicional desfile de altos personajes el día de la apertura del Parlamento británico. Esta ceremonia secular es presenciada por enorme cantidad de público.



El rey y la reina de Yugoeslavia hicieron una visita a Montenegro, donde se les dispensó una cordial y entusiasta acogida por las autoridades y el pueblo montenegrino. La foto los muestra al salir de un acto oficial acompañados por su cuerpo de guardia especial.



Soldados españoles rodeando un cañón tomado a los rifeños después de un rudo combate en el ataque a Axdir, victoriosamente llevado a cabo por los peninsulares.



El doctor Estrada, embajador argentino en Madrid, pronuncia un bello discurso el Día de la Raza, en una brillante ceremonia oficial que fué presidida por el príncipe de Asturias.



La "Unión Patriótica Española" ofreció un gran banquete al jefe de gobierno español, general Primo de Rivera. La fotografía ha sido tomada en el momento en que el marqués de Estella se ponía de pie para leer su discurso agradeciendo la demostración.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

POR FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

INCLUSO

Con carácter de adjetivo, "incluso" ha sido empleado entre nosotros por escritores de mérito: "Las calles, que se van delineando a medida que la población crece, tienen como las grandes ciudades, treinta varas de ancho, *inclusas* las aceras de seis varas que deben quedar en cada costado, sombreadas por líneas de árboles que desde luego plantan". (Domingo F. Sarmiento, *Estados Unidos*). "Ciento veinte leguas de camino de hierro se hacen en veinticuatro horas desde Albany hasta Búffalo por doce pesos, y por quince, *inclusas* cuatro opíparas y suculentas comidas diarias, dos mil doscientas millas de navegación de vapor en diez días, desde Cincinnati hasta Nueva Orleáns, por los ríos Ohio o Missisipi". (Idem. *ibidem*). "Fué la doctrina de los hombres de la Revolución y de los que les siguieron y la de todos los pueblos del virreinato, *inclusos* como tales Montevideo y la Asunción, y a ésta por consiguiente no le corresponde ni siquiera el honor de haber sido cronológicamente la primera en proclamarla, ni como cosa ni como nombre". (F. Ramos Mejía, *El Federalismo Argentino*).

Dándole el sentido moderno, Arturo Capdevila empleó el novísimo adverbio en *Vísperas de Caseros:* "Helo aquí, saludado por el estentóreo ¡viva el gran Rozas! en que estallaron los prohombres de la legislatura y los varones de más alta prosapia de la ciudad, e *incluso* sus buenas mujeres, sus dignas hermanas y sus lindas hijas".

INDEPENDIZAR

Deducido de "independiente" a la manera de "hiperbolizar" y "suavizar", ha perdido por una especie de síncopa las letras "ient", con lo cual resulta más eufónico que los imaginarios "independer" e "independientizar", mejor formados teóricamente, pero inaceptables por razones obvias.

Algunos lexicólogos, incluso el eminente Cuervo, reputan defectuosa dicha forma verbal, pero es indudable que, además de grata al oído, aparece conveniente y útil, ya que desempeña con respecto a "independencia" un oficio análogo al que tiene "emancipar" respecto de "emancipación".

Hay finalmente un motivo poderoso que obliga a pensar en incorporar el verbo neológico en el léxico oficial y es el uso constante que buenos escritores hacen del mismo: "Las figuras, después, se *independizan* y viven por sí solas". (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*). "El federalismo fué en su origen un movimiento de los pueblos entre sí, que buscaron *independizarse* de sus respectivas intendencias" (Ricardo Rojas, *La Argentinidad*). "Apenas la guerra nos *independizó* de España y apenas el crecimiento económico fué poniéndonos en contacto con la inmigración europea, la arquitectura argentina comenzó a cambiar". (Idem, *Eurindia*). "Cuando apenas una nueva generación europea había nacido en América, vese a un hijo de Hernán Cortés, que llevaba en sus venas la sangre americana de la célebre india doña Marina, fraguar una conspiración para *independizar* a Méjico de su metrópoli, en nombre del derecho territorial invocado por Pizarro". (Bartolomé Mitre, *Ensayos Históricos*). "Así consiguió Valdivia su propósito de robustecer su autoridad *independizándola* de la del gobierno del Perú, y desde entonces el altivo capitán encabezó todas sus órdenes de este modo..." (Francisco Ramos Mejía, *El Federalismo Argentino*).

(Continuará)

Rusia trata de imponer su sistema al mundo

El gobierno ruso está actualmente desarrollando una política internacional cuyo propósito es fomentar una intensa amistad y solidaridad de propósitos con los pueblos oprimidos de oriente.

Rusia aspira a ser la nación más poderosa del Islam. Como república comunista que es, aspira a que Moscú sea el centro dirigente de las repúblicas comunistas del Asia. Esto está planeado, desde luego, para un futuro lejano.

La Internacional Comunista y el Gobierno Soviet son dos entidades separadas; la primera trata de dirigir al mundo, y la segunda se encarga de gobernar a Rusia nada más. La Internacional ha sido un fracaso. El Soviet, como gobierno de poder, es un triunfo. Este gobierno podrá tener algunos defectos, los cuales nada tienen que ver con el principio en que se basa, pero como gobierno es un organismo serio, que dirige y maneja las funciones de mantener el orden y la estabilidad, igual que cualquier otro.

Durante los últimos dos años Rusia ha intensificado su movimiento hacia oriente. Claro está, en Europa ella no goza del prestigio y de la influencia que en el Asia. En oriente, Moscú es un poder respetado. Rusia es la única nación, ante la opinión de oriente, cuya política no lleva designios imperialistas en el sentido económico; Rusia es la nación que en vez de quitar territorios a las naciones más débiles se los ha regalado; es la nación que no envía comisiones de capitalistas respaldados por el gobierno para establecer planes de explotación entre los pueblos de oriente. Por tales razones, Rusia ha adquirido una extraordinaria influencia entre aquellos pueblos.

Al mismo tiempo, los líderes del Soviet sueñan con iniciar el movimiento revolucionario del mundo apoderándose primeramente de los vastos recursos y riquezas de oriente. El Gobierno Soviet continúa derramando dinero en poder de la Internacional la cual se encarga de utilizarlo en sus propagandas de oriente.

Recientemente el editor del famoso periódico "Izvestia" dijo en las columnas editoriales:

"El despertar de los pueblos de oriente es ya un hecho que debe anotarse en los anales históricos. No cabe duda alguna que el oriente constituye precisamente el punto vulnerable del imperialismo económico del mundo. Cuando se usen los movimientos del proletariado blanco y el revolucionario de los pueblos oprimidos de oriente, la posición del capitalismo internacional estará amenazada de muerte por todas partes."



— Vuelve la moda del cabello largo...

— ¡Pero no se preocupe, señora! Yo tengo la cabellera suya que me regaló la vez pasada, y puedo vendérsela. ¡Le aseguro que es magnífica!



DISTRACCION

El vicepresidente de la Sociedad Protectora de los Perros Desvalidos. Pero ¿dónde diablos habré podido poner mi cuello de etiqueta?


CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 28 DE NOVIEMBRE DE 1925 N.º 1417
CARAS Y CARETAS
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Figuras de actualidad

Dr. Arturo Goyeneche

Nuevo Director General de Correos y Telégrafos

La importante función que en el orden nacional ejerce la mencionada dependencia tendrá en el doctor Goyeneche una figura de alto relieve moral, de



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

Señorita Inés de Lezica

FOTO DE FRANZ VAN-RIEL



Balanceando sus cuerpos redondos, de burgueses bien alimentados, los *pájaros niños* pasean por el parque gozando de una horita de libertad. Tienen tan arraigado el sentimiento de la sociabilidad que todos marchan reunidos, "en conserva", como los navegantes del *siglo* XVII. Y por nada de este mundo abandonarían a un ciudadano caído durante la marcha por fatiga o por haraganería...

EN EL JARDIN DE LOS NIÑOS Y DE LAS BESTIAS

LA palabra pingüino es puro galicismo. Nosotros, velando por la pureza del idioma (¡oh, clásicos!) debemos llamarlos pájaros niños o pájaros bobos. Proponemos el primero, pues no hay porqué insultar a las especies creadas, sin motivo alguno. El pájaro niño, que se ha refugiado en las regiones frías, después de una desastrosa permanencia en tierras europeas, tiene curiosas costumbres casi humanas. En la época de la reproducción vive en tierra, formando colonias de miles de sujetos; y entonces proceden a clasificarse rigurosamente en hileras por edad, por sexo y por estado civil. ¿Quién les enseñó este método de vida e identificación? Parece ser que en edades lejanísimas, individuos de una casta muy inteligente hicieron un viaje de estudio por las sociedades humanas y luego de profundizar ciertas costumbres de los hombres mejor organizados, regresaron a sus rocas e impusieron el fruto de sus meditaciones. Anatole France en un libro magistral, "La Isla de los Pingüinos", les inmortalizó, estableciendo justicieramente hasta donde llega su inteligencia vivaz, mejor constituída que la de los hombres para vivir en sociedad.

C. E. M.



Don Enrique Larreta, cuya intensa y eficaz labor como presidente del Comité Organizador de la Concurrencia Argentina a la Exposición Internacional de Sevilla, es una nueva demostración de su amor e interés hacia España.

EL CREADOR DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD

LE llamo así, porque don Enrique Larreta, con su novela "La gloria de Don Ramiro" y sus reconstrucciones arquitectónicas, va dando origen a una verdadera revolución en las artes, los gustos, las costumbres. No una de esas revoluciones que impulsan a los hombres hacia clarividentes utopías. Sino una de esas revoluciones que corrigen y encauzan la vida de un pueblo, amenazado de caer en la vulgaridad advenediza.

Vemos renacer una arquitectura de gracia y color por fuera; de recogimiento y de ternura por dentro. Y quien dice arquitectura dice mobiliario, hábitos que se adquieren o vuelven a nacer; lazos de familia, tan necesarios a los pueblos que nacen como un resultado de la dispersión universal. Y estas emociones de hogar son muy poderosas, porque fijan los derroteros del sentimiento...

—Antes de conocer a España—comienza el señor Larreta, — ya sentía yo esa necesidad de una atmósfera propicia a la evocación. Se explica: empezaba a escribir mi novela... Así, pues, me hice un rinconcito, reuniendo las primeras obras que logré descubrir, a las que rodeaba de una luz, un color, hasta de un ligero perfume de leyenda... Esto, usted comprenderá, me era necesario en Buenos Aires... Luego, ya en el escenario real, mientras estudiaba el ambiente, fuí reuniendo muebles, tapices, armas, con todo lo cual más

tarde en París pude instalar una sala de gusto español. Esta fué mi primera tentativa realizada. Luego, aquí, ya usted ve...

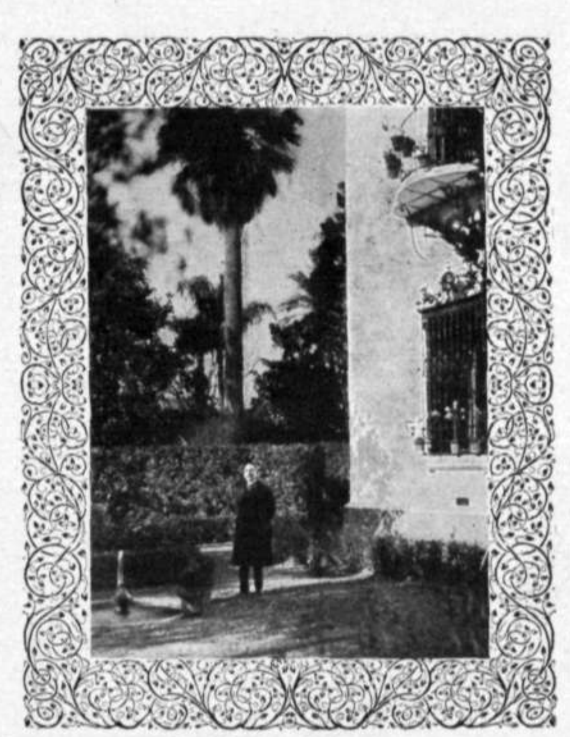
Queda un rato silencioso y luego agrega:

—En España se produjo la fusión del arte europeo y oriental. Este legado único nos corresponde por legítima herencia, y hoy que los mismos norteamericanos tratan de conservarlo, ¿vamos nosotros a volverle la espalda? Si tenemos lo nuestro, ¿para qué vamos a importar lo ajeno?

Naturalmente, esta segunda realización es la casa de la calle Juramento, la cual, por razones de documentación, diríamos, no puede evitar un ligero aspecto de museo. Era necesario que fuese así. Luego, todo lo que se haga encontrará allí su modelo, y así va naciendo una forma de arquitectura, de mobiliario, que en Buenos Aires resulta como un verdadero oasis en medio de la desoladora vulgaridad.

—Hay un peligro, sin embargo—le observo; — las malas imitaciones...

—Es cierto, pero el obrero del país, bien dirigido, es excelente... Así, con él, he llegado a una tercera tentativa, en el Tandil, creando con Martín Noel, inspirado arquitecto, la casa de campo, su moblaje y jardines andaluces. Aquí hay fotografías que usted puede ver...



Don Enrique Larreta, en un rincón de su jardín propicio a la evocación y el ensueño.

Me imagino yo la impresión que en medio de la naturaleza debe producir este palacio, por lo que tiene de vigoroso en el color, por la eficacia conque distribuye las luces y sombras, por sus líneas francas y hospitalarias. Don Enrique Larreta no responde a la pintura que me habían hecho; no tiene el empaque señorial, el engolado acento conque lo habían descrito. Nada más sencillo, cordial, comunicativo y a veces hasta ingenuo en su carácter.

Es una alma de artista, compleja, y de allí que refleje todos los matices. Y esa sonrisa de fervor infantil, no es la menor riqueza para el que tiene que adivinar las pasiones humanas y pasar entre ellas con una mirada de iluminada inocencia. Se halla su espíritu encendido y agitado de nuevo por la concepción artística y de allí el acendrado optimismo que brota de su corazón. Al hablar del momento, se entusiasma, y me dice:

—Siempre he creído que Buenos Aires llegaría a ser una ciudad de artistas. El americano del norte nos aventajará, no hay duda, en la creación material y mecánica, pero nuestro espíritu es muy superior... Luego, aquí las grandes razas latinas se rejuvenecen...

—¿Y qué impresión le produce esta inquietud, esta cosa desgarrada y violenta que ahora sacude el ambiente literario, negando y afirmando?

—Pienso que lo produce el hastío, el deseo de abrir una ventana y respirar un aire nuevo.

"Hay almas fatigadas ya de la obra de convención o demasiado retórica y que anhelan dejar la academia, mirar fuera del taller, mirar la vida, con mayor sinceridad. Es justo, es necesario. De todo este desorden, seguramente aprovechará algún espíritu que viene o vendrá luego, que sacará partido, mientras se desvanece, se apaga, la fuerza indecisa. Así resulta siempre. Y también resulta que ese espíritu, al final de tanto tumulto, no ha hecho sino agregar un gajo nuevo al árbol antiguo, pero eso es mucho.

"Son hondas verdades las que acaban de pasar, como un ventarrón, sobre mi espíritu, y quedo un rato para meditarlas, convencido de su verdad. En el transcurso de veinte años, es ésta la segunda revolución artística; nada en ella toma de sorpresa. Ambas se parecen. De ambas es necesario sacar provecho.

—Hábleme de su nueva obra.

—Todavía es prematuro, pero no puedo negar que ya está casi terminada. Hace ocho meses que trabajo en ella. Mi dolor íntimo ha encontrado un cauce, un desahogo espiritual... Pero no es una diversión, ciertamente, porque el arte también es dolor...

—¿Una novela?

—Sí, una novela de ambiente moderno y nuestro... pero, ya hablaremos más adelante; sólo puedo decirle ahora que pongo en ella la misma fe, la misma energía de realización que puse en "La Gloria de Don Ramiro"...

Me falta espacio para repetir sus elocuentes palabras, llenas de color, de imágenes, de flexible y felina fugacidad. Y para describir el rápido paseo por la casa que me deslumbra con sus retablos, con sus sitiales, armas y cuadros. Y su arquitectura, que ya es una joya. Mientras tanto, por las ventanas, entra suavemente la luz de la tarde. Viene del jardín, a través de los arrayanes, de los cipreses, una luz que parece un sentimiento, y me baña el alma de una gloriosa melancolía...

ERNESTO MARIO BARREDA

CONCURSO de BELLEZA



Srta. Gioconda Sozzani.
Prov. de Buenos Aires.



Señorita Paulina Maggio.
Prov. de Buenos Aires.



Señorita Cándida Porro.
Prov. de Buenos Aires.



Señorita Elvira T. Gómez.
Prov. de Buenos Aires.



Srta. M. del Carmen Seró.
Provincia de Entre Ríos.



Señorita Amalia Valenti.
Provincia de Santa Fe.



Señorita María Veiga.
Prov. de Buenos Aires.



Señorita Gladys Rial.
Prov. de Buenos Aires.

Inauguración del nuevo edificio de la Facultad de Derecho

El Presidente de la Nación y el ministro de Instrucción Pública, rodeados por las más altas autoridades universitarias, profesores y alumnos, al retirarse del magnífico palacio en construcción, y cuyo acto inaugural adquirió, dentro de su sencillez, las más significativas proporciones.

de CARAS Y CARETAS



Señorita Josefina Pomar. Territorio de Misiones.



Señorita Elvira Ortega. Prov. de Buenos Aires.



Señorita Isabel Roino. Capital Federal.



Srta. Elisa Noales Fontaine. Capital Federal.



Señorita Rosa Portela. Prov. de Buenos Aires.



Señorita Dorothy Nally. Prov. de Buenos Aires.



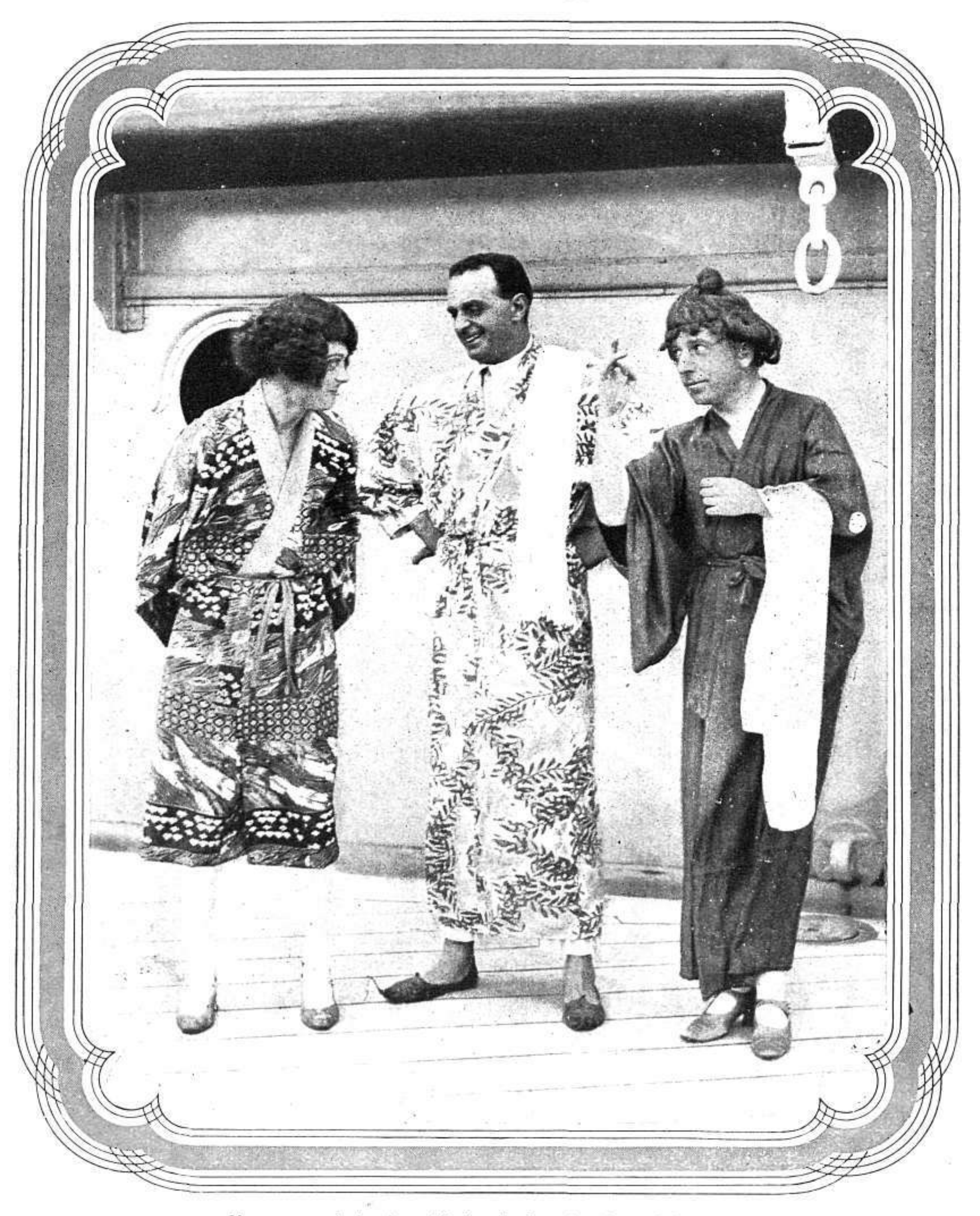
Srta. Albina Rosig Cetertice. Capital Federal.



Srta. Adela R. Sarmiento. Provincia de San Juan.

Los escolares de Las Flores llegan en procesión a la Pirámide de Mayo

A un bello acto patriótico dió lugar el homenaje rendido por los niños de las escuelas de la localidad de Las Flores, ante el monumento recordatorio de la revolución de Mayo. El presidente de la Liga Patriótica, bajo cuyos auspicios se efectuó la excursión, arengó a los escolares demostrándoles el alcance que tenía la ceremonia.



Una escena de la obra. (De izquierda a derecha): el Príncipe, el comandante Lilly y oficial Price.

UNA HUMORADA DE EDUARDO DE WINDSOR

NOTABLES FOTOGRAFIAS DE SU DEBUT TEATRAL A BORDO DEL "REPULSE"

El mar simplifica el alma de los hombres a fuerza de acunarlos como pibes. Un buque se parece también a esos caballitos de madera parados sobre un balancín, y los heroicos nautas tienen cosas de niños grandes. Estas consideraciones explican la formación de la compañía, en la cual debutara el príncipe Eduardo de Windsor, durante su regreso al regio hogar.

Alegremente, dando pruebas de buen humor, decidieron interpretar la farsa en un acto titulado *La puerta del cuarto de baño.*

Por imposiciones de la vida marinera necesitóse *ritornare all'antico*, es decir, retrotraerse a los tiempos en que el teatro no admitía la ingerencia femenina. La bro-



De pie (de izquierda a derecha): Comandante Youle, alférez Butler, Mr. Forster, Mr. G. Ward Price, honorable R. Ward. Sentados: el Príncipe, el comandante Lilly y alférez Skelton.

ma escénica obtuvo un gran éxito a bordo del *Repulse*. Distinguióse el príncipe, que interpretó graciosamente su rol, arrancando salvas de aplausos. El resto de la "compañía" dió pruebas de fino espíritu satírico.

Este episodio original y pintoresco, cuya realización supo romper la monotonía de la vida claustral marinera, atestigua el carácter jovial del príncipe y su temperamento democrático. Allá, en la llanura oceánica, donde el común e inminente peligro impone una hermosa camaradería, la rígida etiqueta cede el puesto a la llaneza campechana sin menoscabo para los príncipes, porque el mar simplifica el alma humana.

El Príncipe de Gales y el alférez Skelton.



MIGUEL ANGEL y JUAN CARLOS AYR

GENOVEVA M. GALAIN DEBAT

ENCIO R. TORNESE

JOSÉ MIGUEL LLORET

ALBVM DE ARTISTAS

CARAS Y CARETAS

AMPARO ALIAGA

ESPAÑOLA. Nació en Gadella (Valencia). A los 16 años debutó en el teatro Ruzafa de Valencia con "En Sevilla está *el amor*", de Rossini, y obtuvo un éxito estruendoso. Casáls la contrató, y cantando "Doña Francisquita" ha obtenido en España éxitos tan grandes que se la considera como la verdadera creadora de la zarzuela del maestro Vives. En Buenos Aires se impuso la noche del debut. Tiene 18 años y un porvenir *brillantísimo* que su voz flexible, que recuerda muchas veces a la Nevada y la Patty, ha de conducirla al pináculo de la gloria.



FOTOGRAFÍA DE B[illegible] Y CIA.



CONCURSO DE BELLEZA

SEÑORA

NORMA·YOLANDA WILLIAMS·DE·LOUSTAU·BIDAUT



Fernando de Amaral. Señoritas de Robirosa, descendiendo del "Arlanza", al arribar al dique 4º Mr. M. T. Jones.

CARAS Y CARETAS EN LOS TRASATLÁNTICOS



LOS QUE LLEGAN DEL VIEJO MUNDO

Don Federico Martínez de Hoz, abandonando el desembarcadero.



El doctor J. Lubary con su familia, en el anden del desembarcadero.



Mr. H. F. Maccannau.



Señorita de Barbará.



Familia Irigoyen de Pérez, saliendo del "Flandria".



Señor L. Tiscornia y señora.



.Señorita de Brown.



El Gobernador de la Provincia, doctor Cantilo, los ministros y demás comitiva oficial dirigiéndose a la Casa de Gobierno después de haber asistido al solemne tedéum oficiado en la iglesia de San Ponciano.



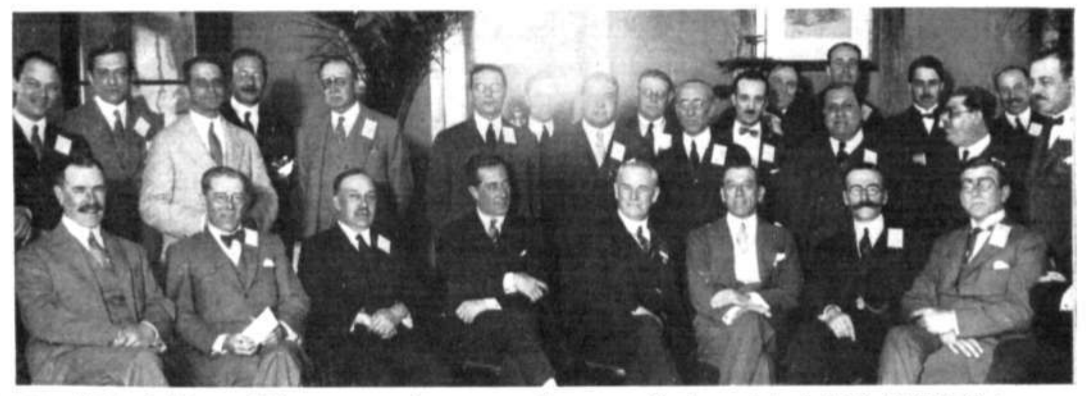
Monseñor Copello bendiciendo la piedra fundamental de la fábrica de tejidos de seda.



CELEBRACIÓN DEL VIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PLATA



El doctor Cantilo firmando el acta en la misma ceremonia de la fábrica de seda.



Socios del Rotary Club que se reunieron en un almuerzo realizado en el local del Swift Golf Club.



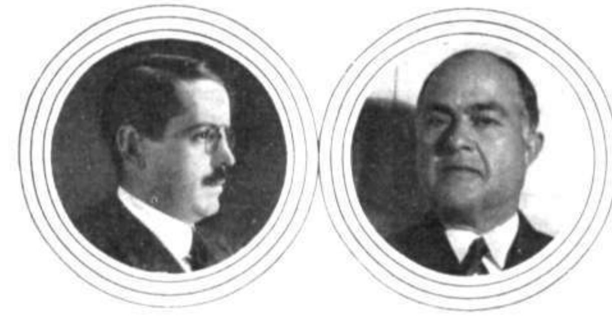
El Gobernador de la Provincia, el presidente de la Universidad, doctor Nazar Anchorena y sus señoras esposas durante la inauguración del salón universitario de pintura y escultura.



Ha muerto la reina Alejandra de Inglaterra

Un sentimiento unánime de pesar ha provocado en el mundo la desaparición de la virtuosa reina madre.

FIGURAS Y HECHOS



DESIGNACIONES DE HONOR

La Academia de Medicina de Madrid, acaba de nombrar miembros correspondientes a los médicos argentinos, doctores Bernardo A. Houssay y Eliseo V. Segura, respectivamente, en virtud de su destacada actuación en el Congreso Ibero Americano de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla.



PRINCESA QUEMADA VIVA

Ghika, esposa del ayudante del ex zar Fernando de Bulgaria, y princesa rusa Rowena, que acaba de morir quemada viva por habérseie encendido unos guantes empapados en bencina con los que hacia limpieza cerca del fuego.

MERCADO DESTINADO A DESAPARECER

Una iniciativa municipal promueve la creación de un gran mercado pescadero cerca de las líneas del F. C. Sur, poniendo en el tapete la imperiosa necesidad de hacer que el mercado Bullrich desaparezca del sitio que ocupa.

SIGNIFICATIVA DEMOSTRACION

El doctor Carlos A. Aldao que será objeto de una singular demostración como promotor de la erección del monumento a San Martín, en Wáshington.



LA ENERGIA DE UN JUEZ

Doctor Julio N. Facio, juez del Crimen de la provincia de Buenos Aires, quien, no obstante pedidos de la justicia santafecina, decreto la libertad de Carlos Seguí.



ESCULTOR FALLECIDO

Víctor de Pol, distinguido artista de meritísima y señalada labor, que acaba de fallecer, haciendósele objeto de expresivas y cariñosas recordaciones.



NOTABLE AUTOMOVILISTA

Pedro Bordino, el "crack" italiano del volante que realiza un viaje de estudio para conocer el progreso del automovilismo argentino; siendo él una saliente figura en su especialidad.

SALIENTES DE LA SEMANA



VIDA CIENTIFICA
Doctor Enrique Zárate, cuya clínica de obstetricia será elevada al rango de instituto.



DE LA CLASICA ESPAÑA
La Academia de la Historia madrileña incorporó recientemente al escritor Rodríguez Marín.



DESAPARICION DE UN VETERANO
El médico militar, general Eleodoro Damianovich, recientemente fallecido.



SARRAIL ANTE EL SENADO FRANCES
El alto Comisario francés, que ha debido explicar su conducta en Siria.



CONGRESO INDUSTRIAL ARGENTINO
Don Luis Colombo, bajo cuya presidencia funciona la Comisión Organizadora del II Congreso Industrial.



SEÑALADA NOTA CEREALISTA
Carga y entrega de las primeras 200 bolsas de trigo cosechado en Santiago del Estero, en los campos de kilómetro 511.

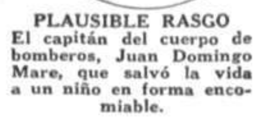
CONFRATERNIDAD HISPANOAMERICANA
El alcalde de Madrid conde de Vallelano, ha promovido un homenaje a la República Argentina con una simpática iniciativa.



CAPABLANCA VENCIDO
Ha sido sensacional para el mundo ajedrecista, la noticia de haber sido derrotado el campeón universal Raúl Capablanca.



DIPLOMACIA AMERICANA
El ex cónsul general y encargado de negocios del Perú en Buenos Aires, señor Elías Bonnemaison, nombrado ministro en Japón.



PLAUSIBLE RASGO
El capitán del cuerpo de bomberos, Juan Domingo Mare, que salvó la vida a un niño en forma encomiable.



PRIMER HOMENAJE ESCOLAR A ALEM
Alumnos de la escuela "Leandro N. Alem" realizaron una visita al monumento erigido a la memoria del tribuno en la calle Maipú.



ACCIDENTE DE AVIACION
Alférez de fragata Guillermo Gregores, fallecido a consecuencia de haberse precipitado el aeroplano que piloteaba en Puerto Militar.

Inauguración del II Congreso de la Industria Argentina



Aspecto que ofrecía el escenario del teatro Colón durante el acto en el que se declaró inaugurado el segundo congreso de la industria nacional y que fué presidido por el ministro de Agricultura, doctor Mihura. El señor Luis Colombo pronunciando su discurso.



Sociedad Filantrópica Francesa

Monseñor Duprat dirigiéndose a bendecir el nuevo edificio del asilo para ancianos de la filantrópica institución.

El ministro francés, miembros del cuerpo diplomático y dirigentes de la Sociedad Filantrópica Francesa en el comedor del asilo donde se obsequió con un lunch a los invitados a la inauguración.



En honor del ex ministro de Guerra norteamericano, Mr. John Weecks

El ministro de Guerra, general Justo, ofreció al ex ministro de Guerra de Estados Unidos, un almuerzo en el Jockey Club, al que asistieron conocidas personalidades y un grupo de altos jefes del ejército nacional.



Demostración a Eduardo Vargas Machuca

Festejando sus bodas de plata con el periodismo un vasto número de amigos y colegas de nuestro repórter gráfico, le ofreció un amable banquete.



Homenaje al Dr. Carlos Alberto Pueyrredón

A un lucido acto dió lugar la entrega hecha por el personal del Banco Municipal de Préstamos de un álbum al autor del proyecto "Pro vivienda".

Homenaje a la memoria de José Ingenieros



Imborrables recuerdos dejará en el ánimo de los concurrentes el funeral cívico realizado en el teatro San Martín en memoria del ilustre hombre de ciencia argentino recientemente fallecido. La fotografía muestra a la comisión organizadora y a los oradores que hicieron uso de la palabra.



Recepción ofrecida al ministro de la Gran Bretaña

Organizada por la Sociedad Británica tuvo lugar la recepción en honor de sir Malcolm Arnold Robertson y señora, a la que concurrieron conocidas personalidades de la colonia.



Línea telefónica a Bahía Blanca

El presidente de la Cámara Británica de Comercio, inaugurando la nueva línea de la Unión Telefónica.



Celebración de la fiesta de la primavera

El Club de Regatas L'Aviron dió en su local del Tigre a las familias de sus asociados una interesante fiesta, a la que dió realce un numeroso grupo de distinguidas señoritas.



Estreno de una obra teatral en el Apolo

El autor de "Nueva Pompeya", doctor Baltasar Branca, rodeado por los intérpretes de su obra que fué acogida por el público con visibles muestras de agrado e interés.



Reconstrucción del instante en que, penetrando por la puerta de la boletería de la estación Primera Junta, uno de los asaltantes, intimidando armado al boletero Durand, se apoderó de la caja en que suponía estaba la recaudación del día.

EL TRAGICO ASALTO DEL SUBTERRANEO

LA TENTATIVA DE ROBO EN LA ESTACIÓN PRIMERA JUNTA



El boletero Durand, cuya serena actitud hizo frustrar el intento de los asaltantes.



José Manuel S. Pautan, a quien busca la policía como supuesto copartícipe.



Ramón Carcagno Caballero, también sindicado como coautor del asalto.



Francisco Núñez, cabo de policía que corrió hacia el subterráneo al oír los gritos del boletero, y que, mientras los asaltantes [illegible]



El chauffeur J. de Juanes, que fué detenido por haber conducido a los asaltantes.



Teodoro Pichardo Ramos, también supuesto autor del asalto.



Manuel Serran García, buscado por la policía por igual causa.







COMO éramos empleados de la Defensa Agrícola, nos llamaban cariñosamente langosteros...

De Salta pasamos a Formosa por el camino de Embarcación. ¡Cuántas penurias! ¡Y qué ganas de beber agua clara, fría, agua de aquellos nuestros ríos montañeses que saltan sobre limpios pedrones; aguas del Mojotoro, del San Lorenzo, del Colorado, del bravío Cochuna! ¡Y qué deseos de descansar a la sombra de un pacará alto, a la umbría de unos talares negros! ¡Quebrachales y palmeras y agua de esteros!



Tesalctac, un toba que habíamos contratado en Embarcación para que nos acompañara hasta Formosa, y que iba a pie al lado de nuestros matalotes, se tiró al suelo.

—¡Sohual, patrón! (Ya estoy mañero; ya no sigo más).

¿Y el cansancio? ¿Y el sol de fuego? ¿Y la sed?

—¡Sohual, patrón! Tomá tu plata...

El pobre metió la mano en el bolso de chahuar y sacó dos billetes y algunas monedas.

—Tomá tu plata, patrón.

Quedó de bruces, con el brazo estirado. Los caraguataes que orillaban el bosque de lapachos no guardaban en sus hojas ni una gota de agua. Secos estaban a esa sazón los cogollos de las palmas. Arrendamos nuestros rocines a un tronco y nos internamos en el monte, acaso perseguidos por alguna yarará, o por la quirihihó, la víbora de la cruz que mata y come a las otras.

Si tú hubieras viajado por esos bosques, ¡cuántas maneras de víboras conocieras!

No sé cómo llegamos a un rancho de paja brava, hecho a la usanza toba. Hasta él iba un caminejo umbrío. Rosario, la Paraguaya, era la dueña; vivía con su hija Ití, una donosa morena que frisaba en los veinte años. Alvaro la vió y forjó su plan. Tú conoces a Alvaro. La Rosario nos habló en guaraní. ¿De dónde íbamos a sacar palabras para responderle? Con un diccionario en el bolsillo de la chaqueta, no se sale de apuro. Ití nos salvó; le dijo que veníamos de Embarcación, que éramos tucumanos y que deseábamos llegar pronto a Formosa.



Comimos mandioca y carne de charatas y pavas del monte. ¿Quién mataba esas aves matreras? ¿Algún to-



ba las mataba a flechazos? ¿Tenía dueño la paraguaya de mirar viperino? Dentro del rancho no había catre de tientos ni de tijeras. Dormían en el suelo, sobre las pilchas de algodón. Pensamos que madre e hija no podían vivir solas en ese paraje medroso. Por la tarde, mientras estábamos a la redonda del fogón, vimos llegar a quedo, a quedo, hasta los pies de la tía Rosario, una víbora barcina, de las que en Corrientes llaman acá-curuzú.

—¡La quirihihó!

—Dicen que come a las otras..., a la yarará, a la boishiní, a la ñanduriré, a la joh-huí...

—¿Es ponzoñosa?

—Sólo los tobas curan su picadura. Y cuidado con matarla...

—¿Por qué?

—Porque es malo matarla.

La quirihihó puso en vertical la mitad del cuerpo. Acariciola la tía Rosario. Nosotros temblábamos. ¿Qué habíamos visto? ¿Soñábamos acaso? Luego, la quirihihó se hizo rosca, como los chocos camperos. Después..., meditación y silencio; meditación, allí en el rancho de paja brava, sin saber qué laya de mujer era la tía Rosario. No pudimos cerrar los ojos; yo, pensando en la quirihihó; Alvaro, en Ití, la morena donosa que cuando le miraba prometíale escaparse con él. ¡Estábamos como para llevar una moza en la grupa de cualquiera de nuestros matalotes!

No me acuerdo cuantos días estuvimos en el rancho de la paraguaya. La tía Rosario caía en la cuenta de la trampa que le preparábamos. ¿Quién era su dueño? ¿A qué hora de la noche traía las charatas y las pavas del monte? ¿Dónde dejaba su lanza, su arco y las flechas de tacuarita? Toba debía de ser el dueño de la paraguaya, pues Ití tenía cara de toba. Una mañana, cuando el sol ya quemaba, silbó la tía Rosario; a la sazón, asábamos una pava montés. Apareció la quirihihó...

—¿Y si la matara? — preguntó Alvaro a Ití.

—No...

La acá-curuzú vino a plantarse junto a mi compañero. ¡Oh la misteriosa cruz que llevaba sobre la cabeza! Alvaro resbaló su cuchillo cañero.



—¡No!... Es malo matarla...

La tía Rosario le cogió por la muñeca y le hizo volar el cuchillo. En un abrir y cerrar de ojos, el fiero reptil se hizo repeluz... Desde ese instante, sólo pensamos en ponernos en el camino de Formosa.



II

A pie huímos tarde la noche, pues nos habían robado los rocines. Ití iba a la vera de Alvaro, asustada, como si por el magín le pasase la imagen de la muerte.

¿Cuántas flechas separaron para su corazón?

Antes de salir, tuve lástima a la tía Rosario; la iba a sacudir diciéndole: «¡Arriba!..., que este canalla, a quien diste de beber y comer, te roba tu hija; llama a tu dueño, dile que coja su lanza y sus flechas». Ella dormía a su placer sobre sus viejas pilchas. Ití, con mucho tiento se había levantado ya.

La voz de la conciencia me torturaba. ¿Por qué no dejé a Ití que se quedara en su rancho de paja brava? Alvaro debió oír frases de esta laya: «Ladrón, me la llevas... ¿Qué mentiras la turbaron? Pero... no caminarás mucho con tus pies... Ella también pagará sus culpas...

Durante el día comimos dos o tres maneras de frutas monteses. Al anochecer me tendí sobre mi poncho; ellos se acostaron cerca. Amanecía cuando sentí sobre el pecho desnudo un cuerpo frío que se deslizaba. ¿Era una yarará? No quiese abrir los ojos...

Allí estaba la quirihihó mostrando su lengua bífida. Y no pude despertar a mis compañeros... Ití se había quedado con una mano en el pecho...

FAUSTO BURGOS

DIBUJOS DE VALDIVIA

Modos de Sentir...

(Diálogo entre dos mujeres espirituales: Elisa y Haydée. Las dos son lindas y elegantes; la primera, morena de cabello castaño y ojos pardos; Haydée, rubia. Son inteligentes y tienen personalidad: no llevan melena. Haydée no se cortó jamás el cabello y Elisa se lo dejó crecer en cuanto se hizo moda llevarlo corto.)



LISA. — Porque, como te imaginas, algo tengo que resolver. Es demasiado grave esto de las infidelidades de mi marido — y observa bien el plural, — para que yo permanezca cruzada de brazos.

HAYDÉE. — ¿ Y qué has pensado hacer?

—Aun nada definitivo. Por eso vengo a conversar contigo. Pero lo más probable será que me separe de él.

—Es lo más cómodo...

—Y los más humano.

—Si humano significa egoísmo, Elisa.

—¿Crees, acaso, que soy egoísta porque quiero apartar mi vida de un hombre que me hace sufrir horriblemente?

—Si no fueras egoísta, te sacrificarías, perdonarías...

—*(Interrumpiendo.)* Y esperaría el regreso del infiel, silenciosa y suave, como una santa o como una mártir.

—O, simplemente, como la protagonista de esa comedia dramática que vimos días pasados, que sufre y espera hasta que su marido vuelva a ella pletórico de amor y de ensueños, como cuando eran novios.

—Te olvidas, Haydée, de agregar un detalle: ese hombre vuelve a su mujer cuando su última amante lo abandona..., o está por abandonarlo. Y, en cambio, yo te recuerdo otro drama — que aplaudimos las dos, precisamente en ese mismo teatro, — donde se presentaba a aquella mujer fuerte y resuelta, de un carácter único, que no vacila en separarse del mal marido. Recordarás cómo nos entusiasmó ese tipo de mujer, creado magistralmente por el primero de nuestros autores, esa mujer de una pieza, liberal — no libertina, — justa — no mala, — que desafiando los prejuicios marchó, dejando a sus espaldas la sociedad y el qué dirán, para ir de frente a la vida a rehacer su existencia con sus propios puños y en alto el corazón. ¿Cómo me traes ahora el ejemplo de esa otra mujer, resignada y humilde, incapaz de una valentía? Ya ves, dos obras que, con el mismo asunto, presentan dos notas opuestas: dos modos de ver.

—No, Elisa, dos modos de sentir. Porque entre ambas protagonistas hay una enorme diferencia de situación. Una, la que se separa, no quiere a su marido, no lo quiso nunca, fué el suyo un matrimonio de conveniencia paterna; pero la otra, en cambio, lo quiere, lo quiere hasta el sacrificio, porque antes que su marido fué su novio, el elegido de su corazón. Ella lo ama y espera y confía con calma en su amor...

—Esa calma y esa resignación de que tú hablas, es de otros tiempos... ¡Está... pasada de moda!

—En este caso, callar y sufrir en silencio y esperar no significa, en modo alguno, resignarse. Resignarse es declararse vencido. Resignarse a su suerte sería abandonarlo todo. Pero perseverar en el camino escabroso a riesgo de sangrarse el corazón, es tener valor... *(Hace Haydée una pequeña pausa y prosigue:)* Lo que está pasado de moda es el amor...

—¿Pero olvidas que el amor es una planta que necesita cuidados? ¿Cómo imaginas tú que pueda persistir el amor a través del olvido, de la ingratitud, del desprecio?

—No sé, pero oye bien lo que voy a decirte: ¿Sabes tú a cuál de sus hijos ama más una madre? Al más malo, al más ingrato, al que más la hace sufrir, porque sabe que el más malo es el más desgraciado y el más necesitado de cariño. ¿Y qué otra cosa que un chico es un hombre con debilidad, con pasiones que lo dominan, limándole las púas de su hombría hasta dejarlo llano, sin defensa ni escudo?

—Una madre es una madre.

—Y una mujer que ama es, antes que nada, madre de su amado, que si bien no lo formó con su sangre, lo sacó de su alma... Eso sí, una *mujer que ama.* Y antes de seguir, permíteme, en nombre de nuestra amistad, esta pregunta: ¿Quieres a tu marido?

(Elisa se ha quedado inmóvil. La pregunta que ella no se ha formulado aún, cae en su corazón agitándolo. Al responder, la voz quiere ser firme, pero sale temblorosa, dijérase desorientada.)

—Yo no sé más si lo quiero...

—Trata de averiguarlo, Elisa. Yo te ayudaré: Si tu marido, una noche cualquiera, en lugar de salir se quedara a tu lado, ¿vacilarías en dejarle esconder su cabeza en tu regazo para que estuviera así, silencioso — o quizás sollozando, — hasta que tus besos le alzaran la frente?

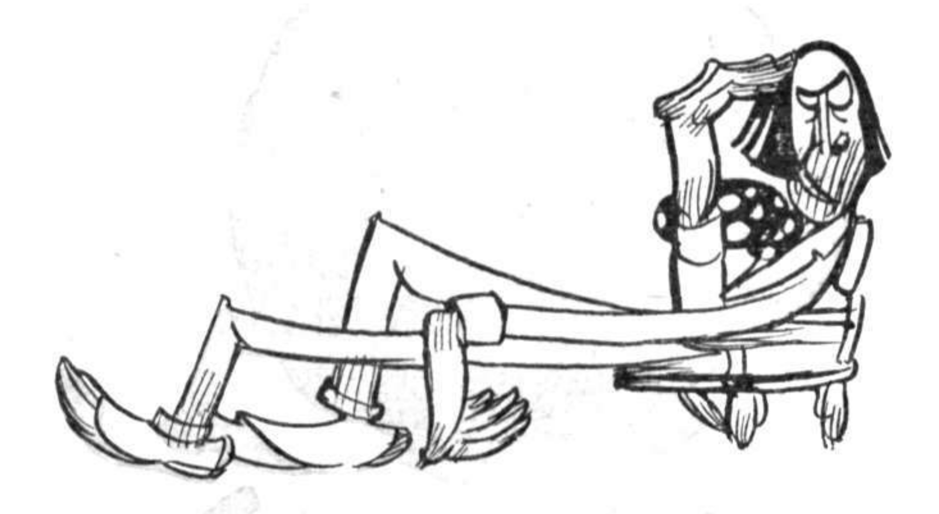
(Elisa no responde. Por un momento hay un pesado silencio de angustia. A pesar del rimel que endurece sus pestañas. Los párpados de Elisa bajan cargados de lágrimas. Pero al instante reacciona.)

—No, no quiero enternecerme. Perdonar así, sería ser cómplice del mal. La piedad hace más daño que la justicia. No quiero ser buena, de esa bondad inútil de las mujeres sin carácter. Si él sufre, peor para él. Soy *nietzchana.* ¡Y, si es preciso, bailaré sobre el cadáver de mi enemigo!

—Pero no olvides, Elisa, que abandonando al ser que amas, bailas pisoteando tu propio corazón...

(La mucama anuncia una visita. Haydée la recibe y Elisa vuelve a su casa.)

Herminia Brumana



NUEVOS

EL SUICIDA ATENTO

AQUEL suicida siempre tan pulcro y tan discreto, siempre tirándose de los pantalones, hasta los del pyjama, para que no criasen rodilleras, al irse a suicidar escribió una carta al administrador del diario que le servían todas las mañanas, carta en la que le decía:

"Como me voy a suicidar dentro de un momento, le ruego me dé de baja en la lista de los suscriptores del digno diario que usted tan dignamente administra."

PANORAMIFICACION DE LOS TUNELES

UNA de las mayores latas del hombre moderno es la de la "electrificación de los ferrocarriles". Pero es lata porque no se ha inventado la lata sustituyente con un tema sinónimo. ¿Servirá para ser su sustitutivo mi idea - programa de la panoramificación de los túneles?

Vamos a ver.

Los túneles necesitan ser panoramificados, pues tal como están en la actualidad, son dignos de la edad de las cavernas.

Hay mucha gente que no viaja por no pasar por los túneles. Yo conocí al cura de Milongo, que después de haber entrado en Milongo hacía cincuenta años, en la diligencia clásica, había visto inaugurar el tren a la capital y no había querido volver a ella nunca por no pasar por el túnel intermedio, pues, como él decía equiparando el túnel a la muerte: "Todos tenemos que morir, pero cada cual a su hora".

Para panoramificar los túneles se establecerán en ellos vistas iluminadas eléctricamente de los principales paisajes del mundo y para atenuar y encubrir el bataneo del tren, sonarán unos xilofones eléctricos, todo apagado y escondido hasta que el tren entre en la plataforma próxima al túnel.

Como se ve, la panoramificación de





los túneles puede ser cláusula importante de un programa electoral moderno y digno de la victoria.

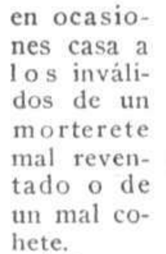
EL MAL DE LA PIROTECNIA

El mal de la pirotecnia, lo que hace que no se vendan sus cohetes, morteros y morteretes, es que de vez en cuando un lanzador de cohetes se queda tuerto, otro pierde la nariz en las alturas y otro se queda sin su mano derecha en el desastre.

Si esto se atemperase con alguna medida política y casuística, la venta de objetos pirotécnicos sería asombrosa. Hay muchísimas gentes para las que encender fuegos de artificio es la apoteosis y para las que encender cohetes es como fumar.

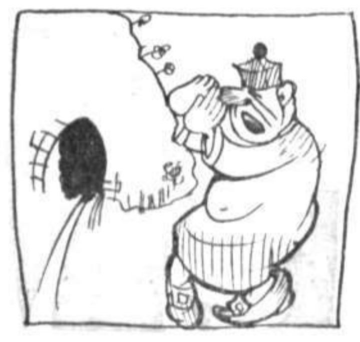
Yo que he pensado mucho en este caso, propondría un medio que haría fecundísima a la pirotecnia.

Fundar la "cruz de fuego", especie de cruz roja para asistir a todo lanzamiento pirotécnico y al mismo tiempo fundar la institución de inválidos de la pirotecnia, verdadero asilo o por lo menos gran caja de socorros vitalicia para dar sueldo y



en ocasiones casa a los inválidos de un morterete mal reventado o de un mal cohete.

Así como gracias a que se cuenta con la Cruz Roja y las pensiones a inválidos y a viudas, se encienden las guerras, gracias a esa nueva doble estratagema, se encenderían más productos pirotécnicos.



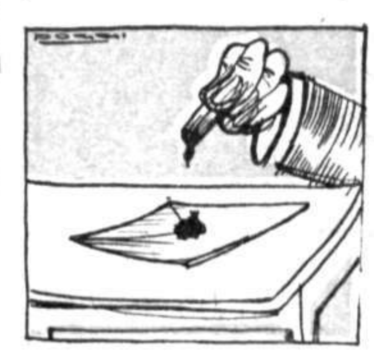
GREGUERIAS FINALES

Las tijeretas o zarcillos en que descuella la vida, son como bigotes de gato que gulusmean la vida.

Al desaguar el baño produce su agua un grave murmurio, con algo de letanía y de responso.

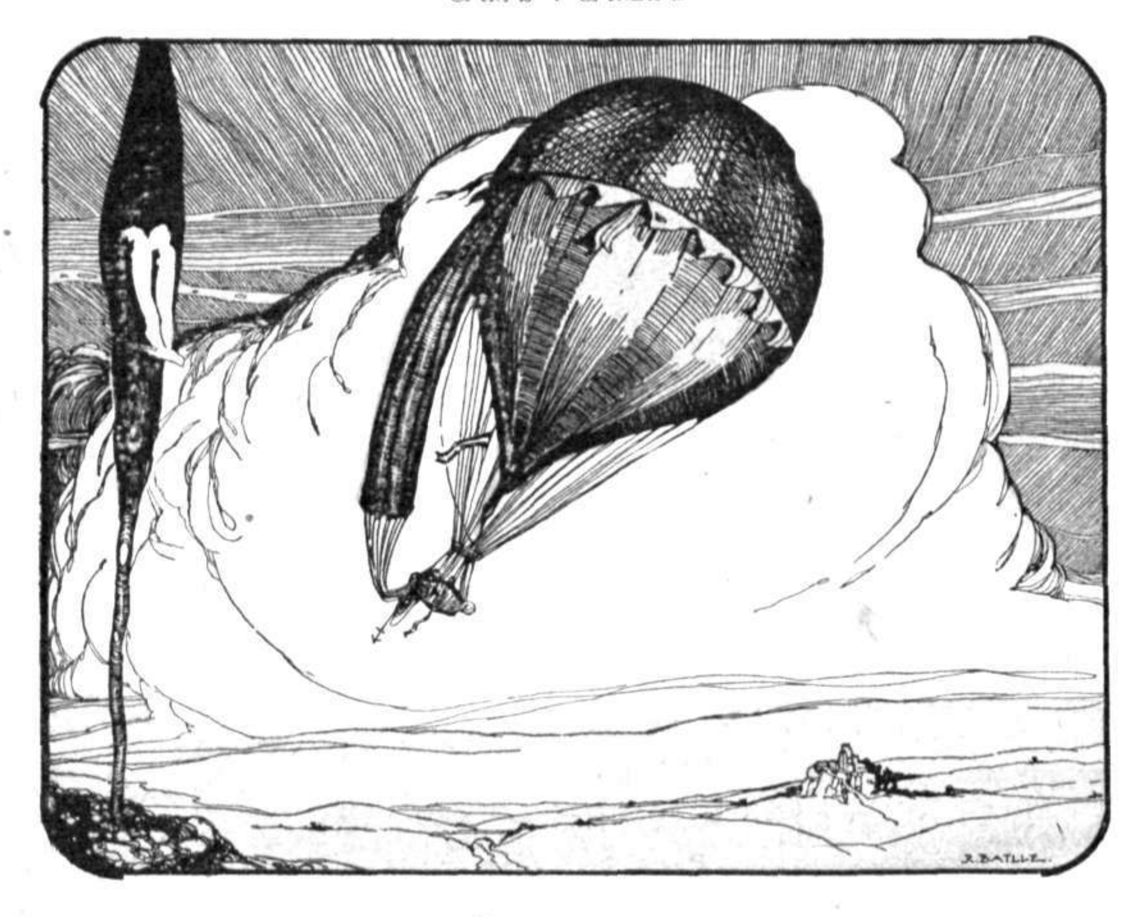
La gota de lacre que cae fuera del sitio indicado para el sello es como una berruga de la carta.

Si las locomotoras se estropean tanto, es porque son fumadores empedernidos que se ragan el humo.



RAMON GOMEZ de la SERNA





DOS HOMBRES ANIMOSOS, EL 21 DE OCTUBRE DE 1783, TRIPULARON POR VEZ PRIMERA UN GLOBO LIBRE

EL MARQUES DE ARLANDES RELATA EN SUS MEMORIAS LOS PORMENORES DEL ARRIESGADO Y HASTA ENTONCES NUNCA REALIZADO VIAJE.

El 21 de octubre de 1783 (hace ciento cuarenta y dos años), dos franceses, Pilatre des Roziers y el mayor de infantería de Arlandés, eleváronse en una mongolfiera libre que partió de los jardines de la Muette. Algunos meses escasos habían transcurrido desde que se inventaran los aerostatos, y Montgolfier mismo había vacilado ante el riesgo de intentar una primera prueba con un globo libre. Pero la tenacidad de Pilatre venció todas las razones y resistencia, y, ante una multitud entusiasta al par que temerosa, lanzóse a la ventura con su no menos animoso pasajero.

De este primer viaje aéreo, realizado con un aparato rudimentario, bajo el cual una rejilla de hierro soportaba la paja inflamada cuyo calor rarificaba el aire contenido por el globo de seda, el marqués de Arlandés hace el siguiente relato:

"Abandonamos el jardín de la Muette a la una y cincuenta y cuatro minutos. La situación del aparejo era tal, que Pilatre des Roziers se hallaba al oeste y yo al este; el viento era noroeste, poco más o menos. La máquina, según opinión del público, elevóse con majestuosidad; pero paréceme que fueron pocas las personas que observaron que, a pocos metros del suelo, giró con bastante violencia, quedando, por este cambio, invertida la posición de los que a su bordo íbamos.

"Mucho nos sorprendió el silencio y la poca movilidad que provocó nuestra partida entre los espectadores. Creo que, admirados,

y quizá asustados de espectáculo tan nuevo, no daban crédito a lo que veían. Les saludé agitando un brazo, con escaso éxito. Pero, habiendo sacado mi pañuelo y agitádolo a manera de bandera, pude observar gran animación en el jardín. Parecióme que los espectadores, diseminados por todo el parque, habíanse reunido en un solo grupo que, con un movimiento voluntario, avanzaba a medida que nosotros lo hacíamos. Fué en este instante cuando Pilatre habló para reconvenirme:

"—Usted no hace nada, y así nos quedaremos sin subir un palmo más.

"—Perdón — respondí.

"Eché una brazada de paja y removí un poco el fuego. Cuando me volví, ya no pude encontrar al jardín de la Muette. Admirado, eché una mirada sobre el curso del río; lo seguí como en una carta geográfica y columbré la confluencia del Oise.

"Pilatre, a quien el panorama soberbio que se desarrollaba bajo nuestros pies interesaba, volvió a tomar la palabra:

"—Muy lindo el río; pero... ¡otra vez bajamos!

"—Bien, amigo: aticemos el fuego.

"Y trabajamos. Pero en lugar de atravesar el río, como parecía indicarlo la dirección del viento que nos impulsaba hacia los Inválidos, váyase a saber por qué capricho de las corrientes aéreas, remontamos su curso hasta la barrera de la Conferencia. Entonces dije a mi bravo compañero:

"—He aquí un río muy difícil de atravesar.

"—¡Ya lo creo! Como que usted nada hace para que lo consigamos...

"Me dediqué a la hoguera. Tomé con las pinzas otro manojo de pajas que, sin duda, muy apretadas, encendiéronse con dificultad. Lo levanté, sacudiéndolo sobre las llamas. Instantes después me sentí elevar como cogido por las axilas. Entonces, triunfal, díjele a mi compañero:

"—Al menos, por esta vez, subimos.

"—¡Sí, sí! ¡Subimos! — respondióme entusiasmado.

"En ese instante escuché un fuerte crujido que me pareció venir del interior del aerostato. Temí que se hubiera roto en alguna parte. Nada descubrí. Y cuando me dedicaba a examinar detenidamente el aparejo, sufrí una violenta sacudida de arriba hacia abajo.

"Entonces dije:

"—¿Qué hace usted? ¿Está bailando?

"—Yo no me muevo.

"—Tanto mejor — repliqué. — Es, al fin, una nueva corriente que nos hará atravesar el río.

"Efectivamente; me volví para ver dónde estábamos, y me encontré en la Escuela Militar y los Inválidos, que habíamos dejado ya a unas cuatrocientas toesas de distancia. Pilatre, al mismo tiempo, me dijo:

"—Esto marcha.

"—Sí — respondí, — por lo menos caminamos.

"—Bueno: trabajemos — insistió mi compañero, — trabajemos.

"Escuchamos otro crujido en el aparejo, que creí se debiera a la ruptura de alguna cuerda.

"Esta nueva advertencia llevóme a examinar con detenimiento el interior de nuestra habitación. Vi que la parte que daba hacia el sud tenía una serie de agujeros redondos, algunos de proporciones considerables. Dije, entonces:

"—Tenemos que descender.

"—¿Por qué?

"—Mire usted.

"Al mismo tiempo cogí mi esponja y apagué el fuego que comenzaba a arder en algunos de los agujeros; pero, habiendo descubierto, al apoyarme, que la parte de la envoltura que se halla adherida al aro de sustentación comenzaba a arder, repetí a mi compañero:

"—Es preciso bajar.

"Miró hacia abajo y dijo:

"—Estamos sobre París.

"—No importa — repuse.

"—Pero, veamos... ¿Hay algún peligro para nosotros? ¿Está usted seguro?

"—Sí.

"Examiné por mi parte. Pude constatar que nada de peligro existía. Hice más y con las pinzas di algunos golpes sobre las cuerdas que a mi alcance estaban. Todas resistían. Entonces, dije:

"—Podemos atravesar la ciudad.

"En lo que duraron aquellos exámenes del estado del aparato, habíamos descendido sensiblemente, aproximándonos a los tejados. Atizamos el fuego y volvimos a subir con facilidad. Me asomé y comprobé que nos dirigíamos hacia las torres de San Sulpicio. Un golpe de aire nos apartó de esta dirección para encaminarnos hacia el sud. Entonces, a mi izquierda, parecióme columbrar un bosque que era el de Luxemburgo.

"Atravesamos el boulevard, y grité, imperativo:

"—¡Aquí, aquí hay que bajar!

"Me dispuse a apagar el fuego. El intrépido Pilatre, sin perder la tranquilidad, juzgando que nos hallábamos sobre los molinos que hay entre Gentilly y el boulevard, me advirtió. Entonces, cogí una brazada de paja, sacudiéndola para que se inflamara más vivamente. Volvimos a ascender y una nueva corriente de aire nos impulsó un poco hacia la izquierda.

"En el instante de la llegada algo me dió en la cabeza, sin hacerme mayor daño. Miré hacia arriba y, semiaturdido, constaté que la mongolfiera estaba desinflada completamente. Pilatre había desaparecido y acudí en su ayuda para desembarazarle de la maraña de tela y cordajes que le ocultaba; por más que él, ágilmente, casi no me dió tiempo para ello, apareciendo en mangas de camisa, pues antes de descender se había quitado el redingote y depositádolo en la canasta. Estábamos solos, y no nos sentíamos con fuerzas suficientes para dar vuelta a la barquilla y retirar las pajas que aun ardían. Se trataba de evitar que el fuego se comunicara a todo el aparato. Creímos, entonces, que el único medio consistía en desgarrar la tela. Pilatre por un lado y yo por el otro, descubrimos la hornalla. En el instante en que quedó libre de la tela que impedía su comunicación con el aire, la paja se inflamó con fuerza.

"Al sacudir una de las canastas, incendiamos lo que había transportado mi compañero. Acudió alguna gente y con ella los guardias. En diez minutos nuestra máquina quedó a salvo y una hora después estaba en lo de Reveillón donde Montgolfier hiciérala construir."

DIBUJO DE R. BALLE



LA COPA VACIA

Copero, ¿por qué dejas
En mis manos la copa
Brillante sin llenar?

Copero, tu mirada
Es hoy muy negra y honda
Y tu risa, glacial...

¡Oh responde, responde,
Copero de la vida,
Responde buen copero:

¿Ya no dan tus sagradas,
¡Oh las sagradas viñas!
Siquiera el vino negro?

Copero inconmovible,
Mi copa está vacía
Y te vas en silencio...

Copero, te has cansado
De cuidar ya tus viñas,
Copero, buen copero...

Y en silencio te vas
Mientras en llama viva
Yo me abraso por dentro.

J. VIGNOLA MANSILLA

DOSTOIEVSKI Y LOS ATENTADOS NIHILISTAS

L gobierno del Soviet, entre otras, ha comenzado la publicación de las memorias de Alexis Suvorine, antiguo director del diario *Novoic Vremia*. En esas páginas autográficas, interesantes política y literariamente, hay algunos pasajes referentes a Dostoievski que no pueden pasarse por alto, tanto por su curiosidad como por lo que de documentales para la existencia del gran novelista tienen ellos.

Suvorine, el día del atentado contra Boris Melikoff (que fué muerto), hízole una visita a Dostoievski. Le encontró en tren de liar un cigarrillo, con aquel su gesto amargado habitual. Su rostro estaba cubierto por copioso sudor, como si terminara de salir de un baño de vapor. Al recibir al periodista, el escritor explicó:

—Acabo de sufrir una nueva crisis de epilepsia. Pero ya ha pasado. Estoy contento... ¡Muy contento! — Y continuó su pequeña y maquinal tarea.

La noticia del atentado había llegado recién hasta él; por consiguiente, al enterarse de ella, comenzó a hablar de crímenes y atentados políticos en general y, en particular, de la explosión últimamente producida en el palacio de Invierno. Dostoievski se detuvo particularmente al aludirse a la actitud extraña de la sociedad rusa de la época frente a tales crímenes. La sociedad los aprobaba, o, para ser más exacto, no sabía a qué atenerse.



—Imagínese usted —díjole al periodista, — suponga que nos hemos detenido frente a la vidriera de una gran tienda. A nuestra vera se ha parado un hombre: su semblante revela el interés que parece tomarse por los objetos expuestos. Pero aguarda a alguien, y, sin cesar, vuélvese a uno y otro lado. De pronto, otro individuo se le aproxima rápidamente y le dice: "Dentro de unos segundos una explosión pulverizará el palacio de Invierno. Acabo de dejar allí una bomba terriblemente poderosa." Supongamos que nosotros hemos escuchado semejantes palabras, puesto que nuestros desconocidos vecinos no tienen la precaución de bajar la voz. ¿Qué haremos en semejante caso, usted y yo? ¿Nos precipitamos inmediatamente hacia el palacio de Invierno para prevenir la inminente catástrofe, o nos dirigiremos a la Jefatura de Policía para hacer detener a los dos criminales terroristas? ¿Lo habría usted hecho? — inquirióle al periodista.

—No — replicó Suvorine.

—Yo, menos. ¿Y por qué? Y aquí está lo terrible y desesperante. Nos hallamos en presencia de un crimen. Sí. Quizá podemos evitarlo. Justamente, cuando usted llegó aquí, yo pensaba en esto. Estaba en tren de examinar las razones que me hubieran impelido a hacerlo. Eran muy importantes. Inmediatamente entré a considerar las que me vedaban ejecutar aquella acción delatora. Carecían de valor. Era el temor de pasar por un colaborador de la policía. Me veía a mí mismo: ¿Cómo me presentaría ante el comisario? ¿Cómo me acogerían en la policía? ¿Qué interrogatorio sería el que sufriría? ¿Sería sometido a una comprobación? A lo mejor, quizás, me salieran concediendo una recompensa... ¿Y no se les antojaría, a falta de otra víctima, considerarme como cómplice del terrorista? Los diarios dirían: "Dostoievsky acaba de delatar a unos terroristas." ¿Es, acaso, ésta su profesión? Eso sólo atañe a los polizontes. ¡Para eso se les paga sin miramientos: tal su razón de ser!... Los liberales jamás me lo perdonarían. En cuanto me descuidara, se echarían sobre mí y me despedazarían. ¿Es esto normal, entonces? Entre nosotros, tal modo de encarar las cosas resulta anormal. Es por esto que nos acontecen semejantes cosas y nadie sabe cómo proceder, no sólo en una situación difícil, sino en los momentos más comunes y ordinarios. Me hubiera gustado escribir algo sobre todo esto. Habría dicho cosas buenas y malas para el gobierno y la sociedad. Pero tal cosa es imposible. Entre nosotros está vedado hablar de cosas importantes.

D I B U J O



LA HISTORIA SE REPITE

LOS ULTIMOS MOMENTOS DE LUIS XVI FUERON SOLO UN REMEDO DE LOS DE CARLOS I DE INGLATERRA.

Luis XVI, prisionero en el Temple, entregóse de lleno al placer de la lectura. Como nadie lo ignora, interesábase particularmente por los relatos de las desventuras y la muerte de Carlos I de Inglaterra. Encontraba una singular analogía entre el infortunio del Estuardo y el suyo propio. En efecto, si se descarta la sucesión de acontecimientos políticos que arrastraron a la muerte a ambos monarcas y en los que ellos ninguna participación tuvieron, se hallan muchos puntos de contacto entre ambas existencias. En la siniestra mañana del 21 de enero de 1795, Luis XVI, que se halla minuciosamente al tanto de las peripecias del suplicio de Carlos I, debió, a cada minuto, sorprenderse de tal analogía. Y hasta parece ser que, aun en los postreros instantes, esforzóse en tomar por modelo a aquel monarca que ciento cuarenta y cuatro años antes le había precedido en la ascensión al cadalso.

El 30 de enero de 1649, en el dormitorio del palacio de Saint-James, Carlos I despertóse a las cuatro de la mañana. Sobre una manta, tendido en el suelo, dormía tranquilamente Sir Thomas Herbert, que fué para su rey lo que Cléry debía ser más tarde para Luis XVI, el fiel confidente y el postrer amigo. Fué Herbert quien con escrupulosidad anotó todos los incidentes de la muerte real.

Carlos I despertó a su servidor. Una lámpara ardía en la estancia, uniendo su triste claridad a la de los leños que agonizaban en la chimenea. Mientras que Herbert silenciosamente reanimaba el fuego, el rey aproximóse a la ventana y corrió las cortinas. Afuera era aún noche, una noche de enero húmeda y fría, sin estrellas en el cielo. Carlos I consideró un instante aquellas tinieblas, y luego, tras de cubrirse con una capa, fué a arrodillarse cerca de la chimenea. Permaneció orando casi una hora. De haber prestado atención, habría podido escuchar, a lo lejos, por la parte

de White-Hall, fuertes martillazos dados sobre un tablado: los carpinteros del dominio preparaban allá el patíbulo.

Carlos I era un místico; buscaba afanosamente en los libros piadosos máximas apropiadas a su situación. El profeta Ezequiel, con sus palabras, habíale particularmente conmovido: *Elevaré lo que está bajo y humillaré lo que está arriba... ¡He aquí la espada! Ella ha sido afilada y aguzada para confiarla a aquel que mata.* Leía lleno de emoción. Sometíase sin proferir palabra a su destino y no se ocupaba sino de morir santamente, dignamente, elegantemente, como cuadraba a un hombre de fe y de coraje.

Cuando sonaron las cinco, el rey terminó sus oraciones. "Quiero — dijo — estar hoy como si me fuera a casar. Péiname, Herbert, y acicálame más que de ordinario." El mismo, en su guardarropa, escogió el traje de terciopelo negro que debía ponerse. Cuando se vestía, aun tuvo ánimo para hacer esta reflexión: "Herbert, necesitaré otra camisa, pues en esta estación, bien pudiera ser que temblara de frío y no quiero que los espectadores vayan a creer que lo hago de miedo." Luego púsose las medias de seda, un cuello de punto de Venecia y calzó los zapatos con hebillas de oro.

Finaba su tocado cuando apareció Juxon, el obispo de Londres. El condenado acogióle con amabilidad. En su presencia, entrególe a Herbert una Biblia para el príncipe de Gales, su pequeño cuadrante solar para el duque de York y diversos recuerdos destinados al duque de Glocester, al conde de Linsley y a la duquesa Richemont. A solicitud suya, el obispo leyóle el Evangelio, allí donde dice: *Le maltrataron por odio y le crucificaron por rey...* Con un gesto, entonces, Carlos I le detuvo; pensó que había escogido aquel texto para aplicárselo a él; pero Juxon le observó que era aquel el Evangelio del día. Entonces el rey cayó en profunda meditación. Al cabo de un prolongado silencio, repentinamente, abandonó el sillón en que se hallaba sentado.

—Ahora — dijo — pueden venir esos pillos. Estoy resignado y les perdono.

Lo que sorprende en todos estos detalles, que extractamos de una obra de Eugenio Defrance, es la lentitud de esta agonía; parece que en presencia de la muerte inevitable, la sola preocupación del condenado debiera ser terminar cuanto antes. "¡Pronto!", dijo al verdugo el duque de Orleáns. Carlos I, nada. Complacíase casi en saborear tan atroz espera; ningún género de recriminaciones por la duración de los preparativos; lejos de esto: prolonga él mismo el suplicio y aparece tan frío e indiferente que no parece que se tratara de su propia vida. Juxon le aconseja que tome algún alimento; después de rechazarle una vez, el rey, por aparecer complaciente, cede y come tranquilamente un trozo de pan y bebe un vaso de vino francés. Después piensa que sus cabellos, cuidadosamente peinados y perfumados, molestarán al verdugo, y toma, en previsión, el bonete de seda con que se tocaba ordinariamente por la noche. Cuando se presenta el jefe de los alabarderos, anunciando muy conmovido que ha llegado la hora de encaminarse a White-Hall:

—Bien, señor — dice Carlos I. — Ya soy con ustedes. — Estrecha la mano del obispo, y agrega: — ¡Vamos!

Este gesto y estas palabras fueron, también, las de Luis XVI al abandonar, muchos años después, la torre del Temple.

Entre una doble fila de soldados alineados desde los jardines de Saint-James hasta el parque de White-Hall, el condenado marchó pausadamente, como si paseara, escoltado por los alabarderos. Asciende por la gran escalera de palacio y penetra en sus antiguos dormitorios. Son las diez y algunos minutos; la ejecución será a medio día. El rey se instala ante una mesa y aguarda sin manifestar impaciencia.

Al fin se le previene. Todo está listo. Se levanta, atraviesa, la cabeza erguida y el paso tranquilo, una galería y la sala de banquetes. Una de las ventanas de esta cámara, trocada en puerta por el momento, da sobre el entarimado de un enorme patíbulo enteramente tapizado de negro. Sobre una alfombra también negra, el tajo sobre el cual se apoya el hacha y, cerca, el verdugo enmascarado.

Aquello debía resultar aterrador y un movimiento de retroceso hubiera sido disculpable. Nada. El rey avanza, soberbio y bien plantado. Contempla a la multitud, los regimientos de caballería e infantería que la mantienen a distancia, y, con tono cortés, con una voz firme, se dirige a los más próximos. Comienza un discurso, explica su conducta en los días de reinado. Asegura que sus esfuerzos fueron vanos y estériles, pero que no por ello guarda rencor a nadie. Mientras habla, un oficial, para escucharle mejor, da un paso hacia adelante. Carlos I le advierte, amable, casi sonriente:

—Tened cuidado con el hacha; no vayáis a mellarla. Cortaría menos y me haría daño...

Luego se dirige al verdugo:

—Haré una breve plegaria — dícele, — y, cuando tienda las manos... ¡No antes!

El verdugo hace un signo de asentimiento.

Entonces el condenado deja caer su manto y se despoja del collar de San Jorge. Mientras se prepara, habla con el obispo Juxon que no se ha separado ni un minuto. Coge su bonete de seda, y cubre bajo él cuidadosamente sus perfumados cabellos, permitiendo al verdugo que le ayude. Se dirige aún al obispo y cambia con él algunas palabras. Al fin, aproxímase al tajo.

—¿Está bien firme? — pregunta.

—Sí, sire — responde el enmascarado.

—Cuando yo tienda las manos... ¿verdad? — insiste el rey, esbozando el ademán que hará. Diríase que saborea tan atroces minutos. — Cuando tienda las manos, entonces...

Se arrodilla, coloca la cabeza sobre el rojizo tronco y aguarda, rezando devotamente. El verdugo, inclinándose, mete bajo el bonete algunos cabellos que se escapan y pueden molestarle. Al sentir el contacto de los gruesos dedos, el rey, sin cambiar de postura, dice precipitadamente:

—Un momento... Cuando haga la señal...

—Aguardo, sire...

Aun una pausa, en efecto, terrible. Un minuto que es un siglo. Carlos I continúa orando. Luego, tiende las manos y el hachazo feroz cercena la regia testa.



Momento Crepuscular

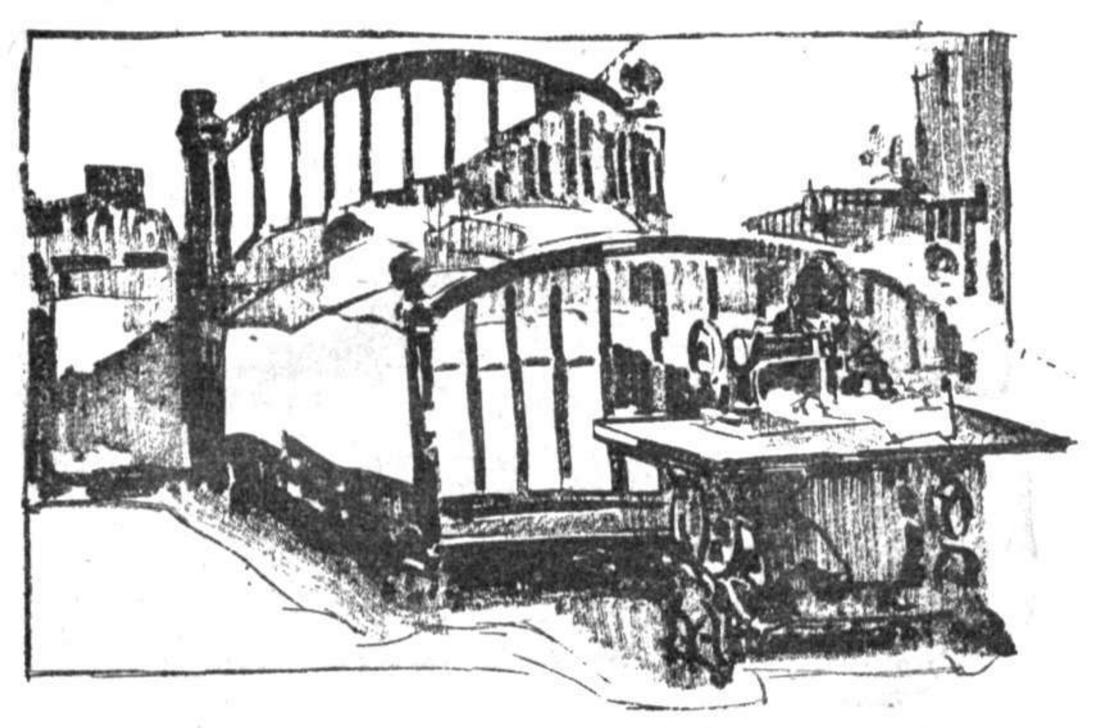
A través de los diáfanos cristales
agoniza la tarde suavemente,
y la sala se envuelve en los cendales
de la vaga tristeza del ambiente.

Como en la hora azul de los rituales
en la penumbra mística y silente,
destacando sus rasgos magistrales
surge el triunfo marmóreo de tu frente.

Nos embarga la angustia del momento
porque un grave y tenaz presentimiento
divaga en la penumbra desmayada...

La tirana obsesión nos extremece,
y en tu mirada honda resplandece
tu exaltación sublime de extraviada...

Hilario Bernedo



LA BUENA ACCIÓN de PEREGIL SIN HOJAS



No son las ocho todavía, y esta mañana, lluviosa como las anteriores, Teresa está inclinada sobre su máquina de coser, dale que le das... Entre el rodar y rodar de las piezas bajo la aguja, le llegan los ruídos de la casa... Pero ella no los escucha como otras veces. Le es agradable, en cambio, el rumor persistente de la lluvia. Envuelta por él, siente su pena más íntima y también más consoladora. La lluvia no le impide percibir la respiración de su niño Cocho, a quien dió el jarabe, volvió a abrigar y parece dormirse...

— El cambio de tiempo... Pero las barbaridades de ese hombre puede que hayan sido también causa de la enfermedad... — se dice y suspira la costurera, recordando que su marido ha abandonado el hogar después de ásperas reyertas presenciadas por el niño. — Hoy es el quinto día... Que sea el centésimo, ¿qué se me da? Si espera que iré a buscarlo al corralón, como me aconseja esa infeliz...

La infeliz del consejo es Perejil Sin Hojas, que en ese preciso instante, de golpe, le ensombrece la máquina desde el corredor, frente a los vidrios de la puerta...

— ¿No necesita nada? — le pregunta, después de darle los buenos días y enterarse de cómo sigue el niño.

— Lo mismo de ayer — le encarga Teresa a la vecina, que se aleja con expresión de agrado, pues goza volviendo a ser útil a la que hacía cuatro días no contestaba a su saludo, por causa de la desaparión del marido, suceso del que ¡Dios lo sabe! ella no es culpable en nada.

Cocho se rebulle y con su inexperta lengua de siete años, pregunta:

— Mamá, ¿era Perejil Sin Hojas?

— ¿Qué tal hijo?... No te destapes... Y ya te he dicho que no se llama Perejil Sin Hojas. Su nombre es Fausta, y has de decir "doña Fausta".

Teresa vuelve a la costura sintiendo un ímpetu contra su alejado marido:

— Esa otra costumbre mala de Cocho, también se la debemos a él.

La pena en que se absorbe Teresa la lleva a repasar sus nueve años de matrimonio, a censurarse sus debilidades para con algunas cosas feas de Laureano, a las que, según lo ve claramente ahora, había ella dado pie; y, en suma, con el pensamiento de su pena presente, se pregunta si su felicidad — porque a pesar de todo fué feliz, — si su felicidad se halla interrumpida o acaso destruída para siempre.

Es la suya una incertidumbre de sombría y caliente angustia.

Teresa recuerda que cuando niña existía un fondín en su barrio y en el fondín dos chiquillas mal entrazadas. Una era flaca, muy flaca y descuadrilada y brusca al andar; la otra, agraciada y machona. Sólo eso recuerda. Y ahora acontece que la flaca es doña Fausta, y la otra, una perdida a quien llaman la Brava.

Estaba un mediodía Laureano mirando al patio, pronto para salir. Pasa de repente una mujer lujosa, de traje como de fiesta. Produce vivo y escandaloso contraste con la pobreza de toda la casa.

— ¿Será ella? Sí; entró en lo de la



¡Pero vean cómo le ha crecido el pelo!

—¿Qué decís? — le preguntó Teresa.

—¡Nada!

—¿Cómo que nada? Vos conocés a ésa...

—¿No te lo he dicho antes? Vos también la conocés. Digo... si es ella...

Y Laureano le recordó el fondín. Pero se guardó bien de decirle que su primer enredo de mozo lo había tenido con la Brava, y que, muerto el fondero y vendido el negocio, las dos muchachas rodaron cuesta abajo en lo que a moral se refería.

—Tiene traza de mujer mala. Y lo será no más — pronunció Teresa, agregando: — No sé cómo mujeres así se atreven a visitar a una hermana honrada y de yapa pobre.

En cuanto a la Brava, por algo la llamaban la Brava. Se atrevía a eso y mucho más; se atrevía a detener un hombre casado, a vista y paciencia de su propia legítima esposa: que es lo que hizo con Laureano, cuando éste quiso salir.

—¡Che, che! ¿No me conocés?

Laureano titubeó, poniéndose colorado.

—¡Mirá, de veras: estás hecha otra!

—¡Je! ¡Otra... algo mejorcita! ¿No te parece?

Y como él no le respondiese, pues sabía que desde la pieza lo observaba su mujer, la Brava le dió una palmadita en la cara, como se hace con un chiquillo, y se echó a andar, desenvuelta, hacia la calle, después de preguntarle:

—¿Cuándo me venís a ver? ¡Mi dirección la tiene Fausta!

La escena terminó con un llamado repetido de Teresa, al que Laureano no hizo caso, fascinado como iba tras de aquella aparición.

Y esa noche no volvió a cenar, y se demoró de modo tan alarmante para Teresa, que cuando a las tres de la mañana regresó, se hallaba ella todavía de pie.

Laureano venía bebido. Se dijo: "Esta ahora me espera con una piedra en cada mano. La voy a hacer estrilar."

Teresa empezó a decirle si creía que después de aguantarle todas las que le aguantaba (y eran el gastarse el sueldo en jugadas y francachelas y el venir a veces ebrio), le iba a soportar que le hiciera cochinadas en la misma cara.

—Mirá, vieja — la interrumpió Laureano, — uno tiene que correr la caravana de vez en cuando...

Y como al tiempo que tal le decía, quiso hacerle mimos, ella lo empujó:

—¿El qué? ¡Seguila corriendo; seguila corriendo con la Brava!

Después de largo tambaleo, Laureano dió contra la mesa; cayó una taza y se hizo pedazos en el suelo, y alguien, desde una habitación próxima, chistó pidiendo silencio.

—Se ve: no has necesitado que "esta otra" te dé la dirección. Lo que me extraña es que no te hayas quedado en donde estuviste hasta ahora. Allí, en quién sabe qué burdel...

Un nuevo chistido y el considerar que su hombre iba a caer, metiendo quizá más bochinche que antes, detuvo a Teresa en sus acusaciones. Lo obligó a tumbarse en la cama. Allí quedó él repitiendo: "Hay que correrla... ¡Meta farra!" Y al otro día...

—¡Marido sin delicadeza! — le chantó su mujer. — ¡Padre sin entrañas!

El niño lloraba metiéndose entre los dos para que no se fueran a las manos.

Las escenas violentas se repitieron mañana, tarde y noche... ¿Cuántos días así?

Una vez intervino la flaca y desairada doña Fausta llorando a lágrima viva y jurando por Dios que ella nada tenía que ver en ese asunto y que si la hermana "rica" la visitaba ahora todos los días, era a pesar suyo.

En otra de las agarradas apareció la madre de Laureano y dió a entender que Teresa padecía de infundados celos; lo que puso a ésta hecha una tigre, hasta caer temblando y agarrándose el corazón.

En otra de las reyertas, se presentó el hermano de Teresa, que vivía en la ca-

sa. Aseguró que el encargado impediría la entrada a la Brava. Laureano repuso que el encargado no era quién para impedirle la entrada a nadie. Y le espetó al cuñado:

—Usted es un farabute... ¡Váyase a la...!

—Y usté es un...

Y cayó a su vez sobre Laureano el calificativo que más denigra a un hombre.

Entonces Teresa destrozó a tirones la ropa de su marido, en su intento de impedir que se arrojase sobre su hermano. Y si con eso no lo logró, dió tiempo a que lo consiguieran los vecinos que acudieron.



El encargado advirtió que si se producía un nuevo escándalo daría parte a la policía.

Con esta amenaza no se presentó Laureano por su pieza. Y como ello coincidiera con la suspensión de las visitas diarias que la Brava dedicaba a su hermana, el alma de Teresa llenóse del horror de ser abandonada con su hijito y sustituida por una ramera. La idea de conseguir una arma de muerte y lanzarse a la busca de su marido, relampagueó a menudo en sus ardientes tinieblas. Se mantenía, empero, firme, como su hermano le aconsejaba; no abandonaba su cuarto y cosía, para poderlo pagar y poder comer. Pero si al fin se decidía a salir y buscarlo, sería con la decisión de hacer una barbaridad... que sirviera de escarmiento a esos hombres...

Todo esto recuerda Teresa mientras cose y la lluvia no para.

El cuzco, el único perro que hay en la casa, ladra como nunca. No reconoce a un hombre que va de aposento en aposento, metido en un capuchón.

Cuando ese hombre llega al de Teresa...

—¡Ah, panadero!... —dice la costurera, yendo a abrir.

Pero al ver quien es, le da grima.

—¡No, no, no: no quiero ni una! —Y agrega para sí: —Antes que el pan, llega a esta casa el quinielero.

Y sigue pensando: —Otra costumbre traída por él. "¡Mirá, vieja: jugame a las quinielas!" —me dijo. —No, Laureano; no debe Cochito ver que... "Si Cocho no entiende. Yo... ¿sabés?... no quiero pagarlos en el corralón para que don Claudio no diga que doy pie a los carreros"... Así accedí en mal momento, y así fuí dando rienda suelta a sus vicios... Y ahora... ahora... por mi culpa...

Cocho oye que su madre habla sola y que no puede contener un sollozo.

—¿Qué tenés, mamita?

Sin contestarle, sofoca ella el triste rumor de su desahogo, dándole más fuerte a la máquina y respondiendo luego como con alegría al contento ingenuo que trae doña Fausta.

La vecina mueve el pestillo y entra.

—¡Qué broma! ¡Voy a ponerle el piso a la miseria!

—Más de lo que está... con estos días de lluvia...

—¡Vea, doña Teresa, no habrá que lavar la verdura!

—¡De veras! ¡Empapadita de lluvia!

Dos días después, Teresa revuelve la olla y pone su contenido en una fuente. En ésas pasa por su lado y entra en la pieza Laureano.

—¡Buenos días!

Ella no contesta. Porque... ¿viene enmedado y a quedarse, o a qué viene?

Ve que su marido está demacrado y que ha hecho un esfuerzo penoso para volver.

—¡Mamá, mamá, está papito! Pero.. ¿no lo ves?

Y como Cocho se halla con el frasco del jarabe en la mano, Laureano saca del cogote a un gato que sobre la cama se dirigía a oler el frasco, pregunta al niño cuántas cucharaditas toma, y, con buen pulso, se las da, una tras otra.

Ya puede ver Teresa que él no está ebrio.

El niño parlota; quiere levantarse.

Luego almuerzan marido y mujer, callados. El a veces se sonroja pensando en las humillaciones que pasó tras de la Brava. Actualmente era "ésa" de las de alto copete y no la pata-al-suelo que fué reina del fondín, gracias a sus amores con él.

¡Ah, la sinvergüenza! Ahora quería tenerlo a su capricho, de suplefaltas, como un juguete que se puede tirar a un rincón cuando aburre.

¡Ah, claro: conocía ahora a otros señores, a otras gentes de relumbrón y bolsa llena!

—No; ésta es la vida... Esta es mi casita, mi mujer y mi Cocho... —se dijo sintiendo que el calorcito de la sopa humeante, entrando en su cuerpo, llenábale de ternura el corazón.

Y ¿por qué será feliz desde ese día en adelante? ¿Por qué la dicha de un buen hogar no abandonará ya a Teresa, ni a él, ni a la prole, que irá aumentando? ¿No amenazó la Brava, mujer de agallas para eso y más, que buscaría otra vez a Laureano en su propia casa?

Sí, amenazó con eso. Pero le faltó el pretexto de la visita a su hermana Fausta.

No podrá visitar a Fausta. Esta, que supo el siniestro propósito de su temible hermana, buscó pieza en otro barrio, la halló, trasladó sus cachivaches y se despidió de Teresa llorando de pena y placer.

Desde entonces, en Laureano Marqueto y esposa, el ridículo apodo de Perejil Sin Hojas y el recuerdo de la descalabrada figura de quien lo llevaba, suscitan un sentimiento de gratitud profunda que les humedece en silencio los ojos y ha de frecuentar sus almas hasta el último día de sus pacíficas vidas.

EDMUNDO MONTAGNE

DIBUJOS DE FARPAGNOLI



La Moda

Crepe georgette roja y negra se combinan en este traje de tarde. Encaje blanco sobre fondo negro forma el segundo conjunto.

Continuación de la Calle del Pecado (hoy Aroma). apoyadas en sus pértigos y con la culata alzada, servían de ambulantes bazares a la venta de los productos del interior, mientras nuestros carretones de altas y macizas ruedas descargaban sus ricos y pestilentes cuerambres, sus lanas criollas y sus manojos de cerda y pluma de avestruz, en la estrecha y poco aseada callejuela se instalaban, entre los puestos de sandías y melones, los despachos de ginebra y tortas melosas, decoradas por las moscas, las mozas de la vida airada, dedicadas al merodeo amoroso de soldados y troperos, estableciéndose allí otro mercado, abigarrado, promiscuo y poco higiénico, en donde se oían todas las tonadas de tierra adentro, a que hacían fondo musical los rasguidos quejumbrosos de la vihuela criolla.

Se van las tradiciones, se van los recuerdos; la mampostería antigua se hace polvo para servir de liga secular a las modernas e improvisadas construcciones; pero no para en eso la acción revolucionaria del presente con respecto al pasado: se transforma la raza; nuestros hijos ya no llevan los honrados y sencillos nombres de nuestros abuelos, y hasta a las calles que llevaban un nombre que constituía tal vez la evocación de una época, se las despojó de su título tradicional, y como a un pisaverde se las envió a la refinada peluquería municipal para que de allí salieran muy correctamente afeitaditas y perfumadas con el nombre de "Aroma".

GRIFO.

—Se ignora la fecha precisa en que fué construido el cuadrante que hay en el patio central de San Francisco, pero se sabe a ciencia cierta que fué una de las primeras instalaciones que se hicieron por los Reverendos Padres al reconstruirse Buenos Aires por don Juan de Garay y Brazo-fuerte, en 1580.

Los antiguos cronistas hacen mención de él como del único reloj de sol que hubiera entonces y puede afirmarse que es el más viejo que encierra esta ciudad, siendo aún, a pesar de sus años, quizás el más exacto para saber con fijeza la hora en que el sol pasa por el meridiano. Su aguja es de una admirable exactitud.

—En la nave derecha de la Iglesia Catedral, un poco antes de llegar al altar mayor, está aún la medida exacta de la vara española, representada en una tira de mármol blanco, cuya presencia en aquel sitio llama la atención.

La colocó con toda solemnidad el Cabildo de 1719, a pedido del oidor de la real hacienda, don Simón de Báldez.

Curiosidades. — El primer peral que se trajo a Buenos Aires, lo introdujo el súbdito inglés Mr. W. S. Brittain, en el año de 1821. Fué plantado en una quinta de propiedad del introductor, situada en lo que es hoy calle de Estados Unidos entre San José y Cevallos.

—Durante su destierro en Inglaterra, el general don Juan Manuel de Rozas consagró sus ocios a la construcción de dos oratorios católicos en aquel país protestante.

Primero emprendió la construcción de una hermosa capilla en los alrededores de Southampton y luego, uniendo su acción a la de otros hombres de origen latino, emprendió los preliminares de una gran Catedral católica en Londres.

Esa obra se ha proseguido con tenacidad y se prosigue aún, habiendo aquí en Buenos Aires muchas personas que han contribuido con valiosos donativos.

—El primer barbero que hubo en Buenos Aires fué don Pío Vargas y Demaría. En el año 1601 intentó abandonar la colonia y trasladarse a España, su patria; pero el Cabildo se reunió en sesión extraordinaria y resolvió prohibirle la salida del país, en atención a las molestias que su ausencia iban a causar a los habitantes de la ciudad.



—La Avenida de Mayo comenzó a abrirse el 5 de Mayo de 1889, quedando terminada la apertura el 3 de Septiembre de 1894, a las 3 a. m. y completamente pavimentada, el 6 de Marzo de 1896.

La primera cuadra de la Avenida quedó abierta el 23 de Mayo de 1889.

—La Ciudad de Córdoba es de todas las de la República la que conserva con mayor cuidado la fisonomía especial de las viejas ciudades coloniales, y en sus calles se levantan a cada paso edificios que recuerdan los siglos pasados y de los cuales parece que va a verse salir la larga fila de indios esclavos o de negros, que formaban el cortejo de cada señor de aquellos tiempos.

Una de las más lujosas y la que mejor se conserva hoy, puede decirse, es la que habitó con su familia el célebre marqués de Sobremonte, que queda en la intersección de las calles Constitución e Ituzaingó y la que hizo construir hacia 1807 cuando fugó de Buenos Aires amenazado por la invasión inglesa. El marqués de Sobremonte durante su estada en Córdoba embelleció esta ciudad dotándola del famoso paseo que lleva su nombre y que para los tiempos en que fué hecho puede decirse que era una maravilla, y restauró el convento de Alta Gracia, donde más tarde vivió Liniers, en sus últimos años.

—La primera caja de rapé, de filigrana de oro, que se conoció en Buenos Aires allá por el año 1820, fué la del canónigo Segurola, obsequio que le trajo de Francia el doctor Valentín Gómez. La sociedad porteña la consideró en su tiempo como un portento, y era digna compañera de las hebillas de oro que usaba el canónigo en sus zapatos y del manteo de seda en que sen envolvía. Esa caja debe ser propiedad de la familia de Dorrego, pues ella pasó a manos de la señora Inés Insiarte de Dorrego, en 1830.

De Quilmes





Señorita Norma M. Peroichini, que obtuvo un rotundo éxito en el festival de declamación, realizado con asistencia de numerosas familias en el salón Cristóforo Colombo.

PARA TENER EL PECHO SANO

Cuando los pulmones están sanos, es posible contar de veinte a treinta segundos. Para ensanchar los pulmones, debe uno ponerse derecho, echar la cabeza y los hombros hacia atrás y respirar por las narices tanto aire como sea posible. Después se levantan los brazos, se tienen extendidos y se aspira todavía más aire. Inmediatamente échense los brazos atrás y cámbiese hasta que los pulmones parezcan quedar vacíos. Practicando este ejercicio varias veces al día, se tendrá un pecho sano, pulmones amplios, y será el individuo menos propenso a la tisis.

Aspírese tanto aire como se pueda, y después cuéntese los segundos en voz alta, como que pueda oírse fácilmente, sin volver a respirar mientras no se tenga necesidad de ello.

El número de segundos que se han contado sin respirar, debe anotarse cuidadosamente. En una persona tísica, el tiempo no excederá de diez y aun, frecuentemente, de seis segundos; en casos de pleuresía y pneumonía se cuentan de cuatro a nueve segundos.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—Aquel que va en bicicleta es su compatriota Bottecchia, el célebre ciclista italiano que viene a correr al Plata.

—¿Usted es ciclista, también?

—No, señor; yo soy aviador argentino. Aquí el que no corre, vuela.

De Haedo



Concurrentes al hermoso festival realizado bajo los auspicios del centro "Brisas del Plata", a beneficio de su biblioteca social.

NO SIEMPRE ES MAYO

El sol brilla, el aire está claro, las golondrinas vuelan como saetas y cantan, y oigo al pájaro azul profetizando la primavera desde los olmos señoriales.

Tan azul corre este arroyo en sus vueltas, que parece un potrillo del cielo donde, esperando a que sople el viento del oeste, las nubes ancladas descansan.

Todo es nuevo: los capullos, las hojas que doran la cabecera, la cresta del álamo, hasta el nido que está bajo el alero. No hay pájaros en los nidos de antaño.

Todas las cosas gozan en juventud y amor la plenitud de su primer deleite. Y aprenden del cielo amable que está sobre ellas, la meliflua ternura de la noche.

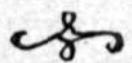
Niña que lees esta sencilla rima, goza tu juventud, que no ha de detenerse. Goza la fragancia de tu primavera, porque ¡ay! no siempre es mayo.

Goza la primavera de Amor y Juventud; deja el reposo para algún ángel bueno; pronto el tiempo te enseñará la verdad... No hay pájaros en los nidos de antaño.

Henry W. Longfellow



TRIUNFOS UN POCO VIEJOS DEL FEMINISMO



La designación de la doctora Rawson de Dellepiane hecha por el Poder Ejecutivo para ocupar una vocalía del Consejo Nacional de Educación, vacante por renuncia de doña Carmen S. de Pandolfini, la primera mujer que, entre nosotros, ha llegado a desempeñar tan alto cargo dentro del magisterio, ha renovado los comentarios, desde luego favorables, que en la opinión pública, y en diarios y revistas — su portavoz, — mereciera la resolución gubernativa de incluir en el Consejo una representante femenina de los miles y miles de mujeres dedicadas a la instrucción primaria.

Tan lógicas, tan ajustadas a las necesidades actuales de la instrucción pública resultan las designaciones mencionadas, que no se ha oído ni una sola palabra disonante en el coro de elogios y en la salva de aplausos. La enorme mayoría del magisterio nacional está formada por mujeres. La educación primaria argentina está, puede decirse, en manos de mujeres. Natural es que en el gobierno superior de las escuelas formen parte también ellas. No habíase creído necesario, hasta ahora, darles participación directa en el Consejo. A una vieja maestra, con treinta años de práctica educacional, con experiencia envidiable en los asuntos que el Consejo debe resolver a diario, preferían los gobiernos a un político cualquiera, a uno de esos personajones "que es necesario ubicar"... Por suerte, el tiempo viene a corregir ese error. La designación de la señora de Pandolfini primero, y la de la doctora Rawson de Dellepiane después, da a la mujer argentina, dedicada al magisterio, una representación valiosísima en el Consejo, la rehabilita en cierta forma, y le asegura, claro está, una justiciera defensa de sus intereses materiales y espirituales en el seno de la alta comisión directiva. Todo esto ha sido dicho ya en diversas formas. No hay para qué volver sobre ello. Pero...

Las "feministas", las enamoradas de las conquistas femeninas, aplauden estas designaciones y las alaban como un triunfo de su *causa*, como un nuevo paso dado hacia adelante en el camino del progreso. ¡Por fin!..., dicen

Se equivocan. No han conquistado nada. Acaso, apurando el tema, podría decirse que han *reconquistado* posiciones adquiridas hace mucho, hace siglos, sino en nuestro país, precisamente, en otros, entre ellos España, de donde dependíamos. Conviene recordarlo. El "modernismo", las conquistas del "feminismo emancipado", la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, no tienen gran cosa que ver con esto de que tratamos. Todo lo más, repetimos, una *reconquista* no efectuada antes por inadvertencia o por incompetencia de los hombres políticos encargados del manejo de la cosa pública.

Recordemos un poquito de historia, aunque, en realidad de verdad, no sepamos mucha. Recordemos la interesantísima figura de la erudita española doña María Isidra Guzmán de Lacerda. Era hija de marqueses, y nació en Madrid en octubre de 1768. Conocía casi todas las lenguas vivas, el griego y el latín. Dedicóse, especialmente, a la filosofía y a las matemáticas, "llegando a sustentar actos literarios en la Universidad de Alcalá, con una brillantez y generalidad de conocimientos, que dejó admirados a todos los catedráticos." Por ello, en diciembre de 1785, recibió el grado de "doctora y maestra en la Facultad de Artes y Letras Humanas" — siendo investida, además, con los títulos de "catedrática de filosofía, conciliadora y examinadora", (véase *Enciclopedia Hispano - Americana*). — La universidad hizo acuñar una medalla de plata en su honor. La Real Academia Española la recibió en su seno, etc.

"Durante el reinado de Carlos III — dice Alberto Meyer Arana, en una nota, pág. 21, de su interesante libro *Las primeras trece*, y a raíz del doctorado de doña María Isidra Guzmán de Lacerda, — gran número de damas de la nobleza pidieron igual distinción, sometiéndose a probar su competencia, entre ellas, dos infantas y la princesa de Austria. Y como muchas otras las imitaran, se inició y llevó a cabo el establecimiento oficial de una sociedad, adjunta a la Económica, compuesta de señoras, con el nombre de Junta de Damas, a cuyo cargo se puso la *dirección y gobierno de las escuelas*, y el fomento de los trabajos y ramos industriales propios del bello sexo"... "El ejemplo de tan hermosa institución trascendió a las provincias y comenzaron las damas sus trabajos, juramentándose *no usar en sus trajes lujo ni fausto superfluo*, ni más telas o adornos de seda que los fabricados en España"...

Nuestro gran Rivadavia, sin duda recordando estos mismos antecedentes españoles y "seducido por las obras de Campomanes", concibió la idea de fundar una institución civil a cargo de señoras — "como acto de estadista y no de filántropo", — para confiarle, ante todo, la cultura femenina, sin reato ni sujeción a autoridad alguna extraña a la del país." — (Meyer Arana, cit.).

Así fué que, en enero de 1823, el gobernador de Buenos Aires, don Martín Rodríguez, de quien era ministro Rivadavia, autorizó, por decreto, el establecimiento de "una institución de damas, bajo el nombre de Sociedad de Beneficencia, para la dirección e inspección de la *escuela de niñas*, de la Casa de Expósitos, de la Casa de Partos públicos y ocultos, del Hospital de Mujeres, del Colegio de Huérfanas y de todo establecimiento público dirigido al bien de los individuos de su sexo"; es decir, toda la herencia de la humanidad. En los considerandos de ese célebre decreto se leían las siguientes palabras: "La existencia de las mujeres es aun demasiado vaga e incierta"... "La naturaleza, al dar a la mujer distintos destinos y medios de hacer servicios que los que rinde el hombre, para satisfacer sus necesidades y llenar su vida, dió también a su corazón y a su espíritu calidades que no posee el hombre"...

¿Quién, de cuantos abogan en nuestros días por el feminismo, le ha dado más amplia base doctrinaria? — se pregunta C. Correa Luna al comentar este decreto en su "Historia de la Sociedad de Beneficencia"...

Hace un siglo, pues, discutíanse en la "gran aldea" estos puntos relacionados con la intervención femenina en la vida pública. El mismo Rivadavia había ya dicho: *"El hombre se alejará de la civilización si no asocia a sus ideas y sentimientos los de la mitad preciosa de su especie."* Hace un siglo, también, que habíase ya resuelto el caso, viendo el mismo Rivadavia "en la mujer argentina, en su perfeccionamiento intelectual y en su grandeza futura, el factor por excelencia del porvenir." (C. Correa Luna, cit.). Y, para terminar, hace un siglo, igualmente, que los habitantes de Buenos Aires tuvieron ocasión de leer el pertinente comentario periodístico, que parece escrito en nuestros días por la pluma del más enérgico defensor del bello sexo, o de la más decidida de las "sufragistas". Leíase en *El Centinela* (2 de febrero de 1823), comentando el decreto antedicho: "Por fin se ha dado en Buenos Aires un paso para reparar un ultraje que ha sido, de siglo en siglo, la afrenta del linaje humano. Por tal clasificamos la humillante degradación en que una mitad de nuestra especie ha tenido constantemente sepultada a la otra mitad. Las mujeres han sido siempre las víctimas del orgullo de los hombres, y una superioridad insensata las ha hecho mirar como seres de una especie inferior"..., etc.

Hace un siglo, entonces, que se celebró entre nosotros la reparación hecha a un ultraje que "ha sido la afrenta del linaje humano". Que después, circunstancias diversas, que no es el caso de señalar aquí, vinieran alejando nuevamente a las mujeres de los lugares no conquistados, sino ofrecidos sincera, lealmente, por los hombres que deseaban verlas a su lado, no significa, en realidad, que les fuera negada en ningún momento la capacidad necesaria, y menos un derecho. En la actualidad, vuelve la mujer a su lugar.

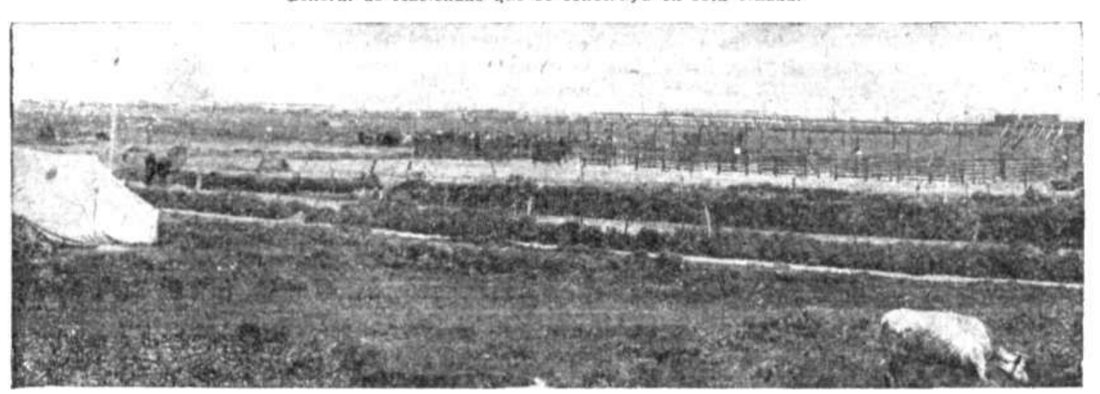
Los hombres del día recuerdan lo que la historia enseña, si es que saben historia, o su intuición los lleva, felizmente, por los mismos caminos. De cualquiera manera, conviene subrayar el hecho y advertir a los mal informados de que no se trata de un *triunfo* de los llamados *feministas*, sino, simplemente, de recoger los frutos de una batalla ganada hace muchos años, cuya repercusión en Buenos Aires encontró un genial tornavoz en Rivadavia, de quien (según el publicista citado) decía doña Justa Foguet de Sánchez, "sin mirarle, por supuesto, la cara", que *era un hombre precioso*... ¡Y tan precioso!

Juan de la Coba

De Avellaneda



El ministro de Obras Públicas, doctor Rodríguez Jáuregui, y oficial mayor ingeniero Enrique Zuleta y miembros del directorio de la Bolsa de Ganaderos, durante la visita efectuada por los primeros a las obras del Mercado General de Haciendas que se construye en esta ciudad.



Vista general de la importante obra.


Perlas EVAX
CORRIENTES, 789
Anexo: Galería Güemes
MAR DEL PLATA:
SAN MARTIN, 2334
(Frente al F. C.)
PRENDEDOR recién recibido con perlitas....... $ 7.-
FLECHA para sombrero de gran aceptación en París... $ 10.-
TORNILLOS de plata platinada con perlas Evax.. $ 12.-
Distinguido modelo de aros, $ 14.-
ALFILER de oro garantido con perla Evax, $ 12.-
ALFILER de oro 18 Ktes., platino, brillante de primera agua, y perla Evax al precio excepcional de, $ 45.-
PERLAS EVAX
El prestigio de una marca se demuestra no sólo por el favor que el público le dispensa sino porque inmediatamente aparecen los imitadores.
Rogamos a nuestros amigos y favorecedores exijan la
GARANTIA
de legitimidad que sólo podemos extender nosotros como UNICOS CONCESIONARIOS en toda la Amér'ca Latina de las excelsas
PERLAS EVAX
EN VENTA EXCLUSIVAMENTE EN NUESTROS SALONES
AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA
MAGNIFICO COLLAR de perlas Evax con elegante broche, cadenita seguridad y estuche .... $ 40.-
Creaciones Montseny

De Ramos Mejía



Aspecto del salón del teatro Victoria durante el festival artístico y danzante organizado por el centro social "Los Independientes".

EL MUNDO

—No se aman, dijeron, porque no se buscan. No se han besado, porque ella va todavía pura. ¡No saben que nos entregamos en una sola mirada.

Tu faena está lejos de la mía y mi asiento no está a tus pies, y sin embargo, haciendo mi labor, siento como si te entretejiera con la red de la lana suavísima, y tú estás sintiendo allá lejos que mi mirar baja sobre tu cabeza inclinada. Y se rompe de dulzura tu corazón.

Muerto el día, nos encontramos por unos instantes; pero la herida dulce del amor nos sustentará hasta el otro atardecer.

Ellos que se revuelcan en la voluptuosidad sin lograr unirse, no saben que por una mirada somos esposos.

Gabriela Mistral.



¡¡ Calidad alta, precios bajos!!

3 Ofertas cumbres

Nº 400. — Tipo "América". Caja madera fina 32×32×15. Motor cuerda reforzada. Membrana "América". Precio especial con 200 púas y embalaje gratis, a . . . . . . $ **29.50**

Solicite catálogo ilustrado gratis.

Nº 465. — En caja madera fina, 39×39×18. Persianita y puerta graduadora del sonido. Cuerda reforzada. Membrana "América" extra sonora. Precio especial con 200 púas y embalaje gratis, a. . . . . . . $ **38.50**

Nº 456. — En elegante caja de finísimo roble con puertitas graduadoras del sonido. 44×44×30. Motor perfeccionado con amplia cuerda. Membrana "América" extra sonora. Precio especial con 200 púas y embalaje gratis, a. . . . . . . $ **46.50**

OTRAS CONCERTOLAS HASTA PESOS 1.350.—

Correspondencia y giros a Gerente de la

CASA AMERICA

·EL HOGAR DE LA MUSICA·

AV. DE MAYO 969

Buenos Aires.

LA MODA AL DIA

¡AL MAR!

POR LUZ Y SOMBRA

Veinte primaveras y un novio en el horizonte.

Acaso no han observado ustedes nunca que hay un mes en el año, en el que todas las mujeres son "buenas mozas"?

Es el mes que sigue al veraneo. Todas las mujeres tienen los brazos y las piernas tostadas, tienen cuerpo juvenil y rayos de sol en los ojos. La vida al aire libre, en plena libertad de movimientos y de costumbres, las ha rejuvenecido. Dos meses más tarde, atormentadas ya por la fiebre de las conveniencias sociales, rendidas y ajadas, buscarán en vano en los afeites ese encanto que dos meses antes hacía dar vuelta a los hombres en la calle y en los salones.

El mar es un óptimo regenerador de las fuerzas femeninas, en línea general. Nadar, remar, reír, tomar sol: éste es el cocktail de la juventud. Es verdad que casi todas las mujeres son víctimas de las costumbres sociales, y en la playa suelen bailar hasta la madrugada, levantarse muy tarde, bañarse poco y hablar mal del prójimo. Con todo esto, el sol y el iodo, por más que hagan todo lo posible, encuentran organismos debilitados y muy escasa reacción; pero algo es algo. ¡Dichosas las mujeres que saben el placer de romper la monotonía de la vida social gozando por unas semanas de la más absoluta independencia!

Hay que decir que los anglosajones saben este placer.

"Aquí no hay ningún traje de baño que me sirva", decía una señora checoeslovaca en una tienda de Rimini. "Más vale que me ponga uno de mis trajes de fiesta."

Según ellas, si vamos al mar para tomar sol, hay que tomarlo lo más posible, y los trapos están de más. Llevan unos trajes estas señoras, que darían rubor a una bailarina en las tablas. Algunas — naturalmente, las más jóvenes y bonitas — llevan bombacha y corpiño para tomar el baño; eliminando luego el segundo para tomar sol.

La presencia de los demás poco les importa; lo esencial es volver a casa bien tostadas. Un poco de razón quizás tengan, en el fondo; porque, además de la salud, consiguen hacer tomar al cutis un color uniforme, mientras que a las que llevan traje de malla común les quedará al fin del veraneo un descote medio blanco y medio moreno.

Los trajes de baño que no son anglosajones han evolucionado mucho este año; y la mayoría de las veraneantes se han encontrado en la urgente necesidad de cambiar, ya en la playa, su atavío, porque no era moderno. Parece que la influencia de las estrellas norteamericanas esta vez se ha hecho sentir.

Nada de polleras. El traje de baño es una bombacha unida a una túnica cortísima y adherente, de malla azul, o lila, o fango o blue, o cualquier ótro color que sienta. El muslo no puede cubrirse más que la mitad. Las gorras son grandes pañuelos de caoutchou, en armonía con el vestido, o en género brilloso; las zapatillas son del mismo color del pañuelo, con ribetes blancos. Se llevan, además, collares y pulseras de cuentas de corcho.



El collar de cuentas de corcho no teme a las olas, no pierde el brillo y, si se pierde, flota.

Esto, para bañarse. Mas para pasear en la playa hay túnicas, muy cortas también, en cretonas floreadas con bordes lisos, en satín, en "crepe", en alpaca, en seda y hasta en "lamé". Estas túnicas llevan bombachas pegadas, o sino se llevan encima del traje de baño. Sobra decir que para el paseo las zapatillas de caoutchou se cambian por zapatos de taco alto, o sport, en armonía con la túnica. Estas túnicas llevan escote redondo y ancho, sin mangas, de cuerpo liso y largo y polleras de mucho vuelo y cortísimas, o derechas con cinturoncito ciré.

Las cretonas floreadas terminadas con bordes lisos son lindísimas y sientan admirablemente a las siluetas jóvenes. Una cretona con flores coloradas y bordes azul obscuro sienta bien a una morocha de piel tostada.

Yo aconsejo a toda mujer que vaya a veranear en la playa que lleve por lo menos dos de estos trajes-túnicas de cretona. Una mujer vestida de cretona floreada, en un rosedal, es un poema inolvidable. Hay túnicas de jersey o de seda adornadas con cuentas, bordados, aplicaciones de género en forma de animales.

He visto unas señoras que llevaban en su breve pollera la miniatura de la playa: camarotes, yachtes y mar; todo esto hamacándose por el ritmo de las caderas, lo cual daba ciertos vértigos al incauto veraneante que, tendido en la playa boca arriba, las veía pasar. Advertencia: no hay mujer en la playa sin sombrilla. No hay traje de baño sin sombrilla. Unas sombrillas chinescas, de copa plana, floreadas o con grandes animales raros, que tienen reminiscencias de plesiosauros...

Esta es la playa en verano. Un sol ardiente, un aletear de risas y de colores, un palpitar de sedas, un largo estremecimiento de juventud sobre el ritmo acompasado del mar.

De Adrogué



Comisión directiva del club atlético Adrogué que organizó un festival artístico a beneficio de la caja social.



Parte del público que asistió al festival antedicho.

UN MONO AGRADECIDO

Viajando dos ingleses por la isla de Ceilán, al atravesar un espeso bosque oyeron gritos tan repetidos que no pudieron menos que buscar al ser que tan triste y dolorosamente se quejaba; al cabo de algunos minutos vieron un mono echado sobre la hierba y gravemente herido en una pierna: al punto le curaron la herida y continuaron su camino, llevando uno de ellos el animal en sus brazos. Al cabo de dos días y estando aún a sesenta millas de la ciudad adonde se dirigían, les faltó el agua, y la sed empezó a atormentarlos; así continuaron un día más, pero al amanecer del cuarto su angustia fué tan grande que cayeron postrados, casi exánimes, pensando que había llegado su última hora. El mono, que había permanecido al lado de ellos largo rato, se levantó y corrió hacia adelante, como si buscase algo. Observando estos movimientos los desgraciados, trataron de vencer su postración, y siguieron al animal; pronto descubrieron que el noble bruto buscaba el árbol llamado de "cántaro" o "copa de mono" cuyas hojas forman un depósito natural con su tapa que se abre en la estación de las lluvias, y se cierra en la seca, conteniendo cerca de un cuartillo de agua pura. Esta sirvió a los viajeros para continuar su camino.



Si no fuera por los guardacostas, puestos de salvamento y otros factores de auxilio, los buques de cabotaje se hallarían en constante peligro. Dichos medios de salvamento se hallan siempre listos para el desempeño de su humanitaria misión, aun en los momentos en que la tranquilidad de las olas y la dulzura de los vientos descartan toda posibilidad de peligro inmediato. Pero, cuando las tormentas se desatan y braman las olas embravecidas, poniendo en peligro vidas y cargamentos, entonces es cuando se hace presente en toda su intensidad la verdadera importancia de estos necesarios medios de salvamento.

Así también, si no fuera por el concurso de un Revólver o de una Pistola Automática Colt, la tranquilidad y la seguridad de un hogar estarían muy lejos de hallarse resguardadas. La presencia de un Colt produce en cualquier casa una constante y tranquilizadora sensación de seguridad. Pero, en los momentos en que la propiedad de uno se halla amenazada por un peligro cualquiera, es cuando son más apreciadas las cualidades del Colt, siempre listo y digno de toda confianza.

El Seguro Positivo del Colt merece tanta fe como el Colt mismo, pues impide en absoluto cualquier disparo accidental.

Su armero podrá explicarle el funcionamiento del Seguro Positivo del Colt.

Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.



De Quilmes



Concurrentes al baile realizado con brillante éxito en el salón La Paz, bajo los auspicios del "Dancing Club".

LAS ANGUILAS

La anguila es un pez interesante. Los antiguos egipcios la adoraban y los griegos también, aunque no como ídolo, sino "en el plato", como decía Antífono, el satírico. Muchos países se disputaban la gloria de criar las mejores anguilas. Los macedonios afirmaban que no las había tan sabrosas como las suyas. Sicilia cantaba las alabanzas de las escurridizas divinidades de sus aguas. Frigia y Siracusa disputaban a la Beocia el honor de producir las más gordas, y a las de Beocia se llevaban la palma las del lago Copais.

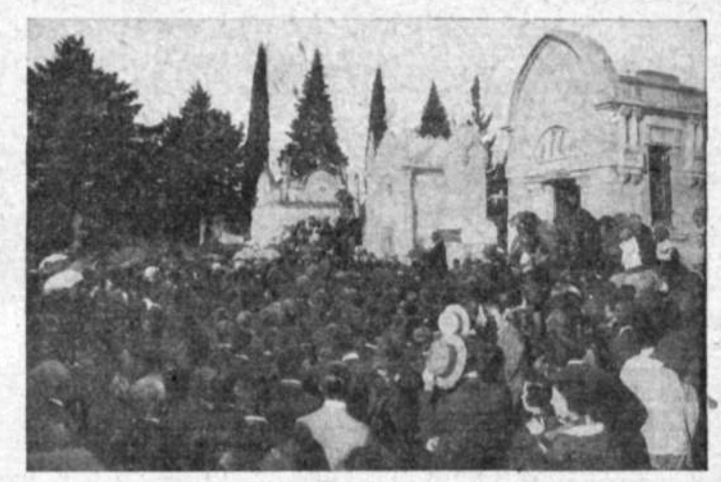
Pero la anguila es interesante, no sólo por su historia y por los placeres gastronómicos que produce, condimentada a la tártara o a la marinera, sino bajo el punto de vista industrial.

En Londres se venden al año más de diez millones de anguilas. El gran criadero de Comacchio, en el Adriático — donde se utiliza una inmensa laguna alimentada por las bocas del Po, — suministra de anguilas a media Europa.

El criadero era ya tan productivo en el siglo XVI, que los papas sacaban de él una renta de un millón doscientos mil reales. Hoy trabajan en el criadero 6.000 personas, que extraen al año un millón de libras de anguilas. En Calmar y Scania (Suecia) la pesquería de la anguila produce más de treinta mil pesos oro al año. En la Jutlandia los pescadores cogen de una sola vez nueve y diez mil libras de anguilas. En las pequeñas lagunas de los alrededores de Ruán son tan abundantes que los niños las cogen con la mano. Y en Narbona, Montpeller, el Jena, junto a Elbeuf, y en el Elba y el Worken forma la anguila una industria importante.

De 25 de Mayo





HOMENAJE POSTUMO. — Público que concurrió a la necrópolis local, donde fué tributado un homenaje a la memoria del doctor Enrique Herraiz, con motivo del traslado de sus restos al mausoleo erigido por el pueblo de esta localidad.

ORIGEN DEL JAZZ - BAND

La modernísima orquesta, descendiente del antiguo "charivari" nos viene de América del Norte, y data del año 1915.

En aquel entonces lucía sus habilidades en el café Schiller un negro llamado Jasbéo Brown, que hacía un ruido espantoso con la serie de instrumentos que tocaba. Cuando aun no había bebido, es decir, al principio de la velada, el ruido era soportable, mas cuando los "cockails" habían excitado su inspiración, aquello era una algarabía infernal, y que a pesar de la terrible disonancia entusiasmaba a los parroquianos.

La concurrencia aumentaba gracias al original músico, y sólo se oía: "¡Otra vez Jasbéo!", y luego, por abreviación: "¡Otra vez Jazz!": de ahí el nombre de Jazz-Band, que de Chicago pasó al mundo entero.







"FORMA Y COLOR" POR CUPERTINO DEL CAMPO

SERÍA muy fácil demostrar con escaso gasto de erudición, que no hay motivo alguno para asombrarse de que un buen pintor puede ser también buen escritor; pero mucho más fácil resulta, sin embargo, demostrarlo con el sencillo hecho que es la existencia de este libro. No es el primero que el señor del Campo publica y no se habrá olvidado seguramente el éxito logrado por los anteriores. Escritor, el señor del Campo cultiva con particular esmero la crítica de arte, tan ocasionada a que le den a uno gato por liebre, para emplear un dicho vulgar pero expresivo. Así como para criticar un libro es menester haber leído muchos antes para formarse lo que se llama gusto, parece que para escribir crítica de arte lo esencial es haber visto muchos cuadros con el mismo fin. La cultura artística a base de un par de museos, unas cuantas exposiciones y muchas reproducciones de cuadros, puede ser interesante y hasta provechosa como elemento informativo, si acaso es honestamente hecha y sin aspiraciones apostólicas de parte del escritor; pero para el ejercicio de la crítica de arte propiamente tal, es menester haber viajado mucho, que es la única manera de ver muchos cuadros y la condición esencial que han tenido los grandes críticos de arte de los modernos tiempos, los de oro para tal crítica. El señor del Campo, a la condición no menos esencial de conocer la técnica de la pintura por ser pintor, une la de haber viajado mucho, y de la conjunción de ambas circunstancias es resultado esta segunda parte del libro que hace algún tiempo publicó. Ofrece, además, el libro del señor del Campo, al lector más o menos profano, la ventaja de que no "hace" el pintor sino cuando debe hacerlo, dejando al viajero la porción que de derecho le corresponde, lo que quiere decir que la lectura de su libro, sobre ser de provecho, es entretenida y agradable, pues como viajero es observador agudo, discretamente irónico y tiene buen humor, que es lo que hay que tener para que los viajes no resulten mortificantes. En cuanto a crítico de arte, posee el raro don de la independencia de criterio, una independencia natural y espontánea, no aquella hechíza y mal agestada, efecto más de un prurito de singularización que de sincera y competente apreciación de la obra artística. Viajar en compañía del señor del Campo es, pues, tan grato como instructivo. Quien aproveche la oportunidad no habrá perdido su tiempo y habrá ganado mucho.



"CHARLAS PEDAGOGICAS" POR VICTOR MERCANTE

EN alguna parte de su sabia obra, el señor Mercante se muestra disgustado porque el cinematógrafo está matando al libro, con grave perjuicio de la dedicación de los niños a las lecturas extensas y de fondo. A nuestro juicio, el cargo que se hace al cine desde el punto de vista—y no es sólo el eminente autor de este libro el que lo formula,—es más aparente que real, pues se parte de la base de que todos los niños, o a lo menos la gran mayoría de ellos, son aficionados a las lecturas extensas y profundas, vale decir, al estudio constante y serio. La verdad, por suerte, es muy otra. ¿Qué sería de la humanidad si todos los niños no leyesen sino libros escritos por sabios, si no hablasen sino de la relatividad de Einstein o de las teorías geográficas de Weggener o de la filosofía de Bergson o de la tragedia griega? Sería cuestión de pensar en irse a vivir a otro planeta. Es claro que hay niños aficionados a los estudios serios y profundos; pero no menos cierto es que la mayoría de esos escasos niños, cuando llegan a hombres, no persisten en esas nobles y aburridoras aficiones. Por lo contrario, son innumerables los sabios que en su infancia no se destacaron por su afición a tales estudios. Para casi todos los niños—que en la escuela o en el colegio no hacen sino un gasto mínimo de energía nerviosa,—el cinematógrafo es un entretenimiento út[...] figuras que con la lectura, a que son poco dados por razones que una pedagogía humana no podría desdeñar. El fetichismo del libro, el considerar la lectura como el valor supremo para juzgar la capacidad de los niños — y aun de los hombres, — nos ha parecido siempre muy peligroso, porque estamos hartos de conocer gentes que se pasan leyendo de claro en claro y hasta de turbio en turbio, y son incapaces de discurrir un par de minutos con mediano sentido común. Lo único positivo que suelen ganar, es alguna enfermedad a la vista o la posesión de una biblioteca que resulta incomodísima para las mudanzas. La pedagogía es cosa inmensamente respetable, por supuesto; pero el mal está, según hemos oído a personas competentes, en que es la más exclusiva de las ciencias: el pedagogo es siempre pedagogo, de suerte que cuando su discípulo, *por ejemplo*, está encantado con una hermosa noche de luna, le rompe cruelmente el encanto para explicarle los eclipses. Cada cosa a su tiempo, dice un adagio, sabio también; dejemos que los niños a quienes les gusta más el cine que los libros, vayan al cine, que, en el peor de los casos, les da motivos de conversación fácil, al paso que lecturas extensas y profundas les condenarían al silencio o a la pedantería. Por lo demás, ocioso es señalar que este nuevo libro del señor Mercante enriquece la literatura pedagógica nacional con un aporte valiosísimo, como era natural esperar de las cualidades del eminente autor, que es, sin duda, nuestra [...] en pedagogía.

"LA REPARTICION DEL DOLOR" POR ALBERTO PRANDO



Punto de capital importancia en la filosofía que los japoneses se han hecho de la vida, es que no hay derecho a entristecer a nadie contándole las penas propias o dejando ver el dolor que se sufre. Es una filosofía perfectamente anticristiana, como se ve, pues lleva directamente a la supresión del consuelo y de la caridad. El señor Prando, buen cristiano, opina que debemos dignificar el dolor y resignarnos a volcarlo suavemente, esto es, a comunicarlo a nuestros amigos, parientes, etc., y las razones que da en apoyo de su opinión son las que podría dar cualquier cristiano, bien que no sin el bello ropaje literario en que el distinguido autor las envuelve, para deleite de sus lectores. El resto del volumen está ocupado por algunos cuentos, varios de ellos para niños, y por unos encantadores Recuerdos de la Escuela. Todos estos trabajos, con excepción de los Recuerdos, fueron publicados en el suplemento dominical de nuestro colega cotidiano "La Prensa" y su reunión en libro servirá para que los conserven los muchos lectores que sin duda gustaron así las cualidades meramente literarias del señor Prando, como la nobleza de sus pensamientos y la ternura de sus sentimientos.

"ALDEA ESPAÑOLA" POR FERNANDEZ MORENO



El delicado y gran poeta que es Fernández Moreno ha puesto en la última página de su libro estos versos: *Son recuerdos humildes, sin ninguna importancia, — de flores de los prados unos pocos manojos. — Si yo consigo a veces aspirar su fragancia — he de ponerme triste y he de cerrar los ojos.* Pues esa que el poeta llama humildad de sus recuerdos es, y no podía ser de otra manera, la que da a "Aldea Española" su profundo valor espiritual. La aldea en que los abuelos vivieron y trabajaron, sufrieron y gozaron, resucita en carne y en espíritu en el nieto: en carne, por la evocación poética de su aspecto exterior, y en espíritu, porque el poeta la siente como si ella le hubiera visto nacer, y el lector es incapaz de resistir a la amable conquista de los suyos por los sentimientos del autor. Por lo demás, hacer el elogio de Fernández Moreno es propiamente un pleonasmo. Hace diez años que publicó su primer libro y en ese largo lapso, mortal para más de un poeta, su inspiración, sin variar de fuente, es siempre fresca y pura. Hombre de vida interior, sin la antipática metafísica que de ordinario se involucra en esos términos, el autor de "Aldea Española" se mantiene firme en el puesto que desde hace tanto tiempo se tiene ganado en el parnaso nacional — y perdone la vulgaridad esa del Parnaso.

"UN MONSTRUO EN LIBERTAD" POR SAMUEL EICHELBAUM



El cuento viene siendo desde hace mucho tiempo el género favorito de la mayoría de nuestros escritores de imaginación, por decirlo así. Sería interesante averiguar la causa de ese fenómeno, ya que el cuento no es un género fácil, ni con mucho. Entre tanto, lo lamentablemente cierto es que con frecuencia los cuentos resultan triviales, cuando no provocan reminiscencias de cosas ya leídas. Débese ello, a nuestro humilde juicio, a la circunstancia de que para el éxito de un cuento no basta que el autor sea buen escritor, con todas aquellas cualidades preciosas pero poco descollantes que de ordinario son las de los escritores que corrientemente se llaman buenos. De los cuentos, algunos con proyecciones de novelas cortas, del autor de este libro no podría decirse sin injusticia que pertenecen a la categoría de aquellos a que se ha aludido; por el contrario, reunen todas las condiciones del buen cuento: argumento interesante, cuando no emocionante, movimiento, realidad, etc. Sólo en algunas ocasiones el lector se inclina a pensar que habría sido más conveniente un poco de precisión, esto es, menor insistencia en la descripción. La falta de proporción entre el asunto mismo del cuento y su desarrollo es defecto frecuente en nuestros autores de cuentos; pero es un defecto que ofrece la ventaja de ser de facilísima corrección.

"La República Argentina y la cuestión de la Nacionalidad" Por Juan Jorge Gschwind

En nuestro país, y por razones obvias, el asunto tratado en este interesante opúsculo, es siempre del mayor interés, no debiendo olvidarse que la cuestión de la nacionalidad fué uno de los obstáculos en que tropezaron las negociaciones para el reconocimiento de la independencia de estas repúblicas, y en particular la nuestra, por España. El autor, que es muy joven, como que es todavía estudiante de derecho, estudia la cuestión desde todos los puntos de vista susceptibles de ser considerados, y formula apreciaciones justas, sobre todo cuando trata de la impropiedad conque, aun en la Constitución, se han empleado ciertos términos. Como con acierto lo hace notar, "los elevados principios que siempre han inspirado a la política internacional argentina no son incompatibles con la defensa de los intereses nacionales en lo que mira a la cuestión de la nacionalidad, pues no significa "un atropello a soberanías extrañas ni siquiera la insinuación de un sentimiento de frialdad, sino una exigencia de vida que además de tener sus fundamentos en el derecho, tiene su explicación en la realidad de las necesidades impostergables.

Enlaces




Mariconi - Deangelo. — Casilda.




Luchetti - Lucca. — Luján.




Alonso - Cazenave. — Ayacucho.




Mariani - Notalli. — Casilda.




González - Cáceres. — Capital.

De Villa Ballester



Parte de la concurrencia que asistió al baile de gala realizado en esta localidad, a beneficio de la Sala de Primeros Auxilios.

"CARAS Y CARETAS" en Habana (Cuba)

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Habana (Cuba), dirigirse al señor PEDRO CARBON.

Avenida del Brasil entre Zulueta y Monserrate.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando al salir del baile se da cuenta usted de que ha perdido las fichas del guardarropa.



Cuando, durante los días que ya no volverán, ¡ay!, se dedicaba a la tarea de hacer la rabona.



Cuando usted, Mr. N., se queda dormidito al arrullo de la oratoria del pastor.



Cuando a usted se le deshace el lazo de la corbata y otro lazo de diferente color comienza a rodearle el cuello.



Cuando usted entra de madrugada y de incógnito en el hogar conyugal.



Cuando el perro de usted, que ignora las leyes, recibe caninamente al casero.



que nos dedicamos a la elaboración y venta de

Cafés finos

El público que sabe apreciar las cualidades de un buen café, los prefiere.

Envasamos nuestro café, recién tostado, en paquetes y latas herméticamente cerradas y bajo la más rigurosa higiene, libres de polvo, humedad, etc.

Ofrecemos siempre un café fino, de tipo uniforme, tostación perfecta, y de aroma agradable y fresco.

Pida a su proveedor

CAFÉ
"Paulista"
PURO Y AROMATICO

y si no tuviera, solicítelo a nuestras Sucursales.

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

De Médanos



Equipo del club atlético Libertad que se adjudicó el triunfo por 3 goals a 1, en el partido de football jugado contra un team de Bahía Blanca.

EL TIMBRE DE LA VOZ

La voz humana tiene dos clases de timbre: el claro o *voz clara*, que se representa por la entonación de la letra *e*, y el tiembre obscuro, *voz obscura*, representado por la letra *o*. El primero es más sonoro y más variado en sus modulaciones; es propio del cantor francés, y se adapta, sobre todo, al papel de tenor. El timbre obscuro tiene una sonoridad uniforme, pero más agradable al oido, y, sin embargo, fatiga el órgano vocal; es especial de los cantantes italianos, y conviene a los barítonos.

El mismo cantor puede emplear indistintamente los dos timbres, como puede también dar la misma nota en los dos registros de pecho o de falsete. No es raro tampoco ver en una misma persona un timbre para la palabra y otro para el canto.

El timbre y la intensidad de la voz dependen, sobre todo, de la resonancia y de las partes situadas encima de las cuerdas vocales inferiores, y que concurren a reforzar cierta armonía del sonido producido. Se demuestra fácilmente, disponiendo sobre un fuelle de órgano una laringe natural, que se aisla en un momento dado de los órganos subglóticos.

Habla poquísimo de ti, poco de los otros y mucho de las cosas.

Bodas de oro y de plata



Los esposos Francisco Pujol y María Trepat, rodeados por sus descendientes el día en que celebraron sus bodas de oro. — Rancagua.



Los esposos Contenti - Chareun. — Concepción del Uruguay.



Los esposos Zimmermann, rodeados por sus descendientes. — Laprida.

De Santa Eleodora



Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo la organización de las romerías populares realizadas bajo los auspicios de la comisión Pro Arreglo de Caminos.

ESCONDE TU ANSIEDAD

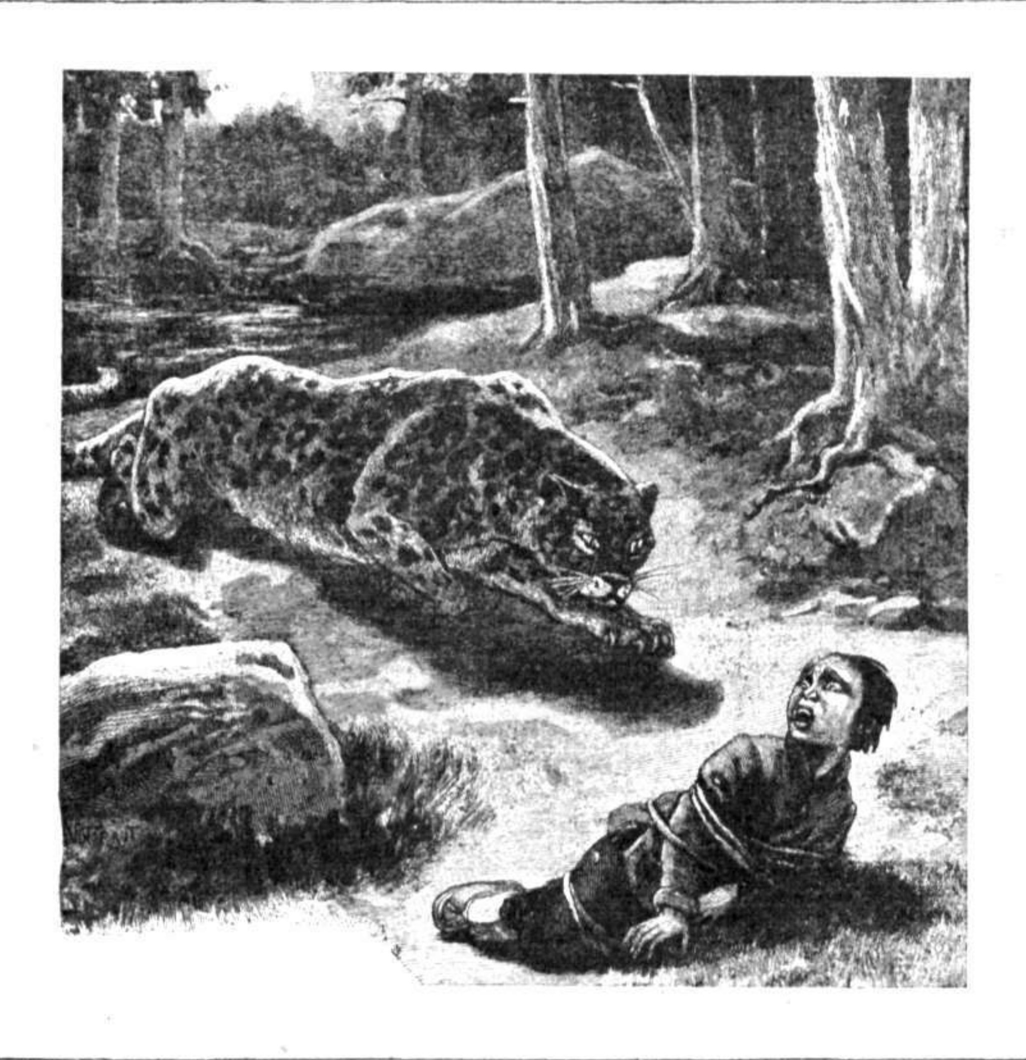
¿Imaginas que va a olvidar el rosal alguna rosa?

La espuela de tu deseo sería como el afán de esos huerteños que maduran la fruta a destiempo, a fin de enviarla más pronto a los mercados. Sería como el ansia del niño que bebe la limonada antes que acabe de disolverse el azúcar.

"Yo no puedo vivir sin esto". Dí más bien: "No puedo vivir con este deseo".

Si escondes tu ansiedad en lo hondo de tu corazón y sólo dejas que asome una quieta, dulce y suspiradora esperanza, más pronto de lo que imaginas, lo soñado llegará sonriendo y te dirá: "Aquí estoy".

Amado Nervo



LA VENGANZA DEL CHAMÁN

Una extraordinaria animación reina en la pequeña aldea de Singuie, a orillas del Ossouri. Los indígenas están agitados, gesticulan, se empujan; las mujeres gritan, los chicos corren.

—¡Serga! ¡Mafa! — dicen los hombres.

—¡Mare! ¡Amba! — murmuran las mujeres.

Las dos primeras palabras significan, tigre y pantera. Las otras, demonio y diablo.

Poco a poco se va formando con las palabras sueltas que pronuncian una extraña historia.

El hijo mayor del jefe de la aldea, un muchacho de veinte años, había ido de caza con algunos amigos; persiguiendo una cabra se alejó de ellos y de repente se vió frente a un tigre, una pantera... o acaso frente a Amba en persona. El se creía fuerte, pero un golpe en el brazo desvió la bala de su fusil y se produjo la tragedia.

Cuando llegaron sus amigos, la fiera había desaparecido y el joven respiraba apenas.

Era necesario recurrir a Da-Haitzo, el chamán (hechicero), para que hiciese desaparecer a la fiera.

— Da-Haitzo no podrá hacer nada. Es un impostor y no un chamán.

— Hablas así porque es tu enemigo, pero él sabe calmar con sacrificios la ira de los espíritus malignos que vagan en tornó a la ciudad...

Honan marchó en seguida en busca de Da-Haitzo.

El mago permaneció algunos instantes murmurando palabras ininteligibles. Luego dijo:

— El más terrible de los espíritus malignos está en Singuie... Acabo de hablar con él... Os castiga por

vuestra incredulidad... Exige un sacrificio... La desgracia cae sobre nosotros... El espíritu está descontento... La incredulidad de uno solo nos ha perdido... Tzatsir-Hongko es el culpable.

— ¡Mientes, vil impostor! — exclamó el aludido, precipitándose sobre el chamán.

Pero los que presenciaban la escena lo sujetaron.

Da-Haitzo, con los ojos cerrados, parecía no haber visto ni oído nada, y prosiguió...

— Sí. Amba exige un sacrificio... Desea un sacrificio humano.

Un grito de horror escapó de los labios de todos.

— El espíritu maligno pide el sacrificio de un niño de unos siete años — prosiguió el chamán, después de un momento de silencio. — Dadle el muchacho y os dejará en paz... El muchacho tiene una señal en la mejilla derecha... Esta noche deberá encontrarse en el lugar donde Luiza fué atacado y muerto.

— Amba ha indicado al hijo de Tzatsir-Hongko — murmuraron los asistentes.

Entre las sombras de la noche Da-Haitzo y Honan caminan cubiertos de pieles.

— ¡Sé prudente! Recuerda lo que te he dicho. Tiemblas como un perro ante un tigre — dijo severamente el chamán a su fanático adorador.

— ¡Tengo miedo! ¡Lástima!

— ¡Ya sabes de qué manera castiga Amba la desobediencia! Te ha elegido para que ejecutes su voluntad... De lo contrario...

— ¡Obedeceré! — respondió el otro, mientras una sonrisa de triunfo desplegaba los labios del chamán.

Media hora después, Honan huía llevando al hijo de Tzatsir-Hongko.

— Dámelo. Calla, muchacho, o te estrangulo.

Asustado, Aona calló, y durante largo rato los dos hombres caminaron en silencio, atravesando el bosque.

Al llegar a un claro, fantásticamente iluminado por la luz de la luna, el chamán dejó en el suelo al niño.

— ¿Qué vas a hacer? — preguntó Honan, lleno de ansiedad.

— Voy a ejecutar la voluntad del espíritu — respondió Da-Haitzo, sacando de la cintura un largo cuchillo.

— Escucha. No hagas correr sangre inocente; no mates al muchacho... Déjalo aquí. Si el espíritu quiere una víctima, él mismo vendrá a tomarla... No mates al muchacho... Mátame antes a mí.

— ¿Y si recobra los sentidos y se escapa? — murmuró Da-Haitzo.

— ¡Atale! ¡Pero no lo mates!

— Bueno. Que Amba lo tome vivo — consintió el chamán.

Dos cazadores cosacos seguían con precaución un sendero trazado por algún animal corpulento. Avanzaban rápidamente con toda atención y el rifle al brazo.

Dos perros corrían delante de ellos olfateando el aire húmedo.

— Juan, no tardaremos en llegar al claro del bosque donde pasaremos la noche — dijo el primer cazador, grande y robusto, con una barba negra y espesa.

— Hemos ido demasiado lejos — respondió el llamado Juan, hombre joven, de rostro enérgico. — No estaremos de regreso hasta dentro de dos días.

— Pero..., los perros olfatean algo — agregó, deteniéndose de pronto, el que había hablado primero.

De repente se oyó un grito de terror seguido de un silencio profundo, como si la persona que había gritado hubiera perdido el conocimiento.

— ¿Qué significa esto? — preguntó Juan.

— La pantera anda rondando... Pero, ¿quién ha gritado?

— No vayas a errar el tiro — agregó al llegar al claro del bosque.

En el otro extremo, cerca de la línea de árboles, una enorme pantera avanzaba silenciosamente, fijos sus ojos relucientes en el muchacho que se hallaba en el suelo, bien atado.

El animal miraba alternativamente a los dos cazadores y al niño, dudando en la elección de la víctima.

Sacudía los flancos con su larga cola y clavaba en la tierra sus aceradas uñas. De su robusto pecho se escapaban sordos rugidos.

— ¡No yerres! — repitió Pedro, apuntando con su arma a la pantera.

Sonaron dos detonaciones, la fiera dió un salto como movida por un resorte, describió una curva en el aire y cayó no lejos de los cazadores.

— ¿Hay que rematarla? — preguntó Juan.

— No. Morirá pronto. Sería gastar pólvora inútilmente — respondió Pedro, acercándose al muchacho y comenzando a libertarlo de sus ligaduras.

— ¡Pobrecillo! ¡Cómo lo han atado! Pero no ha sufrido nada. Hemos llegado a tiempo.

— ¿Por qué lo habrán abandonado aquí? — preguntó Juan.

— Es un pequeño golde, y los goldes u hodsens son un pueblo bárbaro. Este muchacho sería una víctima ofrecida a un espíritu maligno.

Tzatsir-Hongko daba apenas crédito al relato de su mujer. Dos hombres enmascarados habían llegado y después de sujetarla fuertemente huyeron llevándose al pequeño Aona.

— ¡Ya comprendo! — exclamó el hombre. — La víctima designada por ese maldito hechicero para ofrecerla al espíritu era mi hijo. ¡Monstruo!

Y salió como un loco de su vivienda, seguido por Naoutcha, su mujer, quien lanzaba gritos desgarradores.

Pero los dos se detuvieron, como clavados en el suelo, ante una maravillosa aparición. Dos cazadores cosacos llegaban al patio y uno de ellos tenía entre sus brazos a su pequeño Aona, vivo y sano.

— ¡Ama! ¡Ama! — gritó el pequeño, tendiendo los brazos hacia sus padres.

Tzatsir y Naoutcha corrieron hacia él cubriéndolo de besos y de lágrimas.

Los cosacos fueron los héroes del día. Se les invitó de una vivienda a otra agasajándolos con entusiasmo. Toda la población de Singuie se regocijaba de que aquellos dos hombres valerosos hubieran dado muerte al espíritu maligno, que desde hacía un mes aterrorizaba la región.

Da-Haitzo no se dejó ver y regresó secretamente a su vivienda.

Su prestigio de chamán había desaparecido; los hodsens demostraron menos confianza en sus profecías... Pero cayeron bajo la influencia de otro chamán, de Houatchan, a quien consideraban único para protegerlos de las asechanzas del cruel Amba.

De Campana




Equipo del club "Defensores Unidos de Zárate" y combinado de "Tiro Federal y 9 de Julio" de esta localidad que jugaron un interesante partido de football, venciendo los primeros por el mínimo "score".

FRASES CORTAS

El alma puede triunfar siempre del dolor y del pecado. Todo hombre lleva en sí el Adán de su caida y el Cristo de su redención.

— La virtud sólo está compuesta de los vicios que no se tienen.

— He notado que muchas personas le demuestran a *uno frialdad*, no por lo que saben de uno, sino por lo que se figuran que uno sabe de ellos.

— Todo tiene su razón; hasta la locura.

— La risa es la gran enterradora. Se llora por lo que aun vive, por lo que aun duele, por lo que aun se recuerda; cuando se ríe de algo, amor, creencia, ilusión o memoria, es por que está bien muerto.

— Vivimos muchos días indiferentes por una hora que nos interesa.

— ¡La muerte y el dolor son invencibles; pero el esfuerzo sólo por vencerlos, ya nos iguala a Dios!

— El único modo de vivir dichoso es vivir sin comprender por qué se vive.

— ¿Cómo es posible la igualdad en el mundo, si los pequeños con sus ruindades, sin quererlo nosotros, nos obligan a recordar que somos grandes?

— Esta es la vida; no cerrar los ojos a nada; comprenderlo todo, simpatizar con todo.

— La única disculpa de ciertas culpas es perseverar en ellas.

— ¡Qué afán de separarnos, de clasificarnos, de creernos distintos los unos de los otros, si todos somos iguales, de la misma raza, la pobre raza humana, que se empeña en dividirse, en odiarse, en separarse en castas, en clases, en personas, cuando toda la simpatía y todo el amor que puedan estrecharnos aún es poco para sobrellevar entre todos la pena de vivir nuestra vida!...

— Para un corazón de mujer nada tiene sentido en la vida, ni el deber, ni la ambición, ni el sacrificio, ni preceptos de moral, ni la misma fe religiosa, si no es el amor... que sin hablarnos nunca de deberes, ni de obligaciones, ni de sacrificios, ni ordena ni castiga y todo lo consigue sólo por ser amor.

Jacinto Benavente

De Bragado



La directora señorita G. Piedras, rodeada por las alumnas que obtuvieron su diploma en la academia de corte y confección.

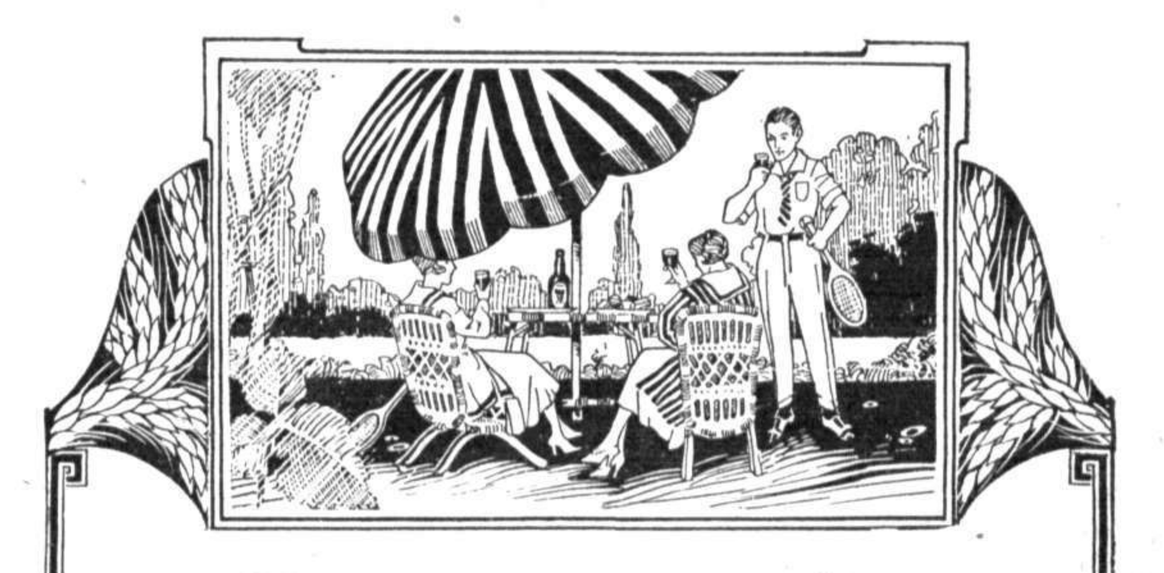
CAMPANA CELEBRE

La campana de un teatro francés, que suena en las representaciones que exigen su concurso, es una de las que dieron en 1572 la señal de la noche de San Bartolomé.

La parroquia de San Germán poseía tres campanas de distinto calibre que contestaron a la del palacio inmediato.

En 1793 se decretó su venta, y el fundidor Flauvón las compró, cediendo la más pequeña a los cómicos para la primera representación del drama de Alejandro Duval, intitulado "Eduardo en Escocia".

Desde entonces permanece esta campana en la guardarropia de la Comedia francesa.



De Ituzaingó



Parte de la concurrencia que asistió al festival danzante organizado por el Dancing Club, en honor de sus asociados.

SOLO SEIS VICTIMAS EN CINCO AÑOS

Durante los últimos cinco años, la aviación comercial inglesa sólo ha registrado seis víctimas, a pesar de la intensidad del tráfico de viajeros. En ese espacio de tiempo fueron transportadas, de un punto a otro, por la vía aérea, cincuenta mil personas.

En 1919, entre todas las compañías aéreas, sólo fueron transportados veinte pasajeros. Actualmente se está planeando un servicio de seis viajes diarios entre Londres y Paris. También se están realizando vuelos diarios a Berlin, Moscú y Colonia, habiendo necesidad de encargar los billetes con una semana de anticipación, lo que indica la facilidad con que se ha acostumbrado el público a los viajes aéreos.

Se están ultimando nuevos servicios entre Londres y Zurich, Roma y Madrid. Tal impulso va adquiriendo el servicio de viajes en aeroplanos, que, en vista de la competencia, las compañías han hecho en sus tarifas considerables rebajas.

Por la mañana el hombre tiene unos dos centímetros más de altura que durante el resto del día. Esto se debe a la relajación de los cartílagos.



Si su energía decae...

TOME

Fibrol

TONIFICA Y NUTRE

El tónico reconstituyente del sistema nervioso, que más recetan los médicos.

$ 3.50 el frasco - En las farmacias

La MUJER y la CASA

EL TOCADO

Principios que deben tenerse en cuenta

Pocas mujeres conocen los principios elementales del tocado. El primero de todos y más indispensable consiste en vestirse con gusto, rechazando aquello que no conviene a la estética, para elegir lo que embellece.

Muchas veces se rinde culto al despotismo de la moda, pero hay que conocer hasta dónde es tolerable y conveniente.

La moda no tiene en cuenta la conformación, ni el talle, ni la edad, y en cambio el mismo patrón, el mismo "cliché" debe servir para todas indistintamente.

Es de sentido que una mujer frágil, pequeña, no debe desaparecer bajo un hacinamiento de



blondas o encajes, y que una mujer corpulenta no puede cubrir su exhuberancia con un barullo de puntillas y volados, a propósito para aumentar el aspecto voluminoso de personita reducida.

Los adornos de cuello, muy voluminosos, pueden convenir a las mujeres de cuello largo, delgado y flexible, pero no a aquellas de cuello corto, amenazador de apoplegía; su poca longitud debe aconsejarles no hundir la cabeza en las espaldas; y así, prosiguiendo, en todos los detalles aun más íntimos.

Además, hay cierta caridad en no ofrecer a la mirada del prójimo espaldas marchitas por el tiempo, sino espaldas esculturales, marmóreas.

NUESTROS BEBES

Juego de vestido y sombrero estival. — He aquí, lectora amiga, un jueguito encantador para vestir a una nenita de dos o tres años, y con el cual se verá muy graciosa y elegante.



Sombrerito bordado.

Tanto el vestido como el sombrerito se confeccionan en franela americana, o en merino suave y delgado, de color blanco.

El bordado con que están adornadas ambas prendas ha sido tomado de los bordados que adornan los fichús de las campesinas italianas.

Los coloridos son vivos, agradables y reunidos con armonía; las rosas van bordadas con estambre fino y delgado color rosa-pálido y rosa-vivo con puntadas hechas a punto de presilla. Las margaritas van bordadas en el mismo estilo con estambre lila-malva algunas, y con estambre amarillo, otras.

Las hojitas están formadas por tres puntadas de presilla cada una, y se bordan, unas en verde jade con un pétalo verde, amarillo o violeta; y las otras, con verde claro y algunas puntadas en rosa viejo. Las orillas de la gorrita van rematadas a punto de festón. Los contornos del vestidito van bordados a punto de presilla en tonos verde y rosa.



Vestidito para nena.

CUIDADO DE LA BELLEZA

Las cejas

Encima de los ojos se extienden paralelamente las cejas, cuyo arco debe dibujarse en toda la pureza de la línea. Serán bellas si son suaves y espesas, pues nada hay tan feo como unas cejas despobladas, que puede notarse generalmente en las personas afectadas de alguna enfermedad capilar.

Cuando la naturaleza se ha mostrado avara de sus dones, puede forzársela a trabajar con unturas de aceite de ricino; si la coloración deja que desear entonces se comunicará al rostro el mayor tinte pálido posible y si no se coloreará a las cejas con alguna de las fórmulas que más adelante indicaremos para el teñido de los cabellos.

En todo tiempo las mujeres han solicitado el socorro de los tintes para rectificar la línea de sus cejas; las orientales usan el Koheul; otras emplean pajitas quemadas o untadas. Las bellezas romanas nos dice Ovidio que adoptaban el negro de



humo o tinta de jibia y también una pasta hecha con huevos de hormigas quemados y pulverizados.

Las pestañas

Las dos hileras de pelitos situadas en el borde de los párpados tienen por misión impedir que el polvo pueda penetrar en los ojos; además constituyen el encanto de la vista, a la que comunican impresión de profundidad y grandeza con su ornato.

Los párpados desnudos no son bonitos; el ojo no aparece con la decoración que la naturaleza le ha dado y las moléculas exteriores, al azotarles, se introducen bajo los párpados, inflamándolos.

I V O N N E



Seguridad - Comodidad y Economía

son las tres características principales que distinguen el automóvil "GRAY".

Poseer un "GRAY", de turismo, es sentirse tranquilo, ante la seguridad de poder atender sus ocupaciones diarias o darse un paseo sin preocupaciones de las fallas que pueda experimentar su motor.

Entre las previsiones de la "GRAY MOTOR CORPORATION", al empeñarse en fabricar un coche que reuniera todas las condiciones, figura, en primer término, su motor perfecto, el que nadie pudo imitar dentro de su reducido precio.

La comodidad de su carrocería y la enorme economía que representa su consumo de nafta, complementan las cualidades del "GRAY", de turismo, al que justamente se ha dado en llamarle "El Aristócrata de los Automóviles livianos".



Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini".


Raúl Altpen.


Carlos Cucher.


Abraham Gerest.


Bernardo Broitman.


Alfredo Solana.


Lorenzo Bado.


Amador Carbajales.


Rodolfo Ares de Parga.


José A. Caffaro.


José B. Ameigeiras.


Juan V. Paglione.


Carlos José De Oto.


Armando Massacane.


F. A. Caputi.


Amadeo Cortese.


Salvador Nazur.


Alfredo Breglia.


Rogelio Rebollar.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini".


Alfredo L. Petrino.

Antonio Micele.


Juan Ferrari.


Américo G. Maffei.


Antonio Rego.


Juan Carlos Maffei.


Julio Naidich.


Bernardino Martínez (hijo).


Domingo A. Massanisso.


Cayetano P. Crovetto.


Raúl Redín.


Armando H. Prada.


René L. M. Baldou.


Héctor C. Liaudat.


Luis Ramírez.


Pedro De Santo.


Juan R. Machinandiarena.


Isaac Zeleonak.

Las Hemorroides

son un sufrimiento para los que no conocen estos dos remedios, los más eficaces para combatirlas

POMADA ADRENO-ESTIPTICA Y SUPOSITORIOS MIDY

MEDICATION ANTI-HEMORROIDAIRE
POMMADE ADRENO-STYPTIQUE
MIDY

Estos productos le procurarán un alivio inmediato de su dolencia y su cura en breve tiempo.

Las almorranas son fecundas en complicaciones de toda especie, tales como grietas, fístulas, abscesos, flemones, etc. y hasta frecuentemente pueden provocar accidentes mortales. Evite estas funestas consecuencias usando estos dos productos: La Pomada Adreno-Estiptica Midy o los Supositorios Adreno estipticos Midy.



De venta en todas las Farmacias.

Preparado por los
LABORATORIOS MIDY
4, Rue du Colonel Moll, París.

Concesionarios:
CAILLON y HAMONET
Belgrano, 648. — Bs. Aires.

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. HEISER, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma, por más rebelde y voluminosa que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el COMPRENSOR DEL Dr. HEISER, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos, que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

NOTA. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis. Dirigirse al COMP. DOCTOR HEISER, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires,

REGALO

REGALAMOS relojes, pulseras, anillos y otras alhajas, oro 18 K. R. a toda persona propagandista de nuestros artículos, entre sus amigos y relaciones. Sin gastar un centavo, obtendrá importantes regalos. No le pedimos dinero y remitimos el catálogo gratis a quien lo solicite por carta. Sin ningún trabajo conseguirá una alhaja gratis. Con el catálogo de alhajas enviamos un almanaque y tarjeta perfumada de gran novedad. Pida hoy mismo a: JOYEROS UNIDOS (C). — Calle Moreno, 1994. — Buenos Aires.



EMA Y AUGUSTO

HISTORIA DE UN AMOR ADOLESCENTE



NA mañana de abril, Augusto Bosselmann llegó más temprano a su casa de lo que acostumbraba en esos días de exámenes. Encontró a su madre en la cocina ocupada en preparar el almuerzo. La buena señora empleaba en estas tareas una inusitada nerviosidad como si se tratara de algo muy importante. Mina, la sirvienta de 16 años, que quería ayudarla con pies y manos, se le ponía inútilmente en el camino mientras sollozaba silenciosamente.

Por tercera vez había sido llamada «burra». Mala no era su patrona; su nerviosidad tenía disculpa, pues recién hacía un año que había quedado viuda y, además, su hijo estaba de examen. Esto se lo había repetido infinidad de veces Augusto pretendiendo disculpar los retos de su madre.

— Buenos días — entró diciendo Augusto, quitándose los anteojos al besar a su madre que lo miraba sorprendida. — Hoy he venido más temprano...

— Sí, muy bien, pero resulta que la comida no está lista. ¿Se reunió la mesa?

— Sí, mamá. ¿Qué carne es ésta?

— De lomo. Yo siempre te preparo cosas ricas, sobre todo ahora que estás estudiando tanto. Dime, hijo mío: ¿durarán mucho aun los exámenes?

— Se terminaron ya.

— ¿Hoy?

— Sí.

— ¿Y no me decías nada? Augusto, realmente me pones muy nerviosa.

— ¿Y qué hubieras ganado enterándote antes?

— ¡Ah, eres igual a tu padre! Bueno, ahora formalmente quiero saber cuándo comienzan los orales.

— Creo que el jueves.

— ¿Cómo? ¿No sabes seguro?

— Es que no me interesa.

— ¿Por qué?

— Pues, porque yo no necesito dar oral.

— ¡Augusto!

— Sí, madre. Ya soy bachiller.

— ¡Hijo de mi alma! — exclamó la viejecita, y abrazando a su hijo lloró de emoción. — ¡Qué felicidad, Mina; alégrate, mujer!

— Sí, señora — contestó ésta toda confusa, olvidando ya que esa mañana le habían llamado «burra» tres veces. — Bueno, pero hay que preparar el almuerzo, pues el «señor» tendrá apetito.

Después de besar nuevamente a su madre, Augusto tomó sus anteojos y su sombrero y silbando un tema de Schubert se dirigió a su cuarto. Tiró los libros sobre la mesa y se acostó sobre el sofá. Se sentía tranquilo y libre después del último examen. En la pared, sobre el sofá, colgaba un retrato de su padre. Augusto lo contempló largamente. Esforzóse por imaginar lo que hubiera sentido su padre al verlo bachiller. Pero no pudo. La mirada de su padre, que había hecho una carrera tan brillante, era la suya. Trataría de imitarlo en todo. Los años de escuela habían pasado pronto; ahora venían los estudios universitarios. El deseo de su madre era que fuera médico como su padre y él sentía vocación de serlo, pero le agradaban la música y la filosofía. En cambio, odiaba la historia. En fin, ya que para hacerse camino en la vida era menester estudiar ¡a elegir una carrera!

Sería médico, pues que ello complacía a su madre.

Sus ojos, fijos en el retrato del padre, se le llenaron de lágrimas. Lástima que el exceso de estudio se los habían debilitado tanto. Entró la madre:

— ¿Duermes? — preguntó.

— No, mamá. Siéntate a mi lado que tengo que pedirte algo — dijo tomándole las manos. — No me digas más «Gusto»; llámame Augusto, pues desde hoy quiero ser otra cosa para ti.

— Me costará mucho, pero te lo prometo. Ya eres grande. ¿Sabes por qué te llamamos «Gusto»?

— Sí, recuerdo que papá me contó que cuando estaba aprendiendo a escribir me dijeron que pusiera mi nombre y como no me acordaba como se hacía la «a» mayúscula firmé «Gusto» Bosselmann.

— Bueno, Augusto, yo desearía recompensarte por los exámenes. Tu padre también lo hubiera hecho. Dime si deseas algo.

— No me falta qué desear, pero encuentro que todavía no merezco premio alguno. Ser bachiller no es ninguna hazaña. Sin embargo, te comunicaré una noticia que te dará derecho a hacerme un regalito. He resuelto inscribirme en Medicina.

Ella lo abrazó y se puso a llorar.

— ¿Te entristece la noticia, mamá?

— Todo lo contrario: lloro de alegría porque ése era mi

deseo de toda la vida. Hijo mío: dime cual es el tuyo. ¿Quieres que hagamos un viaje?

— Encantado.

—Sabrás que recibí carta de mi hermano Ernesto que desde hace diez años está en su quinta de Daclán. Me invita a pasar allí una temporada. También me envió un retrato de Ema que ya cumplió los quince años.

— ¿A ver?

Mientras su madre leía la carta, Augusto contemplaba extasiado el retrato. ¡Qué rubia de ojos obscuros tan bonita! Tenía un aire de chiquilina traviesa que encantaba. Por supuesto, que por mirar el retrato no escuchó lo que leía la madre. Tan abstraído estaba que su madre tuvo que llamarlo dos veces cuando terminó la lectura.

— Si piensas ir a Daclan te acompañaré con una condición y es que no te olvides que ya no soy «Gusto».

— Sí, hijito, trataré de no olvidarme; pero ahora vamos a la mesa y después en seguida le escribiré a Ernesto anunciándonos para la semana que viene.

Después de permanecer cuatro días en Munich, donde fué a esperarles el tío Ernesto, haciendo de cicerone, emprendieron viaje a Daclan. Al llegar a la estación, el tío se asomó y saludó cariñosamente a una rubiecita que con gran trabajo sujetaba dos hermosos daneses.

Cuando bajó presentó a Ema a sus parientes. Esta, después de saludarles se adelantó como queriendo servirles de guía, y Augusto, creyendo que era su obligación acompañarla, se le puso a la par. Una vez a su lado, la detalló bien, y le pareció imposible que sólo tuviera quince años. Sin embargo, su rostro infantil indicada poca edad.

— Aquella es la quinta — exclamó ella de pronto.

Por más que Augusto se empeñaba por entablar una sostenida conversación no acertaba a ello porque, a la verdad, tampoco Ema se empeñaba mucho y sólo contestaba lo estrictamente necesario. Le resultaba más difícil que sus exámenes.

Por su parte, ella parecía complacerse en burlarse de todo lo que él decía. Felizmente, llegaron al portón de la casa donde la dueña les esperaba en actitud cortés. Después de los saludos les condujo a sus respectivas habitaciones para que se arreglaran antes de bajar al comedor.

Luego del almuerzo, el tío Ernesto llevó a Augusto hasta su estudio y el viejo pintor, mientras conversaban de temas serios, le iba mostrando sus obras. Encantado por haber podido conversar sobre temas generales con el sobrino, bajó a felicitar a la madre por el hijo que tenía. La pobre señora se sintió muy halagada: su hermano no solía prodigar los elogios.

— Dime, Matilde, ¿piensa realmente ser médico?

— Claro; como el padre.

— Sin embargo, es un poco artista. Entiende de todo, Schopenhauer, por ejemplo. Si he de serte franco, te diré que me inspira un poco de lástima. Es tan serio, tan retraído. Tendría que salir más, hacer otra vida... — En ese momento penetró riendo Ema en el vestíbulo.

— ¿Por qué ríes? — preguntó el padre.

— Augusto tiene frío y no quiere confesarlo. Y yo he entrado para buscarle el sobretodo.

— Muy bien hecho, sobrina — dijo la madre de Augusto.

— De nada, tía. Ya ves que lo cuido al primito — contestó y salió corriendo.

— Es insolente la chica, pero buena en el fondo — sentenció su padre con aire grave.

En los días subsiguientes Augusto y Ema permanecían siempre juntos. Ella era muy franca con él, y él, queriendo parecer delicado y fino, reflexionaba tanto sus respuestas que, cuando las encontraba a su gusto, ya Ema se había alejado. Este contratiempo le ponía irascible. Resultaba, pues, que por querer agradar demasiado se estaba convenciendo que sucedía lo contrario. Le guardaba rencor porque le había dicho que era un «tragalibros» cegatón y a cada rato veía en sus labios rojos dibujado este insulto.

Ahora sí que se reprochaba esa vida de ermitaño que había hecho en Berlín. Quizá si hubiera vivido de otra manera estaría más acostumbrado, sabría tratar mejor con jovencitas y no sería tan corto de genio. Lástima que con ella no podía tratar temas filosóficos, para deslumbrarla. Pero a ella le interesaban más sus daneses que Kant y Schopenhauer. No tenía, empero, nada de tonta, y era superior a todas sus amigas. Para evitar los malos ratos que Ema con su vivacidad le daba, se iba diariamente a Munich con el pretexto de hojear en las bibliotecas textos de medicina. Una tarde que, como de costumbre, fué a despedirse de Ema, la notó triste.

— ¿Estás enojada, Ema? — le preguntó.

— Sí, un poco resentida. Todas las tardes me dejas sola. ¿Por qué no me invitas a que te acompañe a Munich?

— Porque no me animé nunca. Pero si quieres hacerlo hoy, me sentiré muy honrado.

— No, hoy tengo mucho que hacer en casa. Si quieres, mañana te acompañaré a hacer un lindo paseo por los alrededores.

Augusto creyó soñar y dándole un fuerte apretón de manos fuése corriendo a la estación, contento como nunca. Esa tarde no entendió nada de lo que leyó.

Volvió más temprano que otras ocasiones. Ema le esperaba con el te preparado. Como era buena hora aun, resolvieron hacer el paseo. El sol recién empezaba a declinar. Lástima que Ema parecía estar en su peor día de inquietud, pues con el pretexto de haber hallado una flor rara o un pájaro extraño, a cada momento se separaba de él. Durante un cuarto de hora las corridas sin motivo se repitieron, pero luego, quizá arrepentida, siguió caminando muy juiciosamente al lado de su primo.

— Oye, Augusto, ¿por qué no silbas?

— Porque no lo hago bien.

— No importa, silba como puedas un ratito.

— ¿Qué quieres que silbe?

— Algo de Beethoven.

— No se silba Beethoven.

— Claro; disculpe, señor sabio. Me había olvidado que era clásico. De cualquier modo, le agradezco la lección.

Hubo un silencio que luego de un rato rompió Ema. Se le acercó y lo tomó por el brazo. Entretenida en mortificar a su primo, le preguntó:

— ¿Por qué usas anteojos?

— Porque soy corto de vista.

— Cómprate lentes. ¿Me harás el gusto? Tal vez te sientas más joven con ellos.

—Si es por eso...

—Dime, Augusto, ¿por qué eres tan serio y pareces tan viejo? ¿Te entristece la muerte de tu padre?

No solamente eso. Es que siempre he estado muy solo. Soy hijo único... Y ahora, me preocupa también la responsabilidad de procurarle un bienestar a mi madre. Por eso he decidido ser médico, para empezar...

—Muy bien, «para empezar»... Así que luego serás abogado y por último teólogo, ¿verdad?

Augusto se mordió los labios, pero al ver el rostro de Ema tan juvenil y gracioso, se sonrió. Siguieron caminando a través del bosque hasta llegar a un arroyuelo, límpido y de aguas rumorosas.

—Mira, allí me baño siempre.

—¿Sabes nadar?

—Claro; seguramente que tú no sabes.

—Sí, Ema, sé nadar y además muchas cosas que tú no sabes...

—No te enojes, hijito. — Y cambiando tema, añadió: — Mira qué preciosas flores silvestres.

Encantada, como una chica con un juguete nuevo, se tiró al suelo y se puso a cortar las florecillas.

—Ayúdame, Augusto, que se las llevaré a mamá.

El obedeció e hincándose a su lado, comenzó su tarea. En el afán de superar a Ema en la recolección se apuraba tanto que de pronto los dos quisieron cortar la misma flor y Ema perdió el equilibrio cayendo sobre Augusto. ¡Qué emoción al sentirla tan cerca! Pero Ema, de un salto se incorporó y haciendo un ramillete, siguió sonriente el camino.

—Creo que es hora de regresar — dijo de pronto ella, — pero no lo haremos por el mismo camino, sino que cruzaremos el arroyo, ¿quieres?

—Muy bien, pero no veo puente alguno por donde hacerlo.

—No hay puente, pero podemos cruzarlo, con un poco de cuidado, por aquel tronco echado.

—¿Te refieres a ése? Pero si casi está partido en dos...

—¡Qué cobarde eres! No pareces hombre. Yo cruzaré.

—Sé prudente, Ema. Mira que el agua está muy fría...

No pudo convencerla, y la cabecita dura se puso a cruzar con toda clase de precauciones. Parecía una graciosa equilibrista. Al llegar a la otra orilla, se burló con entusiasmo de Augusto, pero éste, en vez de fastidiarse, le dijo:

—Te felicito de verdad, pues te aseguro que cuando llegaste al medio del tronco poco faltó para que se partiera.

—Tonterías. Todavía aguanta mucho. Y diga, señor, ¿piensa quedarse de ese lado y permitir que yo sola cruce el bosque hasta casa? Bueno; como llegaré antes, porque el camino es más corto, le daré saludos suyos a su mamá.

—No, Ema; estaba bromeando. Cruzaré para acompañarte y además para evitar que sigas discurseando...

—¿Ah, sí? Pues ya verás — y haciendo y diciendo, volvió a cruzar el arroyo.

—Creíste que iba a permitir que «Gusto» expusiera su vida...—añadió, burlándose, cuando se encontró de nuevo a su lado. — Así es cómo te llama tu mamita, ¿no es cierto? Ya lo he oído. ¡Gusto! ¡Qué precioso! El chiquito de su mamita. Mira, para demostrarte lo que es ser valiente, cruzaré de nuevo y volveré.

Antes que Augusto pudiera evitarlo, cruzó de nuevo, pero al volver, el tronco crujió.

—¡Ema!—gritó angustiado. Al dar otro paso la joven, el tronco se partió y aquélla cayó al agua.

Sin titubear, Augusto quitóse el saco y se arrojó al agua. Sacó a Ema y la acostó sobre la hierba. Estaba pálida y tiritaba de frío con los párpados apretados. Augusto no sabía qué hacer. ¡Le temía tanto a los desmayos! Mientras tanto, las florecillas que habían cortado, abandonadas en la corriente, desaparecían lentamente. Pero ahí estaba su saco y con él cubrió a Ema. Poco a poco, ella abrió los ojos y se incorporó:

—No — dijo Ema, quitándose el saco.

—Sé prudente — insistió él.

—No, tú te pones tu saco que también estás mojado. ¿Cómo quieres que después de la chiquilinada que he cometido acepte tu saco?...

—Yo te lo mando — contestó Augusto con tono firme.

Estas palabras tan enérgicas surtieron en ella un efecto extraño, y mirándolo bien a los ojos se dejó poner el saco como una criatura dócil y obediente. Cuando terminó la tarea, Ema volvióse rápidamente y estampó sus labios en la frente de él. Luego, bajando la vista, le preguntó:

—Augusto, te agradezco. ¿Me perdonas?

—No tengo nada que perdonarte — contestó él, sintiéndose el hombre más feliz del universo.

—Mira — propuso después Ema, — para entrar en calor corramos hasta casa.

Augusto le tomó de la mano y así corriendo llegaron a la puerta de la quinta. Aun no era noche. Los tintes del crepúsculo daban coloraciones extrañas a los objetos inanimados.

—¿Y las ropas mojadas? — preguntó Augusto.

—Por favor — exclamó Ema antes de entrar — inventa una excusa. No digas lo que hice. Yo soporto todo menos las burlas de papá.

—Ten confianza en mí — contestó él, y penetraron al vestíbulo.

Entonces Augusto contó que al cruzar el puentecito, entretenidos ambos en una conversación sobre arte, el tronco se había partido, cayendo los dos al agua. Pero cada uno se había salvado como pudo. La señora de Bosselmann, a pesar de tener a su hijo por delante, lloró y levantando sus brazos al cielo, exclamó:

—¡Gusto! ...

—Así no se llama, tía — dijo Ema muy gravemente, sin tono de burla esta vez.

Por indicación del viejo pintor subieron a sus habitaciones para cambiar las ropas. En la escalera, Ema tomó fuertemente la mano de Augusto y le dijo:

—Eres el hombre más correcto que conozco— y entró casi corriendo en su dormitorio.

—Y tú, la mujercita más encantadora — exclamó él, antes de que la puerta se cerrara.

Rebosando alegría, entró también en su cuarto, diciéndose a sí mismo:

—Me parece que llegaré a ser «joven».

Y además, que ella llegará a ser mi mujer.—Y abriendo la ventana que daba al campo, miró al cielo y descubrió una estrella. Era su estrella.

GEORGES HIRSCHFELD

Traducido del alemán especialmente para CARAS Y CARETAS

VISITA A UNA COLONIA DE PELÍCANOS

LOS pelícanos pertenecen a una de las más interesantes especies que existen entre todos los pájaros del mundo.

Establezcamos, ante todo, la monografía del pelícano, cuyo nombre viene del latín *pelicanus* y éste del griego *pelekamos*. Si queremos remontarnos más en la etimología, descubriremos que dicho término se deriva de *pelekys*, alusivo a la forma de *pala* que tiene el pico de este volátil.

Es un palmípedo de gran talla, caracterizado por su pico largo, ancho y plano y que termina en una punta encorvada. La mandíbula inferior sostiene una bolsa de membrana muy elástica y que sirve de depósito de reserva. El pájaro puede guardar grandes cantidades de pesca, y cuando el recipiente está lleno, cuelga sobre el cuello un poco ridículamente, aunque sea muy práctico.

Si el pelícano es un mal andarín (deambula torpemente por los suelos), es en cambio un nadador excelente, pues tiene patas cortas, robustas y bien palmeadas. Por otra parte, es un volador incomparable. Gracias a sus vastas alas, puede franquear de un sólo vuelo considerables distancias, lo cual explica su dispersión por todas partes del mundo.



Una colonia de pelícanos.

Esta ave es eminentemente sociable y vive en bandadas enormes, estableciendo de preferencia sus colonias, cerca de los estuarios o en las riberas de los ríos y de los lagos de las regiones desiertas.

Devora grandes cantidades de peces. Para alimentar a sus crías, la madre conserva en su bolsa gran parte de lo que pesca y lo echa en el nido cuando es preciso. Para vaciar la bolsa debe apoyar el pico fuertemente sobre la pechuga, y este movimiento es el que ha dado origen a la leyenda que asevera "que el pelícano se abre el flanco para alimentar a sus hijos".

Esa creencia está ilustrada por numerosos blasones que se ven sobre las entradas de honor de muchos hospitales. Ellos muestran un pájaro que de pie en el nido, se rasga el pecho a picotazos y tres polluelos recogen las gotas de sangre que caen de la herida.

El género comprende numerosas especies que no difieren sino en tamaño y en el color del plumaje. Tres de esas especies frecuentan el Mediterráneo.

El más grande es el *pelicanus crispus* cuya envergadura pasa de tres metros con veinte centímetros. Sus dominios se extienden desde Europa meridional hasta la China. Otras especies frecuentan el Africa, la Malasia, la Australia. Otras aún son especiales de la América, y es una de éstas, la conocida con el nombre de pelícano obscuro, la que presentamos aquí.

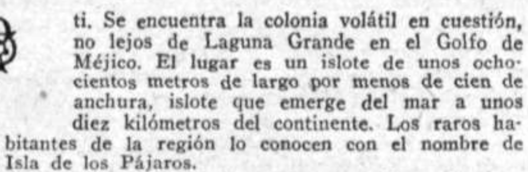
Describamos brevemente el lugar que puebla la colonia visitada y estudiada por Aloin R. Cahn.

En la costa del estado norteamericano de Texas, cerca del pequeño puerto de Corpus Cris-



Dos tiernos jovencitos...





ti. Se encuentra la colonia volátil en cuestión, no lejos de Laguna Grande en el Golfo de Méjico. El lugar es un islote de unos ochocientos metros de largo por menos de cien de anchura, islote que emerge del mar a unos diez kilómetros del continente. Los raros habitantes de la región lo conocen con el nombre de Isla de los Pájaros.

Protegido por una larga duna que hace de escollera, ofrece un asilo relativamente seguro para sus habitantes. No obstante, durante el otoño de 1919, en una tempestad, fué barrido el islote por olas gigantescas que causaron daños hasta Corpus Cristi.

"Fué con una viva aprensión — escribe el señor Cahn — que me puse en marcha hacia esa ciudad desde donde contaba con seguir hasta la Isla de los Pájaros. Había, tras del ciclón, conservado sus colonias. Los pocos habitantes a quienes interrogué me informaron que los pájaros anidaban en el islote, pero que el número había disminuido considerablemente a causa de la tempestad."

Al fin, Cahn pudo encontrar al propietario de un bote que había visitado la isla y quien ofrecióse a llevarlo con sus dos compañeros.

Después de varias horas de viaje, el bote llegó a la isla, y las dudas de los viajeros disipáronse: una colonia de pelícanos tenía allí su domicilio.

El bote automóvil no pudo atracar debido a la poca profundidad. Los tres excursionistas tomaron la barquita de remolque y con el material de campamento, o mejor dicho, de acampar, fuéronse al islote.

El patrón de la barca extrañóse cuando Cahn le dijo que volviese a buscarlos dentro de seis días y creyó que sus clientes estaban locos...

El islote, cuyas dimensiones hemos dado, sólo se levanta 25 ó 30 centímetros sobre el nivel del mar y por toda vegetación tiene algunas tristes yerbas. Toda la superficie está cubierta de nidos pertenecientes a diversas especies. Mas la población de los pelícanos, completamente separada de las otras, mostró a Cahn una enorme colección de nidos representando todas las fases de la reproducción, desde el nido con un solo huevo acabado de poner, hasta aquel que había sido abandonado por los polluelos ya voladores consumados. Todo el islote lleno de pájaros, parecía nevado, en tanto que los grandes pelícanos volaban majestuosamente en torno del islote invadido por los tres hombres, como listos a vengar la profanación de algún nido...

"Desde que los pequeños tienen fuerza para caminar se aventuran lejos del nido; luego desertan completamente. Se reúnen entonces en pequeñas bandadas que erran en un espacio circunscrito donde los padres saben encontrarlos para darles alimentos. Los polluelos pasan el tiempo piando, pidiendo constantemente alimento a sus progenitores, quienes por su parte son incansables en la tarea, haciendo infinitos viajes en el día en busca de presas."

De Ramallo

"Las gitanas", cuadro alegórico integrado por un núcleo de jóvenes aficionados en el festival organizado por la comisión directiva del "Club Independiente".



¿Porteñito o chaqueño?

Lo mismo da. Hermosos bebés, sanos y robustos, bulliciosos y vivaces, los encontramos en la metrópoli, como también en las más apartadas regiones de nuestra tierra. Podríamos decir, con más justicia, que estas hermosas criaturas, que hacen la felicidad de tantos hogares, las contemplaremos siempre, allá, en el último rincón argentino, donde llegue un cajón de Malta Palermo.

Bien saben las madres que este natural reconstituyente no tiene un rival de tantos méritos para ayudarlas a favorecer a sus hijitos una lactancia perfecta, que no sólo les asegurará para su tesoro una salud envidiable y completo desarrollo, sino que también las mantendrá a ellas sin debilitarlas.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO

De Navarro



Núcleo de familias que concurrió al picnic organizado en su honor por un grupo de jóvenes de esta localidad.

LA EBULLICION Y LA ALTURA DE LAS MONTAÑAS

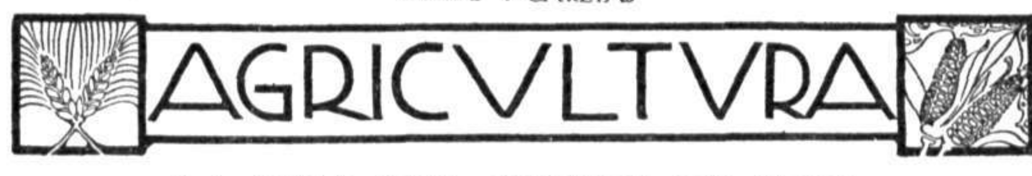
Aunque el procedimiento del agua hirviente para determinar las altitudes data de una antigüedad de cerca de 300 años, sigue siendo por ahora el procedimiento más exacto conocido, a pesar del desarrollo y progreso de los barómetros y de otros instrumentos dedicados a estas meditaciones.

Para medir las alturas por el citado método, se recurre al instrumento conocido bajo el nombre de hipsómetro. De dimensiones propias para que pueda ser llevado con facilidad por las expediciones de montaña, sólo tiene una pieza rompible: el termómetro, usado para señalar la temperatura del agua. Su construcción es tal, que puede prestar servicios bajo la nieve o en ocasiones de fuertes vendavales.

El agua hierve a los 100 grados sobre cero al nivel del mar, pero a medida que aumenta la altura desciende el punto de ebullición.

En algunas altas montañas, el agua empieza a hervir a temperaturas tan bajas, que es imposible preparar una bebida caliente.

Es un hecho cierto que en algunas de las más altas montañas de la tierra, echando agua en un recipiente cualquiera, ésta alcanza tal temperatura, que no es posible introducir las manos en ella, si no quiere uno abrasárselas.



LA CRIA DEL GUSANO DE SEDA

La industria de la seda se está organizando definitivamente en el país, pues se están formando varias empresas con fuertes capitales que se dedicarán a su explotación, y los productores tendrán así compradores de capullos en abundancia, de modo que las chacras, granjas y hasta en las ciudades, cualquiera que tenga unas cuantas moreras podrá dedicarse, aunque sea ocasionalmente, a la cria de este precioso insecto, para lo cual no hacen falta ni grandes instalaciones, ni gastos mayores: para criar los gusanos procedentes de una onza (30 gramos) de semilla (huevos) basta una pieza un poco grande, de 4 metros por 5, de fácil ventilación e iluminación y unos 15 bastidores, sobre los cuales se crían los gusanos; pueden ser de caña y de arpillera o mejor de alambre tejido con malla liviana, ajustados sobre marco de madera y de 1 metro de ancho por 2 a 2.50 de largo; estos bastidores se sostienen sobre palos o columnas derechas de 2.50 metros de altura, clavadas en el suelo y en su extremidad superior en los tirantes del techo; se colocan los bastidores sobre unas cañas transversalmente, 5 en cada grupo, situados a distancia de 50 centímetros entre sí; también pueden sostenerse los bastidores por cuerdas colgantes desde los tirantes del techo o recostados a las paredes; se necesitan, y esto es lo principal, de 20 a 25 plantas de morera adultas, que den en total cerca de mil kilos de hoja.


Explotación doméstica.

Cuando el local y los utensilios estén listos y las moreras brotadas, se pone la semilla en incubación en una estala especial; pero generalmente la semilla se vende o distribuye ya lista para utilizarla y pocos dias antes de su eclosión.

Iniciada ésta, en cuanto aparecen los primeros gusanitos se coloca sobre ellos algunas hojas o pajitas de morera; los gusanitos, atraídos por el hambre, trepan sobre las hojas, y levantando éstas, cuando estén cubiertas por estos insectos, se llevan sobre los bastidores a la pieza; dos veces por día o más, según los casos, se repite la operación del transporte, cuidando de poner juntos solamente los gusanos recogidos en el mismo día para tener las diversas crías o tandas, de una misma edad.


Recolección de los capullos.

En las tres primeras edades, las hojas deben ser cortadas con cuchilla en partes diminutas y en las demás edades se darán enteras; las comidas deben ser frecuentes y livianas, disminuyendo su frecuencia a medida que crecen los gusanos, suspendiéndose durante la noche, empezando a las 5 horas y terminando con la última a las 23. La cantidad de hojas necesaria para los gusanos provenientes de una onza de semilla puede calcularse así: 1ª edad, 5 kgs. en 10 veces; 2ª edad, 15 kgs. en 8 veces; 3ª edad, 50 kgs. en 7 veces; 4ª edad, 150 kgs. en 6 veces; y 5ª edad, 800 kgs. en 5 veces; total 1000 kgs. de hoja más o menos. Los cuidados más indispensables a los gusanos se pueden resumir en los siguientes: limpieza y aereación de la gusanera para mantener sana su atmósfera; temperatura de 20 a 22 centígrados; hojas sanas, frescas y no mojadas por lluvia o rocío; cuando mudan la piel y entran en letargo, lo que sucede 4 veces y dura 24 horas en las tres primeras y 48 en la última, no hay que molestarlos y sólo se alimentan cuando están todos despiertos; y, en fin, las *camas*, constituídas por los peciolos, tallos y excrementos que quedan sobre los bastidores, deben ser cambiadas y eliminadas una o dos veces durante la primera edad y día por medio durante las demás edades. Este cambio se efectúa colocando sobre los gusanos hojas enteras o ramas de morera, las que una vez cubiertas de gusanos se transportan a otro bastidor, tirando las camas afuera y distante del local, pero cuidando de que no queden en las mismas gusano ninguno. Se aprovecha este cambio también para ralear los gusanos y distribuírlos uniformemente sobre los bastidores.

Pasada la cuarta muda, después de 4 ó 5 días, los gusanos denuncian su madurez; su desapetencia pronunciada, su inquietud y la transparencia que adquiere su cuerpo. Entonces debemos preparar el enrame o bosque, con material preparado de antemano, esto es, paja de avena, tallos de lino, o calza o ramas secas y livianas, maíz de guinea, etc., haciendo manojos, abiertos en forma de abanico y colocados de pie entre los bastidores, cuidando que no resulte un bosque tupido en exceso, para que puedan los gusanos tejer su capullo holgadamente.

Tres días, término medio, necesita el gusano para concluir su capullo, formado por un filamento de 800 a 1.000 metros de longitud; a los seis o siete días se procede a la recolección de los capullos, apartando los incompletos, sucios, manchados o defectuosos, y desecándolos al sol durante algunos días, o en hornos a temperatura que no pase de 70 centígrados, para destruir la crisálida y evitar que salga la mariposa destruyendo el capullo. Con la desecación los capullos frescos pierden las dos terceras partes de su peso, pero generalmente se venden en estado fresco. De una onza de semilla puede obtenerse de 50 a 60 y hasta 70 kilogramos de capullos frescos, que se cotizan de 3 a 3.50 pesos el kg., esto es, un total de $ 180 a 200 con poco gasto y poco trabajo durante 35 a 40 días, utilidad que se duplica o triplica, haciendo dos o tres crías en el año.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

POR "INNOVATOR"

Para los amantes de la vida al aire libre

Con el retorno de los días de sol y alegría, los amantes de la vida al aire libre organizan sus ex-



cursiones o *pic-nics*. Para hacerlos más placenteros, un comerciante emprendedor ha puesto en el mercado el equipo que ilustra el grabado, consistente en un poste metálico con el requerido número de soportes para sostener una cafetera, una sartén y una parrilla. Y con esto ya tienen bastante los deportistas para prepararse una suculenta comida.

Para los niños traviesos

¿Hemos dicho "traviesos"? ¿Y qué niño sano no lo es? Sin embargo, lo que es una fuente de diversión y entretenimiento para



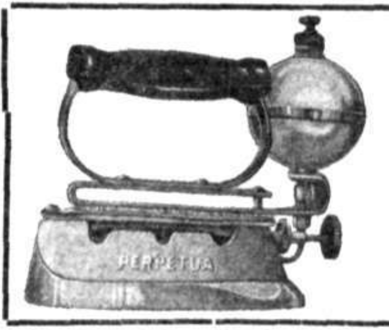
ellos, es causa de muchos sinsabores para los padres. Un inventor ha ideado una manera de proporcionar distracción a esos espíritus inquietos, con beneficio para el hogar. El resultado es la pistola matamoscas que se ve en el dibujo. A cada golpe del gatillo, cae una mosca víctima de una lengüeta actuada por un poderoso resorte. ¡Qué *regio* entretenimiento para los chicos durante el verano!

Examen del queso por los rayos X

En el Departamento de Agricultura de Estados Unidos el queso suizo se examina por medio de los rayos X. El especialista a cuyo cargo está la operación, coloca el queso en un re-



cipiente adecuado, que se muestra en la figura adjunta, y con la ayuda de un aparato eléctrico determina si existe algún defecto en el interior del producto.







PROVEEDOR DE LA REAL CASA

ORIGINALIDAD

ARTE

DISTINCION

TU REJA

Perfume que evoca la reja de Sevilla en la primavera cuajada de preciosas flores. Retrata el alegre sol de la incomparable mañana andaluza, la ingeniosa presentación de su bolsa que en forma de clavel encierra el frasco.



$ 2

LA CAJA



NUEVO MODELO
REDONDO
de los polvos de los perfumes
MADERAS de ORIENTE
ORGIA y GOYESCA.



ADHERENCIA
SUAVIDAD
FRAGANCIA
BUEN GUSTO

La vitalidad prolongada

Si el doctor Voronoff hubiera descubierto un medio de prolongar indefinidamente la vida, nada tendría la humanidad que agradecerle.

Por lo común, la existencia del hombre es demasiado larga, y hay una edad, no muy lejana, después de la cual todo es tedio y monotonía, porque nada es nuevo, porque en todo hay una repetición del pasado, y porque, en fin, cualquiera emoción de nuestra alma es como un viento de otoño, y su paso alza, como espectros, las hojas muertas de nuestro árbol del bien y del mal; los fantasmas de nuestra perdida juventud...

La muerte ha sido siempre, y sigue siendo, muy calumniada; no es, como la pintaron tantas veces, la "dolorosa", la inexorable; mejor es la "piadosa", la clemente, la que a la postre nos libera de esa espantosa esclavitud que es la vejez, dolor inefable de sobrevivirse, de ser y no ser, de llevar a la zaga del alma, siempre joven, como grillete de forzado la impotencia del cuerpo...

El doctor Voronoff es un hombre diabólico y por lo tanto bueno... — ¿ quién, si no es al diablo, debemos los escasos placeres de la vida?, — así, pues, no se propone el famoso cirujano hacernos subsistir a través de los siglos, ni siquiera dilatar, fuere sólo por una jornada, nuestra existencia... ¿Para qué?... Lo que busca el doctor Voronoff con sus desconcertantes experiencias, no es sino el remedio para el mal de vejez, la maravillosa fórmula "vitalidad prolongada", que ha de llevarnos hasta nuestro último suspiro, en el pleno dominio de todas las energías y de todas las facultades... Una muerte sin previa flaqueza, sin humillante decrepitud, sin nostalgia dolorosa; una muerte que puede llegar en la hora misma en que se va el último amor, tal es el prodigioso regalo que nos hace el sabio diabólico, el sabio que tiene el cuerpo enjuto y el rostro anguloso de Luzbel, y que, a semejanza del gran Rebelde, osa luchar contra las sentencias monstruosamente injustas de la eternidad...

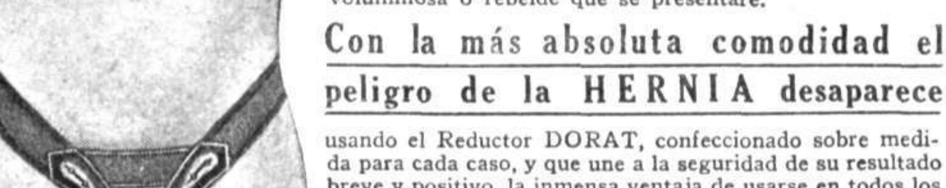


La joven señora. — Vea, si no se marcha de aquí llamaré a mi esposo!
El atorrante. — ¡Oh, ya lo conozco! La semana pasada me dijo que si no me iba la llamaría a usted...

HERNIADOS

La hernia no existe cuando se usa un reductor DORAT

En los innumerables casos tratados con el moderno sistema Reductor DORAT, se ha conseguido siempre la inmediata contención o reducción de la HERNIA, por antigua, voluminosa o rebelde que se presentare.



El reductor DORAT aplicado. No molesta ni abulta. Uselo y quedará tranquilo.

Con la más absoluta comodidad el peligro de la HERNIA desaparece

usando el Reductor DORAT, confeccionado sobre medida para cada caso, y que une a la seguridad de su resultado breve y positivo, la inmensa ventaja de usarse en todos los oficios y ocupaciones **sin molestia alguna para el herniado.**

Gratis revisamos a todos los herniados, y les demostramos el maravilloso empleo del Reductor DORAT.

Esta visita le economizará tiempo y dinero. Visítenos.

Remitimos Catálogo e informes con toda discreción. Atendemos a domicilio. Dirigirse a:

Reductor DORAT - Esmeralda 577 - Bs. Aires.

ENTREGAMOS LO QUE OFRECEMOS

Puerta para patio Nº 1

	Cedro	Pino
3.00×1.10	$ 88	$ 61
2.80×1.10	" 86	" 60
2.60×1.00	" 83	" 59
La misma sin banderola		
2.40×1.10	$ 77	$ 51
2.20×1.10	" 75	" 50
2.00×1.00	" 72	" 49

Con 5% de descuento
Entregas inmediatas.

GALPON (Tipo económico) Nº 70

De 4× 8×2.80 de alto la parte más baja. . .	$ 800
" 4×10×2.80 " " " . . .	" 1.000
" 4×12×2.80 " " " . . .	" 1.200
" 6× 8×2.80 " " " . . .	" 1.200
" 6×12×2.80 " " " . . .	" 1.500

Con 5% de descuento. Sobre vagón Buenos Aires

Colocado por la casa en su destino siendo los fletes de F. C., acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios, por cuenta de los señores compradores.

GARAGE Nº 68 para autos Ford y otros coches chicos.
De metros 3×4×2.60 de alto la parte más baja. Con armazón de pino tea y chapas inglesas del Nº 26 para el forro y techo. Preparado para ser construído por los mismos interesados, $ 260.— Armado por la casa a no más de 20 kilómetros de la capital, pesos 50 más. PRECIO NETO. Solicite catálogo.

Celosía Nº 28 de cedro "2" s/m y s/h

De 3.40×1.10	$ 73.—
" 3.20×1.10	" 72.—
" 3.00×1.10	" 71.—
" 2.80×1.10	" 70.—
" 2.60×1.10	" 69.—
" 2.40×1.10	" 68.—
" 2.20×1.10	" 67.—

Con 5% de descuento
Entregas inmediatas.

TORTOSA Hnos

Casa Central: Charcas 2941. Buenos Aires
Anexo: Chiclana 3311-3341.



Montañas y playas

En los Abruzos casi todos los pueblos que podríamos llamar de tierra adentro para diferenciarlos de los que están situados en la orilla del Adriático parecen observatorios naturales. Desde las azoteas la mirada puede pasearse por kilómetros y kilómetros a la redonda, contemplando el mar, las montañas y un sinnúmero de ciudades y pueblos. Desde Lanciano, por ejemplo, se ve distintamente Chieti, la capital de la provincia, que se encuentra casi al extremo de ésta. En realidad, es un problema trasladarse hasta allá, para los que necesitan vérselas con las autoridades provinciales. Y eso que hoy las cosas han cambiado algo. La empresa de un viaje a Chieti resulta bastante tolerable, aunque molesta; pero hace unos años habia que perder casi una semana entre ida y vuelta, al extremo que muchos dictaban sus últimas voluntades, por si acaso.

En aquel entonces la seguridad pública no era absoluta como en el dia de hoy, y el viajero podia encontrar fácilmente sorpresas ingratas, como ser malhechores, lobos y hasta osos. Osos y lobos los hay todavia en los montes de la Maiella y en el valle del Sangro, pero son raros, y se hacen atrevidos solamente cuando el hambre los acosa.

Por molesto que pueda ser el viaje, Chieti merece una visita, pues es una ciudad tranquila, bella, aristocrática, encantadora, construida en uno de los más interesantes puntos que se puedan admirar en los Apeninos.

He aqui la via crucis que hay que hacer para salvar una distancia de pocos kilómetros, saliendo de Lanciano:

Madrugar, porque a las cuatro y media de la mañana sale el trencito eléctrico que va a San Vito Marina; en San Vito, tomar el ferrocarril del Estado y seguir a Castellamare Adriático; alli, otra espera del tren que sigue para Roma, transbordo y continuación del viaje hasta la estación de Chieti, donde un tranvia eléctrico, más lerdo que una tortuga, lleva a la suspirada ciudad, edificada sobre una especie de pan de azúcar.

No sé por qué no se les habrá ocurrido todavia un funicular que lleve rápida y directamente hasta la cumbre.

La lentitud del tranvia llegaria en ciertos momentos a hacerse intolerable, si no fuese por los encantos del panorama que se abre ante los ojos admirados.

Una vez arriba, se recibe la impresión de estar a una altura mucho mayor de la que tiene en realidad. Es el panorama sin igual lo que produce esta ilusión, pues se extiende a los pies ofreciendo un sinnúmero de lomas, colinas y montañas rematadas por poblaciones de diferente importancia. Chieti las domina a todas; se diría que guarda respeto solamente a la Maiella y al Gran Sasso de Italia, que se cierran a sus espaldas, al oeste.

La calle principal es digna de un gran centro, como lo son también los dos amplios cafés que tarde y noche reunen a lo más selecto de la ciudad. Uno de éstos cuenta con unas pinturas que son nada menos que de Michetti, un tiempo asiduo del local y consumidor, asiduo también, de un licor especial de los Abruzos, que se fabrica en Castellamare.

La ciudad no tiene pretensiones de monumental y artística. Sin embargo, en la Catedral se admiran preciosas telas del Zingaro. ¡Lástima que obras de tanto mérito sean guardadas en capillas subterráneas de mal gusto! Fué el cardenal Ruffo Scilla quien, siendo arzobispo de Chieti, tuvo la buena idea de refaccionar esas capillas creyendo embellecerlas, mas es probable que el artista no llegó a interpretar sus intenciones.

Si no es posible quedar muy agradecidos a monseñor Ruffo Scilla por los adornos de las capillas, en cambio hay que reconocer que a él se debe que Chieti empezara a modernizarse. Fué el arzobispo quien, para edificar un palacio digno de su elevado cargo, echó abajo unas viejas casuchas que afeaban la calle principal. Desde entonces la ciudad se puso en tren de renovación y sigue transformándose día a dia.

Lo más notable de la ciudad es la Universidad Católica, la primera en su género, instalada en una villa aristocrática adquirida por un sacerdote y regalada al Sumo Pontifice para que la destinara al uso que creyera más conveniente. En realidad, sería dificil encontrar un lugar más apropiado y tranquilo para los estudiosos. El sacerdote que regaló terreno y edificio al Pontifice se habia enriquecido durante su estada en el Brasil; de manera que, indirectamente, Sud América tiene que ver algo con la flamante institución destinada al mayor desarrollo de la cultura eclesiástica.

A las bellezas naturales, Chieti añade la finura de sus habitantes. Nada de esas antipáticas griterias, características en otras partes. Hasta el mercado mismo ofrece un ambiente de insólita compostura, y por lo que se refiere a los comerciantes, hay que confesar que confunden al cliente, con los atenciones de que lo hecen objeto.

Mas, a pesar de todo, no me dejé vencer por la finura de los chietinos, y con el dichoso tranvia tortuga, bajé otra vez a la estación a la espera de un tren que me llevase a Castellamare o a Pascara, que vienen a ser la misma cosa, pues no hay más que un puente que divida las dos localidades.

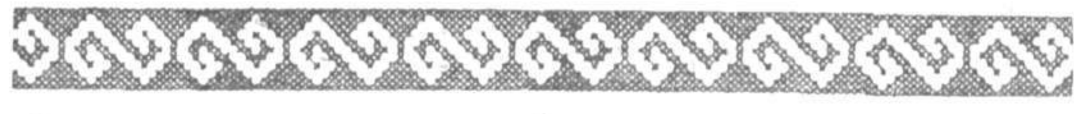
La temporada llegaba a su término. En la playa, la mayor parte de las casillas estaban en desarme; los mozos del bar dormitaban, mientras el dueño escudriñaba inútilmente la calle, para ver si algún cliente se asomaba a dejar, por lo menos, para los gastos. La mayor parte de las casas quintas y villas de la orilla del mar aparecían herméticamente cerradas; un silencio solemne reinaba allí donde pocos dias antes hervia la vida.

Mi objeto era conocer la casa paterna de D'Annunzio.

Si al pasar por Gardone Riviera no habia dejado de efectuar una visita al Vittoriale, residencia habitual del poeta, al llegar a Pescara quise ver los parajes donde el príncipe de Montenevoso transcurrió los primeros años de su infancia.

Crei que al preguntar por la casa del poeta cualquier ciudadano de Pescara saldria como empujado por un resorte a facilitarme las indicaciones para dar con ella en el acto. Mas debe ser cierto

Doctor A.



de los Abruzos

aquello de *nemo propheta in patria* (Nadie es profeta en su tierra).

El primero a quien me dirigí me miró con cierto aire entre compasivo y burlón, que no me agradó nada. Estuve a punto de cantarle cuatro frescas en debida forma, pero supuse que aquello debía ser una característica local. ¿Acaso el poeta mismo no se queda a veces días enteros sin cambiar palabra con nadie? Y cuando se le anuncia una visita, ¿no se pone que el diablo se lo lleva? Puede haber algo en el aire que irrite el sistema nervioso; influencias especiales que actúen sobre los ciudadanos y los hagan hipersencibles... ¡Vaya uno a saber!... Los meridionales, ¿no son, en general, más impetuosos que los del septentrión?... ¿Y entonces?...

Me acuerdo que formulé la pregunta nada menos que así:

—¡Por favor!, la casa del ilustre hijo de Pescara, el autor de "La Figlia di..."

No me dejó terminar y soltó la risita reventadora.

Pero no hablaba, y como la pausa resultara demasiado molesta, insistí:

—¿Eh?...

Por fin el tipo levantó la mano derecha con ademán displicente y señaló una dirección, que podía comprender todo el espacio incluído entre dos puntos cardinales.

—Por ahí...

Hubiese dicho: "A un lado de la plaza, detrás de la plaza, frente a la plaza"... ¡Nada!... "Por ahí..."

Se encogió de hombros y empezó a silbar aquel aire popular que, dadas las circunstancias, parecía algo más que una indirecta:

Io cerco la Titina...

¡Y pensar que la calle principal de Pescara lleva el nombre del Poeta Soldado!...

Quiso Dios que por la misma vereda que iba recorriendo viniera a mi encuentro un personaje muy digno, rechoncho, de levitón y sombrero ancho, una especie de ministro evangélico.

Le repetí la pregunta con voz aflautada, subrayándola con la más graciosa de mis sonrisas. El hombre esta vez se entregó.

—Con muchísimo gusto. Voy a acompañarlo personalmente...

—De ninguna manera... No puedo permitirlo...

—¡Faltaría más!... Voy a ponerlo al corriente de todo lo que se relaciona con nuestro "inminente" conciudadano... La casa de D'Annunzio queda en esa callejuela, al lado de la plaza. A unos pocos metros de la esquina.

El caserón donde nació el poeta no ha sido declarado aún monumento nacional, pero supongo que no ha de tardar mucho en recibir la sanción oficial, que, por otra parte, ha sido otorgada desde hace tiempo a edificios que vieron nacer a hombres que, en comparación con D'Annunzio, resultan porotos. Me quedé sorprendido al ver semejante edificio. Suponía que el hogar del poeta era una casita muy humilde, tanto más humilde, cuanto más grande es la altura a que ha llegado el que en sus paredes vió la luz.

Y se lo dije cándidamente al digno señor que me acompañaba. Me contestó de una manera más que satisfactoria. Me dijo con toda tranquilidad:

—Es que usted, señor, piensa todavía con el cerebro de hace unas decenas de años... Disculpe usted si me atrevo a decirle esto... Pero las cosas han cambiado... ¡Mucho, muchísimo!... Los poetas en un tiempo llevaban larga melena, sombrero de ala ancha, traje descolorido y raído. D'Annunzio no es melenudo, lleva gorra y viste a la última moda y con suma elegancia. El apetito de los poetas era igual al de los músicos: inextinguible. En amor, los poetas eran, podríamos decir, los barítonos de la literatura. D'Annunzio es un hombre refinado en su mesa; come, no para saciar el apetito, sino para proporcionar a su organismo las materias necesarias para una mayor producción intelectual. En amores, el poeta está muy lejos de ser un barítono; me parece que tiene mucho de tenor y de... tenorio también... Así que ya ve... Los poetas de hoy día son unos señores poetas...

—¿Viene muy a menudo a Pescara D'Annunzio?

—¡Nunca! Por lo menos, que yo sepa... No se le ve nunca... Por otra parte, ¿a qué?... Aquí, en los Abruzos, hay una colección de poetas que, más o menos, tienen la misma edad de D'Annunzio. Algunos, amigos de la infancia, que él tenía en mucha consideración. Pero la mayor parte han quedado ahogados en la vida de provincia... El vino, que es un excitante tomado en ciertas dosis, termina por ejercer una acción deprimente, destructora. Y como aquí el vino es genuino, excelente, comprenderá lo que pasa. El que quiere conservarse para el trabajo intelectual hace bien en quedarse lejos de los ambientes en que se rinde demasiado homenaje al estómago...

—¿Pero la familia D'Annunzio era muy acomodada?...

—Los padres de D'Annunzio no eran acomodados. Vivían modestamente; pero hubo un comerciante adinerado que les dejó su fortuna a condición de que llevaran su apellido también...

—¿Y cuál era el apellido del comerciante?

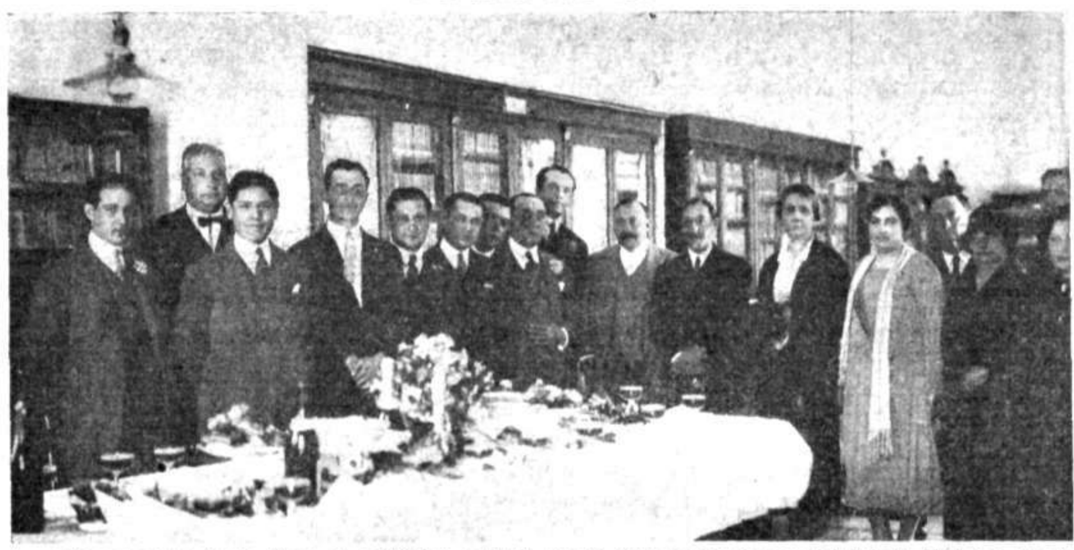
—D'Annunzio... Y como el apellido heredado acompañaba mejor el nombre de Gabriel, el poeta se quedó con éste, que más le gustaba, no haciendo uso del de los padres, menos poético, menos místico...

—Efectivamente, hay cierto misticismo en el nombre y apellido del poeta; casi diría una predestinación... Y a propósito, ¿cómo andan las tendencias franciscanas?

—Bien. No pueden andar más que bien... D'Annunzio no toma las cosas con excesivo empuje. Viste a veces de franciscano, ciñe el cordón, medita, reza; pero al caballo de San Francisco prefiere el "auto", el aeroplano, el hidroavión... Es una alma inquieta, siempre en busca de nuevas emociones... No lo comprenden, quieren juzgarlo con el metro común y se equivocan en grande... Le reprochan la riqueza, quisieran verle pobre, desearían hacer el papel de mecenas, ayudarlo... Es que piensan como se pensaba antaño y no le perdonan su independencia. Hoy, querido señor, no hace falta ningún mecenas; basta la Sociedad de Autores...

—Vamos por partes: público, bombo y S. de Autores...

V A C C A R I



La profesora señora Juana María P. de Yucker, rodeada por un núcleo de profesores del Colegio Nacional, que la hizo objeto de una demostración de aprecio, con motivo de su reciente jubilación.

SERVICIO AEREO TRANSATLANTICO

Joseph Navarro, veterano constructor de aeroplanos, ha anunciado su proyecto para un servicio aéreo transatlántico, utilizando aviones de dos cubiertas, con capacidad para 150 pasajeros.

Este tipo de aeroplano podrá hacer el vuelo entre Nueva York y Londres en 35 horas.

El pasaje costará unas 55 libras esterlinas.

Las alas de los aeroplanos tendrán una longitud de 185 pies.

Llevarán 9 motores de 450 H. P., y los pasajeros tendrán locales amplios.

Dijo Mr. Navarro que el proyecto se le había presentado al presidente Coolidge, quien se interesó en el mismo.

La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos.

—

La muchedumbre humana es aún servil y ama al que vence.


Quiere
un buen
empleo

Facultad de Ciencias Económicas. — Nuevos Peritos Mercantiles


Angel Balagué.


Domingo Gaudioso.


Jesús C. Iglesias.


Pedro A. Eyheremendy.


Pedro Obremski.


Ramón Torres.


Miguel Pascuzzi.


Juan Rosselló.


Buenaventura García.


Luciano F. Mérelle.


Carlos Mazzoccone.


Diógenes Zugaro.


Moisés Bronstein.

Facultad de Ciencias Económicas.— Nuevos Peritos Mercantiles


Carlos L. Sarrugeri.


Emilio Bernat.


Armando L. Ghirardotti.


Dulio Donato.


Pedro Labanca.


Juan B. Sica.


Alfredo Apollaro.


Ernesto Uthurralt.


Francisco Parodi.


Julián de las Barreras.


Ricardo Motta.


José H. Palavecino.


Antonio Palomas.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

EL ASIA MISTERIOSA

EL VALLE DE TEESTA



EN el curso de este viaje los viajeros están condenados a sufrir uno de los contrastes más violentos de temperatura.

Pártese, en efecto, desde las alturas relativamente frías de Darjeeling, que está a 2.185 metros sobre el nivel del mar, para bajar antes que todo al valle de Teesta, lleno de sitios admirables, de gargantas feéricas por las que se despeñan argentados torrentes. La vegetación es exuberante y se destaca en las perspectivas del Himalaya, visible ya.

Desgraciadamente, la primera línea de montañas, al elevarse abrupta sobre la llanura, provoca la condensación de la humedad de que están cargados los vientos que llegan del golfo de Bengala, de modo que el precioso valle está casi constantemente envuelto en nubes o neblinas.

Pero cuando el tiempo es claro, ninguna fotografía podría copiar la esplendente y maravillosa naturaleza de aquellos parajes, o mejor dicho: de aquellos paisajes de verdadero ensueño que desde luego explican al viajero inteligente y sensible las fuentes inspiradoras de la noble poesía oriental.



Las gentes de Sikkhim dicen que si uno olvida su bastón plantado en tierra y regresa por aquella región un mes más tarde, se encontrará un árbol retoñado...

Los principales miembros de la expedición cuyos datos nos ocupan, recorrieron el país en un tren especial, y ello fué oportuno, pues la malaria reina allí de un modo endémico. El aire es terriblemente cálido y húmedo y cansa los pulmones. Al menor movimiento el sudor cubre el cuerpo, tanto que el cinematografista de la expedición prefirió viajar sobre el techo de un vagón a riesgo de ser barrido por alguna rama o enredado por alguna liana.

Todos son cedros verdes cubiertos de enredaderas espesas y de orquídeas extrañas y magníficas. Los líquenes caen de los grandes árboles como blancas y milenarias cabelleras...

Se cruza por campos de te, con sus bien alineados surcos de follajes de un verde muy vivo. Se encuentran helechos arborescentes, de 6 a 9 metros. El aire está lleno de mariposas de llamativos colores. Los jazmines entretejen arcos triunfales... La selva abunda en troncos gigantescos que se abrazan y retuercen como si fueran leves bejucos. Es incontable la variedad de las flores que estallan embalsamando las brisas, que embriagan y hacen soñar como dicen los poemas inmortales... Los flancos están sembrados de maíz.



El tren serpentea a través de boscajes tupidos, en tanto que al lado sobre el Teesta se bebe las aguas del Sikkhim y las que caen de las nieves fundidas del Himalaya. Durante todo el camino se pasa por aldeas y granjas hindúes, muy graciosas a la vista y muy alegres entre sus verduras intensas... pero sin duda menos deliciosas para vivir, puesto que las infectan muchos insectos y la fiebre está en su campo de acción desoladora...

El término de la vía férrea se encuentra en Kalimpong Road.

En la ruta de Kalimpong se cruza el viajero con centenares y miles de mulas que bajan del Tibet cargadas de bultos de lana, o que regresan llevando láminas de cobre, productos manufacturados, granos y arroz. Los conductores o arrieros de esas regiones tienen rostros bronceados y llevan zarcillos de turquesas. Su aspecto es gracioso y simpático. Saludan amigablemente, y son verdaderos expertos en el arte de cargar los animales de modo que no se maten ni lastimen, equilibrando las cargas y reduciendo los frotes. Este trabajo es excesivamente delicado en un país tan montañoso.

Las mulas son bestias inteligentes y perfectamente adiestradas en el trabajo. El mulero no acaba de cargarlas cuando los animales pónense en marcha sin que necesiten latigazos y desfilan en reatas.

En la montaña tienen el paso seguro y se las deja andar libremente. Esas mulas llevan cargas de 60 kilogramos por caminos que bajan y suben 2.000 metros por jornada.

En las cercanías de Kalimpong la marcha es singularmente penosa, dada la temperatura ardiente. Los viajeros que llegan directamente de Europa no pueden resistir a la tentación de beber las aguas del río o de las quebradas, aguas frías puesto que son de nieves recién derretidas.

Las mulas del país no parecen afectadas por la temperatura y recorren sostenidamente 5 kilómetros por hora.

A los europeos se les recomienda recorrer aquellos caminos un rato a caballo y otro a pie.

Desde los planos bajos hasta los cuellos elevados hay siete días de marcha; pero a fin de evitar la monotonía de las jornadas puede irse por atajos que permiten un mejor conocimiento del país y de sus bellezas naturales. Pero al pasar por esos atajos se encuentran nubes de mosquitos y de insectos molestos de todas clases, de los que ni los coolies ni los mulos parecen hacer mucho caso, pero a cuya causa sufre terriblemente el viajero europeo.

El expresado recorrido permite, además, pasar por una aldea llamada Sdongtchen, cuyo nombre se lo da un árbol oriundo de allí mismo, el sedong, cuyo zumo blancuzco irrita la piel humana y provoca mortificantes erupciones.

Como se deduce, los paisajes de aquella región son prodigiosos, pero diríase que la naturaleza se opone a que la visite y admire el hombre blanco.



COMODIDAD EXCEPCIONAL

La comodidad de que se goza en un automóvil no depende de su longitud, peso o costo, como las comodidades de una casa no dependen de su tamaño.

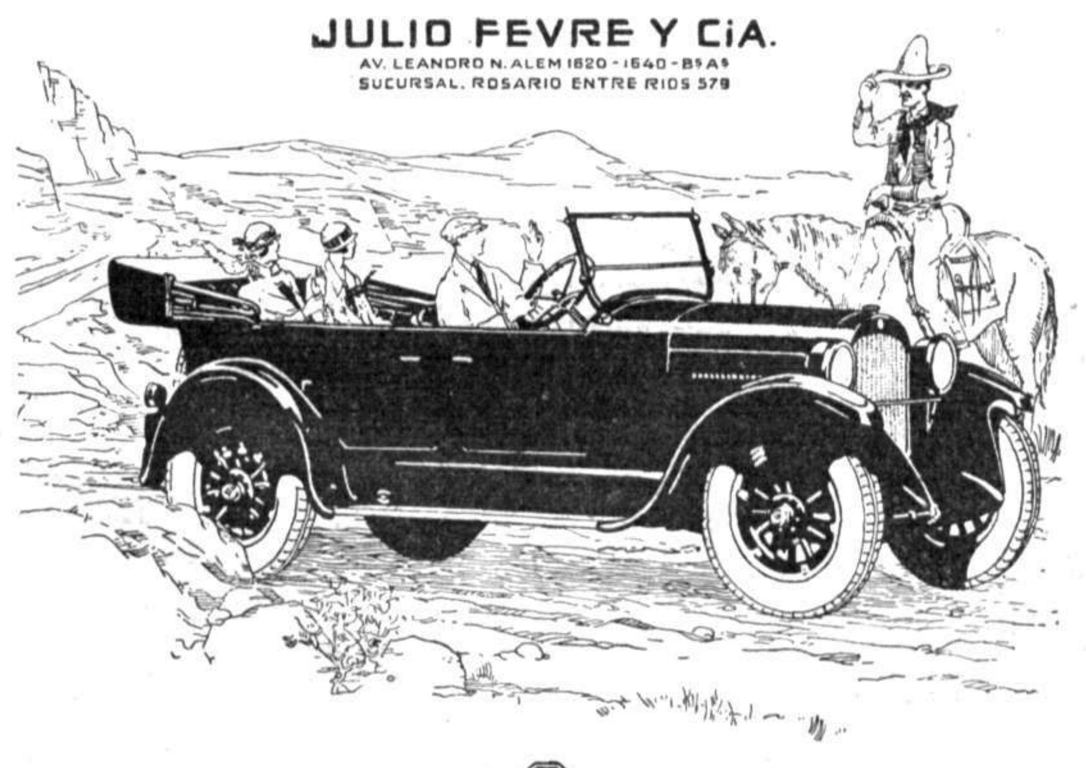
Si los asientos son debidamente amplios y bien mullidos y están colocados a la debida distancia del piso; si los respaldos están correctamente inclinados para el descanso; si el trabajo de tapicería está bien relleno y hay suficiente espacio para las piernas; y, sobre todo, si los muelles o ballestas son de la longitud y flexibilidad necesarias, entonces se obtienen las comodidades necesarias para gozar completamente del automovilismo.

Dodge Brothers, con preparación característica, dedicaron años al estudio de estos detalles, que finalmente agregaron al automóvil Dodge Brothers, que hoy día constituye, sin duda alguna, un vehículo que se encuentra entre los de primera categoría por su comodidad excepcional.

DODGE BROTHERS. INC.

PRECIO:
Completamente equipado, con su quinta goma............. $ **3.980**
(puesto s/vagón, Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579



LECTURAS INFANTILES



El adiós a la escuela



Dos hermanos, Zenón y Gabriela, habían descendido de la montaña para ingresar a una escuela del pueblo. El primero tenía nueve años de edad, y la segunda, siete. Eran hijos de pobres campesinos de buenos sentimientos, pero sin ninguna instrucción. No sabían leer ni escribir, ni hacer una cuenta. Allá en la montaña jamás habían tenido un maestro, ni nunca fueron a una escuela porque allá la escuela elemental no existía aún.

Zenón y Gabriela fueron a vivir con el tío Pedro y la tía Verónica, quienes estuvieron muy contentos de tenerlos con ellos como a hijos.

Y bien, desde el día del ingreso a la escuela muchas cosas han cambiado. Nos referimos a los dos hermanitos. La escuela del maestro Gerardo y el trato con buenos compañeros, han educado admirablemente a Zenon y a Gabrielita. Sin haber visitado todavía una gran ciudad, los dos niños no son ya ignorantes ni rústicos, como eran antes de su ingreso a la escuela, y vivían en el abandono y la soledad, en las fatigas y cuidados de los campos.

El maestro Gerardo ha sido para ellos más que un padre. El cariño que sus dos escolarcitos le inspiran, es un cariño sólo comparable al que se siente devotamente por los hijitos. Si bien es cierto que, sin olvidar a su papá y a su mamá, los dos niños le corresponden con igual afecto, y con una gratitud tal, que en su corazón no hay nada comparable

Pero, ahora que se clausuran las clases, porque llega el verano, y maestros y alumnos necesitan descansar, Zenón y Gabriela, después de un año de ausencia volverán a la montaña.

La alegría de sus corazoncitos conmovidos al pensar en sus padres, está turbada por el otro pensamiento de decir adiós a su querido maestro, y separarse de él. ¿Cómo hacer? Es preciso ceder a las circunstancias y resignarse.

¡Adiós, pues, escuelita, en la cual durante un largo año de estudio el maestro les ha enseñado tantas cosas!

¡Adiós, viejos bancos, que conservan aquí y allá las huellas no todas buenas de nuestro cotidiano convivir entre vosotros!

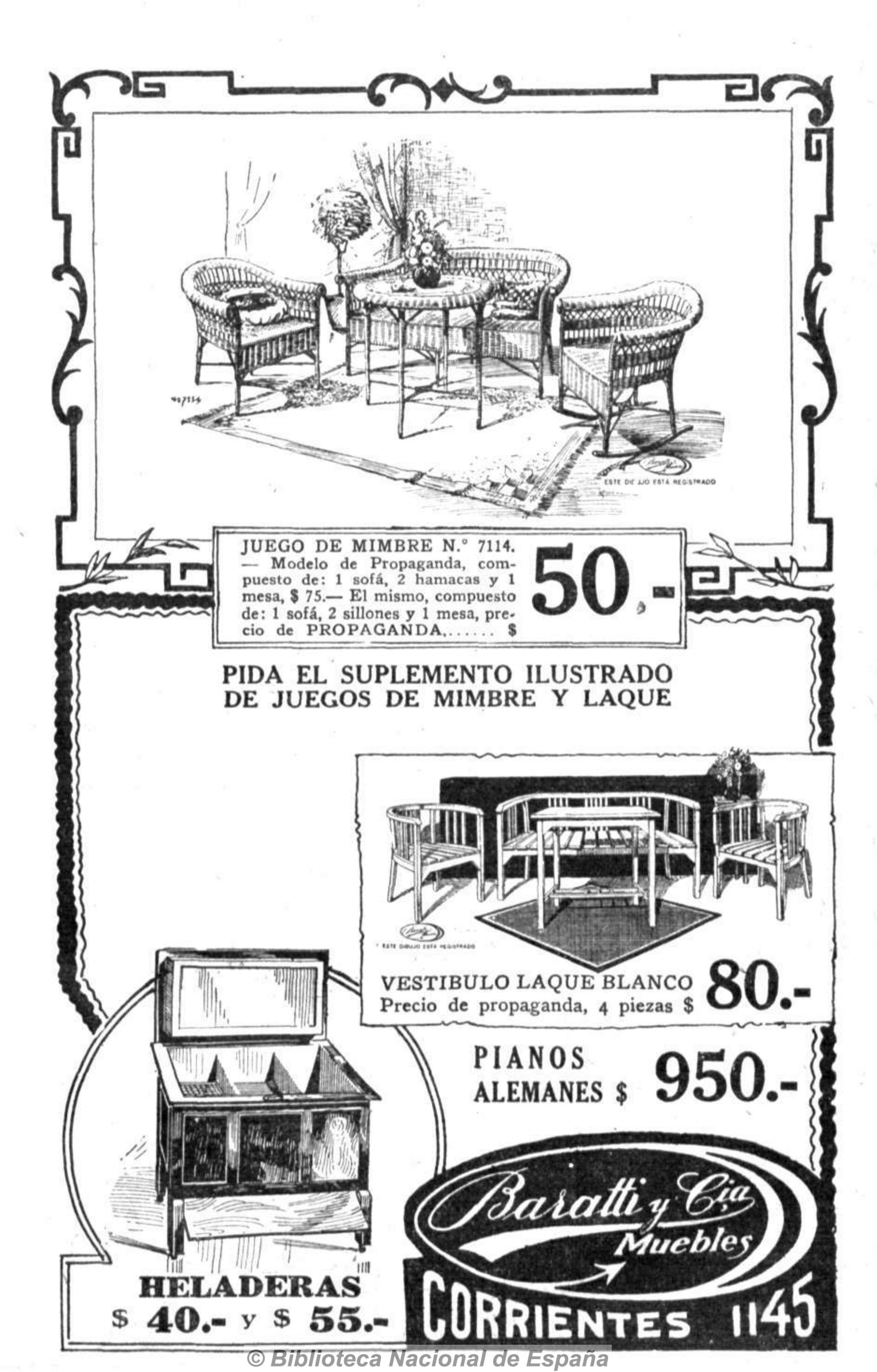
¡Adiós, viejos cuadros murales, sobre cuyos colores un poco atenuados por los años, nuestros ojos se posaron vagamente en los instantes de distracción o de cansancio!

¡Adiós, queridos compañeros y amigos; de cada uno de vosotros nos es familiar el nombre, la voz, la expresión de la cara y toda vuestra figura!

Démonos un beso y un abrazo, tan fuerte y cariñoso como si cada uno de nosotros tuviera que partir para un largo viaje. ¿Quién sabe si el año próximo nos volveremos a ver?

Y adiós a usted, querido maestro; adiós os decimos con las lágrimas en los ojos y con el corazón tan conmovido que nos impide hablar. Y nuestras miradas os digan que desde lejos no lo olvidaremos jamás; no lo olvidaremos nunca en la vida. Los consejos que usted nos dió, retornarán a nuestra mente en las horas de duda, y nos parecerá oir su voz buena toda vez que nos encontremos muy solos en el mundo. Entonces diremos: nuestro maestro nos hubiera aconsejado así, y nosotros nos atendremos a los consejos de nuestro maestro.

ADELIA DI CARLO

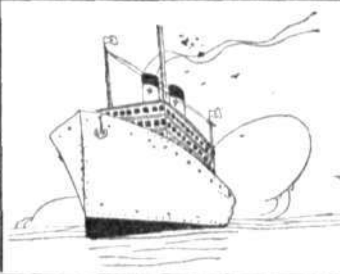

ESTE DIBUJO ESTÁ REGISTRADO
JUEGO DE MIMBRE N.° 7114. — Modelo de Propaganda, compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas y 1 mesa, $ 75.— El mismo, compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 1 mesa, precio de PROPAGANDA,...... $
50.-
PIDA EL SUPLEMENTO ILUSTRADO
DE JUEGOS DE MIMBRE Y LAQUE
ESTE DIBUJO ESTÁ REGISTRADO
VESTIBULO LAQUE BLANCO
Precio de propaganda, 4 piezas $
80.-
PIANOS
ALEMANES $
950.-
HELADERAS
$ 40.- y $ 55.-
Baratti y Cía
Muebles
CORRIENTES 1145



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2129. — El "Julio Cesare".
Pedro F. Lleras



2130. — Una casita de campo.
Angel F. Soto



2131. — Disputándose la pelota.
Enrique F. Casagris



2132. — Comprando CARAS Y CARETAS.
María M. López



2133. — Esta vez no te escapas.
Olga Schmann



2134. — El canillita que me vende CARAS Y CARETAS.
Osvaldo D. Gambetta

De los dibujos publicados durante el mes de Octubre han sido premiados los siguientes números: 2087, 2090, 2092, 2093, 2094, 2096, 2097, 2099, 2100, 2103, 2105, 2108 y 2110.

OTRO TRIUNFO DE LA VICTOR

Victrola
CONSOLETTE



Precio:
$ 345.- m/n.

DIMENSIONES:
Alto, 92.71 cm. Ancho, 49.53 cm. Fondo, 51.43 cm.

Esta nueva Victrola de gabinete a tan módico precio

Posee todas las características, patentadas, que hacen de la VICTROLA el instrumento musical supremo entre las máquinas parlantes. El diseño, como se ve en el grabado, refleja las más puras tradiciones del arte del mueble, ejecutadas con toda la perfección de la ebanistería moderna. Está acabada en caoba, finamente pulimentada, para que presente el bonito efecto de dos matices en contraste. La CONSOLETTE va provista de la caja fonética VICTROLA N.° 2, plato giratorio de 30 cms. y amplios compartimientos para discos.

EN RESUMEN:

Un bello mueble y una VICTROLA con las incomparables cualidades sonoras que protegen las marcas VICTOR, lo que equivale, en la reproducción mecánica del sonido, a

EL MEDIO MAS PERFECTO DE CONOCER LA MEJOR MUSICA, POR LOS MAS GRANDES ARTISTAS, EN EL MOMENTO QUE LO DESEE.

Estas marcas de fábrica de la Víctor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos



Victrola



Reg. U. S. Patt. Off. M. de F. Marca Industrial Reg.
Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomas y Cía., Bmé. Mitre, 1976 - Buenos Aires. — Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia Nº 733, Montevideo.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina: Fábrica y Administración: Buenos Aires

EL CLUB AUTOMOVIL ARGENTINO

AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO
BUENOS AIRES

"EN la ciudad de Buenos Aires, a los once días del mes de junio de 1904, reunidos los señores que subscriben, resolvieron dar por constituído el Automóvil Club Argentino, en constancia de lo cual firman la presente acta." Y el documento que con celo se conserva en el local de la institución que nos ocupa hoy, lleva la firma de veinte caballeros entre los que figuran los nombres de J. Pacheco y Anchorena, Henry Thompson, barón De Marchi, Varela Castex, doctor Magnanini, Cronwell, etc., etc. Tiene, pues, el A. C. A. veintiún años de vida, durante los cuales ha desarrollado una labor entusiasta y patriótica en favor del deporte, de la vialidad, del automovilismo en general. Esta labor, fruto de las actividades de las comisiones directivas que se han sucedido de año en año, culmina hoy con la obra que los dirigentes que acaban de terminar con su mandato han llevado a feliz término.

El Automóvil Club Argentino simboliza hoy nuestro ambiente automovilístico, nuestras actividades, nuestras carreras, nuestros corredores. Su emblema encierra en un patriótico lema el porvenir de una actividad progresista que evidencia el modernismo de nuestra gente. La noble institución es la más importante de la república entre las similares que trabajan para los deportes mecánicos. Sus seis mil quinientos socios distribuidos entre la capital y el resto de la república son los fieles defensores de los fines que el club persigue.

En estos dos últimos años de presidencia Motto, la entidad ma-



Don Agustín Motto, activísimo ex presidente del Automóvil Club Argentino.



El señor Boiso, jefe de la oficina técnica.



Don Oscar Matai, gerente de la institución.



Oficina de contaduría y depacho general.

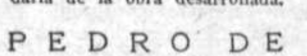


Oficina de correspondencia y delegaciones.

dre del automovilismo ha desarrollado una gran labor. La tarea empezada con el solo patrimonio que ofrece el entusiasmo, ha sido llevada triunfalmente a la meta victoriosa. Las Excursiones a Córdoba y a Mar del Plata, el Gran Premio de 1500 km., los Salones del Automóvil, las delegaciones en toda la república, el reconocimiento por parte de la Policía de las chapas del A. C. A., la Oficina Técnica y la del Tráfico, el levantamiento de planos de varios caminos, los equipos camineros, la publicación de las guías, la conscripción de los socios, y un sin número de patrocinios prestados a distintas manifestaciones son una parte, diríase, secundaria de la obra desarrollada.

Y hay más. Los trabajos que se relacionan con el nuevo edificio del club han sido llevados a buen punto. El Concejo Deliberante tiene a la firma un proyecto por el cual se concedería al A. C. A. un terreno en las cercanías de la Avenida Alvear para levantar el gran Salón de Exposición.

El autódromo es otro problema que no ha dejado indiferente a la presidencia Motto, la cual encargó técnicos capacitados para presentar un proyecto completo de una pista moderna. El éxito conseguido en las gestiones débese a las simpatías que la ex presidencia supo captarse en el cumplimiento de su misión, y al terminar su mandato don Agustín Motto, pudo hacerlo con orgullo.



PEDRO DE VAGLIERANO



Miembros de la comisión directiva.

En un rincón de la sala de lectura.



Afiches para el VIII Salón del Automóvil.



Hall de entrada



salón de actas.



Las mujeres enemigas de los libros

Bibliófilos y escritores de todas las épocas, quizá con excesiva severidad, nos las presentan cual enemigas natas e irreconciliables de la bibliografía y de los bibliófilos.

En todas las épocas los bibliófilos se han demostrado severos con respecto a las mujeres y las consideraron como instintivas e irreductibles enemigas de los libros. El más antiguo de ellos—según Alberto Cim,—aquel a quien se puede considerar como el padre de la bibliofilia, Ricardo de Bury (1287-1345), obispo de Durham y gran canciller de Inglaterra, en los comienzos de su *Philobiblion,* ensáñase con ellas y les aplica algunos calificativos que la caballerosidad más elemental prohibe reproducir.

Otro bibliófilo más moderno, Jacob (1806-1884), tan experto en su arte y, por lo regular, cortés e indulgente, asegura con toda seriedad que "las mujeres no aman los libros y no entienden una palabra de nada: Ellas solas constituyen el infierno de los bibliófilos", terminando en verso para decirnos que el amor de la mujer y el de los libros no se cantan con la misma letra. Y Octavio Uzanne, por su parte, agrega: "¡Las mujeres bibliófilas!... No hay dos palabras tan en contraposición como éstas en nuestro medio social... La mujer y la bibliofilia viven en las antípodas, y, salvo excepciones tan raras como heteróclitas, pienso que no existe ninguna simpatía recíproca entre la mujer y el libro; ninguna pasión de epidermis o de espíritu; más aun, hasta creo que existe una evidente e instintiva enemistad que, hasta la mujer más fina, demostrará siempre hacia el *bouquín.*

En su pequeño y delicioso *Bouquiniana,* Gausseron declara también que "los libros, hasta en la propia casa del bibliófilo, tienen un enemigo implacable: la mujer... La mujer, el enemigo nato del bibliófilo."

"El amor de los libros es un signo de delicadeza de hombre: las mujeres, en su mayoría, no lo comprenden", observa Porel en el catálogo de su biblioteca.

En el prefacio de la reimpresión del opúsculo de Carlos Nodier, *El Bibliófilo,* Vallery-Radot nos advierte por igual y con virulenta insistencia la irremediable antipatía de la mujer por los libros: "Hay un enemigo más peligroso aun que el fuego, el agua, el gas, etc., más difícil de vencer, enemigo de todos los días, de todas las horas, decidido a todas las luchas y a todas las emboscadas: la mujer. Descontadas raras y nobles excepciones, las mujeres son antibibliófilas. Un libro, a sus ojos, vale tanto como un diario: lo arrugan, lo frotan, lo dan vueltas y vueltas. ¿Que hace falta un cortapapel? Cogen una tarjeta, un alfiler y hasta una horquilla. ¿Se trata de libros raros? El más insignificante bibelot les interesa más que todas las primeras ediciones. Prefieren un trozo de puntilla a la más exquisita de las encuadernaciones... (Anotemos nosotros que los editores modernos hanse procurado una compensación con las tapas de cretona, especialmente para ciertas obras femeninas.) Nunca le confiéis, retirándolo del anaquel sagrado que un bibliófilo llamaría *su relicario,* un pequeño libro de esos que os hacen palidecer de emoción: ellas lo olvidarán partiéndole cruelmente el lomo. El mejor de los esposos puede entregar la llave de su caja de caudales a su esposa; lo que no debe hacer es confiarle la de su biblioteca. Jamás hay que dejar a una mujer sola con un libro. Tales debieran ser los principios de casi todos los bibliófilos casados."

Como nos lo acaba de decir Vallery-Radot, las horquillas que hasta no ha mucho usaban las mujeres en sus cabelleras eran el cortapapel predilecto de ellas... a menos que prefieran servirse de sus delicados dedos, no por eso más considerados con las páginas de los pobres libros. El placer de abrir un libro es, pues, un placer sola y exclusivamente masculino. Entreguemos un volumen y un cuchillo a una mujer y veremos a sus manos encantadoras realizar un verdadero descalabro en ese amigo dilecto y único que es siempre el más vulgar de los libros. Por muy hábil y meticulosa que ella sea en su vida doméstica y hasta artística, si se quiere, nunca pondrá el esmero y ese casi sensual afecto con que los hombres abren las páginas de un volumen que así, al pasar, va ofreciéndoles algunas primicias del que será espléndido banquete intelectual.

La respuesta que dió a Napoleón la célebre bailarina Bigottini parecerá, a más de un lector, resumir el afecto de las mujeres por los libros. Habiéndole encargado Napoleón a Fontanes, gran maestre de la Universidad, que hiciera un presente de su parte a la bailarina, el susodicho universitario le envió una colección de los clásicos—sin duda la de Firmín Didot,—soberbiamente encuadernada. Era, convengamos, un extraño presente para una sacerdotisa del amor... Algunos días más tarde, el emperador, que tendría sus motivos para desear conocer la opinión de la Bigottini sobre semejante ofrenda, preguntóle si estaba satisfecha y si el señor Fontanes se había portado como era debido.

—¡Nada de eso, Sire!—replicó la dama.—Me ha pagado en libros *(livres)* lo que yo hubiera preferido en *francos*...

Napoleón, a veces, tenía rasgos de humorista. Otras veces, como nos lo recuerda Alfredo de Vigny, fué un comediante. Y sólo de vez en cuando, un trágico más o menos pasable.

De cualquier manera, con abundante documentación, hemos evidenciado el desafecto de las mujeres hacia los libros. Empero, hay que convenir en que, como lo dijo Alkan, existen sus excepciones. Y estas excepciones, en nuestros días, como lo veremos en otro artículo, constituyen una abrumadora mayoría... Las mujeres, ya que no estériles y monomaniáticas bibliófilas, suelen ser dilectas y amables enamoradas de los buenos libros; particularmente de aquellos por cuyas páginas corre algo de emoción y de confortadora alegría...

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 124

Nombre y apellido..

Domicilio..

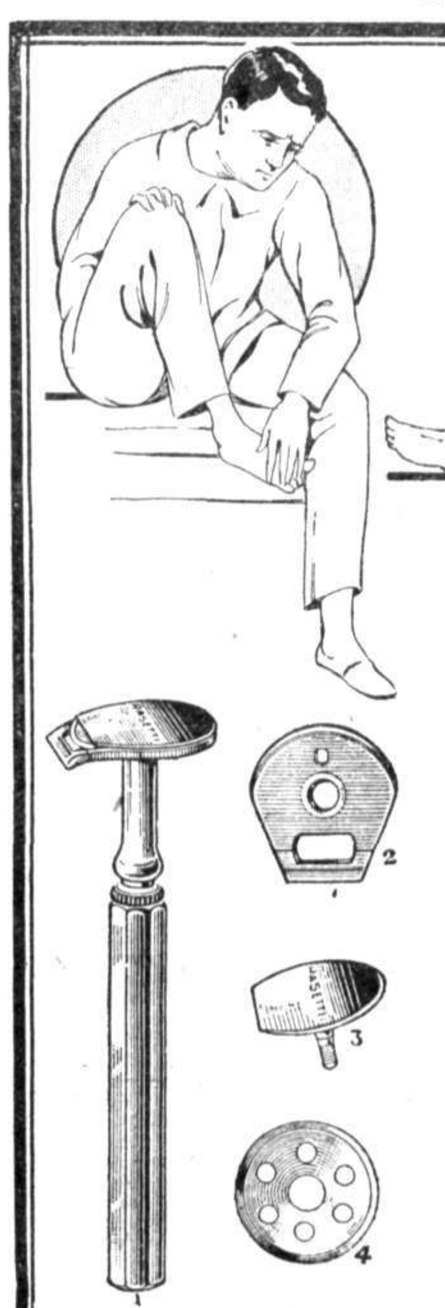
Población..

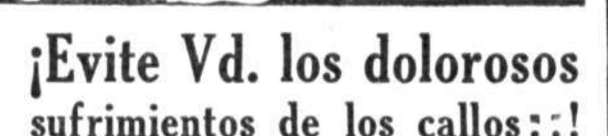
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso número 123 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Abbisetti, Héctor R.
Aparicio, Vicente.
Avila, José.
Aguerrebehere, Julio E.
Boccacci, Héctor Mario.
Bunfill, Mariana L.
Benítez, Rubén.
Bellmann, Julio A.
Bernard, Jorge Julio.
Besail, Héctor.
Blune, Gaspar G.
Britos, Nelly.
Borello, Francisco.
Bugallo, Nieves.
Baldo, Angélica.
Bartolomé, Alfredo José.
Bruno, Francisco.
Benavidez, Consuelo.
Castagna, Ana María C.
Calabrese, Juan.
Capelletti, Nélida.
Cesti, Celia.
Clariana, Jaime.
Caturla, Elena.
César, Edmundo.
Cotin, Absalón.
Canale, Carlos.
Calvo, Olga A.
Cotta, Laura Beatriz.
Corbatta, Ricardo Felipe.
Caro, Raquel A.
Cárdenas, Aníbal.
Del Retiro, Margarita.
Devoto, Miguel A.
Elías, Marcelo.
Filleul, Magdalena.
Felicetti, Helide.
Frola, Miguel.
Fortabat, Luken S. de Monasterio.
Giordano, Enriqueta.
Grassi, Florinda.
Grandi, Arturo José.
Gaspart, Gerónimo.
Guerrero, Alfredo.
García, Leonor.
Giordano, Tomás Eduardo.
Galbusera, Oscar.
González, Lolita.
Hevia, Bernarda.
Helbling, Héctor.
Harriet, Pedro H.
Hegui, Ana María.
Iraguen, Martita.
Iglesias, Carlos.
Luoni, Néstor.
López, Fernando Eugenio.
Llanes, Marta.
Méndez, Hebe D.
Merino, Pedro.
Maraggi, María Carolina.
Montenegro, José.
Mihura, Enrique Alberto.
Muñoz, Julito César.
Moreno, Emma.
Minto, Mabel.
Martínez, Rosita.
Mitrovich, Oscar.
Nicola, Margarita Lucrecia.
Ortiz, José Antonio.
Ormeño, Juan J.
Paz, Enrique.
Pereyra, Miguel D.
Polero, Manfredo L.
Pombo, Guillermo.
Pastell, Enrique.
Pintado, Juana.
Quiroga, Carmencita.
Roberts, Anita.
Rittman, Regina.
Restelli, Alberto Pedro.
Rivero, Marina.
Rissarello, Aldo Rolando.
Romero, Rosa.
Ruíz, Emilia Alfonso.
Rodríguez, Raúl.
Silvetti, Francisco Dionisio.
Soult, Marta.
Severino, María.
Scala, Alcira Amalia.
Solano, José.
Sckell, Antonio.
Seuffi, Blanca R.
Sarubli, Tita A.
Urbani, Victoria.
Vida, Luisa.
Valette, Amelia Lucrecia.
Viñas, Zulema.
Vicenzo, María.
Valloire, Juan.
Wheeler, Jorge Alberto.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 1 y 2 de diciembre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.





¡Evite Vd. los dolorosos sufrimientos de los callos:.!

Ese martirio de los callos que le impiden caminar, restándole energías para todo, puede fácilmente evitarlo con el

Cortacallos "Rasetti"

de hoja circular

MODELO DE NUESTRA EXCLUSIVIDAD

Es el instrumento científico más perfecto de todos, que se maneja sin peligro y sin que cause dolor. La hoja circular N.º 4 ofrece 6 filos, y el cortante se presenta en forma convexa, lo que permite atacar la raíz del callo, "COSA QUE NINGUN APARATO DE FILO PLANO PUEDE HACERLO" pués, justamente allí está el secreto de tantas molestias y dolores.

Garantizamos el artículo devolviendo su importe si no diera el resultado ofrecido.

El precio de este aparatito es insignificante en relación a su utilidad.

PRECIO $ 2.80

Cada hoja de repuesto.... $ 0.30

CATALOGO GENERAL

Remitimos al interior, a quien lo solicite, nuestro Catálogo General que abarca todos los artículos de Armería y Cuchillería que tenemos en venta.

casa **Carlos Rasetti**

(FUNDADA EN 1857)

SARMIENTO esq MAIPU

BUENOS AIRES

F.C. RASETTI & Cía

SUCESORES


General Ignacio Rivas.


Coronel Juan Boer.

DETENIDOS POLITICOS DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1876, A BORDO DEL VAPOR CORONEL PAZ

El partido mitrista, vencido en la revolución de 1874, no deponía su ardor ante la victoria de la fuerza; y entonces comenzó a conspirar contra el gobierno. Se formaron grupos de diez individuos, con uno que era el jefe del grupo. Esos once no conocían otros conspiradores que ellos; así cualquier denuncia que se llevara no podía comprometer más que a once personas. Diez grupos de diez son cien, formaban diez jefes de los diez grupos los que a su vez se entendían con uno, que era el jefe superior de ellos. Cada centena tenía un jefe, y diez centenas, o mil, tenían diez jefes que a su vez se entendían con el jefe del millar; y los jefes del millar con los jefes superiores que eran la cabeza del movimiento.

De esta manera la conspiración avanzaba con toda impunidad. Los empleados de todas las reparticiones nacionales y provinciales estaban comprometidos en este gran movimiento. La revolución debía estallar, pero por una denuncia de un comprometido, según se dijo, un coronel, se suspendió el golpe veinte minutos antes de la hora indicada. Los jefes de la revolución, general Rivas y coronel Juan Boer, estaban en sus puestos. Los grupos, que en encontrados rumbos merodeaban próximos a todas las comisarías, a las reparticiones del puerto, cuarteles y a la casa de gobierno, policía, que eran las que iban a ser tomadas, comenzaron a desaparecer paulatinamente; y hasta un carretón estacionado en la esquina de la Plaza, calles Balcarce y Rivadavia, con el armamento que debía servir para el ataque de la casa de gobierno y de la policía, marchó nuevamente a su origen de partida para quedar completamente tranquilo. Nada indicaba que se había suspendido un movimiento revolucionario; y sólo el que estaba en el secreto del complot comprendía por qué caminaban tantos individuos con paso meditabundo, llevando pintado en el rostro el desaliento. Esta tentativa fracasada trajo naturalmente la detención de todos aquellos que eran opositores, menos los que fraguaban y componían la conspiración; porque en los conspiradores no se podía concretar más del número de diez entre los que siempre giran los comprometidos, sin saberse nada de los demás. Así fué que por orden del Presidente de la República se aprontó el vapor Coronel Paz, fondeado en los Pozos, rada interior, donde hoy está la estación Pacífico; y el 27 de noviembre de 1876, a las siete de la noche, fueron conducidos a la Capitanía General de Puertos los siguientes señores: Enrique Romero Giménez — director del "Correo Español"—Guillermo Vinden, Dionisio Quiroga, Alberto Seguí, Coronel Francisco Seyría, coronel José María Morales, coronel Carlos Gaudencio, y embarcados inmediatamente. Esa misma noche, a las 10 p. m., fueron conducidos el coronel don Santiago Baibiene y el sargento mayor don Martín Viñales, los que a pedido del ayudante 1º don Juan M. Barria, hecho al capitán general de puertos doctor Diego G. de la Fuente, consiguió que quedaran en la Capitanía bajo la custodia y responsabilidad de él y del ayudante Abraham Pastor, quienes debían en sus habitaciones respectivas albergar el primero al coronel Baibiene y el segundo al sargento mayor Viñales. Al día siguiente, 28 de noviembre, fueron conducidos al "Coronel Paz" los doctores Juan Agustín García, Bonifacio Lastra y los señores Juan Sanz, Fermín Balcarce, Agustín Justo, teniente coronel Benjamín Sastre, Angel Canulati, Agustín Sosa Coronel, Juan Calamaro. El 1º de diciembre se aumentaron los detenidos con don Severo Espeleta, coronel Ignacio Segovia, José María Alcántara, Prudencio A. Sánchez, y el 9 de enero de 1877, con don Pedro Ugalde, y el 19 completaron las detenciones con don Julio Lasalle y Francisco Rodríguez Mora.

Estos acontecimientos fueron los que dieron origen a la "Conciliación" de los partidos mitrista, avellanedista y alsinista, poniendo término a las conspiraciones.

Aunque el cincuentenario de estas detenciones sólo se cumple el 27 de noviembre de 1926, nosotros nos adelantamos siguiendo esa fiebre de conmemoraciones, y así sólo tomamos el 27 de noviembre de 1925.

J. M. BARRIA



BLENORRAGIA

Gota Militar - Filamentos - Estrecheces
y demás afecciones

SECRETAS

ANTIGUAS Y REBELDES, se curan rápida y radicalmente con

UROBLENA del Dr. Caivano

Ataca el mal por vía interna y externa, de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. Su eficacia ha sido reconocida por la ciencia médica.

Solicite folleto enviando estampilla a
S. A. SUPER. Alsina, 2054.
Buenos Aires.



Cura rápida, racional y científica SIN REGIMEN ESPECIAL.

Acción reguladora de la célula hepática. Disminución rápida de la glicosuria. Supresión de los accidentes de la diabetes con las

TABLETAS ANTIDIABETICAS
del Dr. CAIVANO

S. A. SUPER. Alsina, 2054.
Buenos Aires.



SEÑORAS - SEÑORITAS - NIÑAS

No sufran más el terrible tormento del período irregular, pudiendo evitarlo con

REGLODEN

del doctor CAIVANO

Regulador de los PERIODOS — FALTAS y ATRASOS

Con REGLODEN, los períodos escasos, dolorosos, o los repetidos y profusos, con todos sus fenómenos (dolores de cabeza, cintura, vientre, vómitos, flujos, inapetencia, mal humor, etc.), desaparecen rápidamente. — Consulte su médico. Solicite folletos enviando estampillas de franqueo. S. A. SUPER, Alsina, 2054

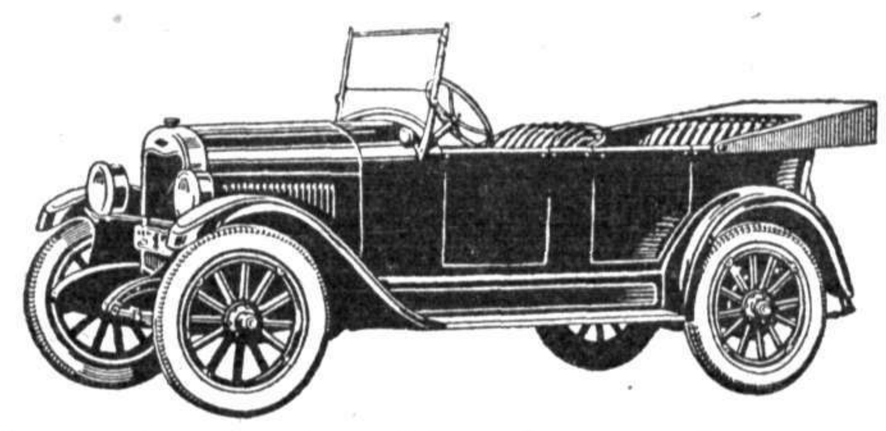
De San Isidro



El señor José Z. Feneccio, presidente regional de los ex alumnos de Don Bosco, rodeado por un grupo de amigos que le tributó una demostración de aprecio con motivo de la alta designación de que ha sido objeto por parte del Vaticano al concederle la insignia de caballero comendador de la orden de San Gregorio Magno.

CHEVROLET

Ideal para Transporte Económico



Una demostración bien elocuente.

El triunfo que hemos anunciado del CHEVROLET Standard en Esperanza, es sugestivo y categórico.

Se empleó en la carrera citada un

CHEVROLET

igual a los que se venden al público, con la particularidad de que el coche que intervino, era el que empleaba, — y emplea, — nuestro Agente de la zona en sus demostraciones a los interesados y que el día del triunfo, registraba un recorrido de más de

20.000 kilómetros.

Unicamente con un coche como el CHEVROLET puede realizarse tal hazaña, que es la mejor demostración de la resistencia del motor, de su potencia y de la bondad del servicio que presta. En una palabra: es el mejor coche entre los de precio reducido.

Doble Faeton STANDARD

$ 1975

S/W B. AIRES

Modelo Especial Argentino
$ 2.300.—
s|w. Bs. Aires.

Vea los modelos en nuestro Pabellón del VIII Salón del Automóvil.

No es compromiso ni implica cargo pedir prospectos descriptivos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Garay, 1 ... Buenos Aires

Escuela profesional Dolores Lavalle de Lavalle



Alumnas egresadas: J. Tolosa, Z. Costas, E. Scalessi, M. Catturini, M. E. Caramelo, M. L. Grela, E. Amadori, profesoras, señoritas Irena Avalle, Elfrida Selinke, H. Scarpatti, M. De Pietro, C. Bengolea, E. Bianchi, T. Soñora, A. Chiarini, R. Mutio, M. Panigadi, A. Chicar, A. Bernasconi, María Labombarda, M. L. Figus, E. Vidal, A. Valle, A. Moresco, E. Chiarella, J. Coto, M. Soto, L. Urquiza y H. González.





Pequeñas causas producen grandes efectos

Una ligera indisposición puede ser origen de graves enfermedades. Cortar de raíz el mal en su principio, es prevenirse de las consecuencias que él pueda acarrear.

Esta verdad, la acepta todo el mundo. Por eso, al menor amago de DOLOR DE CABEZA, NEURALGIA, REUMATISMO, CIATICA, etc., se recurre a un calmante.

Pero ¿Vd. pensó alguna vez si ese "calmante" puede atacarle al corazón o a los riñones, o causarle náuseas o trastornos intestinales...? GARDAN no ofrece esos peligros; es el mejor de los calmantes y obra de inmediato. Puede tomarse a cualquier hora, aun en ayunas.

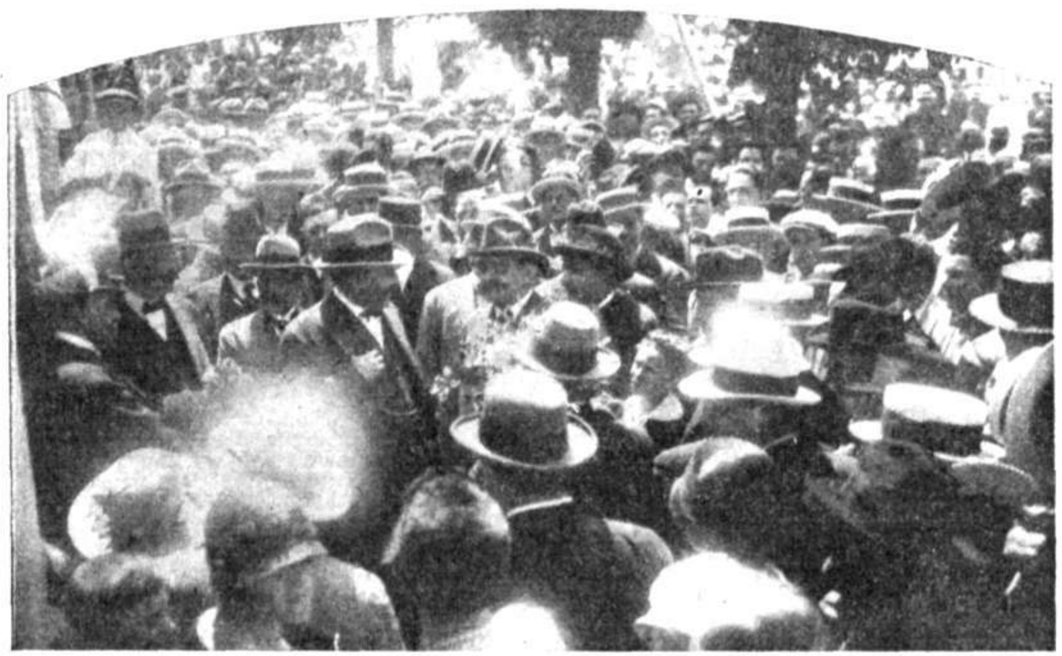
Pida GARDAN en todas las farmacias

Preparado por Meister Lucius & Brüning de Hoechst (Alemania).



Recomendado por las eminencias médicas. Se vende en cómodos tubitos.

ACTUALIDADES GRAFICAS DE ROSARIO



Llegada del gobernador Aldao y su comitiva para inaugurar en la localidad de Gobernador Gálvez la escuela fiscal 192, ceremonia que asumió extraordinario brillo.



Designación de la Escuela Normal de Profesoras con el título de "Doctor Nicolás Avellaneda: acto que originó una gran fiesta escolar.



Terminación de los cursos escolares del año. Interesante grupo de alumnos pertenecientes a la escuela fiscal "Pestalozzi", establecida en el populoso barrio de Echesortu, y en la cual se realizaron interesantes actos con motivo de la conclusión de las clases.



Señoritas que atendieron [illegible] celebrada por la colectividad israelita.

Notas Sociales

Media el mes de noviembre y las actividades de la vida mundana se multiplican llenando nuestras horas, como si tuviéramos prisa de vivir... Involuntariamente se establece la comparación de las actividades de hoy, con la placidez en que se vivia veinte años atrás a esta altura del año, cuando nos preparábamos para el descanso de tres o cuatro meses en la quinta, en la estancia, descanso que sólo interrumpía la breve temporada de Mar del Plata.

Recuerdo haber escuchado en aquella época la airada protesta de un porteño que volvia al terruño después de largos años de vida europea: "Aquí no se vive, decia... fuera del buen teatro — ésta era su única concesión respecto de nuestra Buenos Aires; — no nos queda más que el visiteo insubstancial y el monótono desfile de Palermo... La vida intelectual, añadia, es un verdadero mito en nuestro ambiente: no sabemos ni de exposiciones, ni de conferencias... Como la producción literaria es, a mi ver, escasa y pobre, no es posible tampoco comentar *el último libro;* y si me encuentro en un grupo femenino, el tema se reduce a criticar a los amigos intimos, a analizar las últimas innovaciones de la moda."

Quisiera ver ahora a mi grande y buen amigo en esta prodigiosa Buenos Aires. Las exigencias de su espiritu amplio, pero muy inquieto, le hicieron trasplantarse definitivamente en el extranjero, y lo lamento, no sólo por el alejamiento sino porque hubiera sido una pequeña satisfacción para mí, poderle devolver la ironia que tanto me mortificara hace veinte años. Habría de ponerle hoy en el compromiso de elegir entre las *diez* o *doce* conferencias del dia, ya que el caso de comentar el *último libro* es asunto más dificil aun, ¡son tantos! Y si él — como entonces — quisiera participar de la vida mundana porteña, tan complicada ya, no le quedaria tiempo para comentar serenamente la tesis o la elegancia del estilo de tal o cual autor. Reservaria sin duda los breves instantes disponibles, para las notas más interesantes de nuestra intensa evolución intelectual; para el acontecimiento que significaria el escuchar una conferencia, en que la luz de un gran espiritu de poeta habría de sernos transmitida a través de un cristal exquisitamente tallado, de un cristal que, al transmitir la luz, vibra con toda la armonía de que pueda enjoyarlo el talento tan expresivo de un espiritu de mujer.

Sabría entonces aquel porteño, tan desdeñoso ante la charla insubstancial de las mujeres de su tierra, que ya no las arredra el analizar la vida y la obra de los que prodigan los tesoros de la belleza literaria, ni el profundizar conocimientos que puedan hacerles comprender la inefable serenidad de esos espiritus superiores. Y luego, después de comentar el último libro o la última conferencia, habria de ofrecerle la infinita variedad de matices de nuestra vida mundana, tan activa, sobrado tema: las horas se han desgranado, brillantes y breves a la vez, para las cabecitas inquietas, para aquellas criaturas que tienen prisa, pero mucha prisa de vivir. La serie de bodas suntuosas toca a su fin en la temporada actual, pero perdura el comentario y la consiguiente controversia, entre las que aseguran que el atavio más adecuado para la silueta exquisitamente juvenil de una desposada, es la seda suave y flexible, nimbada sólo por el tul de ilusión; otras prefieren la suntuosa lama de plata, combinada con el manto de encaje que representa generalmente un verdadero capital. Y refieren las mejor documentadas, que ha habido alguna figura juvenil — entre las que disponen de crecido caudal — que hizo venir de París *dos trajes* para la ceremonia de su boda; *dos trajes,* y de singular magnificencia, para poder elegir con absoluta seguridad el regio atavio con que habria de iniciar su nueva vida. Y para que no faltara detalle de munificencia en esos acontecimientos de nuestra vida aristocrática, se ha mencionado la forma en que una opulenta dama — verdadera madrina de leyenda — quiso dotar con una fortuna a la interesante pareja que fundara su nuevo hogar.

Luego, las fiestas deslumbradoras, las recepciones intimas, las *sauteries* a las que debemos tantas horas plenas de entusiasmo y de alegría. La crónica parisina, que tanto nos cautiva, ofrece también algún nuevo matiz para el comentario, cuando nos cuenta de un *bal masqué* que ha sido el éxito indiscutible de la temporada, según las últimas noticias, sobre todo porque se admiró sin restricciones, en aquel torneo de belleza y de ingenio exquisito, a dos pájaros de ensueño. ¿No podría asegurarse que fuese alguno de ellos el prodigioso *oiseau bleu?* El plumaje aseguraba el más riguroso incógnito — para el rostro, naturalmente,— pero el ingenio chispeante, las joyas deslumbradoras, la arrogante altivez de tan esbeltas siluetas, llegaron a sugestionar a los admiradores que creyeron reconocer entonces a dos brillantisimas personalidades — madre e hija — compatriotas nuestras, pero aclimatadas por completo en extraño suelo.

Mientras tanto, algunas de nuestras matronas porteñas — aun aquellas de la silueta ultra-chic, que podría hacernos creer en una eterna juventud — se preocupan hasta tal punto del éxito de sus hijas, que pierden la linea, exaltándose sin medida, cuando creen que una amiga intima o una allegada pueda ser más atendida o más cortejada que las deliciosas figuritas que reciben así, inconscientemente, la más peligrosa entre las enseñanzas de la vanidad humana.

La Dama Duende

BALADA A LA ROSALEDA EN ACCION DE GRACIAS

Rosaleda, gracias porque la trajiste
cuando la esperaba con más ansiedad;
cuando en un fracaso de la voluntad
mi espíritu débil en firme pusiste.
Gracias por la fina merced que me hiciste
al dármela a gusto de mi condición
(suave de maneras, honda de emoción).
Rosaleda, gracias porque me la diste.

Rosaleda, gracias porque me la hubiste
pequeñita y blanca, profunda y serena,
con algo de triste, su mucho de buena,
(y es que siendo buena, tiene que ser triste).
Gracias por el gozo que me concediste
de darme regalo conforme al deseo
(miniatura breve, raro camafeo).
Rosaleda, gracias porque me la diste.

Rosaleda, gracias porque me la ungiste
donada de sueños, dulce de tibieza,
con ese su modo de echar la cabeza
como un pajarito que se pone triste.
Gracias por el don señorial que le asiste
y torna más clara su clara figura
(prodigio de ensueño, milagro de hechura).
Rosaleda, gracias porque me la diste.

ENVIO

Por dármela buena, me la has dado triste,
y por pequeñita, frágil y hechicera;
con ella cumplida se vió mi quimera.
Rosaleda, gracias porque me la diste.

ALFREDO T. OROFINO

De San Fernando



Comisión directiva de la Asociación Ex Alumnos de la Escuela Normal, que organizó un festival infantil en la biblioteca Madero.



El señor Américo Diffeo, rodeado por un grupo de amigos del Fénix Club de Gimnasia, que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su reciente designación de gerente de la sucursal del Nuevo Banco Italiano.

NUNCA ES TARDE PARA APRENDER

Sócrates aprendió a tocar instrumentos, en su vejez.

Catón, a los ochenta años, estudió y aprendió el griego.

Plutarco era ya anciano cuando hizo esto mismo con el latín.

Juan Gélida Valence no comenzó el estudio de las bellas letras hasta los cuarenta años.

Henri Spelman emprendió el de las ciencias a los cincuenta años, con éxito sorprendente.

Fairfax, después de haber sido general del ejército inglés, se doctoró en Oxford.

Colbert, casi sexagenario, se dedicó al estudio del latín y del derecho.

Le Tellier, siendo canciller de Francia, repasaba la lógica para hablar de ella con sus hijos, escolares entonces.

Voltaire decía, poco antes de morir, que todos los días estudiaba algo nuevo.

Con tan bellos ejemplos, nadie puede decir, cuando se trate de aprender alguna cosa: "Yo soy ya viejo para eso."

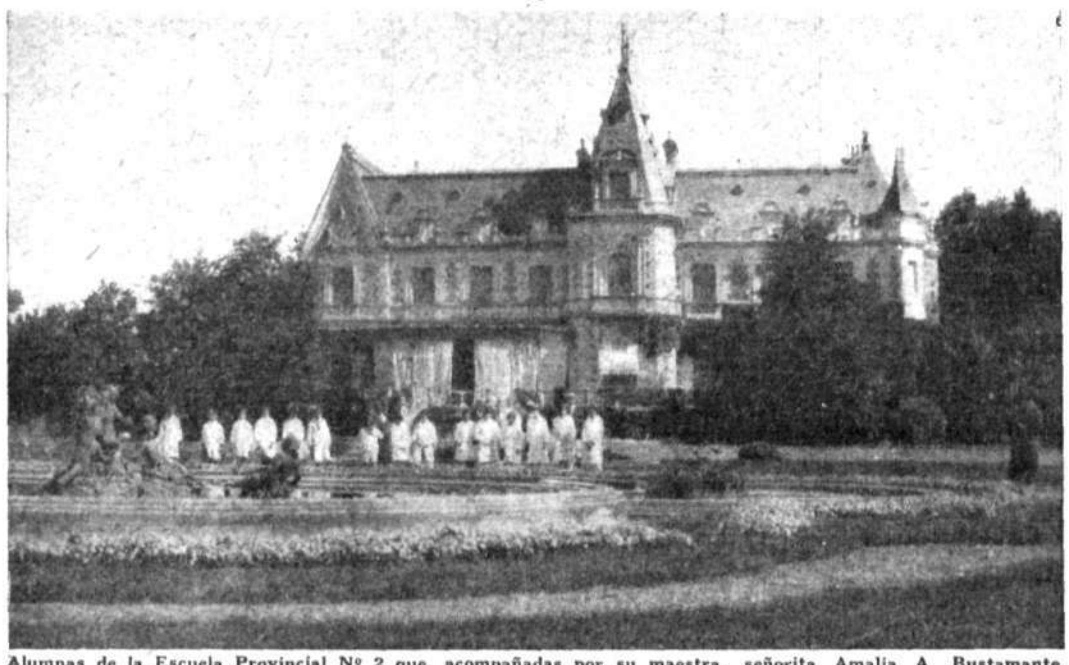
De América



Público que asistió a la inauguración del Colegio Nº 11 en el pueblo de Villasena, perteneciente al partido de Rivadavia.

El director de la escuela Sarmiento, señor Gordillo Abolafio, rodeado por los alumnos de ese establecimiento, que lo hicieron objeto de una demostración con motivo de la terminación de los cursos.

De Torrecita



Alumnas de la Escuela Provincial Nº 2 que, acompañadas por su maestra, señorita Amalia A. Bustamante, visitaron la estancia Huetel.

PENSAMIENTOS

Lo que da más arrepentimiento en amor, es haber hecho padecer a quien nos hizo felices.

—Es más fácil inventar un cuento, que decidirse a hacer una confesión, y cuando se hace ésta, siempre es a medias.

—Las mujeres tienen más fantasía que memoria. Inventan, fingen, mienten maravillosamente.

Querer y no querer morir, todo es cobardía.

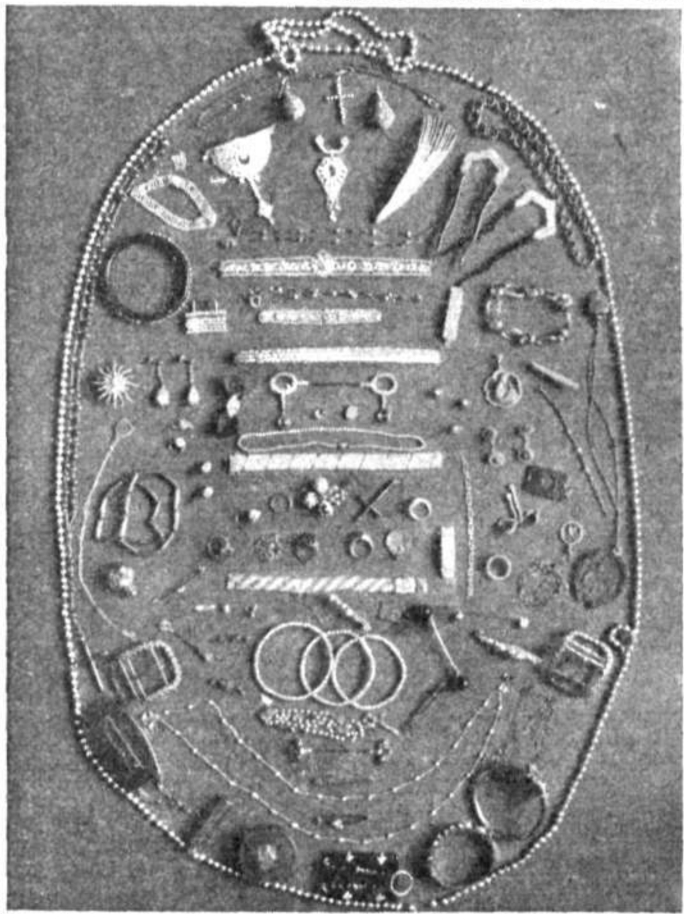
La canilla de agua fresca



Grupo de personas que asistieron a la inauguración de la fuente de agua perfectamente pura y fresca que, al servicio del público, se ha establecido en la Farmacia "Franco - Inglesa".

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Robo de 200.000 pesos en alhajas



El conjunto de las joyas que extrajo de casa del doctor Carlos Quintana el mucamo José Videla o "Wenceslao", y cuyo valor ha sido estimado en doscientos mil pesos.



Un retrato del autor del robo, que lo muestra con patillas, de la manera como procuró transformar el físico una vez en Rosario, ya entregado a la tarea de reducir a dinero las alhajas, en cuyas circunstancias fué apresado.



José Videla en la oficina de investigaciones de Rosario, en seguida de ser capturado.

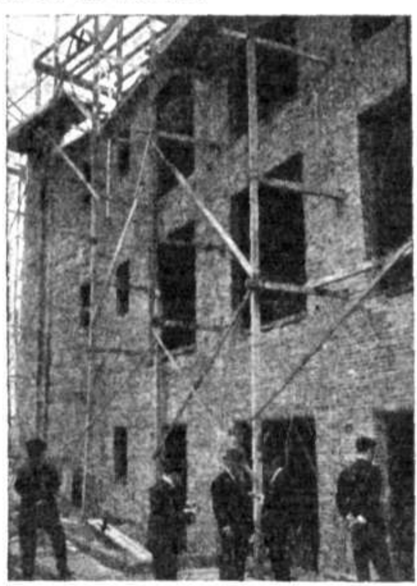
Derrumbamiento de un andamio



Protasio Acosta, el obrero que, al derrumbarse el andamio, logró asirse de una cornisa y salvarse de una muerte segura.



Pedro Acosta, hermano del anterior, quien, mediante su presteza y agilidad, ayudóle a ponerse en salvo.



Parte de la obra en construcción en Rosario de la cual se desprendió el andamio, cayendo seis obreros, cinco de los cuales perecieron.

Drama conyugal



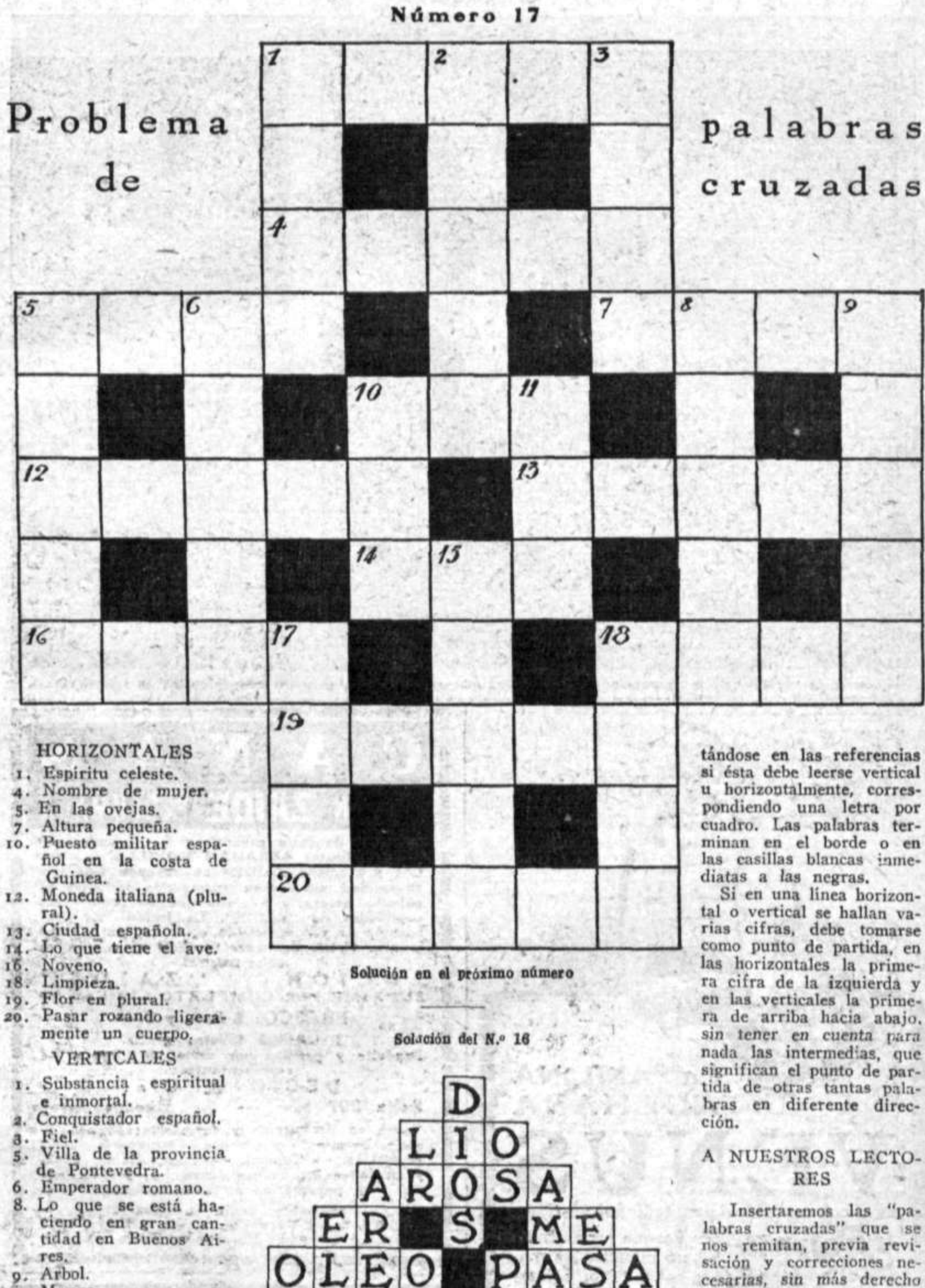
Teresa C. de Sabelli, a quien su esposo mató de un balazo, después de haberla incitado infructuosamente el suicidio.



El anciano Francisco Sabelli, matador de su esposa y quien intentó suicidarse.

Problema de palabras cruzadas

Número 17



Solución en el próximo número

HORIZONTALES

1. Espíritu celeste.
4. Nombre de mujer.
5. En las ovejas.
7. Altura pequeña.
10. Puesto militar español en la costa de Guinea.
12. Moneda italiana (plural).
13. Ciudad española.
14. Lo que tiene el ave.
16. Noveno.
18. Limpieza.
19. Flor en plural.
20. Pasar rozando ligeramente un cuerpo.

VERTICALES

1. Substancia espiritual e inmortal.
2. Conquistador español.
3. Fiel.
5. Villa de la provincia de Pontevedra.
6. Emperador romano.
8. Lo que se está haciendo en gran cantidad en Buenos Aires.
9. Arbol.
10. Mango.
11. Pronombre demostrativo.
15. Piedras llanas y poco gruesas.
17. Rezar.
18. Tostar.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, avisándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, *sin tener en cuenta para nada las intermedias*, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, *sin más derecho* que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control.

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

Solución del N.º 16

D
LIO
AROSA
ER S ME
OLEO PASA
EN T DE
AVILA
AÑO
A

De Juárez



Alumnas del colegio de la Inmaculada Concepción, que recibieron la primera comunión en la iglesia local.

De Pigüé



Señoritas y jóvenes de esta localidad que tomaron parte en el festival artístico realizado bajo la dirección del señor Miguel Barragán.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

"El Novelista", por Gómez de la Serna. Editorial Sempere, Valencia 1925.

"Nuevas comunicaciones de Pancho Sierra", por José R. Nosei. Lanús, 1925.

"El libro de Goha, el simple", por A. Ades y A. Sojipovici. Biblioteca "Crítica". Buenos Aires, 1925.

"Cuando el rey era niño...", por J. Francos Rodríguez. Madrid, 1925.

"Alquimia espiritual", por Julio Bernacer. Editorial Caro Raggio, Madrid, 1925.

"Puntos de Sol", por Delio Destefani. Junio, 1925.

"Por gracia de Helicon", por Ricardo M. Llanes. Buenos Aires, 1925.

"El genio latino", por Anatole France. Buenos Aires, 1925.

"Vuelo", por Francisco Isernia. Ediciones de "Nosotros". Buenos Aires, 1925.

"Los besos de Lady Baltimore", por Aníbal Ravagnan. Buenos Aires, 1925.

"Entre paréntesis", por Juna María Begino. Buenos Aires, 1925.

"Flores tempranas", por Francisco Alonso. Buenos Aires, 1925.

"La vida emotiva", por Alberto Palcos. Buenos Aires, 1925.

"Las primeras flores de mi vergel", por Manuel Arnaldi Vila. Rosario de Santa Fe, 1925.

"El tinglado de la farsa", por Enrique Pérez Colman. Editorial "Tor". Buenos Aires, 1925.

"La mujer más hermosa del mundo", por Salvador Gitta. Editorial Sempere. Valencia, 1925.

"Arcoiris", por María Rosa González. Santiago de Chile, 1925.

"Miedo", por Roberto A. Ortelli. Buenos Aires, 1925.

FOLLETOS

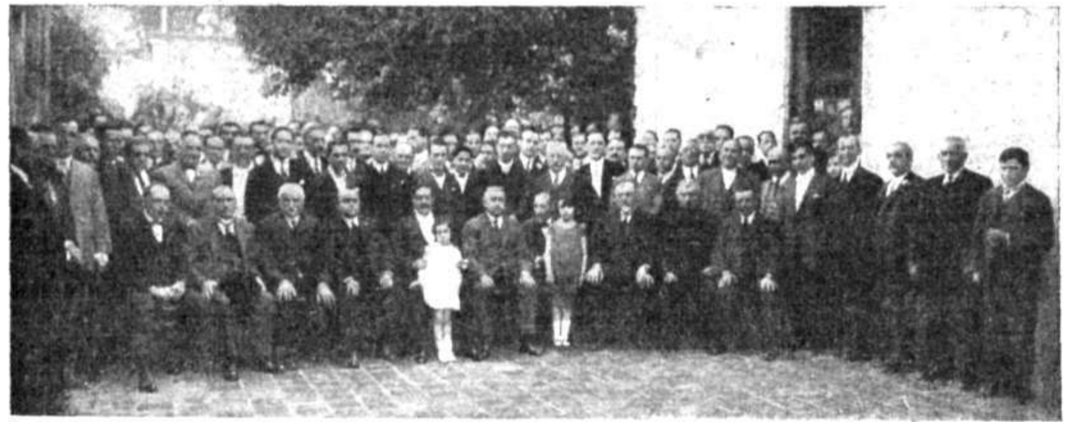
"El monumento de Dorrego", su significación artística, histórica y filosófica, por Antonio Dellepiane. Buenos Aires, 1925.

"El comercio exterior Argentino en los primeros semestres de 1925 y 1924 y estadística económica retrospectiva", por la Dirección General de Estadística de la Nación. Buenos Aires, 1925.

"Servicios odontológicos dependientes de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública", por el doctor Alejandro Zabotinsky. Buenos Aires, 1925.

"El libro victrola de la Opera". Editor Victor Talking Machine Company, Estados Unidos.

De San Nicolás



El doctor Miguel Olivera Córdoba, rodeado por los miembros de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio, con motivo de sus bodas de plata profesionales.

LAS TABLAS DE ARITMETICA EN LOS DEDOS

Poseen los chinos un método ingenioso para contar por medio de los dedos de las manos, con los cuales hacen todas las operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir, desde uno hasta cien mil.

Cada dedo de la mano izquierda representa nueve cifras, a saber: el dedo auricular o meñique, representa las unidades; el anular las decenas; el cordial o del corazón las centenas; el índice los millares y el pulgar las decenas de millares.

Tocando las tres coyunturas de cada dedo de la palma de la mano a la punta del dedo, cuentan una, dos, tres, de las denominaciones mencionadas.

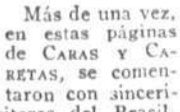
Cuatro, cinco y seis se cuentan por la parte posterior de las coyunturas del dedo, del mismo modo.

Siete, ocho y nueve se cuentan sobre el lado derecho de las coyunturas, en dirección de la palma a la punta del dedo.

El dedo índice de la mano derecha lo usan como puntero para contar. De este modo indican 1, 2, 3 y 4, tocando primero la coyuntura del índice de la mano izquierda; después por el interior de la mano; luego la última coyuntura interior del auricular, y por último la coyuntura del meñique próxima a la palma por la parte exterior.

El lector podrá ensayar este método por sí mismo, y practicándolo logrará contar fácilmente por medio de la aritmética china.

La FRATERNIDAD BRASILEÑA



Luiz da Camara Cascudo, escritor brasileño contemporáneo.

Joaquín Inojosa, escritor brasileño contemporáneo.

Más de una vez, en estas páginas de CARAS Y CARETAS, se comentaron con sinceridad los nombres de algunos escritores del Brasil, que demostraron una honda y noble preocupación por las letras y artes de Argentina.

Las figuras de Monteiro Lobato, Ronald de Carvalho y Tasso da Silveira fueron glosadas con todo el amor que sus intenciones merecían, y si no pagamos con creces sus desintereses de hermandad y de comprensión, por lo menos nos sentimos complacidos y emocionados por tanta generosidad brasileña. Hoy es lícito eslabonar a los nombres citados, y otros que pasan sin citar, meritosísimos y filantrópicos, tres más, que tienen para nosotros olor de juventud y de belleza.

Luiz da Camara Cascudo, uno de los valores más afianzados y respetados en la nueva generación brasileña, como así mismo representando uno de los estados más espirituales y fuertes del Brasil — Río Grande do Norte — que dedica con peregrino empeño un libro a hombres y temas argentinos, factores ellos de palpitante actualidad.

En las páginas de "Joio" desfilan los nombres de Arturo Capdevila, Ricardo Gutiérrez, Horacio Quiroga, Hugo Wast, Moisés Kantor, Férnan Félix de Amador y Roberto Lehmann Nitschi, con todo el fervoroso cariño, con toda la noble voluntad de un sensitivo que está dispuesto a llenar de emoción a la juventud de su pueblo, para que ésta ame al nuestro. Notoria es la obra que Luiz da Camara Cascudo tiene realizada en su estado, en pro de las letras y de los hombres de nuestro país. ¿Se puede pedir más filantropía y cariño para nuestras cosas? Y, pena da decirlo, muy pocos en este país conocen la inquietud de este espíritu; joven es, no tiene ni mucho menos treinta años, siendo tres volúmenes sus libros publicados, en este orden: "Alma Patricia", 1921, estudio sobre libros y hombres de su estado, considerado está como el aporte más completo para la historia literaria de Río Grande do Norte; "Historias que o tempo leva", 1924, estudio de las tradiciones riograndenses, que colocó a su joven autor en las primeras filas de los entusiastas cultivadores del folk - lore, brasileño; "Joio", 1924, páginas de literatura y crítica, que enaltece a su autor como un estilista perfecto, dando a la idea y a la emoción todo el valor que tiene en las obras comentadas.



João Pinto da Silva, notable crítico brasileño.

Joaquín Inojosa, uno de los críticos más jóvenes del Brasil, y también de los más temibles, llega a mi conocimiento recién en el año 1924 con un libro muy significativo "A Arte Moderna". Ya en el año 1919 publicó un libro de cuentos, "Tentames", que fué agotado rápidamente. Así, pues, no es un desconocido que se presenta improvisadamente en el escenario intelectual. Inojosa, en su libro "A Arte Moderna", expone ante la juventud brasileña los dos caminos a seguir. Uno, el de la lírica tropical, todo sonido y exhuberancias. El otro, lo conciso y bello, a las exigencias de la época contemporánea. Su campaña fué pronto tomada con seriedad, y todos los jóvenes encontraron en él, el encauzador. Demostró ampliamente el gran defecto de la poesía brasileña del siglo XIX. No era el caso de hacer libros de versos que nadie leería y causaría risa en el extranjero. Además, la época presente no está dispuesta a conceder tanta atención a la poesía de tal naturaleza. Pese a tener el Brasil miles y miles de poetas, pocos son los que perduran en el pueblo. Bilac, Cruz e Souza, Vicente de Carvalho y otros. Los demás, las bibliotecas nacionales sirven de tumba a tanta retórica y tanto papel... Su prédica es interesante. Es moderna y humana. Un modernismo de esa naturaleza es bueno, quiere encauzar en la brevedad, en la emoción pasajera y cálida...

Quiere que el concepto sobre su patria deje de ser risible y tropical. Desea que la juventud comprenda, se limite y se haga, en una palabra, sincera con ella misma. "A Arte Moderna" es interesante porque es la obra de un hombre serio, de un crítico sensato.

Semanalmente, en los suplementos del "Jornal do Comercio", dedica la atención sobre hombres y libros de nuestro país con elevación y franqueza. Su reciente libro, "O Brazil brasileiro", es como el anterior; la misma conciencia le guía y le hace descubrir nuevos derroteros a sus contemporáneos. Así su patria, más brasileña, será más íntima, y podrá mostrar a sus hermanos del continente su verdadera personalidad. ¡Felicitémonos, por tan buen amigo!...

....

João Pinto da Silva, el crítico de Río Grande del Sur, conoce profundamente nuestra cultura, por haber residido entre nosotros largo tiempo. En su obra "Historia literaria do Rio Grande do Sul" expone los contactos que tienen las letras de los dos países, desde su formación espiritual hasta nuestros días. Verdadera obra de estudioso que supo encerrar en un volumen de doscientas cincuenta páginas, todo lo digno de saberse. Por ella desfilan gran cantidad de escritores del Plata: Carlos Octavio Bunge, E. Daireaux, E. Acevedo Díaz, Juan Agustín García, Paul Groussac, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Florencio Sánchez, Domingo Faustino Sarmiento y Alberto Zum Felde.

Admira intensamente nuestro pueblo; ya, en uno de sus libros, "Physionomias de Novos", lo manifiesta ampliamente. También encontramos en otro de sus libros — uno de los primeros, "Bolhas de Espuma" — un sustancioso capítulo dedicado a la filosofía del "Viejo Vizcacha". Pedir más preocupación sería imposible, por personas que viven alejadísimas de nuestro ambiente. Así, pues, es noble tal interés y tal desprendimiento por estos escritores brasileños, y que así demuestran el cariño y el deseo de hermanar el sentimiento entre las dos naciones. No hay ningún bajo afán, ni pasajera idea, sino un profundo y simple tema humano: la paz.

B. SANCHEZ SAEZ

CORDOBA

HOMENAJE A LA MEMORIA DE INGENIEROS. — Córdoba intelectual tributó en solemne acto público un homenaje a la memoria de la gran mentalidad argentina que desaparece con el fallecimiento del doctor Ingenieros. El teatro Novedades presentaba un imponente aspecto, pues a este acto concurrieron delegaciones de toda la provincia.

El profesor Nicolai, leyendo su elocuente discurso.

El doctor Deodoro Roca, que bosquejó la vasta obra científica del doctor Ingenieros.



Grupo de niñas que obtuvieron premios en el concurso organizado por el Club Floral Femenino.



Alumnas de la escuela Esteban Echeverría que tomaron parte en el festival infantil realizado en el teatro Coliseo.



ENLACE. — Señorita Corina Pinzani, con el Dr. Dardo Borga.



CORSO DE FLORES A BENEFICIO DEL HOSPITAL DE TUBERCULOSOS "TRANSITO CACERES DE ALLENDE". — Uno de los palcos.

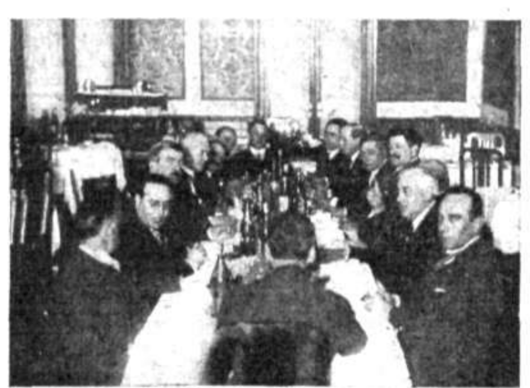
MENDOZA



Comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia, que patrocinó el baile realizado en los salones de la legislatura a beneficio de esa institución.



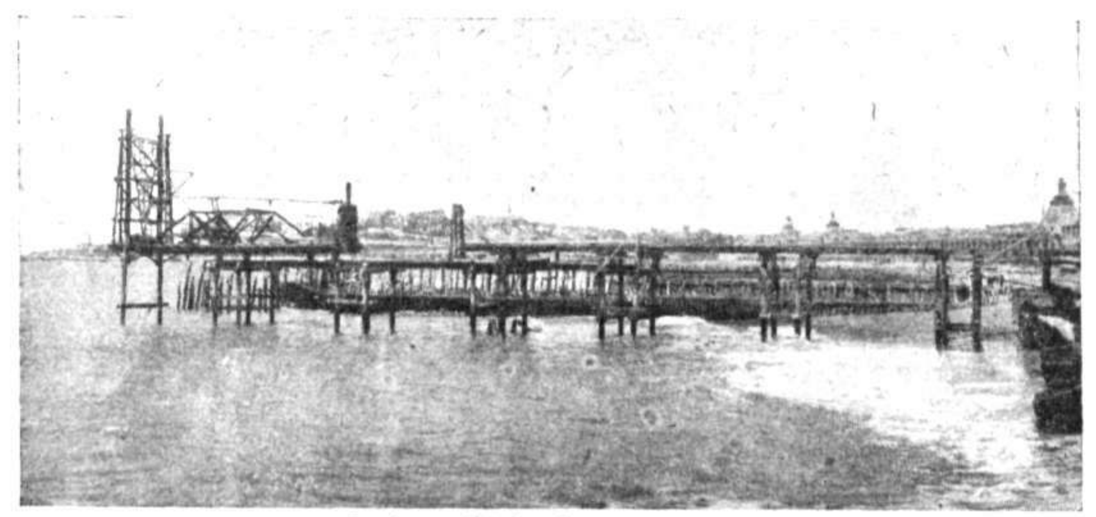
El reverendo padre Vera, rodeado por los numerosos niños del departamento de Maipú, entre los que desarrolla una intensa obra educacional.



Demostración ofrecida a los delegados del Segundo Congreso Industrial que preside el señor Luis Colombo.



Aspecto de la tribuna oficial durante el interesante partido de football entre santafesinos y mendocinos.



Estado actual de las obras en construcción.

El Club de Pesca de Mar del Plata

La construcción de su muelle es una obra de progreso para el balneario

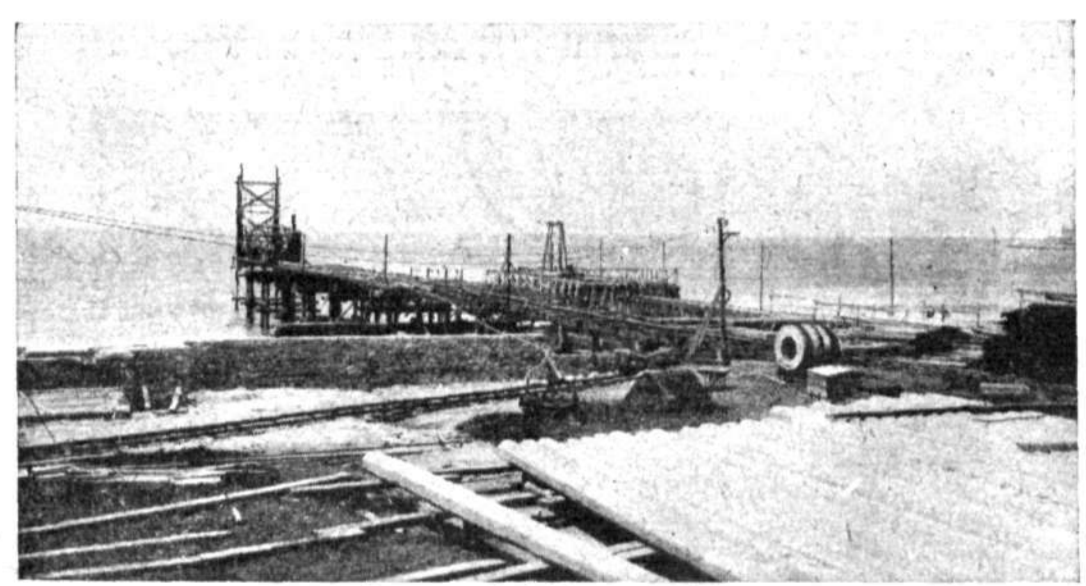


Los aficionados al deporte de la pesca están de parabienes con motivo del hermoso muelle que por subscripción entre un núcleo de distinguidos aficionados se está construyendo con toda celeridad frente al edificio del Club Mar del Plata.

Merecen plácemes por las iniciativas y actividades desplegadas, los señores Ayerza, Araujo, Palmarini y Schneider, que forman la comisión organizadora.

Tendrá la plataforma de pesca, en su parte céntrica, internada en el mar, unos 220 metros, un cuerpo de edificación de dos pisos, todo en cemento armado, destinada la parte baja a un espacioso restaurant con capacidad para más de cien personas, con una instalación moderna de cocina y cámara frigorífica, donde podrá gozarse ámpliamente del panorama marino por los grandes ventanales corridos que forman sus paredes; una sala de roperos y toilettes para señoras y señores completa la planta baja. Una amplia galería a ambos lados del restaurant protegerá a los señores visitantes contra los rigores del sol y completará la sensación de hallarse a bordo de un gran trasatlántico. La planta alta, con dos escaleras de acceso, una interna y otra externa, la ocupa un espacioso salón para te con su bar—eventualmente salón de baile, — con capacidad para doscientas cincuenta personas; hermoso salón con vista ininterrumpida por todos sus costados, con sus igualmente. ventanales corridos. Sobre el techo de este salón y con acceso por una escalera exterior, se ha proyectado un solárium.

Dispondrá además la institución de una instalación meteorológica completa, un gigantesco telescopio y un botiquín. También es de notar el dispositivo tan sencillo, como ingenioso, de que dispondrá el Club, que acusa la existencia de determinada pesca en el muelle. Además de la plataforma reservada, habrá otra para los aficionados que no pertenezcan al Club.



Otro aspecto de las importantes obras.

SALTA

Parte de la numerosa concurrencia que asistió a escuchar al profesor H. Stefano, quien desarrolló su interesante conferencia en el salón de la sociedad Sirio - Libanesa.

JUJUY



El reverendo padre José de la Iglesia, acompañado por las damas de la comisión organizadora de los festejos realizados bajo el patrocinio de la Asociación de la Virgen del Rosario de Paipaya y Río Blanco.

DESDE EL MIRADOR

LA EXPOSICION ARGENTINA EN BOLIVIA

EL 15 fué inaugurada en Bolivia la Exposición Argentina. La sola enunciación de este acontecimiento entraña una expresión halagadora del progreso nacional de nuestra patria. La exhibición en el exterior de todos nuestros productos, particularmente en las naciones amigas y vecinas, es algo más que hacer buena propaganda de los múltiples frutos del trabajo argentino, que se desenvuelve intensivamente. Esas exhibiciones son el comienzo de verdaderas vinculaciones prácticas. Confirman y explican los lazos de historia y de raza que unieron siempre a nuestros pueblos. Cada una de las muestras que integran esos certámenes de la labor y la riqueza, ya no es anuncio. Es prueba de la gravitación natural — lógica, más bien dicho — de un país, que sabe cumplir sus destinos. Así, pues, todos los que contribuyeron y contribuyan a la organización de tan oportuno avance de las producciones nacionales, han de sentirse ufanos. Han cumplido un deber, cuyos resultados fecundos no se harán esperar, ya que los mercados que conquistará el comercio argentino, responderán inteligentemente. Un gran organismo necesita una gran circulación de sangre; y la riqueza bieu comerciada, es la sangre de las naciones potentes, que aman la paz y creen en el trabajo.

EL REVOLVER "FEMENINO"

HAN sido tan numerosos los recientes lances sangrientos en que la parte fuerte ha estado representada con bravura por el sexo débil — como lo llamaban las ya viejas literaturas románticas,—que el comentario se cae de su peso... Una joven castiga las difamaciones de que la hiciera víctima su novio, mal caballero, quien no supo guardar secretos de amor — tan graves para los protagonistas y tan divertidos para el curioso público—Otra niña reivindica los derechos que tiene la mujer a la consideración galante y al respeto gentil, y vence a balazos a sus insultadores tenaces... Otras jóvenes, en casos que las hacen simpáticas a los públicos de folletín, ventilan a su vez — revólver en mano y bien manejado casi siempre — querellas y desvíos... El feminismo no tuvo nunca, ni aun en tiempos en que Miss Panhurst y sus satélites declamaban rebeldías en Piccadilly Circus y hacían luego la huelga del hambre. Cierto que desde hace años el revólver es un utensilio de *menaje;* pero nunca había sido tan *femenino* como ahora. No es menos evidente y deplorable que el uso de las armas de fuego debilita el prestigio de las bellas y les entorpece el uso de otras armas, muchísimo más temibles que el *browing* o el *smith y wesson*...

OPORTUNA CIRCULAR DE POLICIA

ASI puede calificarse la reciente orden del jefe depolicía de la capital federal, fundada en que "es un deber de la expresada entidad velar por la cultura, buen orden y seguridad de los habitantes del municipio"... La oportuna circular destinada a los comisarios de sección, previene a dichos celosos funcionarios que sean evitadas las trasgresiones y se apliquen los castigos correspondientes a los infractores, especialmente aquellos sujetos que viajan en carruajes dando gritos, bebiendo o haciendo música; a los que circulen por calles o paseos sin prendas elementales de vestir; a los que duermen en las aceras y plazas; a los que explotan la caridad, y a otros elementos negativos que atentan contra la decencia pública. Dada la intensificación de la vida metropolitana y el aumento de maleantes y vagabundos, que se nota desgraciadamente, las órdenes del señor Fernández se hacían esperar.

¿QUE ES LA "MUJER MODERNA"?

A quemarropa nos ha hecho esta pregunta una lectora, dama tranquila y de su casa, de "esas que todavía creen en Dios, en la Justicia, en el amor, en el hogar" — como dice el poeta, evocando y exaltando las patriarcales figuras femeninas a quienes debe el mundo el poco bien que tiene. — "¿Qué es la mujer moderna?" La demanda nos ha asustado vivamente; y a fuer de hombres galantes, un poco a la usanza de los antiguos caballeros de Castilla, no quisiéramos explicarla ni responderla. Es tan elástica, tan vaga, tan antojadiza la palabrita "moderna", que difícilmente podríamos agarrarla como a un pajarito, torcerle el pescuezo y luego desplumarla a ver si queda algo para la olla.. Unos creen que la mujer *moderna* está muy bien representada en el personaje de Margueritte, en la "Garzona", que tanto ruido hizo; otros piensan que la precursora *mademoiselle de Maupin* o cualquier bella de Broadway, dan el arquetipo. Pero no hay duda de que esas creencias son divagaciones malsanas. En nuestro concepto, la mujer moderna es la que puede llegar hasta seguir las modas, que al fin de cuentas son exterioridades convencionales, pero guardando la pureza de corazón, que es la única poesía de la vida.

EDUARDO ENCINA